



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

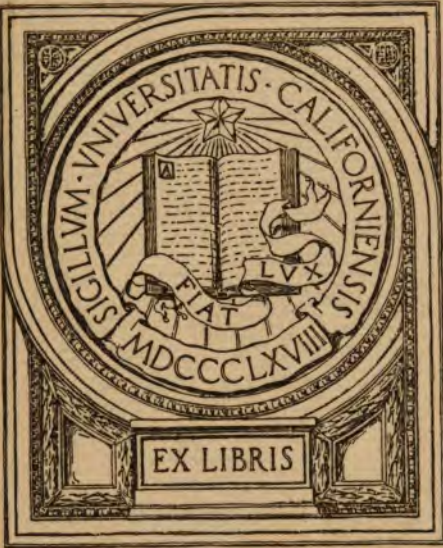
DS
688
S9P3

UC-NRLF



φB 52 576

GIFT OF
JANE K. SATHER



EX LIBRIS

100
2

Pazos y Uela-Hidalgo, Pío A de
Joló

SATHER

JOLÓ.

RELATO HISTÓRICO

desde su descubrimiento en 1578.

JOLÓ.

RELATO HISTÓRICO-MILITAR

desde su descubrimiento por los españoles en 1578 á nuestros dias,

POR

EL TENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE INFANTERÍA DEL EJÉRCITO,

D. PIO A. DE PAZOS Y VELA-HIDALGO.



BURGOS.

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE POLO.

1879.

PRESERVATION
COPY ADDED
ORIGINAL TO BE
RETAINED
JAN 24 1957

DS688
S9P3

THE UNIVERSITY
OF CHICAGO

*Es propiedad del autor, que ha hecho
el depósito que marca la Ley.*

History - SATHER

EXCMO. SEÑOR

D. Francisco de Paula Pavia y Pavia,

Vice-Almirante de la Armada naval española

Y

Ministro de Marina:

*Venerable General: tiene la alta honra de dedicar
à V. E. este humilde trabajo, como testimonio de
la mas alta consideracion y respeto, su mas atento
servidor, q. b. s. m.*

Pío H. de Pazos.

Belorado 6 de Octubre de 1878.

935321

JOLÓ.

Relato histórico-militar desde su descubrimiento por los
españoles en 1578 á nuestros días.

I.

(1578 á 1601.)

El Sultán de Joló reconoce la soberanía española. — Costumbres de los moro-malayos joloeses. — El datto Paquian-Tindig emigra de Mindanao y conquista á Joló. — Abdasaolan, Sultán de Basilan, arrebató la conquista á Paquian-Tindig. — El Sultán de Joló pasa á Manila á pedir auxilio á los españoles. — Muere Paquian-Tindig en un combate, y es proclamado Sultán de Joló Baya-Bongso, con el auxilio de los españoles; de quienes luego se declara enemigo. — Los joloeses se coaligan con los mindanaps y se lanzan al pirateo sobre las costas filipinas. — Los holandeses pretenden arrebató la conquista á los españoles, quienes repliegan todas sus fuerzas á Manila. — Los piratas joloeses se apoderan del primer buque español.

En Abril del año de 1565 Miguel Lopez de Legaspi, conquistó la isla de Cebú, en la que se fortificó y construyó el pueblo de San Miguel.

En el año de 1567, cuando con los nuevos refuerzos que recibió de Nueva España extendió la conquista á otras islas, dejó en el naciente pueblo de San Miguel un buen destacamento que se vió precisado á reforzar varias veces, no solo para resistir á los portugueses que nos disputaban el derecho de descubrimiento y conquista, sino también contra los *moro-malayos* de Joló, Borneo y las Célebes, que ya en aquellos tiempos pirateaban en aquellas costas y mares, siendo por su valor y osadía el terror de los isleños, gente mas pacífica y mucho menos guerrera.

La fama del establecimiento en las islas Filipinas de unos extranjeros de rostro blanco y sus valerosas proezas de conquista habian llegado á oídos de Sirela, Sultán de la Gran isla de Borneo, destronado por su hermano menor, y presentándose en Manila en el año de 1578 (en donde Don Miguel Lopez de

Legaspi habia establecido en Abril de 1564 la capital de las posesiones conquistadas) demandó su auxilio contra el usurpador, ofreciendo en cambio el reconocimiento y vasallaje á la Corona de Castilla, al tercer Gobernador del Archipiélago Doctor Don Francisco Sande, el que salió de Manila con una expedicion de treinta embarcaciones para Borneo, derrota y pone en huida al usurpador y devuelve el sultanato á Sirela, quien al poco tiempo de haberse retirado los españoles volvió á ser destronado por su hermano auxiliado por los portugueses.

De regreso para Filipinas aquella expedicion destacó el Gobernador Sande (al salir de Borneo) el dia 23 de Mayo para la conquista de Joló y Mindanao, al Capitan Esteban Rodriguez Figueroa, que fué bien recibido en una y otra isla, reconociendo sus principes y magnates la soberanía española y formalizándose tratados de amistad y comercio, que quedaron nulos por el desuso.

La raza mas importante del Archipiélago Filipino, despues de la indígena, es la *moro-malaya*, por su número, gobierno y carácter bélico é independiente: ocupa no solamente el archipiélago de Joló y Tawi-Tawi, sino tambien la mayor parte de las llanuras mas hermosas, las mejores costas y los ríos mas caudalosos y todo el interior de las islas de la Paragua, Balabak, Basilan, Mindanao y otras menos importantes; y es indudable hubiesen llegado á ser no solamente los dominadores de las Filipinas, sino tambien de toda la Malasia, si no se hubieran opuesto á sus conquistas, primero los portugueses y españoles con sus descubrimientos, y luego las demás naciones europeas.

La raza *moro-malaya* es supersticiosa, voluble, embustera, traidora, estúpida é ignorante, pero muy guerrera, y el azote constante de nuestras islas, como de todas aquellas que no son de su religion, y aun estas no siempre son respetadas: según las opiniones mas ilustradas, descienden de aquellos árabes que ya á principios del siglo XVI disputaron á los portugueses el dominio de las Indias, en las que tenian establecimientos comerciales muy anteriores á los viages del célebre Vasco de Gama en 1498.

Aun cuando el tipo árabe, alterado con la mezcla de la sangre malaya, haya casi desaparecido por completo, lo bien proporcionado de su cuerpo y otros rasgos fisonómicos y de despejo son testimonios que sin mas datos revelan que una raza mas privilegiada en belleza é inteligencia ha tenido vida en aquellas islas: aun cuando en esta nueva raza ha desaparecido casi por completo la sangre árabe, conservan con muy ligeras modificaciones su religion, que es la mahometana, su lengua, que es el árabe, si bien mezclado con muchas palabras malayas, y la escritura, usos y costumbres en casi su pureza primitiva, tales como las importaron sus antecesores.

Los *moro-malayos* ó *moro-filipinos* conservan aun el pantalón, la chaquetilla, el turbante y la capa morisca, y en sus armas el *campitan* es el alfange, y la lanza, el *eris* y la rodela las mismas que aun hoy día usan en la Arabia, y aun el modo ó arte de fabricar el acero y trabajar los metales son reminiscencias de aquellos pueblos de donde se les conceptúa oriundos: todos los *moro-malayos* son guerreros y van siempre armados del *campitan*, el *eris* ó la lanza, ó de todo á la vez, que no abandonan ni aun para dormir: son muy diestros en su manejo, consistiendo el mérito principal de su esgrima en la agilidad de sus brincos, en sus gritos y en sus visages con que procuran distraer, marear ó atemorizar al enemigo; hasta encontrar la ocasion oportuna de descargar su golpe á seguro: para defensa usan la rodela circular ó elíptica que cubre medio cuerpo, ó del escudo grande que resguarda toda la persona; el uno y el otro son siempre de madera muy dura, y algunas veces lo aforran exteriormente de piel de *carabao* curtida, de cuyo material se hacen tambien morriones y corazas; hay algunos, pero muy pocos, que conservan antiguas cotas de malla, y otros se fajan con el *cambut*, ceñidor de grueso tejido de algodón que les da varias vueltas al cuerpo.

Las armas de fuego portátiles son pocas con relacion á su personal, y estas, por la poca instruccion en su manejo, y ningun cuidado, las conservan en un estado tan lamentable, que únicamente la ignorancia del peligro á que se exponen puede darles valor para hacer uso de ellas: poseen mucha artillería

antigua desde el calibre de 24, que son los mayores cañones que se les han cogido, hasta el de uno y aun menor que llaman *lentacas*, pero la tienen tambien en tan mal estado como las armas portátiles, mal montada, en tosquísimas cureñas de difícil movimiento, y aun mas generalmente empotradas con punterías fijas á las avenidas que quieren defender con mas empeño, costumbre que ya conocida, para apoderarse de sus costas ó baterías se dirige el asalto á los puntos que parecen mas fuertes: las mas pequeñas de estas piezas son fundidas por ellos mismos, siendo muy notable que cuando los españoles llegaron á estas islas ya las fundian los indios de Tondo y Manila, las otras mayores son antiguos trofeos de sus piraterías en tiempos de su mejor fortuna, recogidas de buques náufragos ó adquiridas en canges de comercio con los holandeses ó ingleses; que, en nuestro perjuicio colonial y en el de la humanidad, se dedican á este contrabando y al de suministro de armas de fuego, pólvora y metales.

Como las labores del campo son un trabajo demasiado fatigoso y poco distraido, las encomiendan al cuidado de sus *sacopes* ó esclavos, y ellos se dedican al aventurero ejercicio del pirateo, en que pasan la mayor parte del año en los mares de Filipinas, las Molucas y de la Sonda, donde algunas veces suelen abordar y apoderarse en las calmas de algun buque de alto bordo, ó cuando por error ó temporal tiene la desgracia de encallar; pero sus algaradas las dirigen generalmente con mas seguridad y producto sobre los pueblos playeros, en los que hacen millares de cautivos: hoy día estas calamidades van siendo menos frecuentes, gracias á los muchos escarmientos que han recibido y reciben de nuestras armas y especialmente de la activa persecucion de los cañoneros de vapor que generosamente han costeadado las provincias filipinas y regalado á la marina de guerra para la custodia de las costas.

La ciencia náutica y construccion naval está aun en mantillas entre los *moro-malayos*: desconocen la aguja y navegan de isla en isla ó guiándose por la marcha del sol ó de las estrellas; sus mayores embarcaciones son del tamaño y forma semejante, aunque imperfecta y grosera, de nuestros pequeños

bergantines costeros, que llaman *pancos* y utilizan generalmente como buques de carga al comercio y algunas veces tambien al pirateo, aun cuando para estas correrias tienen el *guban* y el *garay*, de condiciones mas marineras y mucha marcha; y á estos sigue el *salisipan*, que tiene tan poca manga y puntal, que en los de mas eslora que llevaban hasta cuarenta boyas por banda, no llegaban á un metro ninguna de aquellas dimensiones; los *barotos*, los *lancanes* y las *vintas* ó *dalamas* son embarcaciones de poco tamaño pero muy notables por su calado insignificante y la velocidad de su marcha; exceptuando el *panco*, el *guban* y el *garay*, las otras embarcaciones nombradas no tienen quilla, y suelen ser de una sola pieza ó tronco de árbol.

Como todas las embarcaciones de los moro-malayos son hechas para navegar sobre arrecifes y mares de muy poco fondo, son de insignificante calado y por consiguiente de muy poca estabilidad, bastando el peso de un solo hombre para volcar completamente el *salisipan*, el *baroto*, el *lancan* y la *vinta*, si no fuera por la ayuda de sus *batangas*, y dar de costado con los *pancos*, *gubanes* y *garais*, hasta que encuentran estabilidad en su mayor manga ó panza, sobre las que van casi siempre navegando como los otros sobre una de sus *batangas*; estas consisten en unos largos listones de palma brava ú otra madera flexible, paralelos entre sí y atravesados sobre las bordas, sujetos con trincas de *bejuco-biac*, quedando sus extremos lanzados fuera de los costados á modo de pescantes dos ó mas metros segun el tamaño de la embarcacion á que han de servir de balancin, unidas en sus extremos con otras trincas de *bejuco*, unas cañas del grueso del brazo ó del muslo y poco mas ó menos largas que la embarcacion, que quedan paralelas; y estos *bambús*, cañas ó *batangas* son bastante para aguantar el tumbo del costado mas gravitado.

Pegados á los costados al rededor de la mura en su parte exterior y afianzados en los pescantes de las *batangas* y otros mas cortos colocados del mismo modo, forman con listones de caña ó palma brava una bancada corrida que sirve para

mayor comodidad de los remeros y colocacion de las velas recogidas, armas y otros enseres, y de los que cuelgan sus rodelas. Los *gubanes*, *pancos* y *garais* y la parte superior de los *sabisipanes* son de tablazon tan delgada que le dan forma fácilmente con las manos sobre un muy corto número de cuadernas á las que amadrinan con las constantes trincas de *bejuco-biac* que pasan por unas asas formadas en las mismas tablas, y estas lo están unas á otras por sus cantos con unos espiches de madera, que son los que sustituyen la clavazon, porque en estas construcciones no entra la menor parte de metal, pues siendo escaso, cuando logran adquirirlo lo invierten en la fabricacion de armas y útiles mas indispensables del trabajo y labranza.

Las costuras que quedan entre tablas, las cogen y calafatean con *bonote*, que es el filamento de la corteza del cocotero ó de otras palmeras, como la *bonga* y *cabo-negro*, embreando por encima con alquitrán, resina ó cera que encuentran en abundancia en todos los bosques, ó un betun especial llamado *capul* hecho con aceite de coco ó de *baleté* y brea, ú otro dicho *gala-gala* con aceite y rascadura de caña: para dar mayor seguridad á las embarcaciones, siempre por medio de trincas de *bejuco-biac*, les colocan varias traviesas, algunas de las cuales barrenan y salen fuera de los costados para sobre estos pescantes formar la bancada de que hemos hablado en las otras embarcaciones menores, é interiormente forman una ó mas cubiertas.

Los remos de los buques mayores, aun toscos, son los que nosotros llamamos remos de galera y ellos *gayong*, y el timon aun cuando algunos lo llevan como los nuestros en el codastre de popa, en la mayor parte son dos paletas ó espadillas que manejan sobre las muras de las aletas; y en las embarcaciones menores usan para bogar el zaguan ó pala, que llaman *gaor*, con un mango ó asta de medio metro, que los bogadores manejan cómodamente, sin tolete ni ningun otro apoyo, pues el costado de las tales embarcaciones rara vez levanta mas de dos piés sobre la línea de calado; los palos ó mástiles son indistintamente de madera ó de *caña bambú* sujetos con oberiques de

filamentos de coco, burí, abaca, ó simplemente bejuco, pero lo mas general es verlos colocadas las velas, que siempre son cuadradas y de estera fina ó telas de diferentes colores segun el capricho de su amo, en unos tripodes de bambú, especie de caballete de pintor, cuyas bases sujetan sin gran artificio una en la proa y las otras contra las amuradas: la sencillez de estas embarcaciones las hace muy ligeras en su marcha, de poco peso y de un calado insignificante; cuando se ven perseguidos los que se dedican al pirateo, se meten y navegan con facilidad y sin peligro por encima de los arrecifes, en donde no pueden hacerlo los cañoneros mas pequeños; y si alguna vez el agua es tan poca que no les permita navegar, se echan al agua los tripulantes y arrastrando ó en hombros conducen la barca á mayor calado, reembarcan y siguen su camino, dejando de este modo burlada muchas veces la persecucion de nuestros cruceros.

El Gobierno que rige á los joloeses es una *oligarquia feudal y tiránica*, y su principal dignidad es el Sultan, que nunca vale mas que lo que quieren hacerle valer sus nobles, cada uno de ellos cuando menos tan ricos y poderosos como él: el Sultan y sus hijos hasta la tercera generacion usan el título de *Paduca*, el de *Maulana* equivale á Magestad., y el de *Majasarin* quiere decir limpio y sin mancha y lo usa únicamente el Sultan que es precisamente hijo de otro y habido de mujer legitima y de sangre *Paduca*; por estas razones el padre del actual Sultan de Joló se titulaba *Paduca-Majasari-Maulana-Majammad-Pualon*. El Sultan de Joló, el de Mindanao y la princesa de Sibuguey son súbditos españoles y perciben sueldo por las cajas de Hacienda del Archipiélago Filipino.

Despues de la autoridad del Sultan sigue la del *Raja Muda*, que es el principe heredero; el *Datto-Interino*, consejero, Ministro universal y Regente durante las ausencias del Sultan; el *Datto-Maramaya*, Capitan General de tierra y Ministro de la Guerra; el *Datto-Realao*, Capitan General de Marina y Ministro del ramo; el *Datto-Mitsanguir*, Gobernador y Justicia mayor del Sultan en todos sus estados é introductor de embajadores. Los Dattos son los Condes ó señores feudales.

únicamente dependientes hasta cierto punto de la autoridad del Sultan en los negocios generales, pero que gobiernan sus estados con entera independencia, nombrando un *Monabe*, que es con respecto al *Datto* en sus dominios lo que es el *Datto-Mitsainquir* para el Sultan: el Jefe ó Capitan de las expediciones terrestres se titula *Pautiman*, el de la mar *Orancaya*, y el de mar y tierra *Salicaya*; todos estos personajes de la nobleza joloesa son dueños absolutos de vidas y haciendas, y por cualquier insignificante motivo, ó tal vez solo por mero capricho, hacen que sus justicias ó á quien lo ordenen mate á quien les pareciese, en cualquier punto que lo encuentre, y ni aun ellos mismos repugnan ni tienen por degradante ejecutarlo por su propia mano, sin que ni aun los parientes mas próximos de la víctima se atrevan á defenderlos ni pensar en la venganza.

En las dignidades religiosas la superior es el *Sarif* ó *Sherriff*, y siguen el *Jabdi* y el *Pandita*; estos magnates clericales suelen ser la gente mas instruida del país, y por lo tanto de la mayor influencia en los negocios del Estado, procurando conservar el fanatismo y la estupidez del pueblo.

El Sultan y *Dattos* de sangre *Majasari*, que son súbditos españoles, pueden usar la bandera de guerra nacional, y los otros la mercante, con sus armas propias ó divisa. El Sultan tiene tratamiento de Alteza y honores de Capitan General.

Entre las costumbres de los *moro-malayos* el casamiento y el entierro de alguna persona importante son las mas notables: para el primero se hace entre el solicitante y los padres de la pretendida ó entre el proponente y el solicitado un convenio ó ajuste, que consiste en cederse canoas, cabañas, ganados, armas, cañones ó esclavos, como precio de la solicitada ó dote de la propuesta, que nada entiende en esto, ni nadie se cuida de explorar su gusto ó voluntad, pues la muger entre ellos no significa otra cosa que un instrumento de placer: la víspera del casamiento el *pandita* deposita á los futuros en distintas casas, donde se acicalan lo mejormente posible, afeitándose las cejas para parecer mas bellos; al dia siguiente el novio, acompañado del *pandita* y de los que han de asistir al ceremonial, van con gran algazara y estrepito de tambores

y *agunes* á la casa donde está la novia escondida entre unos pabellones, el *pandita* pregunta tres veces al novio si quiere tomar por mujer á la que allí está oculta, y contestando afirmativamente, descorre las cortinas, de donde sale la depositada como huida y raton que escapa del gato, y detras le sigue el solicitante hasta alcanzarla entré la infernal gritería de los concurrentes, de quienes luego huyen para irse á donde mas les place á consumir el matrimonio: esta mujer es la legítima y toma el nombre de Sultana ó *Dayana*, pero esto no puede privar que su marido tome otras y forme un serrallo, y todas las agregadas son al mismo tiempo damas de la corté y servidumbre de aquella.

Los *panditas* representan tambien un gran papel en las enfermedades y la muerte de los nobles ó magnates: cuando alguno de estos está gravemente enfermo, se reunen algunos *panditas* y formando en batalla delante de la cama del doliente le cantan todos los dias al profeta salmos y oraciones suplicándole interceda para ponerlo pronto bueno; si el profeta se niega á esta peticion y muere el enfermo, se anuncia la desgracia con algunos cañonazos y delante de la casa se hace el mayor estrépito posible con tambores, *agunes*, *batintines* y gritería infernal de lamentaciones.

El difunto es vestido de blanco, le ciñen su inseparable *cris*, le encierran en una especie de baul ó artesa que amarran con trincas de bejuco y lo conducen al hoyo con igual escandaloso ruido, paseándole antes por todo el pueblo seguido de sus parientes, que en señal de luto se arrollan como turbante un pañuelo blanco.

Luego que el cadáver es cubierto de tierra, ponen sobre la sepultura un toldo y debajo de él flora la familia ocho dias consecutivos, y durante cuarenta van los *panditas* á cantar al profeta en casa del difunto, por cuyo trabajo además de otras finezas recibe cada uno por ritual una pieza de tela blanca.

La isla de Mindanao estaba como hoy dividida en varias sultanías subalternas ó tributarias de la de Buhayan, segun las diferentes razas y tribus que la ocupaban.

La sultanía de los Ibanos era una de las mejores organi-

zadas y mas belicosa, cuyo poder se disputaban encarnizadamente dos hermanos, hasta que Paquian-Tindig menos favorecido de la fortuna, se vió precisado á abandonar la lucha y en union de su primo hermano Abdasaolan y todos sus partidarios se embarcaron y emigraron á la isla de Basilan, entonces conocida por *Tanguina*, cuyos habitantes despues de una larga y tenaz resistencia se vieron obligados á abandonar á los invasores las costas y terrenos llanos del litoral, retirándose á la fragosidad de las montañas, donde aun hoy dia subsisten independientes, y son conocidos con su antiguo nombre de *sameacas*.

La pintoresca isla de Basilan no satisfizo, sin embargo, las aspiraciones ambiciosas de Paquian-Tindig, quien dejando en ella á Abdasaolan, á quien le parecia deliciosa, se fué con sus partidarios á buscar otra isla mas grande, y abordaron á la costa norte de Joló, donde se fortificaron y formaron un pueblo, y desde alli poco á poco fueron extendiendo su conquista, obligando á retirarse á las montañas en donde en la actualidad habitan independientes sus aborígenes los *guimbas*, nombre que le dieron, y quiere decir tambor por el gran número de estos instrumentos con que se animan en sus funciones y peleas, gente semi salvaje y en extremo valiente que para batirse se embriaga con el zump de la yerba *panayaman*.

Abdasaolan, sultan de Basilan por derecho de conquista, se casó con Paquian-Gpa, hija de Dimasaac y Sultan de Mindanao, oriunda de Joló por linea de Imboj, madre de Corralat, su abuelo, cuya alianza le ensoberbeció de tal manera que pareciéndole pequeños los dominios de Basilan se decidió á arrebatar á su primo hermano Paquian-Tindig la conquista de Joló, para lo que entró en tratados y negociaciones secretas con los parientes de su mujer residentes en la isla.

Cuando creyó Abdasaolan llegado el momento oportuno embarcó con cuatrocientos de sus mas valientes soldados, recaló de noche sobre la costa de Joló, y protegida por la obscuridad atacó de sorpresa el fuerte y palacio de su primo, siendo heroicamente rechazado; pero viendo el vencedor engrosar las filas de su enemigo, de quien comprendió seria al fin

la victoria, abandonó la isla y se presentó en Manila á reclamar ayuda del Gobernador Sande, ofreciendo en cambio reconocimiento y vasallaje á la Corona de Castilla.

El Gobernador del Archipiélago pensó en organizar una expedición numerosa para volver el reino á Paquian-Tindig, pero el impaciente Sultan, creyendo bastante la fuerza moral de su alianza con una raza y nación tan poderosa, se contentó con el auxilio de dos *caracoas*.

Entretanto el astuto Abdasaolan aumentaba considerablemente su partido desprestigiando á su adversario con el acto cobarde de su huida y la vileza de pedir auxilio á una raza extranjera enemiga de sus creencias y costumbres, á quien daba ocasión para que los subyugara como esclavos.

Cuando fue avisado Abdasaolan por los atalayas de la costa se divisaban las dos *caracoas* españolas, y la embarcación de Paquian-Tindig se encastilló con sus adictos para la defensa; pero observando que su imprudente primo venía mucho más adelantado con su embarcación á los *caracoas*, hizo que le salieran al encuentro dos ligeros salisipanes, que le atacan resueltamente, y consiguiendo dar muerte al sultan y á otros varios, huyen luego de los *caracoas* que se aproximan, se refugian en el fuerte y se resisten heroicamente, hasta que al fin se ven obligados á abandonarlo y se dispersan derrotados.

• Reunido el antiguo partido del difunto sultan Paquian-Tindig, fué elegido para reemplazarle su pariente más cercano Raya-Bongso, que había sido herido defendiéndole; pero éste, muy pronto ingrato á la protección que le habían dispensado los españoles y olvidándose de su reconocimiento y tratados, para ganar popularidad y granjearse al aprecio de sus súbditos, se declaró encubierto enemigo, autorizando el piratero sobre las costas de las islas dominadas por sus protectores, causando gravísimos daños y dando margen á que en el año 1581 sacase partido una famosa *Babaylona* (sacerdotisa pagana) para hacer creer á los habitantes de la isla de Fanay que aquellos desmanes de los joloeses eran autorizados y protegidos por los españoles, que intentaban su esterminio, y los redujo á que huyeran y se refugiaran en las fragosidades de

las montañas, abandonando sus pueblos y la ciudad de *Antique*, que había sido fundada el año anterior, y de cuyas malezas costó mucho tiempo y trabajo persuadirlos á volver á ocupar sus antiguos pueblos.

Los mindanaos ayudaban á los joloeses en sus escursiones piráticas, las playas de nuestras islas eran invadidas con frecuencia, talados y destruidos sus arbolados y sembrados, quemados sus pueblos y muertos ó cautivos sus habitantes, y nuestros pequeños destacamentos se veían precisados á ser testigos de sus fechorías, encerrados en sus fuertes, y algunas veces á abandonarlos para buscar su salvacion en el interior de los montes.

El Capitan Pacheco, Comandante del fuerte de la Caldera en la costa de Mindanao, que habia muchas veces logrado batir victoriosamente á aquellos piratas moro-malayos, comprendiendo la dificultad de escarmentarlos en una persecucion en que rara vez lograba alcanzarlos por rehuir siempre que les era posible el combate, á no ser que contasen con cuadruplicadas fuerzas, pasó en el año 1599 á hostilizar las costas de Joló, en las que logró causarles daños considerables; pero en uno de sus desembarcos sobrevino un torrencial aguacero que apagó las mechas de los mosquetes, circunstancia que comprendida y aprovechada por los joloeses, le atacaron en crecido número al arma blanca, y consiguieron, dando muerte al valiente Pacheco y otros muchos, derrotar la pequeña expedicion, que reembarcó y se retiró á la Caldera, donde recibieron orden de hacerlo á Manila, por comprender el poco resultado que daban estos pequeños destacamentos contra las invasiones y correrías de los piratas y por ser necesario reforzar otros puntos amenazados de los holandeses, que intentaban usurparnos nuestras posesiones.

A fines de aquel siglo lograron los piratas joloeses apoderarse del primer buque mercante español, cuya hazaña y rico botin les envalentonó y animó de tal manera que aumentaron considerablemente sus algaradas y atrevimiento.

II.

(1601 á 1630)

El Sargento mayor Juarez Gallinato sale de Manila para batir y escarmentar á los jotoeses. — Los españoles sitian inútilmente tres meses el fuerte del Sultan. — Las pretensiones de los holandeses y chinos absorben todas las atenciones militares, y los jotoeses piratean en la impunidad. — El Alcalde mayor de Cebú D. Cristobal de Lugo desembarca en Joló, en donde alcanza laureles y trofeos. — Los jotoeses avanzan sus piraterias hasta las costas de Luzon. — El Maestre de campo Olaso ataca el fuerte del Sultan, pero su valor imprudente malogra la empresa. — Los españoles conocen su impotencia para la conquista de Joló, y se concretan á defender las costas filipinas.

Haciendo un postrer esfuerzo el Gobernador del Archipiélago Don Pedro Bravo de Acuña, se formó una expedicion de 200 españoles y algunos indigenas filipinos, que salió de Manila en Febrero de 1602 al mando del Sargento mayor Juan Juarez Gallinato, quien despues de una larga y peligrosa navegacion dió fondo sobre la costa N. O. de la isla de Joló en una rada abierta y desabrigada, donde se levantaba un gran pueblo residencia del Sultan, el cual habia huido á refugiarse á un fuerte una legua distante de la costa.

El Sargento mayor Gallinato practicó el desembarco, vadeó un rio con el agua á la cintura y se dirige al fuerte refugio del Sultan, edificado sobre un cerro, á quien envia la intimacion de rendirse. El Sultan, ganando tiempo en contestaciones, organiza una columna de 1.000 moros escogidos, que salen del fuerte á la carrera á sorprender á los españoles, quienes por fortuna precavidos, pudieron recibirlos con firmeza, rechazarlos, perseguirlos y apoderarse de la primera línea de defensa, donde comprendiendo Gallinato lo dudoso de un asalto contra la fortificacion interior, defendida por tanto combatiente, pretendió rendirlos por hambre, y mandó construir una torre de madera en la playa para que sirviera en todo evento de defensa á las embarcaciones, y otra en el campamento para descubrir mas terreno y ejercer mayor vigilancia, de la que el enemigo práctico del terreno se burlaba, y aprovechando sus accidentes y la maleza que le cubria, se abastecía abundantemente de todo cuanto necesitaba, lo que no pa-

saba igualmente á los sitiadores, que á los tres meses se vieron obligados á retirarse á Oton (isla de Panay), á esperar órdenes del Gefe de la colonia.

Deseoso aquel de escarmentar á los piratas joloeses, mindanaos y de otras islas, pero imposibilitado de formar grandes expediciones, tuvo que contentarse con el envío de algunas escuadrillas; mas el clima, el no ser conocidas aquellas tierras y mares, y muy particularmente el imprudente entusiasmo y rasgos de valor de sus gefes, no siempre producía un éxito satisfactorio, lo que aumentaba la arrogancia de los moro-malayos piratas.

Las pretensiones de los holandeses y del Celeste Imperio y la insurreccion de los chinos domiciliados en Luzon traian ocupado y preocupado al Gobernador del Archipiélago, que no pudiendo atender á la morisma, la veia recorrer libremente ó poco menos las costas y mares de las islas Filipinas, llegando al extremo de copar pueblos enteros, como el de Poro en la isla del mismo nombre, aprovechando un domingo en que la mayor parte del vecindario estaba dentro de la iglesia.

Hasta el Gobierno de Don Juan Niño de Tabora (1626 á 1632) no hubo escarmiento posible contra los moro-malayos piratas, pero en esta época el Alcalde mayor de Cebú Don Cristóbal de Lugo armó una expedicion de 100 españoles y muchos indios, y desembarcando en Joló ataca la mezquita y palacio del Sultan, que incendia como hace luego con el pueblo despues de saquearlo, poniendo en huida á los mcros, á quienes causa muchos muertos, destruye en la playa mas de 70 grandes yoangas y otras muchas embarcaciones menores y regresa á Cebú con rico botin, algunos cañones, muchas armas blancas, pólvora, municiones, prisioneros y un gran número de esclavos libertados.

Llenos de coraje los joloeses y sedientos de venganza se apresuran á armar y arman una gran expedicion, y cuando aun se les creia atemorizados por el descalabro sufrido, desembarcan en la isla de Bagatao, inmediata á la costa de Albay, en Luzon, se apoderan, saquean y queman el pueblo, almacenes, depósitos y un navio en construccion, cangeando algu-

nos cautivos españoles por los fondos para la construcción de aquel buque con los que otros habían logrado huir, y continuando sus correrías sobre la costa de Luzón, y antes de dar tiempo á ser batidos, se retiraron cargados de cautivos y botín, dejando esparcido el terror y la desolación.

Las calamidades del año 1628, entre las que figura en primer término una mortífera epidemia que tenía amilanados á todos los habitantes, hicieron imposible escarmentar á los joloeses, bórneos y mindanabos, que infestaban los mares del Archipiélago, pero cuando calmaron aquellos males se apescuró el Gobernador del Archipiélago en habilitar una expedición de 70 naves con 350 soldados españoles y 900 indios que salieron de Manila al mando del Maestre de Campo Lorenzo de Olaso Ochotegui.

Esta expedición abordó felizmente á las playas de Joló y se practicó el desembarco, y antes que las fuerzas estuvieran organizadas fueron atacadas por otras considerables, á las que con prodigios de valor pudieron rechazar despues de dos horas de rudo combate, y persigutiéndolas en su retirada llegaron al pie de aquellas fortificaciones que en 1602 batió y puso sitio infructuoso el Sargento mayor Juan Juárez Gallinato.

Imprudente el Maestre de Campo Olaso, con mas valor personal que la necesaria recapacitación de caudillo, dividió sus fuerzas en dos columnas que se dirigieron á dar el asalto; pero él, tomando un atajo, se adelantó tanto por aquellos despeñaderos, que llegó únicamente acompañado de sus dos más valientes capitanes á la primera línea fortificada, donde hubieran perecido, á pesar de su valor y heroica defensa, sino hubiesen llegado á tiempo las columnas para dispersar la morisma que les rodeaba, logrando rescatar á sus tres imprudentes gefes heridos, desanimando este percance de tal manera á los expedicionarios, que se retiraron á los buques y comprendiendo las dificultades de la empresa de rendir el fuerte se contentaron con el bloqueo de la costa, quemando pueblos, destruyendo arbolados y sementeras, haciéndoles muchos muertos y prisioneros.

Estas expediciones en lugar de causar un verdadero escar-

miento á los joloeses, los envalentonaban hasta cierto punto y aumentando su coraje multiplicaban sus escursiones sobre las costas de nuestras islas, causando daños considerables y resarcíendose con creces de los que á ellos se les habian causado con el botin y cautivos que lograban; y por fin, comprendiendo por nuestra parte la insuficiencia de fuerzas y elementos con que contaba la colonia para someter debidamente las islas habitadas por los moro-malayos, hubo que contentarse con levantar pequeños fuertes en los puntos mas estratégicos de las costas, pero sin desistir por completo de acosarlos por medio de expediciones.

III.

(1630 á 1638.)

El Sargento mayor D. Pedro Tofiño destruye la Capital de Joló. — El Capitan General Gobernador de Filipinas D. Sebastian Hurtado de Corcuera se apodera del formidable fuerte del Sultan después de tres meses de cerco y varios asaltos. — Los españoles ocupan militarmente la isla de Joló, y el Capitan Gines de Ros es nombrado su Gobernador. — Los joloeses intentan arrojar á los españoles de la isla. — El General Almonte Gobernador de Zamboanga acude á sofocar la rebelion y derrota al Sultan Tuan-Baluca, que huye en una pequeña vinta á una isla inmediata. — El Sargento mayor D. Pedro de la Mata destroza la escuadra del dhallo Paquian-Bactial, hijo del Sultan. — Los gimbas (habitantes de las montañas) se niegan á reconocer la soberania española, y el Capitan Cepeda los derrota y persigue hasta el interior de los bosques.

En 1630 salió de Dapitan en la costa N. de Mindanao una escuadrilla mandada por el Cabo ó Gobernador de su fuerte el Sargento mayor Don Pedro Tofiño para elegir en la costa S. de aquella misma isla un punto conveniente para el establecimiento de un puerto militar que pudiera oponerse á las correrías de los piratas, y llegó á Zamboanga, donde fué amistosamente recibido por los habitantes de un pueblo fundado en la embocadura del rio Tumaga, donde hoy dia está el fuerte de San Diego; de aquí pasó á Basilan y continuó á Joló, sobre cuya rada recaló tan inesperadamente que sorprendió mas de 40 embarcaciones, todas armadas y preparadas para salir al pirateo, entre las que sobresalian 4 grandes yoangas ó pancos, y de las que se apoderaron sin gran resistencia, porque la mayor parte de sus descuidados tripulantes estaban en tierra,

y practicando luego el desembarco incendiaron el pueblo ya reedificado, talaron los campos, y causándoles muchas bajas se retiraron á Dapitan, teniendo que lamentar la muerte de 3 españoles y 11 indios.

El Gobernador del Archipiélago D. Sebastian Hurtado de Corcuera logró dar un severo castigo á los moro-malayos de Mindanao en el año 1636, lo que llegando á noticia del sultan de Basilan, tributario del de Joló, se apresuro á pasar á Zamboanga, (donde en el principio del Gobierno interino de Don Juan Cerezo de Salamanca se habia establecido la fuerza militar de San Diego, siguiendo los informes del valiente Toufño), para prestar juramento de reconocimiento y sumision, llegando tambien por el mismo tiempo para acogerse á la proteccion de los españoles 200 familias joloesas huidas de la tiranía del Sultan y Dattos, las que levantaron el pueblo de Magay, á las inmediaciones del fuerte, que siempre ha permanecido leal hasta el dia.

Consecuente á estos acontecimientos, salió de Zamboanga una expedicion de 100 españoles y 1.000 indios á recibir el juramento de obediencia de la isla de Basilan, y continuó luego á la de Joló; pero estos indómitos isleños, envalentonados con su gran personal, sus fortalezas ó *cottas* y los recuerdos de las otras expediciones frustradas, recibieron mal á los enviados del Gobernador del Archipiélago, quien comprendiendo la imprudencia de cualquier tentativa se retiró á Zamboanga sin comprometer el honor de las armas con inútiles aventuras.

En los últimos dias del mes de Setiembre de 1637, volvió el Gobernador del Archipiélago á Zamboanga, donde los malos tiempos le detuvieron hasta el dia 1.º del siguiente año, en que se hizo á la mar con rumbo á Joló, con una expedicion de 600 españoles y 1.000 indios en 80 embarcaciones de diferentes portes, y dos dias despues dió fondo en la rada de Joló.

El valiente y prudente Gobernador del Archipiélago, antes de recurrir á los extremos de fuerza, envió como embajador al jesuita P. Belin, pidiendo amistosamente el reconocimiento de los antiguos tratados y la sumision á la soberanía española; pero habiendo regresado con la negativa, se procedió al des-

embarco, que intentaron impedir los moros con el fuego de los cañones de sus fuertes.

Organizada la expedición en tierra, avanzaron simultáneamente dos columnas, una por el E. de la población, al mando del Sargento mayor D. Juan de Cáceres, y la otra por el O. al del General D. Nicolás Gonzalez; los hombres de armas joloeses, que pasaban de 3.000, habían sido reforzados con muchos basilanes, que habían abandonado aquella isla, no conformes con la sujeción que habían prestado á nuestro Gobierno su Datto Gobernador y muchos macasares, gente valiente y decidida, que salió al encuentro de la columna del E., á quien obligó á detenerse desde muy al principio de su marcha, costándole mucho trabajo resistir el empuje de tan valiente enemigo, que al fin se vió obligado á retirarse mal parado por el brio de los expedicionarios y los certeros disparos de un cañon que colocaron en la improvisada esplanada en el arranque de las ramas de un árbol gigantesco.

La columna del O. avanzaba lentamente por las graves dificultades del terreno, pero débilmente hostilizada por el enemigo.

Vino á facilitar el mayor acierto de la expedición la fuga de un cristiano cautivo, que aprovechó aquellos momentos de confusión, hombre muy práctico del terreno, con cuyo auxilio avanzaron las columnas con mas facilidad y reconocieron las dificultades y éxito dudoso de apoderarse de aquellas fortificaciones por asalto, decidiéndose por lo tanto á acampar y construir baterías para cañonearlas, cuya operación no pudo emprenderse hasta después de tres meses de vencer grandes dificultades y ser constantemente molestados por los sitiados.

Construidas las baterías, se rompió el fuego con gran actividad y acierto, pero pronto se convencieron de que era imposible el abrir brecha en aquellos muros de tierra y cascajo contenido entre dos hileras paralelas de fuertes troncos de palmera, y que habían revestido exteriormente de un espaldón de tierra de mas de doce pies de espesor, al que circundaba un foso: en vista de estos inconvenientes se recurrió á una mina, que fué cortada por los sitiados, y luego se construyeron otras cinco en

que colocaron hornillos; se dió fuego á uno de ellos y voló un baluarte con mucha gente y el Datto Achéu, famoso gefe pirata que los capitaneaba; y una columna de asalto se lanza á la carrera á la brecha, que encuentra ya cubierta por valientes defensores que la rechazaron; en su vista, se dió fuego á otro hornillo, volando otro baluarte con sus defensores; y otra columna se lanza á la brecha, que, aun cuando encuentran cubierta y bien defendida, logran penetrar por ella y hacerse dueños de la primera linea de defensa, despues de un rudo y sangriento combate en que murió el valiente Sargento mayor D. Juan de Cáceres, á quien sustituyó el Capitan D. Pedro Almonte.

Dueños los expedicionarios de la primera linea enemiga, se vieron detenidos por otras fortificaciones interiores mucho mas fuertes, y obligados á fortificarse en las posiciones conquistadas, para continuar el sitio, cercando el monte en una extension de mas de una legua con una fuerte empalizada y garitones de trecho en trecho para mayor vigilancia y defensa.

La obstinada resistencia de los moros sitiados, el largo tiempo de sitio y las privaciones naturales de la vida de campamento empezaron á esparcir el disgusto y las murmuraciones de los sitiadores, que pudo calmar la influencia y consejo del Sargento mayor Almonte, bajo cuya direccion se construyó una bateria, dominante de las enemigas, con tanta cautela, que los sitiados no tuvieron conocimiento de ella hasta que terminada y llamando hacia aquella parte la atencion con un simulado asalto, sufrieron un certero fuego de cañon que les causó bajas considerables, en cuyos momentos de confusion una columna da el asalto, y logrando montar sobre sus mismas murallas algunos cañones, rompen el fuego sobre el último recinto interior, donde los moros se defienden á la desesperada hasta que atemorizados por el considerable número de bajas que tenían, piden capitulacion, que el Gobernador del Archipiélago D. Sebastian Hurtado de Corcuera da incondicional á los macasares y basilanos; no así los joloeses, que creyendo segun sus bárbaras costumbres de guerra quedaban con aquel acto esclavos de los vencedores, continuan la defensa con gran empeño.

Comprendiendo sin embargo lo imposible de la defensa, en las primeras horas de la noche del siguiente día 17 de Abril, al ver que los sitiadores se lanzaban al asalto por la parte de levante, abandonan en torrente por la parte opuesta el fuerte, intentan sorprender el cuartel General, en cuya tentativa fueron destrozados, siendo completamente dispersos y dejando sobre el campo muchos muertos y heridos y gran número de prisioneros, entre ellos el Sultan Tuan-Baloca y su sobrino el Datto Tancon, quienes bajo promesa de contener la huida de los fugitivos y reconocer la soberanía española, promesa que no cumplieron, fueron puestos en libertad.

Los victoriosos españoles se dedicaron á la reparacion del inexpugnable fuerte tomado, y levantaron otros dos mas pequeños en la parte opuesta del rio y en su barra, dejándoles guarnecidos con un destacamento de 200 españoles y 200 indígenas al mando del Capitan Ginés Ros, Gobernador del distrito de Joló, como segundo al Capitan Gaspar Morales, Gobernador del fuerte del Cerro, y dos misioneros jesuitas para la conquista espiritual.

Los jesuitas, conocedores de la lengua malaya y por medio de las confidencias de los catequizados, llegaron á sorprender en 1638 una vasta conspiracion en que figuraban todos aquellos que aparentaban ser mas amigos de los españoles y hallarse mas conformes con su dominacion, pero cuyos secretos designios eran sorprender los fuertes, asesinar sus guarniciones y recobrar su independendencia, de lo que avisado el Capitan Gobernador Ginés Ros, aun cuando creyó exajeradas aquellas noticias, tomó prudentes y convenientes precauciones.

Muy pronto los hechos vinieron á corroborar las noticias de los jesuitas, pues una mañana y contra costumbre abordaron la orilla del rio, donde estaba el fuerte ocupado por el Gobernador, gran número de embarcaciones con muchos joloeses que manifestaban venian á empadronarse como súbditos españoles; los centinelas, advertidos de que los moros intentaban sorprender el fuerte, se opusieron al desembarco y pusieron en guardia la guarnicion, lo que haciendo conocer á los traidores joloeses que eran sus planes sabidos, se retiraron á desfogar su coraje

sorprendiendo algunos individuos del destacamento que sacaban piedra en una cantera de la costa, los que defendiéndose bizarramente con las herramientas del trabajo contra la turba morisca, en quien causaron varios muertos y heridos, pudieron huir á salvarse en los *manglares*, dejando en la playa dos españoles y varios indios muertos.

La insurreccion cundi6 por toda la isla tomando proporciones alarmantes, por lo que el Gobernador Ros di6 conocimiento al de Zamboanga, donde se recibió la noticia precisamente en los momentos en que el General D. Pedro Almonte, Gobernador de aquel distrito, llegaba de sus victoriosas conquistas en Mindanao, quien sin tomar descanso sali6 para Joló, en cuya rada di6 fondo á los pocos dias.

El Sultan Tuan-Baluca se habia fuertemente fortificado en un cerro tres leguas al interior, esperando únicamente para atacar á los españoles el regreso de su hijo Datto Paquian-Bactial, que habia ido á levantar y traer gente á las islas inmediatas, tributarias ó amigas de la sultanía, á cuyo encuentro se envi6 al Sargento mayor D. Pedro de la Mata con una escuadra bien pertrechada, y otras tres escuadrillas de ocho embarcaciones fueron á practicar sus cruceros sobre las costas joloesas para evitar todo desembarco de auxilio á los insurrectos.

El valiente General D. Pedro Almonte, aun cuando solo pudo reunir una columna de 1.200 hombres, entre españoles é indígenas, de los que muchos eran gastadores y bagajeros, se decidi6 á dar un escarmiento al rebelde Sultan joloés, y formando dos columnas de ataque á los mandos respectivos de los Capitanes D. Gaspar Morales Gobernador del fuerte del Cerro y D. Agustin de Cepeda, les orden6 que asaltaran simultáneamente á las ocho de la noche el fuerte del Sultan, y procuraran apoderarse de este vivo ó muerto.

Las dos columnas avanzaron silenciosamente, protegidos por la densa oscuridad de la noche, sobre el rebelde fuerte, cuyos defensores descansaban tranquilamente, ajenos del peligro que tan de cerca les amagaba, del que por su fortuna les di6 aviso anticipado el involuntario disparo de un mosquete; la

alarma y el desórden se apodera de los moros, que actden en confuso tropel á la defensa, sin que puedan evitar que los españoles se hagan dueños del fuerte; pero el Sultan pudo huir, y embarcándose en la playa en una pequeña *vinta* fué á refugiarse á una isla cercana, quedando su familia y un crecido número de prisioneros en poder de los vencedores.

La toma del fuerte del Sultan, tenido por inexpugnable, esparció tal terror entre los habitantes de la isla, que se apresuraron á reconocer la soberanía española ó huian á refugiarse á las espesuras de las montañas, creyendo que los españoles eran invencibles por estar protegidos por los malos espíritus enemigos de los moros.

No menos gloriosos eran los resultados que conseguia por el mar el Sargento mayor D. Pedro de la Mata, pues habiendo logrado encontrar la escuadra del Datto Paquian-Bactial, aunque más numerosa en embarcaciones y personal, logró derrotarla, haciéndole gran número de muertos, heridos y prisioneros, apoderándose de muchas embarcaciones y libertando gran número de cautivos filipinos, que como *sádoces* ó esclavos servían de remeros: pasando despues de esta victoria á las islas de Tavi-Tavi, Bubuan, Tandú-Bato, Mantabuan y otras tributarias de Joló, de donde había salido aquella expedicion, abordó tan inesperadamente á aquellas costas nunca hasta entonces visitadas de europeos, que se hicieron dueños y quemaron gran número de pueblos, astilleros y embarcaciones, libertando un gran número de cautivos y matando mas de 500 moros; y haciendo reconocer la soberanía española, suspendió las operaciones y se retiró á Joló, porque el aumento de personal le embarazaba y consumia sus recursos.

Deseoso el General Almonte de dejar reducida y pacificada toda la isla de Joló antes de regresar á Manila para tomar el baston de General de la Nao de Acapulco, que era el destino de mas importancia despues del de Gobernador Capitan General de las islas, envió un parlamento á los *guimbas* para que reconociesen la soberanía española, á lo que contestaron: «*que ya les harían conocer la diferencia que entre ellos y los jolo-eses habia;*» á tan osada respuesta, quiso el General Almonte

ir en persona á buscarles y darles un escarmiento; pero cediendo á las peticiones de sus oficiales, que consideraban demasiado importante su persona para aquella empresa, confió el mando de aquella expedición al Sargento mayor D. Luis de Guzman, que el dia 16 de Julio se hizo á la mar con rumbo á la costa del N. por ser por aquella parte mas asequibles las fragosas montañas que los *guimbas* habitaban.

Cuando apenas habian empezado el desembarco los expedicionarios, bajaron los *guimbas* de los montes, en gran número y tropel, y atacaron á los españoles con todo el salvaje furor de que era capaz su fanatismo y la escitacion ó borrachera producida por el jugo de la yerba *panayaman*, que adormece la carne al extremo de ser insensible al dolor de las mayores heridas; al mismo tiempo venian estos feroces guerreros aforrados y cubiertos de tiras de piel de carabao curtidas con una dureza tal que eran impenetrables por las espadas, y á cierta distancia rebotaban las balas de los mosquetes; pero á pesar de tanta gente, tan valiente, tan decidida y defendida, fueron rechazados tantas veces como acometieron, pues las espadas, y las picas de nuestros valientes expedicionarios sabian buscar las partes vulnerables del enemigo ó con sus terribles golpes hundian el cráneo ó derribaban el brazo de su adversario.

Fatigados y desordenados al fin los *guimbas* se vieron precisados á retirarse para reunirse y repetir el ataque, en cuya forzada tregua el Sargento mayor Guzman organiza rápidamente su fuerza, y cuando se disponia á continuar su marcha al interior, vieron venir sobre ellos á la carrera los *guimbas* divididos en cinco columnas, animándose con una gran gritería y el estrépito ruidoso de mas de cien tambores; pocos momentos despues se trabó una lucha tan sangrienta, que la playa se cubrió de numerosos muertos y heridos de ambas partes, sin que ni una ni otra se diese por vencida ni aminorase su valor y sangriento coraje.

El intrépido Sargento mayor Guzman se encontró siempre en el sitio de mayor peligro animando á sus valientes soldados hasta que por dos de ellos fué retirado mortalmente herido de dos lanzadas, triste noticia que esparcida instantáneamente en

la línea española infundió tal coraje y ánimo de vengar á su Gefe, que empiezan á hacer retroceder á los guimbas: estos redoblan sus esfuerzos y sus gritos, reconquistan el terreno perdido y hacen retirar á los expedicionarios hasta pisar el agua del mar, que tenían á su espalda, cuya frialdad haciéndoles conocer el mayor empuje del enemigo, lanzaron un rugido de furor y vergüenza y decididos por un mismo impulso á morir antes que ser vencidos, arrollan al enemigo; lo desorganizan y acuchillan y ponen al fin en precipitada fuga, dejando sobre la arena mas de 200 muertos y 7 expedicionarios, con muchos heridos de una y otra parte.

El Capitan D. Agustin Cepeda, en quien recayó el mando de la expedicion, envió á Joló 20 heridos graves y al Sargento mayor D. Luis de Guzman (que murió en la travesía) á pedir refuerzos.

Cuando el General Almonte tuvo conocimiento del glorioso combate, pero de tan poco buen resultado, decidió ir en persona á dar un escarmiento á los indómitos guimbas; pero cuando llegó, ya el valiente Capitan Cepeda habia ido á buscar á aquel feroz enemigo en el mismo corazon de aquellas vírgenes montañas que se tenían por impenetrables, les habia derrotado en una batalla en que les hizo mas de 400 muertos y 300 prisioneros, teniendo por su parte la pérdida de 7 españoles y 20 indígenas, pero siendo considerable el número de heridos.

Satisfecho el General Almonte con este resultado, dió libertad á los prisioneros, reservándose únicamente como rehenes sus tres Gefes principales para que garantizasen la paz; y regresando á Joló dejó, como Gobernador del distrito al Capitan D. Gaspar Morales, Gobernador del fuerte del Cerro, y saliendo para Zamboanga, desembarcó en aquella rada el dia 31 de Julio, y de allí á pocos dias pasó á Manila.

El viejo y marrullero Sultan de Mindanao Cachil-Corralat, tantas veces batido victoriosamente por nuestras armas, deseoso de la revancha y de aminorar nuestro creciente poder en el Archipiélago, envió emisarios á todas las islas amigas pidiendo su cooperacion y noticiándoles que contaba con la poderosa ayuda de los holandeses, efectivamente hostiles á nuestra nacion, y

ofreció á los basilanos territorio libre de todo tributo en las orillas del rio Buhayan (rio grande de Mindanao) como le entregasen el fuerte de Basilan, que estaba únicamente guardado por cinco españoles y ocho *pampangos*, al mando del Ayudante Ulloa, como escolta de un misionero jesuita que en aquella isla predicaba el Evangelio, y con aquel objeto les enviaba al Datto Ugbo con una escuadrilla de gente decidida que emboscó en los *manglares* inmediatos; pero advertidos los españoles á tiempo del peligro, pidieron refuerzos á Zamboanga, con los que lograron escarmentar al Datto Ugbo y los basilanos que le ayudaban.

IV.

(1638 á 1649):

Una pasion criminal del Capitan D. Gaspar Morales, Gobernador de Joló, produce una nueva insurreccion en la Isla.—El Capitan Morales es herido y relevado por el Sargento mayor Ruiz Maroto, quien no logra á pesar de su prudencia y buen deseo calmar á los descontentos.—El Sargento mayor D. Pedro de la Mata es enviado á Joló, con fuerzas para su pacificacion, y sostiene varios encuentros gloriosos. — El Rajah-Muda de Joló pide auxilio á los holandeses establecidos en Batavia. — Dos navios holandeses intentan arrojar de Joló á los españoles, que los rechazan heroicamente. — Comprendiendo los españoles la imposibilidad de sostenerse en Joló contra los holandeses y naturales, se retiran á Zamboanga, en donde son atacados por fuerzas considerables holandesas, á quienes obligan á un vergoroso reembarque.

Los joloeses, tan duramente escarmentados por el General Almonte, iban conformándose con su suerte, satisfechos con el buen comportamiento de los conquistadores; prosperaba su agricultura y comercio y aumentaba rápidamente el personal de los pueblos fundados inmediatos á los fuertes españoles, pero una imprudencia del Gobernador de aquella isla D. Gaspar Morales vino á variar la faz risueña de la conquista.

Al poco tiempo de haber salido para Manila el General Almonte se le presentó á Morales para reconocer la soberanía española una comision del pueblo de Tandú, de quienes era Datto *Salicaya* Salimbanza, uno de los caudillos mas guerreros y de mayor influencia en la isla, y uno de los pocos que quedaban aun rebeldes; tenia Salimbanza una bellísima

hija de doce años, la que pidió en rehenes Morales inspirado por un criminal deseo, á lo que no cediendo sus padres, disimulando sus intenciones aumentadas con la contrariedad, envió al Datto Salimbanza, *Salicaya* de Tandú, á Manila para que en persona diese cuenta al Gobernador del archipiélago de la rápida pacificación de la isla de Joló, y aprovechándose de su ausencia, hizo robar la hija del Datto, lo que no consiguió sino con alguna violencia y escándalo.

El Datto Salimbanza tuvo conocimiento de este atentado en Zamboanga, cuyo Gobernador, precaviendo los funestos resultados, hizo vigilar al Datto para impedirle su regreso á Joló, y se apresuró á hacerle continuar su viaje á Manila; pero habiéndose visto precisado por los tiempos á arribar á la isla de Panay el buque que le conducía, logró fugarse y regresar á Tandú, donde levantó sus adictos para vengar el agravio recibido de los españoles, cuyos trabajos llegando muy pronto á conocimiento del Gobernador Morales, procedió con dureza á la prision y mal trato de algunos principales, cuyas imprudencias aumentaron el descontento general y las filas del agraviado Datto Salimbanza.

Un dia aparecieron en la márgen opuesta del rio á la que ocupaba el fuerte donde residia el Gobernador Morales un grupo de joloeses, que pareciendo sospechoso y queriendo interrogarles, les mandó una embarcacion para que pasasen al fuerte, lo que solo ejecutaron ocho, negándose los restantes; furioso con esto Morales pasó al otro lado del rio, y mientras los soldados desarmaban á los mas pacíficos, él solo espada en mano persiguió á otros mas tenaces hasta que se ocultaron en la maleza, y regresando sobrescitado á la playa y viendo que solo quedaba uno por desarmar, el cual se negaba á entregar el *cris* que ocultaba debajo del manto, lo apaleó con el asta de una lanza: el maltratado moro excitó á sus compañeros á su auxilio afeándoles su cobardía, quienes apoderándose rápidamente de las armas que momentos antes habian arrojado en el suelo en un monton, acometen desesperadamente á los españoles, obligándolos á reembarcar precipitadamente, llevándose muy gravemente herida la espalda de un *campilanazo* el im-

prudente Morales, y otros que no tuvieron tiempo de ganar la embarcación se vieron precisados á arrojar al mar, donde murió ahogado un sargento, y el fuerte rompió el fuego de cañon sobre los moros, causándoles algunas bajas y esparciendo con sus roncacas detonaciones la alarma en toda la isla.

Enterado de estas lamentables imprudencias el Gobernador de Zamboanga D. Pedro Palomino, envió á reemplazar á Morales al Sargento mayor D. Juan Ruiz Maroto, cuyo tacto y prudencia fueron ineficaces para calmar la rebelion de los joloeses, quienes consideraban como traidores y asesinaban á los compañeros enviados como mediadores para terminar aquel conflicto.

La revolucion fue creciendo, y precisó á mandar á Joló las fuerzas marítimas que mandaba D. Pedro de la Mata y Vergara, quien bloqueó todos los pueblos de la costa y siempre con buena fortuna practicó algunos desembarcos, quemándoles varios pueblos, haciéndoles muchas bajas y mas de 3.000 prisioneros; pero reclamada desgraciadamente su persona por atenciones de mayor interés en Mindanao, dejó encargado de parte de las fuerzas y de la continuacion de las operaciones á su segundo, persona de mas valor que prudencia, quien practicando un desembarco en Paran con 100 arcabuceros españoles y 450 indios filipinos, despues de haber conseguido tomar el pueblo y dispersar al enemigo, se empeñó en perseguirles al interior; mas cuando su gente, rendida de fatiga y medio asfixiada por el sofocante calor del mediodia, se preparaba al descanso, fueron sorprendidos por los moros mismos á quienes habia batido y ya rehechos, contra los que defendiéndose heroicamente fue muerto el imprudente Gefe, 39 españoles y muchos indios, consiguiendo el resto retirarse en desorden y reembarcar.

El Capitan D. Agustín Cepeda, que hacia poco tiempo (año 1640) habia llegado á Joló para hacerse cargo del Gobierno de la isla, lamentando aquella funesta derrota por el desprestigio que preveía sobre la influencia moral española, antes que los moros de Paran pudiesen tener tiempo de fortificarse salió á batirles con 30 españoles y algunos indios, cayendo sobre

ellos tan de sorpresa, que les incendió el pueblo; puso en huida y logró hacer prisioneros al Datto-*Paulima* y otros muchos principales.

Conociendo los joloeses la intrepidez y acierto del nuevo Gobernador de la isla, formaron junta, nombraron gefes y se organizaron y prepararon para la defensa.

El valiente Capitan Cepeda, queriendo afianzar aun mas la antigua fuerza moral perdida, dispuso una nueva batida, y un dia al amanecer salió con su expedicion por tierra, dejándole los moros avanzar y oponiéndole únicamente alguna resistencia, pues el plan de estos era dejarlos internar, cortarles entonces la retirada con fuerzas considerables y exterminarlos sin perdonar la vida á uno solo; pero este ardid, que el pensador Cepeda habia previsto desde antes de su salida del fuerte, quedó burlado, pues continuando la marcha llegó victorioso á las playas de la contra-costa, donde embarcó en los buques que habia hecho salir con este objeto el dia antes de su salida del fuerte, al que regresó con la expedicion descansada y satisfecha con sus laureles.

No contento Cepeda con aquel estratégico movimiento que dejó desconcertados á los rebeldes joloeses, repitió otros con igual suerte en sus ataques, siempre por donde menos esperado y temido era, logrando por este medio tener en continua alarma, no solo á los habitantes de Joló, sino tambien á los de las islas inmediatas, quienes entretenidos en la defensa de su propio territorio no podian prestar auxilio á sus vecinos.

De tan costosa manera se continuó sosteniendo la conquista de Joló hasta el año 1644, en que vino á empeorar la situacion la visita del Datto *Rajah-Muda* de Joló (príncipe heredero) á Batavia, á los holandeses, nuestros enemigos, á quienes llevó ricos presentes de ambar y perlas para pedirles su ayuda con el objeto de arrojar á los españoles de la isla de Joló, aprovechando la circunstancia de que aquel destacamento estaba reducido á 80 hombres entre españoles é indígenas por estar el resto ocupado en otras expediciones.

Después de haber los holandeses formalizado un convenio en que se les cedía varios terrenos de la isla de Joló y todos

aquellos que ocupaban los españoles, se presentaron con dos navios en la rada el dia 27 de Junio de 1645, y enviaron al Sargento mayor, Gobernador de la Isla, D. Esteban Ugalde de Orellana una insolente intimacion para que se rindieran en el improrogable término de una hora, demanda que fue contestada con la valiente energía de un buen español, no esperada por los holandeses de un tan reducido número de defensores, á quienes intentando rendir por la fuerza rompieron el fuego de cañon contra el fuerte, y este les contestó con tan buen acierto, que los dos navios tuvieron que retirarse mal parados fuera de su alcance al tercer dia de las hostilidades, contando entre sus grandes pérdidas la del Capitan de la Almiranta:

Los traidores joloeses, que esperaban impacientes la victoria de los holandeses para ayudarles á su obra de exterminio, viendo el mal éxito de la empresa, intentaron apoderarse de uno de los dos navios, viéndose estos precisados á hacerse á la mar con rumbo á Batavia, amenazando volver con mayores fuerzas.

Al siguiente dia de haberse marchado los holandeses fondeó en la rada de Joló el Capitan D. Pedro Durán de Monforte con ocho pequeñas embarcaciones, y el Sultan, temeroso del castigo de su traicion, envió comisionados al fuerte disculpando su conducta que decia haber sido obligada por la presion de sus Dattos, y ofreciendo pasar al fuerte al siguiente dia á ratificar los tratados que tenia con el Gobierno español, como así lo hizo; y queriendo dar al acto mayor solemnidad y publicidad el valiente Ugalde, estando dirigiendo la salva de artillería con que se recibía al Sultan, cayó al foso, y fracturándose una pierna murió á los pocos dias aquel héroe á quien habian respetado los proyectiles enemigos.

Noticioso el Capitan General del Archipiélago D. Diego de Fajardo del ataque é intenciones de los holandeses, y persuadido de la imposibilidad de sostener el destacamento de Joló, ordenó al Gobernador de Zamboanga D. Francisco Atienza Ibañez retirase aquella fuerza de la manera mas honrosa, quien para su cumplimiento pasó en persona á Joló, y despues

de ratificar y ampliar con el Sultan los tratados, por los que quedaba obligado á conservar íntegro el territorio como propiedad española y llevar todos los años á Zamboanga, como señal de reconocimiento, tres *pancos* ó *yoangas* cargadas de arroz, se demolió el fuerte, se embarcó la artillería y pertrechos, y se retiraron con tanta oportunidad, que cuarenta y ocho horas despues daban fondo en aquella rada siete navios holandeses con numerosa fuerza de desembarco; pero viendo frustrados sus deseos de vengar su anterior derrota y que los joloeses se negaban á ratificar el tratado que el Datto *Rajah-Muda* habia acordado en Batavia, abandonaron la rada.

Despechados los holandeses con el mal éxito de su empresa, fueron sobre Zamboanga, en cuyas playas pretendieron hacer un desembarco, del que desistieron en vista de las grandes dificultades que se les presentaban, y pasaron á efectuarlo al inmediato puerto de la Caldera, para luego por tierra venir á tomar la Plaza; pero el valiente Capitan D. Pedro Duran de Monforte con 30 arcabuceros españoles y dos compañías de indígenas les obligó al reembarque con poca honra y ningun provecho.

Los holandeses volvieron á la rada de Joló, refiriendo proezas á los moros, y les aconsejaron sacudiesen el yugo de los españoles y armasen expediciones piráticas con que molestar las costas, para lo que les prestarían la ayuda que necesitaran; pero como empezara á entablarse la *manzon* del N. O. contraria á sus operaciones se retiraron á Batavia, donde el año 1619 habian establecido la capital de sus posesiones asiáticas sobre las ruinas de la antigua *Jacatra*.

V.

(1649 á 1731.)

El Sultan de Joló pásala á Zamboanga para ampliar y ratificar los antiguos tratados.—Dulasí, Sultan del pequeño reino de Butig, inmediato á Zamboanga, forma alianza con los de Joló y Mindanao para arrojar de esta isla á los españoles.—Los coaligados atacan infructuosamente á Zamboanga, y desahogan su furor sobre los pueblos indefensos del Morat-Slipap.—El Sultan de Joló envía á Manila como embajador al chino Ki-Kuan pidiendo la paz.—Se ratifican y amplian ventajosamente los tratados de reconocimiento de Joló á la soberanía española.—El Sultan autoriza nuevamente el piratero, en desprecio de los tratados, y desuellan vivo á un Capitan de buque.—El datto Bigolillos, hermano del Sultan, intenta apoderarse del fuerte de Taytay y es rechazado con grandes pérdidas, después de 24 dias de obstinado ataque.

Por los años 1649, los mindanaos y joloeses continuaban observando bien sus tratados á despecho de las instigaciones de los holandeses, progresando la colonia filipina, su pacificación y conquista; y habiéndose autorizado al anciano Sultan de Joló Tuan-Baluca pasar á residir á la isla de Basilan, estrecharon con el agradecimiento mas los lazos de la amistad y comercio. Sin embargo de todo esto, no podian evitarse por completo algunas escursiones piráticas de Dattos aventureros que menospreciaban la autoridad del Sultan.

El establecimiento militar de Zamboanga tenia disgustado al Sultan Dulasí, que gobernaba el pequeño vecino reino de Butig, porque le impedía sus antiguas correrías piráticas, por lo que buscaba la alianza con los Sultanes de Mindanao y Joló para arrojar de todas aquellas costas á los españoles.

Estando en estos tratados, de que tenía conocimiento el Gobernador de Zamboanga D. Sebastian Amorrera, dieron fondo en aquella rada en Setiembre de 1720 dos embarcaciones joloesas anunciando la visita de aquel Sultan; que llegó al dia siguiente con siete *pancos* y acompañado de los principales Dattos de su reino: esta visita inesperada y la muestra de sensibilidad, en ellos no conocida, de hacer segun decian aquel viaje el Sultan para distraerse y consolarse de la muerte de la Sultana, lo hicieron sospechoso; pero logrando hablar el Sultan reservadamente con el Gobernador de Zamboanga, le manifestó que su viaje de distraccion era un pretesto para decla-

rarle, sin hacerse sospechoso á sus Dattos, que intentaban destronarlo, y que venía á pedirle para caso necesario su proteccion, la que así ofrecida, envió á Manila una comision para ratificar y ampliar los tratados, y regresó muy satisfecho á Joló.

El Datto *Radiamura*, hermano del Sultan de Mindanao, á quien había usurpado parte de su reino, que gobernaba independiente y afecto á los españoles, envió al Gobernador de Zamboanga en 3 de Diciembre aviso de que el vecino Sultan de Butig, Dulasí, se había lanzado al mar con una escuadra de 100 embarcaciones y 500 hombres de pelea para sorprender aquel establecimiento, cuya leal confidencia se corroboró pocos dias despues, que intentaron apoderarse del fuerte por un decidido asalto, en el cual ya los moros sobre el muro fueron rechazados, derribando del alto al foso al valiente Sultan Dulasí, que retirado ensangrentado y moribundo causó el mas completo desaliento en sus súbditos.

Al siguiente dia llegaron dos *pancos* con parlamenta blanca, á quien se les dió entrada en el rio Hondo; y pasando una comision al fuerte, entregaron al Gobernador cartas de los Sultanes de Joló y Mindanao anunciando su llegada para auxiliarle: oportunidad y espontaneidad que se hizo sospechosa, máxime sabiendo los trabajos de alianza proyectados por el Sultan de Butig y los de los *Sarips* (Sacerdotes) para levantar una guerra santa contra los extranjeros, y la reciente llegada á Joló de un profeta que decia había venido de la Meca andando milagrosamente sobre el mar, quien había pronosticado á aquel Sultan el imperio de todas las islas Filipinas; pero disimulando el Gobernador rechazó por innecesario aquel auxilio, que estrechaba mas los lazos de la amistad, y los despidió bien obsequiados.

Viendo los Sultanes de Joló y Mindanao que habían sido conocidas sus traidoras intenciones, se unieron descaradamente á la escuadra de Butig y continuaron el bloqueo de Zamboanga, donde eran pocos y enfermizos, y obligado su Gobernador á estar en constante vigilancia; esta era la situacion angustiosa de los sitiados cuando fondeó en la rada una escuadra del Datto *Radiamura* de Mindanao, que envió un

aviso al Gobernador venia á auxiliarle, y para disipar las sospechas que pudiera causar su venida, pidió pasar al fuerte con los principales que le acompañaban completamente desarmados.

Las escuadras enemigas, desesperando de poder apoderarse de Zamboanga y temerosas de un encuentro con el Datto *Radiamura*, se fraccionaron para piratear sobre distintas islas, en las que causaron considerables daños; siendo preciso enviar contra ellos escuadrillas que los batieran y levantar fuertes en los puntos mas convenientes de las costas, cuyos destacamentos eran mandados por los Alcaldes mayores de las provincias, pero no dieron los buenos resultados que se esperaban, por la impetoria militar de aquellas autoridades civiles.

Temerosos los joloeses del escarmiento de sus fechorías, enviaron á Manila como Embajador, en 1725, al chino Ki-Kuan, que despues de una porcion de peripecias y complicaciones logró al fin ser recibido como tal embajador: el Sultan, como siempre, se disculpaba con su impotencia contra sus súbditos y la presion que los Dattos ejercian sobre su autoridad, y pedia paz y reconocimiento á la soberanía española, con cuyo objeto el Gobernador del Archipiélago D. Toribio Jose de Cosío y Campo, Marques de Torrecampo, le envió al Alcalde mayor del Parian D. Miguel de Aragon como Subdelegado y Gefe de una expedicion, que fondeó en la rada de Joló el dia 8 de Diciembre de 1726, siendo tres dias despues recibido con gran aparato, y se ampliaron y ratificaron los antiguos tratados de la manera mas honrosa y satisfactoria para nuestros intereses.

El Sultan por sí y sus sucesores reconocía sólemnemente la soberanía española, y se acordó, para la mayor inviolabilidad de la buena amistad que ya para siempre habia de reinar, que en caso de agravio de una ú otra parte se recurriese mutuamente con la queja al Capitan General de las Filipinas ó al Sultan, quienes quedaban obligados á la satisfaccion de los agraviados ó castigo de los agresores en el término de ocho meses, bajo cuyo recíproco sistema de inteligencia, amistad y justicia, los que pasasen á comerciar á los pueblos cristianos llevarian licencia precisamente por escrito con la firma y sello

del Sultan para que les sirviase como autorizacion y resguardo y fuesen reconocidos como buenos súbditos, con cuyo documento debian presentarse á los Gobernadores para que lo re-frendaran ó dieran otros nuevos, observando el Sultan las mismas formalidades con los súbditos cristianos españoles y filipinos, prendiendo á los contraventores á estas disposiciones, que perderian las embarcaciones y cargamento, sin que el Gobernador tuviera que dar conocimiento de esto al Sultan, pero si al Capitan General del Archipiélago, con la remision de los culpables para su castigo, y el inventario de la presa con la mitad del confisco.

El Sultan publicaria bandos para que los cristianos cautivos que quisieran regresar á sus tierras lo pudieran desde luego hacer libremente, acogiéndose al Embajador: que si los súbditos joloeses quisiesen establecerse en tierra cristiana, no se opondria á ello el Sultan en la clase libre ni en la esclava, redimiéndose en 40 pesos cada persona mayor, 30 los lisiados, y 10 los muchachos; pero los súbditos cristianos no serian admitidos en Joló, ni aun como refugio de sus crímenes.

El Sultan cedió por completo la isla de Basilan, cuya mitad habia ya sido adjudicada en anteriores convenios, y por último el Rey de España y el Sultan de Joló se comprometian á no prestar auxilio de ninguna clase á los enemigos del otro, aun cuando fuesen amigos de la otra parte, pero que contra enemigos de ambos reinos se ayudarian mutuamente, repartiéndose entonces presas y prisioneros, exceptuando los cristianos, que correspondian todos al Rey Católico.

Estos tratados fueron firmados por el Sultan y Embajadores y como testigos varios españoles y Dattós joloeses, todo á condicion de la aprobacion del Capitan General del Archipiélago, quien habiéndolos examinado los admitió y pidió al Sultan de Joló enviase Embajadores para ratificarlos solemnemente.

Estos tratados, sin embargo, fueron muy poco duraderos, pues los moro-malayos joloeses, como siempre malos observadores de sus promesas, que solo cumplen cuando les conviene, ó los contiene el terror, muy pronto autorizados por la tole-

rancia del Sultan, á quien no disgustaba la admision de la parte que le correspondia de la presa ó botin de las piraterias de sus súbditos, se lanzaron nuevamente á sus antiguas correrías, entre cuyas acostumbres atrocidades figuraba la proeza de haberse apoderado por sorpresa de un *champan* del comercio de Cebú, habiendo asesinado bárbaramente á todos sus tripulantes y desollado vivo al patron por ser español.

El Gobernador del Archipiélago, Marques de Torrecampo, para poner freno á aquellos nuevos desmanes envió á perseguirles una gran expedicion al mando del General Gobernador de Ilo-Ilo, D. Juan de Mena, cuyos beneficios parece no respondieron al entusiasmo y sacrificios con que fué formada.

Habiéndose hecho cargo del gobierno de las islas en Agosto de 1729 D. Fernando Valdés y Tamon, su primer cuidado fué ver el modo de escarmentar las traidoras sultanias de Joló y Tawi-Tawi; pero la falta de elementos le hicieron contentarse por entonces con aumentar los fuertes de las costas, reforzar sus destacamentos y autorizar á los filipinos á armar embarcaciones en corso y utilizar los prisioneros como esclavos.

Un hermano del Sultan de Joló, llamado *Bigotillos* por la circunstancia de dejarse crecer las barbas contra la costumbre del pais, hombre valiente y muy atrevido, salió de Joló al pirateo en 1730 con una expedicion de 31 embarcaciones y con el principal objeto de apoderarse del fuerte de Santa Isabel de Tay-Tay en la isla de la Paragua, para luego poder continuar sin obstáculo sus correrias: recalando sobre las costas de esta isla Bigotillos logró aprisionar, entre otros, en la isla de Dumarán á D. Gerónimo Lundulin, indio principal, anciano y tan valiente como afecto á los españoles; los moros quisieron obligarle á que les sirviera de práctico para sorprender la fuerza de Tay-Tay, lo que hubieran conseguido por no tener los naturales noticia de su arribada, si aquel heróico anciano, despreciando el peligro cierto á que se exponia, no los hubiera conducido por el derrotero mas largo y difícil, con cuya dilacion tuvieron tiempo de refugiarse al fuerte los naturales del pueblo, que defendió heróicamente hasta última hora su Alcalde mayor y Castellano (Gobernador del fuerte) D. Pedro Lu-

cena, que luego lo hizo durante 24 dias del castillo, hasta que persuadido Bigotillos de no poder rendirlo, se retiraron á probar fortuna en otras partes, desfogando su furor contra el desdichado anciano Lundulin, á quien para mas atormentarle le cortaron en distintos dias las orejas, las narices, los labios, las manos, etc. hasta que murió.

VI.

(1731 á 1746.)

Una expedicion al mando de Don Ignacio de Ireberi desembarcó en Joló, derrota á los naturales y se apodera del estandarte del Datto *Salicaya*, que muere en el combate. — Los españoles destruyen el pueblo de Bual. — El capitán Zacarias alcanza varias victorias sobre los joloeses. — El Datto Bigotillos intenta apoderarse del fuerte de Zamboanga y es rechazado con pérdidas considerables. — El fuerte de Tay-Tay es otra vez atacado por los joloeses, y resiste heroicamente rechazándolos con grandes pérdidas.

Los deseos del Gobernador de la colonia para atajar los desmanes de aquellos feroces piratas se estrellaban contra la escasez de recursos monetarios; mas por fortuna, el patriotismo de D. Fernando de Valdés y D. Pedro Gonzalez del Rio y Guizarro, y á su ejemplo algunos otros, adelantaron de sus bienes lo necesario para armar una expedicion.

En los primeros dias del mes de Febrero de 1731 salieron para Zamboanga desde Cavite cuatro galeras, dos de 500 toneladas y otras dos menores, al mando del Comandante General de la expedicion D. Ignacio de Ireberi, en la segunda como Almirante D. Manuel del Rosal, y las otras dos á la de los Capitanes D. Pedro Zacarias Villareal y D. Andres de Palacios, tripuladas con 140 soldados y 30 artilleros españoles, 30 marineros, 44 grumetes, 9 cómitres ó capataces encargados de 376 forzados al remo.

Sin contratiempo alguno llegó esta expedicion al puerto de Zamboanga, en donde se les reunieron cuatro galeras, dos fragatas, cuatro paquebotes, una falua, una tartana, ocho caracoas de *visayas* y dos de *tutaos*, que reunidos continuaron á Joló, en cuya rada, favorecidos por el tiempo, dieron pocos dias despues fondo delante del pueblo residencia del Sultan,

pueblo que estaba defendido por seis fuertes de estacas y uno de piedra, que era el principal, construido en el sitio y con los materiales abandonados en 1645 por los españoles cuando se retiraron para evitar el ataque de los holandeses.

Aquel fuerte de piedra estaba artillado con diez piezas de grueso calibre y muchas lentacas ó cañones pequeños; pero evitando sus fuegos, practicó el desembarco D. Manuel del Rosal con los Capitanes Zacarias y Palacios, rechazaron al enemigo que les salió al encuentro y se apoderaron del estandarte del Datto *Salicaya*, que quedó muerto en el campo con otros muchos de sus mas valientes caudillos, y abandonado el pueblo fue entregado á las llamas y destruidas muchas embarcaciones que hallaron sobre la playa.

Terminada esta primera batida, pasó el Capitan Zacarias con su galera y otras cuatro embarcaciones menores á la isla de Talolo, distante de la de Joló una legua, y allí quemó un pueblo y varios caseríos, destruyó salinas, embarcaciones y sembrados, y causando grandes daños á sus habitantes les obligó á refugiarse á la asperéza de los montes.

Reunida toda la expedicion en la rada de Joló, marchó seis leguas al O. á cañonear el pueblo de Bual, defendido por una extensa línea de baterías sobre la playa y mucha gente valiente y aguerrida.

El Capitan Palacios, practicó el desembarco por uno de los flancos, rechazó una fuerte columna que les saltó al encuentro, incendió un caserío y destruyó sus sembrados inmediatos y muchas embarcaciones.

El Jefe de la expedicion D. Ignacio de Ireberi regresó á Zamboanga con parte de ella, dejando el resto al mando del Capitan D. Pedro Zacarias Villareal, quien siguió á la isla Cápul al norte del extremo oriental de Joló, y en ella practicó un desembarco con 600 hombres, y despues de derrotar al enemigo en un encarnizado combate, redujo á cenizas tres pueblos y algunos caseríos, toda la mejor parte de aquella fertilísima isla, inutilizó sus salinas, destruyó muchas embarcaciones, y victorioso regresó á Zamboanga y de allí á Manila.

En cuanto el Sultan de Joló vió libres sus costas de la vi-

gilancia de los buques españoles, envió una embajada al Sultán de Mindanao, Maulana-Diafar, pidiendo ayuda para apoderarse de la fuerza de Zamboanga y destruir en todas partes á los españoles y á los cristianos; pero el Sultán de Mindanao, cuya sultanía le disputaba el Datto Malinong, queriendo congratularse para luego pedir auxilio contra el rebelde Datto, á quien protegían los holandeses, no solamente desatendió la petición del Sultán de Joló, sino que también dió conocimiento de ella al Capitan General del Archipiélago, teniendo que contentarse el desairado Sultán con autorizar las correrías de sus súbditos sobre las costas de las Filipinas.

Agradecido el Gobernador del Archipiélago al Sultán de Mindanao Maulana-Diafar, y accediendo á darle el auxilio que pedia contra el rebelde Datto Malinong, que se habia hecho reconocer Sultán independiente de 30 pueblos y ayudado por nuestros encarnizados enemigos los holandeses pretendia hacerse dueño absoluto de la sultanía, se le mandó una expedición al mando del valiente Capitan Zacarias, que le aseguró en el poder despues de escarmentar duramente á los rebeldes.

Habiendo regresado victorioso á Zamboanga el Capitan Zacarias (año 1732), continuó á Joló, en donde en mas de 100 combates victoriosos les causó daños incalculables é hizo muchos prisioneros, repitiendo iguales proezas en otras islas adyacentes y en la de Basilan.

En el año de 1734 el guerrero Datto Barbillas, *Salicaya* de Tawi-Tawi salió con fuerzas de aquella isla y de la de Joló para auxiliar la rebelion del Datto Malinong de Mindanao, que habiendo asesinado al Sultán Maulana-Diafar queria arrebatar la sultanía á su hijo heredero el Datto *Radiamura*, á quien protegían los españoles con una expedición mandada por el General D. Francisco Cárdenas, que llevaba como segundo al Sargento mayor D. Pedro Zacarias, el que obligó á Barbillas á regresar á sus tierras completamente destrozado.

Seis meses despues volvió á salir de Tawi-Tawi el terco Datto Barbillas con 7 grandes *pancos* y 300 hombres de desembarco, cuyo personal aumentó en Joló con 150 y en Basilan con 20; y desde este último punto pretendiendo apoderarse del

fuerte de San Diego de Zamboanga desembarcó en sus playas silencioso y protegido por la oscuridad de la noche, arrimó sin ser sentido las escalas al baluarte de San Felipe, y se hubiera hecho dueño del fuerte si un vigilante centinela no hubiera disparado sobre ellos, cuya detonacion produjo la alarma consiguiente, y acudiendo presurosa y medio desnuda la guarnicion logró rechazar al atrevido enemigo y hacerle algunos prisioneros dentro del mismo fuerte.

Sin embargo del brillante resultado de nuestras continuas expediciones, el valor y terquedad indomable de los piratas moro-malayos, y particularmente los joloeses, continuaban infestando los mares del archipiélago y cometiendo las mayores atrocidades en los pueblos costeros, cuyos habitantes se veian obligados á abandonarlos para refugiarse en los montes.

De todas partes llegaban á Manila los clamoreos de tantas desgracias repetidas, y los piratas cada vez mas animados por el rico botin que alcanzaban y la débil resistencia que encontraban en los aterrorizados indigenas, se fueron atreviendo á atacar á los fuertes, á los que bloqueaban, ponian en gran aprieto y tenían constantemente en jaque para aprovecharse de sus descuidos, haciéndose al fin preciso ordenar por el Gobierno superior del Archipiélago que los pueblos pequeños se reuniesen en agrupaciones cuando menos de 500 tributantes y se fortificasen con fosos y estacadas, levantando *vantays* (vigias) en puntos convenientes que pudieran avisar en tiempo oportuno la aproximacion ó arribada de embarcaciones sospechosas; y para mayor y mejor defensa se repartieron armas y municiones entre los indigenas, se aumentaron los fuertes reforzando sus guarniciones y se destinaron escuadrillas para la persecucion de los piratas.

En el año 1735 fué atacado el fuerte de Tay-Tay en la isla de la Paragua por una numerosa expedicion de joloeses que practicó un desembarco de 2000 hombres, cercándole perfectamente, pero sin poder evitar que se refugiasen en él todos los habitantes del pueblo, que lo dejaron abandonado.

Aun cuando el Gobernador Cienfuegos hacia cuanto podia para la mejor defensa del fuerte y mayor daño del enemigo,

era muy poco el que podía causarle, porque los sitiadores iban hábilmente entrechando el cerco siempre á cubierto con trincherones de faginas.

Una noche uno de aquellos valientes fanáticos llegó hasta debajo de los mismos muros del fuerte, y á grandes gritos pidió que le escucharan: todos los sitiados acudieron curiosos á oír al moro, que les dijo que preparasen bien sus armas, pues al día siguiente serían asaltados y hechos esclavos; esta amenaza y el anuncio del próximo salto consternó de tal manera á los vecinos del pueblo refugiados en el fuerte, y estos aminoraron tanto con sus temores el valor de la guarnición indígena, que todos creyeron que lo más prudente era abandonarlo y salvarse quien pudiera en la fragosidad de los montes inmediatos.

El mayor desaliento cundía por todas partes, las imprecações de furia y desesperación de los hombres, el llanto de las criaturas y los quejidos y lamentaciones de las mujeres, que creían próximo el fin de su vida ó principio de la más penosa esclavitud, hicieron temblar de vergüenza al Gobernador Cienfuegos por el resultado fatal que preveía tendría aquel cerco si el enemigo daba el asalto con alguna decisión; inútiles eran sus consejos y sus amenazas para animarlos, y hubiera perecido á manos de los mismos cuya salvación pretendía, si no hubiese acudido á tiempo el P. Fray José de Santo Tomás de Villanueva, misionero Agustino descalzo, que los calmó y ofreció la victoria en nombre de Dios, consiguiendo con tal promesa restablecer el orden, y rehaciéndose los ánimos perdieron al fin todo temor y esperaban con impaciencia el día del asalto para derrotar á los enemigos de su religión y de su patria.

Cuando apenas había amanecido, salieron los moros de sus trincheras y con gran vocerío avanzaron divididos en tres columnas para dar el asalto por tres frentes del fuerte, mientras el cuarto era cañoneado por mar.

Un silencio sepulcral reinaba en los sitiados, cuya sangre, á pesar de las promesas del misionero, se había paralizado helada en las venas al recordar las palabras del moro y ver el

avance decidido de tan numeroso enemigo, mas entusiasmado cuanto mas se aproximaba; pero los consejos dirigidos con voz enérgica y serena por el Gobernador Cienfuegos, los clavaba en su puesto de honor dispuestos á morir antes que abandonarlo: todos tenian sus armas empuñadas, y los artilleros rectificaban cuidadosamente á cada momento la puntería de las piezas, cargadas con doble saquete de metralla; y las madres inútilmente procuraban reprimir sus sollozos y sofocar el lloro de sus hijuelos dándoles el pecho que habia secado el miedo.

Los moros avanzan blandiendo sus armas en son de amenaza aumentando su gritaría y animados con la inaccion de los sitiados, á quienes creian rendir á discreccion y sin resistencia: cuando en medio del silencio de los sitiados se oyó la voz enérgica del Gobernador gritar: «fuego!»... el fuerte se inflamó momentáneamente y se encontró confundido en una densa nube de humo, se oyó el bronco estampido de los cañones y la gritaría infernal y desesperada de los sitiadores; estos habian sufrido una pérdida muy considerable, y aunque cubierto el campo de cadáveres y heridos, continuaron el avance con mayor decision y coraje.

Los sitiados animados con el buen resultado de la primer descarga, cargan y enfilan rápidamente las piezas y esperan la segunda voz de «fuego!», que es pronunciada cuando los moros se encuentran á boca de jarro, causándoles tan horroroso efecto, que desanimados y deshechos por librarse de la metralla se atropellan para guarecerse debajo del muro del mismo fuerte, pero allí las piedras, los maderos y los mosquetes continúan la matanza; los moros mas valientes intentan el asalto arrimando las escalas, pero encuentran su muerte al llegar á lo alto del muro y caen revueltos con los sanos; entonces se esparce el terror entre ellos, se retiran en desórden alcanzados muchos por la metralla, reembarcan los que pueden y se alejan, dejando en el campo mas de 800 muertos y heridos, considerable número de armas blancas y algunos cañones, teniendo que lamentar los sitiados únicamente algunos heridos de arma blanca.

Pocos dias despues llegó el Capitan D. Andres Palacios

con su escuadra; pero no logró encontrar ninguna embarcación mora, aun cuando las buscó con todo empeño.

VII.

(1746 á 1749.)

El Rey de España escribe á los Sultanes de Mindanao y Joló, para que admitan en sus reinos los misioneros jesuitas, á lo que acceden.—Mahomad- Alimudin Sultan de Joló, hace una cordial visita al Gobernador de Zamboanga.—Los jesuitas reparten catecismos en árabe, y su intolerancia ó ingrencia en los asuntos del Estado les atrae la odiosidad de los dattos y panditas.—El datto Bantilan, hermano del Sultan, intenta asesinarle, le usurpa el reino, y los jesuitas huyen á Zamboanga.—Mahomad- Alimudin huye á Zamboanga y pasa á Manila en demanda de auxilio contra el usurpador.—El intruso Sultan Bantilan autoriza el pirateo, que infesta los mares filipinos.

En el año 1746, huyendo de los cruceros enemigos ingleses y holandeses, entró en el puerto de Cavite, á los ocho meses de viaje, el patache Santo Domingo, procedente de Acapulco, en el cual recibieron los jesuitas cartas del Monarca español para los Sultanes de Joló y Tamontaca, que habia logrado la influyente compañía con abultadas ponderaciones de los buenos resultados de la conquista. La carta que dirigía al Sultan de Joló decia:

«D. Felipe, por la gracia de Dios Rey de las Españas y de las Indias etc.—A vos el alabado y honrado entre los reyes y principes del Asia, Mahomad-Alimudin, Rey de Joló, á quien todo bien y honra deseamos, salud y acrecentamiento de buenos deseos: Fui informado á su tiempo con auténticos instrumentos, que el año 1737, á instancia y solicitud vuestra, se ajustó, concluyó y juró solemnemente, por medio de embajadores y principales de ese reino, un tratado de paz, amistad y buena correspondencia con varios capítulos y condiciones conducentes á la quietud, conservacion y libre comercio de unos y otros dominios, con la expresa calidad, de que esta paz la habia de establecer Vuestra Grandeza con el Rey de Tamontaca nuestro amigo; el cual tratado me digné aprobar y confirmar por mi Real Cédula de 9 de Junio de 1742; esperando guardareis inviolablemente como buen principe.

«Despues por los PP. de la Compañía de Jesus, misioneros designados entre otros religiosos á predicar el santo Evangelio en esas regiones orientales, he sabido con muy especial gusto y consuelo mio, que de muchos años á esta parte han sido y son los expresa-

»dos PP. favorablemente admitidos, y benignamente tratados por
»Vuestra Grandeza y los principales y vasallos de vuestro reino, de-
»seosos de conocer y abrazar la religion cristiana, católica, apostó-
»lica y romana, que es la única verdadera, ilustrada por la fe, por la
»revelacion, y por la tradicion, y confirmada por tantos y tan irrefra-
»gables testimonios, y la sola que nos puede conducir á la mayor fe-
»licidad, que es la gloria, y la salvacion eterna de nuestras almas.

«Por todos estos tan grandes y poderosos motivos, y porque el
»mas principal que he tenido para admitir, aprobar, y confirmar el
»tratado de paz con Vuestra Grandeza, es el ardiente, y piadoso de-
»seo, que me asiste, de que así Vuestra Grandeza, como los princi-
»pales y vasallos de vuestro reino conozcan la verdadera ley, y ad-
»mitan la Religion que yo profeso, como tambien todos los vasallos
»y súbditos de mis extendidos dominios en las cuatro partes del
»mundo; por cuyo medio y vinculo espiritual y sagrado, se asegura
»al mismo tiempo la solidez y perpetuidad de la paz concluida y las
»ventajas reciprocas, que de ello se pueden seguir á ese reino, y á
»mis provincias de las islas Filipinas, os ruego y exhorto, que Vues-
»tra Grandeza, y principales de vuestro Reino, admitan, reciban y
»acojan en esa capital, y en todos los demás pueblos, benigna, cari-
»tativa y fraternalmente á los referidos PP. de la Compañía, cuyos
»virtuosos y buenos procedimientos son bien notorios de Vuestra
»Grandeza; señalándoles sitios para edificar iglesias, en que puedan
»predicar y enseñar la santa fe católica, permitiendo á vuestros vasa-
»llos, que quisieran ejecutarlo por su propia y libre voluntad y sin
»violencia alguna, que puedan abrazar la santa fe católica. Tambien
»recomiendo, y pido encarecidamente á Vuestra Grandeza, que trate
»y haga tratar con benignidad y agrado por los principales de vuestro
»Reino á los referidos PP. de la Compañía, favoreciéndoles de
»cualquier molestia y vejaciones, que puedan intentarse hacerles, lo
»cual espero y será muy de mi Real agrado, como motivo justo de
»grandes inconvenientes y de mi Real desagrado lo contrario.

«Y porque sería posible, que el enemigo comun del género hu-
»mano, ó algunas personas mal intencionadas y perversas procurasen
»introducir desconfianzas en los ánimos de Vuestra Grandeza y de
»sus principales, atribuyendo mis piadosos deseos á otros fines menos
»desinteresados, prometo á Vuestra Grandeza de mi sinceridad, y
»con el seguro de mi Real palabra, que de ninguna suerte, ni con
»pretexto alguno, será Vuestra Grandeza, ni los principales de vuestro
»reino inquietados, ni perturbados por mis armas ó por mis vasallos
»en sus dominios y Gobierno; sinó que en todo gozarán de su plena
»y absoluta autoridad, en la misma forma que ahora la gozan; sin
»que mi Gobernador de las islas ú otro General, Ministro, ni vasallo
»mio sea osado ó se atreva á molestar á Vuestra Grandeza, ó sus

»principales ó vasallos, ni á introducirse en ese reino sin vuestra
»expresa licencia; porque si alguno á tal se atreviese, incurrirá en mi
»Real indignacion, y podrá ser castigado de Vuestra Grandeza apre-
»hendiéndole en vuestro reino, segun correspondiese á la calidad y
»gravedad del delito.»

«Cumpliendo por parte de Vuestra Grandeza y de vuestros prin-
»cipales, como no lo dudo, todo lo que va aquí propuesto y expre-
»sado, ofreciendo igualmente atender á la conservacion y defensa de
»vuestro reino, auxiliándole con mis armas contra cualquier enemi-
»go, que intentara hacer guerra á Vuestra Grandeza; sobre lo cual
»hago especial encargo á mi Gobernador, y Capitan General de esas
»islas, para que enterado de mi Real voluntad, la ponga en ejecucion
»cuando lo pida la urgencia.»

«Dios guarde á Vuestra Grandeza y le conceda las prosperidades
»espirituales y temporales que le deseo y mas convenga.»

«Del Buen Retiro á 12 de Julio de 1744.»

«YO EL REY.»

La comision de conducir esta carta al Sultan de Joló la tomó á su cargo el P. Francisco Isasi, Rector del colegio de Zamboanga; pero habiendo ido antes con el mismo objeto á tratar con el Sultan Jausa de Mindanao ó Tamontaca, de quien fué perfectamente recibido, regresó tan enfermo á Zamboanga, que tuvo que delegar en el P. Sebastian Ignacio de Arcada, Ministro de la doctrina de Sioco, quien acompañado del Sargento mayor D. Tomás de Arrevillaga salió para Joló el dia 24 de Agosto.

El dia 29 de aquel mismo mes dió fondo la Comision, de la que ya tenía conocimiento el Sultan, en la rada de Joló, cuyo recibimiento aplazó para el dia 1.º de Setiembre, en el cual el Datto Asin, hermano del Sultan, pasó con otros muchos Dattos y principales á bordo de la galera capitana en una embarcacion cubierta de lujosas colgaduras, en la que entre el estrépito de las salvas de artillería de los fuertes de tierra y dos *champanes* moros, á quienes contestó la galera española, embarcó el P. Arcada, el Sargento mayor Arrevillaga y un piquete de infantería española con el estandarte Real.

Al poner el pie en tierra la Comision fué saludada con nuevas salvas y recibida por un pueblo numeroso, y el Sultan con los Dattos mas principales de su reino les salió al encuentro, y abrazándolos amistosamente colocó al P. jesuita Arcada á la

derecha y continuaron á su palacio, que dicen habia adornado con mucho lujo y gusto: ya en el dicho palacio, cogió el jesuita los pliegos de su embajada que conducian en una bandeja de plata y los entregó al Sultan, que los guardó en el pecho reservando el abrirlos hasta el siguiente dia, que era el citado para la reunion del Consejo.

El Sultan y principales conferenciaron larga y amistosamente con la Comision, por medio de intérpretes, y presenciaron el desfile de un ejército de mas de 3.000 hombres bastante bien disciplinados; y despues de un refresco segun el uso de aquellas tierras, fueron conducidos á la casa-palacio que habia de servirles de alojamiento, en cuya puerta habia como guardia de honor un piquete de tropa de la escolta del Sultan.

Al dia siguiente fué recibida la Comision con toda solemnidad en el Consejo, y abiertos los pliegos y traducidos por el intérprete del Sultan, todos oyeron su lectura con aparente satisfaccion, aceptando despues de discutidas las proposiciones del Monarca español por unanimidad, proponiendo el Sultan levantasen los españoles un fuerte en el lugar de la isla que mejor les pareciese para mayor seguridad de los misioneros, que desde aquel momento quedaban autorizados para predicar el Evangelio en las calles, campos y playas, y levantar templos para la celebracion de sus misterios.

Tanta espontaneidad se hizo sospechosa, comprendiéndose que obedecia mas á una secreta causa de interés personal que á bondad; y manifestando que era escusado aquel fuerte, pues los misioneros tenian bastante seguridad con la proteccion del Sultan, insistió este, haciéndose cada vez mas sospechoso, alegando la poca fe ó seguridad que podrian hallar en los *guimbas*, quienes desconocian su autoridad y se gobernaban independientes.

Entonces conoció la Comision que las pretensiones del Sultan eran para tener auxiliares en sus contiendas civiles, las que precisamente eran un bien para la colonia, pues mientras estaban entretenidos en sus propias contiendas eran menos las expediciones piráticas que salian á probar fortuna, por lo que insistieron en lo innecesario de aquel fuerte.

Desistiendo el Sultan por entonces de aquella idea, y atento siempre á sus intereses personales, pidió como auxilio y á nombre de la nueva alianza 6.000 pesos y doce *picos* de pólvora (759 k.^s), 12 de clavos y 1 de acero para formar una armada con que libertar alguno de sus pueblos de la tiranía de los borneeses, todo lo que le fué concedido, y muy complacido contestó al Rey de España con una carta aliñada al gusto del jesuita, accediendo á todo lo que se pedia, y cuyo principio era el siguiente:

«Católica Sacra y Real Magestad. El Sultan Mahomad-Alimudin, »Rey de Joló y de todas sus islas adyacentes, vuestro fiel hermano y »fino amigo: Habiendo recibido el 1.º de Setiembre de este presente año »el trasunto de la muy expresiva y afectuosa carta con que V. C. S. »y Real Magestad se dignó honrarme por mano del muy reverendo »P. Sebastian Ignacio de Arcada y de su segundo el Sargento mayor »D. Tomás de Arrevillaga; su fecha en Buen-Retiro 12 de Julio de 1744, »la que me sirvió de suma alegría por venir de monarca tan escelso y »soberano y ver en su contenido los vivos y católicos deseos con que »se digna V. C. M. favorecerme, á los que iré respondiendo punto »por punto; etc.....»

El Sultan de Joló con nuestro auxilio y á cambio de unas promesas que retiraria en el momento que le pareciese, segun costumbre, pudo armar una escuadra de 70 velas marinada y guarnecida con 6.000 hombres, de lo que dió conocimiento al Gobernador del Archipiélago pidiéndole un destacamento de 50 españoles para que durante su ausencia guarneciese su fuerte, como lo habia hecho otro destacamento de 100 durante dos años en el gobierno de su antecesor, mientras duró la rebelion y pretensiones del Datto Sabdula á aquella sultanía, por cuyo medio queria asegurar su reino contra los proyectos de los mindanaos, á quienes contendria el temor de romper las paces con los españoles, cuya peticion fué concedida.

Al mismo tiempo escribió tambien el Sultan de Joló al Gobernador de Zamboanga diciendo que esperaba la venida de los misioneros para alojarles cual correspondia, antes de su salida con la expedicion, expedicion que al fin no tuvo lugar por haber sabido el Sultan que el Datto Sabdula, al retirarse á Tawi-Tawi, habia sido abandonado por los suyos en una isla

en que habia desembarcado para hacer corte de maderas y construir embarcaciones, y que desde aquella isla habian pasado á la de Borneo, á cuyos naturales habia prevenido de la expedicion que contra ellos se proyectaba y fuerzas que llevaban.

Poco tiempo despues, cuando llegaron á Zamboanga los misioneros jesuitas para Mindanao, vinieron también otros de la misma Compañía para Joló, á cuyo Sultan dió aviso el Gobernador de aquella plaza, y aquel contestó que suspendiera por entonces el enviarlos hasta lograr calmar el ánimo exaltado de los naturales que, contra su voluntad, habian soliviantado los *panditas*.

El día 5 de Mayo de 1748 llegó á la rada de Zamboanga el Sultan de Joló Mahomad-Alimudin á visitar al Gobernador, acompañado de una numerosa corte muy lucida y una gran escuadra con gente bien armada y vestida, á quienes el Gobernador obsequió con fiestas y honores que los entretuvieron hasta últimos de aquel mes, que se retiraron muy complacidos.

Segun habia quedado convenido, el día 3 de Junio salió para Joló una galera al mando del Sargento mayor Arrevillaga conduciendo los misioneros jesuitas P P. Patricio del Berrio y Juan Inglés, que arribaron felizmente en la mañana del día 9 dos leguas al Este de la rada de Joló en el fondeadero llamado de *Tagli*.

Desde allí enviaron aviso de su llegada al Sultan, y este ordenó fuesen inmediatamente á buscarlos su hermano el Datto Asin, que aquella misma tarde los condujo á la rada de Joló, á cuya playa salió el Sultan á recibirlos con mucho aparato y marcial estruendo, y abrazándolos amistosamente los condujo á su propio palacio, en donde habian de continuar alojados hasta que fuese terminada la obra de la casa que para ellos se construía.

Este buen recibimiento dió mucha preponderancia á los misioneros, á quienes fueron á visitar los principales dattos y personajes de Joló, inclusa la familia del Sultan, y los jesuitas devolvieron todas aquellas visitas, prometiéndose los mas felices resultados de aquella docilidad y amabilidad de los moros

joloeses, muy principalmente de la *Dayana* Banquian-Banquillí, hermana del Sultan, y repartieron entre todos ellos con profusion el catecismo escrito en mahometano, que era aceptado con gran curiosidad; pero los jesuitas ignoraban la propaganda que contra ellos hacian los *sarips*, *panditas* y el Datto Bantilan, hermano del Sultan, quien habia heredado de su padre todo el odio implacable que aquel habia tenido á los españoles, y hacian creer á las masas su condenacion cierta si escuchaban á los misioneros extranjeros, y la mas penosa esclavitud si reconocian al Gobierno y la soberanía española.

Los mismos jesuitas dieron pronto márgen al aumento de sus enemigos y predisposicion de los ánimos con intransigencias, poco tino y mal método, llegando muy pronto el caso de ser únicamente respetados por temor al Sultan, que continuaba mostrándoles la misma amistad y proteccion, pero esta llegó tambien á hacerse sospechosa; y comprendiendo entonces les jesuitas lo comprometido de su situacion, escribieron muchas cartas exagerando los peligros que les rodeaban y pedían al Gobernador de Zamboanga un galeon para que les protegiese y á que poder acogerse en caso necesario, máxime en atencion á que el Sultan tenía preparado un viaje á Manila para visitar al Capitan General Obispo; pero esta peticion no fué atendida, tanto por no despertar sospechas á los joloeses, como por la inseguridad que prestaba la rada de Joló con los frecuentes vendabales, y el necesitar las embarcaciones para otras atenciones preferentes.

Habiendo resuelto el Sultan de Joló, Mahomad-Alimudin, marchar á Manila á visitar al Capitan General Gobernador del Archipiélago, el Obispo de Nueva Segovia D. Fray Juan Arechedera pensó dejar durante su ausencia como Gobernador de su reino al Datto *Salicaya*, anciano recto, de mucho juicio y gran influencia, y cuya hija estaba destinada para esposa del Bajá ó *Rajá-Muda* Israel, hijo del Sultan (*Rajá-Muda* es el título del príncipe heredero); pero mediaron tales influencias é intrigas de los santones, que vacilaba la eleccion entre el Datto *Salicaya* y el *pandita* Mamancha el mozo, que estaba casado con una sobrina del Sultan repudiada por su hermano

el Datto Asin. Estas vacilaciones alarmaron á los jesuitas, que temian ver las riendas del Estado en manos de un sacerdote mahometano, y precisamente en las de Mamancha, quien, cuando le saludaban, les volvía la espalda con desprecio, por lo que el P. Argüelles influyó con el Sultan y le decidió á nombrar Gobernador de su reino durante su ausencia al Datto *Salicaya*.

El Sultan embarcó para Zamboanga en la noche del 1.º de Setiembre, y cuando se retiraba el P. Inglés de la playa, hasta donde le habia acompañado, fué detenido por el Datto Bantilan, cuyo furor aumentaba la fealdad de su rostro y ser tuerto, y le hizo cargos sobre su conducta y dirigió algunas amenazas por haber influido con el Sultan su hermano á que hubiese preferido sobre él al Datto *Salicaya*, y el jesuita procurando calmarle con algunas razones, se retiró al fuerte, donde tomó para su resguardo seis soldados españoles de un *champan* de Zamboanga que habia llegado á la rada.

El Sultan arribó aquella misma noche á Joló y con la misma precaucion fué á visitar á *Malinanag-ña-muchá* (cara hermosa), jóven Dayana, de quien hacia dos meses andaba locamente apasionado, y sobrina de Taycandas, una de las concubinas de su serrallo, quien por celos y temor de perder el favor que disfrutaba del Sultan, que hasta hacia poco tiempo le habia mostrado su preferencia, pretestando el escándalo de la afinidad, á que su ley y sus ritos no se oponian, pero sí la costumbre, la habia separado de la vista de su señor; pero su venida no fué tan secreta como habia pretendido, pues cuando se retiraba de la casa de su amada para reembarcar, fué alevosamente herido de un lanzazo, guiado segun se cree por la odiosidad de su hermano Bantilan, que tenia ofrecida su gracia y favor, seis esclavos y mil pesos á quien lo asesinase.

Al momento se esparció la noticia de la muerte del Sultan y los distintos pretendientes á sucederle se pusieron á la cabeza de sus partidos, en vista de cuyas resultas, el leal Datto *Salicaya* pasó inmediatamente á ver á los misioneros y les aconsejó la huida á Zamboanga, pues corrían peligro sus vidas porque los insurrectos, para adquirir mayores fuerzas, preten-

dian levantar el grito como causa religiosa, tomándose tanto interés, que para protegerlos no se separó un momento de su lado hasta que vió alejarse de la playa el *champan* que los conducia; este, luchando con mala mar y vientos de proa, se vió precisado á arribar á una isleta deshabitada tres leguas al E. de Joló, á cuya rada se vieron obligados á volver por falta de víveres para continuar el viaje, donde pasando aviso al Datto *Salicaya* fueron provistos de cuanto necesitaban, saliendo de nuevo para Zamboanga, á donde llegaron despues de un viaje muy largo y tormentoso, reuniéndoseales al poco tiempo sus compañeros de Mindanao, huidos por causas semejantes.

El Datto Bantilan se puso á la cabeza de los amotinados, y fue proclamado Sultan de Joló, pero Mahomad-Alimudin, que únicamente habia sido mal herido, enterado de lo que ocurría en la isla, continuó á la de Basilan, en cuya *silanga* dió fondo el 22 de Setiembre con dos grandes *pancos* y quince menores; de aquí pasó á Zamboanga, cuyo Gobernador puso á su disposicion un *champan* que lo condujo á Manila con parte de su séquito.

Entre tanto el intruso Sultan Bantilan para asegurarse en su poder fortificaba los puntos mas estratégicos de la playa para oponerse al desembarco de cualquiera enemigo, y dispuso se armasen varias escuadrillas para que saliesen á ejercer el piratero en las islas dominadas por los españoles y aquellas que permaneciesen adictas al fugitivo Sultan, con lo que los mares se llenaron muy pronto de multitud de foragidos, y en nuestras costas volvieron á tener lugar los mas lamentables estragos, á pesar de la actividad del Gobernador de Zamboanga, el Sargento mayor Gonzalez del Pulgar, que hizo salir algunas embarcaciones á perseguirles y privarles la comunicacion con el Sultan de Mindanao.

VIII.

(1749 á 1752.)

El destronado Sultan de Joló llega á Manila, y se hace cristiano bautizándose con el nombre de Don Fernando I de Alimudin.—El Datto Bantilan escribe una arrogante carta al Gobernador de Zamboanga.—Sale de Manila una expedicion con Don Fernando I para su restauracion.—Parte de la expedicion, despues de cañonear á Joló, obtiene un acta de reconocimiento y sumision al Sultan Don Fernando I firmada por los Dattos mas poderosos.—Se sorprende una carta de Don Fernando I y es reducido á prision con otros muchos como sospechosos de traicion contra los españoles.

El Sultan Mahomad-Alimudin arribó al puerto de Cavite el dia 2 de Enero de 1749, de donde inmediatamente se pasó aviso al Obispo Capitan General del Archipiélago, quien envió una lujosa embarcacion con una Comision que le saludara y le condujese á la capital con todo su acompañamiento, que eran setenta personas de ambos sexos, los cuales se alojaron con toda comodidad y esplendidez en una hermosa casa del pueblo de Binondo, donde una Compañía del Real Tercio le daba la guardia de honor, y fue visitado y obsequiado por todo lo mas principal de la colonia.

El dia 17, que era el señalado para el recibimiento oficial, el Capitan de la guardia fué á buscar al Sultan en el carruaje del Capitan General Gobernador de las islas, tirado por seis caballos y con servidumbre vestida de librea de todo ceremonial, en el que subiendo Mahomad-Alimudin, precedido de seis alabarderos y seguido de muchos carruajes, entre el magestuoso estampido del cañon, el bélico sonido de las músicas militares y el bullicio de un pueblo numeroso apiñado por la curiosidad, desfiló el Sultan y su acompañamiento por debajo de varios arcos de honor y entre las filas de los batallones de tercios españoles y *pampangos*, formados en orden de parada, por calles engalanadas de banderas y colgaduras y ocupados balcones y ventanas por el vecindario.

El Sultan y su séquito, embelesados con un espectáculo y grandeza que no podian ni aun haber soñado, llegaron al palacio, en donde aun era mayor el lujo y la concurrencia; su Ilustrísima el Obispo, Capitan General Gobernador Interino de

las islas, salió á recibir al Sultan á la escalera, le dió un abrazo y entraron rodeados del ceremonioso aparato de costumbre en el gran salon de cortes, que estaba regiamente decorado con un gusto y esplendidez que admiraba á los mismos europeos.

Despues de las felicitaciones y cumplidos de costumbre, demostró el Sultan Mahomad-Alimudin por medio de los intérpretes su agradecimiento y satisfaccion por el recibimiento que se le habia hecho, y la que hubiera sido mayor si no motivara su venida el pedir auxilio para recuperar el trono que su ambicioso hermano el Datto Bantilan le habia usurpado, á lo que le contestó el Obispo que estaba dispuesto á darle todos aquellos auxilios que estuviesen en sus facultades como Capitan General de las Filipinas; y después de un refresco oficial, se retiró el Sultan con el mismo aparato y bullicio.

Admirado el monarca joloés del órden, riqueza, esplendidez y gusto de cuanto le rodeaba, se aficionó bien pronto á aquellas costumbres, y comunicó al Sargento Mayor D. Pedro Zacarias, con quien habia contraido grande amistad, deseaba y estaba decidido á hacerse cristiano y recibir las aguas del bautismo.

La rápida conversion del Sultan hizo sospechar á los PP. jesuitas que mas que vocacion era un cálculo interesado para mas obligar por este medio al auxilio de recuperar su reino, por lo que protestaron sobre la inconveniencia de admitir las proposiciones del Sultan hasta que no hubiese una evidente certeza de su fe, dando con esto márgen á polémicas y controversias que retardaba el asenso del Arzobispo metropolitano, el ilustre y reverendo Sr. D. Fr. Pedro de la Santisima Trinidad Martinez de Arizala; pero como el Obispo Gobernador estuviese interesado en acristianar al Sultan contra la opinion de todos y la del mismo Obispo metropolitano, reunió en su palacio una junta de 15 doctores en Cánones y Letras sagradas, y acordaron se diese el bautismo al Sultan de Joló.

El dia 20 de Abril de 1750 embarcó el Sultan acompañado de D. Ignacio Martinez de Faura, en representacion de S. Ilma. el Obispo Gobernador del Archipiélago, y que habia de hacer

de padrino, varios españoles convidados y un piquete del «Real Tercio,» y pasaron á la Pampanga en la provincia de Pangasinan, obispado de Nueva Segovia y diócesis del Obispo Gobernador, y el día 28 de aquel mismo mes, en el pueblo de Paniquí fué bautizado el Sultan de Joló, con el nombre de Fernando, por el Rdo. P. de la Orden de predicadores Fr. Enrique Marron, y siguiendo el ejemplo del Sultan se bautizaron tambien dos Dattos y cinco principales de la comitiva, regresando el día 5 de Mayo á Manila, en donde fueron recibidos con salvas de artillería.

D. Fernando I de Alimudin, primer Rey cristiano de Joló, desembarcó en el muelle de la puerta de Santo Domingo, en la cual religiosos de esta órden, algunos de la de San Francisco, el Sargento mayor de la Plaza y otros oficiales y vecinos le recibieron y acompañaron á la capilla de Nuestra Señora del Rosario, en la que se celebró un *Te-Deum* en accion de gracias por aquellas conquistas espirituales que tanta gloria y prosperidad habian de dar al nombre español y á las islas filipinas; y de allí pasó D. Fernando I en el cochẽ del Gobernador á su palacio, en donde terminó el día agradablemente felicitado y obsequiado.

Con este motivo se celebraron tambien fiestas muy animadas durante cuatro dias, con funciones de iglesia, y de toros, comedias y fuegos artificiales, en que los nuevos cristianos lucieron (no dice la historia si con gracia) el traje europeo español, que adoptaron.

Pasados aquellos dias de regocijo se pensó en restablecer en el trono al rey de Joló; pero como hacia tres años que no se recibia el «Real situado» ni refuerzo alguno de soldados, las cajas de la Real Hacienda y el personal del Campo militar se hallaban escasos, teniendo por esta causa precision de esperar la llegada de la nave de Acapulco.

En este estado los asuntos de Joló, llegó al Archipiélago en el mes de Julio de 1750 y tomó posesion de su Gobierno el Gefẽ de escuadra de la Real Armada, M. I. Sr. D. Francisco José de Ovando y Solís Topete y Aldana, Marqués de Ovando.

Los moros joloeses continuaban hostilizando con mucha fre-

cuencia todas las costas de nuestras islas y adelantaban osados en sus algaradas muchas leguas al interior, porque los Alcaldes mayores Gobernadores de las provincias, ocupados del lucro que les proporcionaba el comercio, se cuidaban poco ó nada de la prosperidad y bienestar de la colonia, dejaban arruinarse los fuertes y ocupaban sus guarniciones en su servicio personal, cuyos males y escandalosos abusos procuró corregir el nuevo Gobernador con órdenes y reglamentos.

El Datto Bantilan, preparándose para resistir cualquier ataque, ejercitaba mucha gente en el manejo de las armas, construía gran número de embarcaciones y fortificaciones, particularmente en la rada de Joló, donde levantó un fuerte que artilló con 40 piezas de diferentes calibres, de lo cual dió conocimiento al Capitan General el Sargento mayor Gobernador de Zamboanga D. Juan Gonzalez del Pulgar, remitiéndole al mismo tiempo la siguiente carta. que Bantilan le habia dirigido:

«Esta carta envia el Sultan Mahomad-Maydiodin, que gobierna el reino de Joló por mar y tierra y todas sus islas con todos sus principales, al Sr. Gobernador que gobierna la fuerza de Zamboanga, solicitando el Sultan Mahomad-Maydiodin, hasta cuando ha de dejar de matar á la gente joloana, para que lo sepa el Sultan; pues hasta no saber este estilo del español de matar á la gente joloana, no sabrá corresponderle; aunque ya tiene enviado cartas para Manila á Su Señoría, para solicitar el fundamento por que ha estado matando el Sr. Gobernador á la gente joloana; pues sabiendo, entonces podría corresponder al Gobernador; pues si es porque nosotros tenemos porfias entre hermanos, qué tiene que hacer con esto el español? ¿Que, acaso está puesto en las capitulaciones, de que cuando nosotros los hermanos tengamos porfias, hayan de intervenir los españoles con la gente de Joló?

»Si esto es lícito entre los hermanos que por haber dado el Rey tierra á los españoles, dé la gente de aquí sin parecer de sus principales, le hicieron, acaso el Joló mató á los españoles? No sucedió lo mismo con el Mariscal, que le mató un padre, porque queria dar Manila al Rey de Siam; intervinieron por ventura entonces los joloeses? Con que ahora en qué ha ofendido la gente de Joló con esto? ¿Ha matado al español? Pregunta al Gobernador el Sultan: ¿Qué ha granjeado ó qué ha hecho mi hermano mayor hasta ahora? para que lo sepa; pues bien sabe el Gobernador que somos hermanos de padre y madre; acaso es estilo entre hermanos guardar odio? me parece que no. Y lo otro, á qué fin atajar los españoles á los tirones, que

»van á haer perjuicios ¿acaso en esto interviene el Sultan? Pues ellos
»van á vengar lo que los españoles y mi hermano mayor hicieron en
»Tirong, cuando fueron á pelear: y tambien si el *orancaya* Abdul-
»Harin y Sailón fueron para las costas de Visaya, en qué intervino
»el Sultan? pues el *orancaya* fué á vengarse por su primo hermano
»que mandó matar el Gobernador: si la culpa es del *orancaya*, y de
»Sailon, que está en Basilan, no hace cosa alguna.

»Luego es solo gusto del Gobernador.

»Y si por acaso el Sultan no tuviere mas carta de Manila, deter-
»mina pedir licencia para hacer despacho á Su Señoría, porque quiere
»saber el paradero del Sultan, y si ya acabó sus negocios y si se ha
»de vengar ó no; porque es estilo entre buena gente saber de cierto
»la resolucion; y no es por tener miedo, porque hay mucho que ver
»este Presidio, y porque tiene fuerza, galeras y cañones; porque con
»los *pancos* y *vintas* que hay en estas costas, les podré resistir con
»mis pocas fuerzas y pobreza. Y ya ahora no es posible contener á la
»gente de Joló, pues por mar y por tierra están coaligados con los
»tirones, para saquear las costas de los españoles; y aunque todos
»están bajo mi dominio, espero la determinacion de todos los que
»tengo comunicados y convocados para ser lo que fuese bueno y ma-
»lo, que son los de los pueblos de Banar, Pasir, Mandal, Buguis,
»Macasares é Ilanos, que todos son mis legítimos hermanos y dan
»cumplimiento á la ley de Mahoma.

»Aunque es verdad que nos parecemos al perro, y los españoles
»al elefante, puede ser que algun día monte el perro sobre el elefante;
»y así que se tenga bien el Sultan en sus palabras con los españoles,
»porque si llega á vengarse ha de ser hasta el fin; porque el estilo de
»la gente chica es reñir con la gente grande; pues si no gana perderá,
»y á lo menos aunque no pueda vencer al elefante, le estorbará el pa-
»so para buscar su vida. Ya tengo despachado un embajador para
»Dicatra, con cartas, para que de allá se remitan al Rey de Cons-
»tantinopla, y por aquella via se despachen á España para entregar
»las capitulaciones, pues segun entiendo, el Gobernador ha sido
»mas que el Rey, que ha quebrantado las capitulaciones, desde
»que empezó á hacer daño á los joloanos, y en esto el Rey es el que
»ha perdido, porque se le han cautivado á mas de 2.000 personas
»entre la gente joloana y la de Tirong. Esta es la verdad, que digo
»en mi carta para el Rey, y para el Rey de Constantinopla; y le pido
»tambien auxilio para que pida á mi profeta Mahoma, porque quiere
»acabar ya la ley el español, y para que se crea lo que digo, dentro
»de mi carta y sepa la mala correspondencia, sea tarde ó temprano
»ha de experimentar algun daño, ya que se han cumplido los intentos
»de Vuesa Merced: y de aquí adelante tengo que comunicarle, porque
»yo soy el principal que tengo que morir por la ley de Mahoma, y

»sinó que se haga la prueba. Aunque ya las conversaciones de usted
»des no concierten las de nosotros, pues me han contado que se es-
»tá, que cuando hay algun enviado lo manda matar el Gobernador,
»y por eso envío esta carta cautelosamente, porque soy diferente á
»otros príncipes, que lo malo lo hago salir, y lo bueno siempre es
»bueno; y vivo receloso, porque temo guardar lo que siento.»

Aun cuando era cierto que el Gobernador de Zamboanga habia hostilizado á los joloeses con demasiada saña, á que se hacian acreedores por su mala fe, contestó al intruso Sultan Bantilan demostrándole las causas de derecho y de justicia porque habia quitado la vida á algunos joloeses rebeldes y traidores contra su legítimo soberano, que arrojado de su trono y huido de su reino, se habia acogido á la hospitalidad y proteccion de los españoles: que no eran estos los que habian violentado los tratados de paz, sino los joloeses: que no tenia motivo ni debia dudar del respeto y seguridad de embajadores, cual correspónde, y que con referencia á sus insolentes bravatas, perfectamente conocia él y su reino sobraba á España fuerza para darles el escarmiento á que se hacian acreedores.

El Capitan General del Archipiélago, alarmado por la osadía y decision de los joloeses y deseando poner coto á los daños innumerables que causaban en los mares y en las tierras de nuestras posesiones, resolvió darles el condigno escarmiento, con que asegurar la tranquilidad de la colonia y la restauracion de D. Fernando I Alimudin, Sultan cristiano de Joló, si bien usando en este propósito una gran cautela, pues el Sultan habia hecho despertar ciertas sospechas de la aparente lealtad por las relaciones de algunos cautivos fugados ó redimidos, que estaban contestes con los informes del jesuita P. Juan Anglés y el Gobernador de Zamboanga D. Juan Gonzalez del Pulgar, que decian que el Sultan Mahomad-Alimudin no habia sido despojado de su reino, que era una farsa la noticia que corrió de haber sido herido, y que habia dejado como Datto interino ó Gobernador de Joló durante su ausencia á su hermano Bantilan, cuyos enredos eran para mayor disimulo y poder mas minuciosamente enterarse de las costumbres, elementos de defensa y fortalezas que tenian los españoles, con la pretenciosa idea de exterminarlos, conquistar las Filipinas y ensanchar sus

dominios, como le habia ofrecido al Sultan un profeta venido de la Meca andando sobre el mar, de quien ya hemos hecho mencion.

Estas noticias, cada vez mas alarmantes por el carácter de certeza que adquirieron, dieron lugar á varias juntas secretas de guerra presididas por el Gobernador del Archipiélago, en que se acordó el modo y precauciones con que habia de procederse á la restauracion de D. Fernando I; y con este objeto fue enviado á los *visayas* con título de Intendente general D. Francisco Escoti para establecer en Zamboanga almacenes reales que proveyesen con la mayor ventaja y economía la escuadra de expedicion que habia de operar en aquellos mares al mando del maestro de Campo del Real Tercio D. Antonio Ramon de Abad, con títulos y poderes de Teniente de Capitan General, á cuyo cargo habia de ser conducido D. Fernando I á Joló.

El dia 19 de Mayo de 1751 se hallaba enfrente á Manila una escuadra de 3 galeras, 2 falúas, 2 champanes y 1 goleta para la expedicion á Joló; el Sultan D. Fernando I embarcó en la galera almiranta S. Fernando, en vez de la capitana Santa Bárbara, como en un principio se habia pensado, y saludada por los cañones de las fuerzas de Santiago en Manila y San Felipe en Cayite, se hicieron á la vela con rumbo á Zamboanga, á donde llegaron á los últimos dias del mes, excepto la almiranta y 2 falúas que habian perdido la conserva desde muy al principio del viaje; pero opinando el Jefe de la expedicion no tardarian en incorporárseles, no creyeron oportuno demorar las operaciones, con perjuicio de dar tiempo al enemigo para precaverse á la defensa, y despues de tomar acuerdo en punto de guerra continuó la expedicion para Joló el dia 13 de Junio, fondeando en aquella rada á las nueve de la noche del dia 26 una milla al frente de los fuertes del Sultan y de los Dattos Sibuyon y Tandahdalaya.

La falúa y la goleta que, como buques de menos calado, habian recibido orden de fondear mas próximos á tierra vieron el bulto de dos grandes embarcaciones, desde las que les preguntaron en castellano: «¿quién va allá?» pero no pudieron

reconocerlos por la oscuridad de la noche y no creer conveniente practicar movimiento alguno; pero en la amanecida del siguiente día reconocieron dos grandes *champanes* chinos que procuraban con toda diligencia entrar en el río con la subida de la marea, sin izar pabellon ni hacer muestra alguna de reconocimiento y amistad, por lo que se destacaron tres embarcaciones á apoderarse de ellos y traerlos á remolque, lo que consiguieron á pesar del vivo fuego, pero nada certero, que les hacían los tres fuertes moros, que enarbolaron banderas rojas, continuando el fuego por una y otra parte todo el día.

En uno de los *champanes* se hicieron 26 prisioneros *sangleys* y en el otro solo dos, pues hallándose mas cerca de tierra huyeron los demás arrojándose al mar, y unidos á sus compañeros de comercio en Joló, ayudaban á los moros en sus operaciones de guerra.

A pesar de esto el Comandante General de la expedicion envió á tierra dos chinos de los *champanes* para que invitasen á sus *arraes* (patrones) á que pasasen á bordo de la capitana para dar sus descargos, dándoles el seguro de ser respetadas sus vidas y libertad; pero hallándose criminales por traer auxilios de guerra á los joloeses, no comparecieron los llamados ni volvieron los enviados.

A la amanecida del día siguiente se rompió de nuevo el fuego, que se suspendió arriando las banderas los fuertes moros, los cuales enviaron una *vinta* con parlamenta á pedir tregua y permiso para venir á conferenciar con el Gefe de la expedicion el Datto Asin; pero como trascurriese el día sin que este viniera, disculpándose con frívolos pretextos de temores y desconfianzas, se comprendió era un ardid para ganar tiempo, reparar las muchas averías que habian sufrido los fuertes y recibir refuerzos del interior, que esperaban, para evitar un desembarco que temían; por lo que rompiendo el fuego al anochecer, lo continuaron durante toda la noche, distinguiéndose la galera San Juan, que disparaba con bala roja, pero los moros no contestaron, ocupados únicamente en cubrir las brechas para evitar el asalto; pero en la madrugada del día siguiente 29, volvieron á enarbolar la bandera roja el fuerte

del Sultan y el del Datto Sibuyon, rompiendo el fuego con menor número de cañones, lo que parecia indicar que los habian retirado temerosos del asalto, y el fuerte del Datto Tandahdalaya enarboló bandera blanca y permaneció silencioso.

Comprendiendo el desaliento de los joloeses, se aceleró el desembarco, bajo la direccion del Capitan D. José de Medina, que lo hizo con 40 soldados españoles y 40 voluntarios aventureros, al mismo tiempo que se llamaba la atencion del enemigo simulando otro desembarco mas numeroso por el punto opuesto; el Capitan Medina llegó á las casas de la poblacion, y rechazando al enemigo, que le habia salido al encuentro, las incendió, pero las llamas no comunicaron al resto de la poblacion por encontrarse á barlovento.

Cuando ya se retiraba á las embarcaciones el Capitan Medina, salieron fuerzas superiores á picarles la retirada, é imprudente, seguido de 12 voluntarios zamboanguenos, haciendo alarde de un valor temerario que en ellos es conocido, avanzaron sobre el enemigo, perdiendo la vida en una lucha infructuosa el Capitan Medina y cuatro zamboanguenos, y se retiraron los otros ocho heridos, pero muy satisfechos de haber demostrado su valor y haber causado muchas bajas al enemigo.

Al salir el sol el dia 30 largaron las banderas nuestros buques, y dando tres vivas al Rey, continuaron el cañoneo contra los fuertes moros, que contestaron con mas viveza que el dia anterior, causando algunas bajas y averias en la escuadra; y como á eso de las cuatro de la tarde hicieron dos disparos de cañon desde una trinchera, que sin ser vistos habian levantado en el playazo de la embocadura del rio, pero á los pocos momentos fue desmontada aquella pieza y destruidos sus parapetos por los certeros disparos de los buques, que suspendieron su fuego al anochecer por la escasez de municiones.

Al amanecer del siguiente dia 1.º de Junio apareció el fuerte de Tandahdalaya con una bandera amarilla, cuyo significado ignorado por los españoles, enviaron una lancha á enterarse, conduciendo una carta que habia de ser entregada al Datto Asin ú otro que no fuesé Bantilan, en que se reprendia

el desleal comportamiento de los joloeses contra su legítimo Sultan Mahomad-Alimudin é indebida hostilidad contra los españoles, sin respeto á los últimos tratados de paz, y se les amenazaba con grandes daños y batirles sin descanso y mayores fuerzas hasta obligarles á reconocer y acatar á su legítimo Sultan, y por último les exhortaba amistosamente con una transaccion que evitase los horrores de la guerra y á que le entregasen los cautivos cristianos que tuviesen.

El dia 2 se volvió á enviar una lancha á tierra á buscar la contestacion de la carta del dia anterior, que fue entregada saludándola con tres cañonazos: el Datto Asin, hablando en nombre de todos los Dattos, pintaba la sorpresa que les habia causado ver que siendo los españoles no solo amigos, sinó protectores de su rey, hubiesen entrado con una armada, de que no tenian noticias ni sospechas, á son de guerra en aquella rada, apoderándose de dos *champanes* comerciantes que se hallaban fondeados bajo los fuegos y proteccion de los fuertes, y que aun les parecia mucho mas extraño que siendo el objeto de aquella expedicion la restauracion del Sultan Mahomad-Alimudin, no le viesen ni tuviesen noticia alguna de él, cuya presencia y regreso deseaban los mas poderosos del país, y todo se arreglaria satisfactoria y amistosamente; en vista de cuyas atendibles razones contestó el Gefe de la expedicion al Datto Asin pidiendo la entrega de los cautivos cristianos, que abandonase el partido del rebelde Bantilan, fomentase el del legítimo Sultan, que se hallaba en Zamboanga, y pasasen á Basilan, donde se les pondria á la cabeza, á lo que el Datto Asin ofreció de palabra contestar al dia siguiente ó que iría un Datto de su confianza á tratar del asunto.

Los vientos del N.E. y del O., generales en este mes, en que dan principio, hacen muy peligrosa la rada de Joló, y solo se encuentra abrigo al socaire de la isla inmediata Patulaya, por lo que se decidió el Jefe de la expedicion á regresar á Zamboanga. En la amanecida del dia 3 se arrimaron los buques cuanto pudieron sobre la *cotta* ó fuerte del Sultan con ánimo de demolerla antes de retirarse, y enviaron á tierra una lancha á pedir la contestacion definitiva de las cartas y comunicar á

los Dattos de los fuertes Sibuyon y Tandahdalaya la decision tomada sobre el del Sultan, quienes suplicaron no se hiciese tal por estar precisamente detrás de él el pueblo de Joló, donde vivian las familias de muchos leales amigos del verdadero Sultan, de la paz y de la amistad con los españoles, y que el nuevo estampido de los cañones alarmaría á la gente del interior, á quienes se les habia mandado emisarios para calmarlos y que regresaran á sus pueblos.

El Datto Asin pedia esperasen la contestacion hasta la mañana del dia siguiente, pues no habian podido firmarla todavía todos los convenidos; con este objeto volvió la lancha á tierra en la amanecida del dia 4, y quedando en ella como rehenes un sobrino del Datto Asin y un Datto *orancaya*, fué el intérprete á recoger los pliegos, regresando al medio dia á la capitana con un testimonio que decia:

«Todos los príncipes que firman este escrito rendimos la obediencia á nuestro Rey Don Fernando I, y la firmeza de la amistad á los señores españoles, particularmente al señor Maestre de Campo, Gefe mayor de esta armada. Digo yo el príncipe Asin, en nombre de los demas Dattos, que cuantos cautivos pueda reclutar en este reino, quedo á remitir á Usia con toda seguridad; y en la pimer ocasion se remitirán dichos cautivos, y por verdad lo firmé y sellé en mi idioma, y todos los príncipes que firman debajo de esta.»

Estos Dattos escribieron tambien en su idioma al Sultan D Fernando I, prometiéndole reconocerle, obedecerle y seguirle con fidelidad, y de palabra aseguraron al Jefe de la expedicion no tenian cautivos cristianos que devolverle, pues siendo dueños de ellos Bantilan los habia internado; pero que sin embargo se haría lo posible por recoger los que se pudiesen, y la expedicion se retiró á Zambeanga, saludada con algunos cañonazos y llevándose á remolque los *champanes* chinos prisioneros.

La galera almiranta San Fernando, á cuyo bordo habia salido de Manila el Sultan de Joló, habiéndosele descompuesto é ido á fondo el timon, se habia visto precisada á arribar á Calapán, capital de la isla de Mindoro, á donde le acompañaron dos falúas, pero siendo preciso para aquella recomposicion recurrir á Manila, cediendo el Almirante á las instancias del Sul-

tan, continuó este su marcha en las dos falúas al mando del Alférez D. Juan de Arellano, que tuvieron que arribar con averías á Naohan, cinco leguas al S.E. de Calapán, donde aguardaron hasta el 16, que entró en aquel puerto el *champan* destinado de Manila para conducirlo, que se hizo á la mar el 19; en Ilo-Ilo se traspasó á otro *champan*, en el que continuando su viaje, contrariado de los malos tiempos, entró de arribada en Dapitan, costa O. de la isla de Mindanao, desde donde continuó en una *caracoa* de *visayas*, llegando por fin á Zamboanga el 12 de Julio, donde en otra *caracoa* el día antes había llegado su capellan y confesor el P. jesuita Pascual Fernandez.

El día 25 de aquel mismo mes fondeó la galera almiranta en la rada de Zamboanga, á cuyo Gobernador mandaba el Capitán General una carta en árabe y su traducción al castellano, que firmaba y dirigía el Sultan de Joló al de Mindanao, cuya traducción era enteramente falsa del original, que decía:

«Me alegraré, que el Sultan Muhamad-Amirubdin y todos sus principales, hombres y mugeres estén buenos. No me alargo en escribir segun tengo pensado, porque solo quiero dar á entender, por si tuviese el Sultan y sus principales y demás gente algun sentimiento porque les envío así esta carta; pues lo hago, porque me es fuerza el hacerlo, porque estoy bajo de dominio ageno, y cualquier cosa que me mande el que me tiene he de obedecer, y he de decir lo que me dijere que diga, y esto es lo que el Gobernador me mandó, que les escriba á ustedes en nuestro estilo; y así no entiendan ustedes, que por mi motivo he escrito, sino por habérmelo mandado, y no tengo que decir otra cosa. Escrita el año de 1174 á nueve días de la luna *Rabilajer*.—Fernando I, Rey de Joló».—Seguía luego su sello.

Como es natural, el conocimiento de esta carta produjo la mayor indignación en la buena fe y caballerosidad de los españoles, pues ponía de manifiesto la traidora lealtad de su protegido, y esclarecía hechos pasados que en la confianza habían pasado desapercibidos, á los que se acumularon otros de actualidad, como haber enviado secretamente al Datto Asín, que había venido á Basilan, charreteras y hebillas de oro, medias y otras prendas de lujo para que se presentase con gran ostentación en Zamboanga, como lo hizo el día 30, no obstante

de haber siempre el Sultan manifestado era uno de sus mas temidos y encarnizados enemigos, y su empeño en que saliesen para Joló sus mujeres, concubinas y criadas.

No cabiendo duda que el Sultan y los Dattos joloeses estaban en secreta connivencia, y temerosos los españoles de algun golpe de mano, fueron reducidos á prision á media noche del dia 3 de Agosto las 217 personas siguientes:

Sultan D. Fernando I de Joló. = Sus cuatro hijos Muhamad-Israel, Muhamad-Yapal, Salapudin y Amad. = Su hermano el Datto Asin. = Sus cinco cuñados Dattos, Datollan, Udyuhan-Buhalagua, Salilama, Dalapurra y Guppat. = Su yerno Mustafá. = El Jabdi, 2.ª dignidad de su secta equivalente á Obispo; Abdula. = Los Panditas ó canónigos Tuhan-Yatip, Tuhan-Yamad, Tuhan-Opay, Tuhan-Ilira y Tuhan-Yalip. = El Datto Jamudin. = El orancaya Apoan. = 160 Sácopos ó esclavos. = 4 Dayanas hijas del Sultan. = Su hermana Dayana Panquian-Banquiling y 32 criadas y concubinas.

Además capturaron también las embarcaciones moras que habia en la rada, y en ellas encontraron un cañon de hierro, 13 lentacas, 6 espingardas, 65 lanzas, 98 crises, 18 alabardas, 14 corazas de malla, 2 machetes, 3 cervatanas, balas, cartuchos, pólvora en tibores y cajas, con tenazas y otras herramientas y barras de hierro, que en aquellas gentes y en aquellos tiempos constituian un parque de guerra considerable. Además se encontraron 12 crises en dos almohadones de uso del Sultan.

De todo esto se dió inmediato y minucioso conocimiento al Capitan General del Archipiélago, cuya noticia recibida en Manila en el mes de Setiembre produjo una indignacion general, y todos clamaban é influian por un severo y ejemplar castigo en los prisioneros, sobre aquella infame raza que mostrándose humilde y amiga en su decadencia se fortalecian y crecian en la confianza, para luego volverse contra aquellos á quien todo lo debian.

En vista de los autos minuciosos é imparciales formados con este motivo, fueron aprobadas las prisiones hechas en Zambeanga, y con objeto de asegurar aquella plaza de cualquier

tentativa de los moros para libertarlos, se ordenó fuesen conducidos á Manila, donde fueron asegurados en la fuerza de Santiago y en la de San Felipe de Cavite.

El Censor Dr. D. Domingo Neira dió su parecer sobre aquellos acontecimientos en vista de lo que de sí arrojaban los autos, declarando violada indebida y traidoramente por los joloeses la paz que en el Gobierno del Sr. Tamon celebró el Sultan Mahomad-Alimudin en el año 1734, por medio de sus embajadores, manifestando al mismo tiempo la gran conveniencia de fortificar la isla de Balabac, en el estrecho que forma la de Borneo con la Paragua, fronteriza á los tirones, y al paso casi preciso de las escursiones de los joloeses y borneeses, á quienes debia dárseles un ejemplar castigo, aprovechando las circunstancias de hallarse presos sus principales y mas significados caudillos.

Aun cuando el Gobernador del Archipiélago fuese del mismo parecer, pidió le ilustrara el Real Acuerdo, y despues del voto consultivo de esta Junta superior, reunió otra de Guerra el dia 21 de Diciembre, en que se acordó declarar la guerra á los joloeses y castigar sus desmanes rigorosamente por todos los medios que se pudiese, y para esto se dieron instrucciones al Maestre de Campo D. Antonio Ramon de Abad, recomendándole la mayor vigilancia para que los joloeses no comunicasen ni recibiesen auxilio de los mindanaos, con quienes debia procurar guardar las buenas relaciones: que hostigase á los joloeses sin descanso, procurando apoderarse de sus fuertes de las costas y quitarles ó clayarles la artillería: que encomendase á los visayas asolar y despoblar las pequeñas islas inmediatas entre Basilan y Joló, talándoles los sembrados y arbolados, quemándoles pueblos y caseríos y matando y aprisionando á sus naturales, que podian utilizar como esclavos bajo las siguientes crueles prescripciones, que honran muy poco la civilizacion de aquellos tiempos.

Las hembras podrian repartirse entre los corsarios para venderlas ó utilizarlas en su servicio, lo mismo que los muchachos hasta los 12 años, y los hombres despues de los 30, pagando al Gobierno el quinto únicamente en esclavos de 12

á 30 y el resto entregarlos á razon de 4 pesos cada uno; que los niños de pecho que encontrasen abandonados los bautizasen y dejasen entregados á la Providencia, debiendo matar á los ancianos, los impedidos, los gravemente enfermos y los que tuviesen males contagiosos. Los que armasen corsarios por su cuenta quedaban exentos de tributo y únicamente obligados al quinto que cogieran, en cualquier edad y sexo, debiendo entregar los que cogiesen de 12 á 30 años á razon de 6 pesos cada uno; y por último en las mismas instrucciones se ordenaba entre otras cosas de menos interés el repartimiento de las tierras realengas de Zamboanga entre los vecinos y los que quisieran serlo, con el objeto de fomentar aquel establecimiento.

IX.

(1752 á 1755.)

La junta de guerra reunida en Manila por el Capitan General declara la guerra á sangre y fuego á los joloeses. — El Maestre de Campo Don Antonio Ramon Abad ataca á Joló sin obtener ventajas. — El Capitan Pineda es derrotado en un desembarco en Tawi-Tawi. — Los joloeses se establecen y fortifican en el Sur de la isla de la Paragua, del Archipiélago Filipino. — El Sultan Don Fernando I procura vindicarse y ganar su libertad, ofreciendo la sumision de los joloeses, con cuyo objeto se manda á Joló á la dayana Fatima. — El datto Bantilan, compadecido de la suerte de su hermano, ofrece devolverle el reino, y la sumision á la soberania española. — El Sultan Don Fernando I presenta unas capitulaciones ventajosas para los españoles, que se aceptan, se suspenden las hostilidades, y se envian para su cumplimiento emisarios á Joló.

El dia 28 de Enero de 1752 reunió el Capitan General en su palacio otra junta de Guerra para deliberar el mejor modo de hostilizar al enemigo: hubo grandes debates sobre diferentes puntos, y entre varias medidas se propuso la bárbara de marcar los esclavos moros que se hicieren con un hierro candente en el rostro para conocerlos, como se habia practicado en las revueltas de Chile por orden de S. M. C.: el marqués de Monte Castro rechazó tal proposicion, y para mayor firmeza espuso que los moros, en represalias, usarian de igual infamatoria marca con los cautivos cristianos; pero á pesar de todo prevaleció la proposicion por pluralidad de votos, que declaró no era infamatoria, sinó muy honrosa aquella marca en los

cristianos, y testimonio de los sufrimientos pasados por su Dios, su Patria y su Rey: otros vocales propusieron aplicar la última pena á cuantos moros hiciesen cautivos, y últimamente de comun acuerdo se hizo publicar el bando siguiente:

«Por cuanto por motivos que ocurrieron del Real servicio y causa pública, para seguridad de estos dominios, y súbditos, se resolvió en Junta de guerra con voto consultivo de los señores del Real Acuerdo declarar guerra á fuego y sangre á los mahometanos, jocosés, tiro-nes, camucones y otros que ayudan y fomentan á los tales enemigos, destruyendo y apresando cuanto les pertenezca, así de embarcaciones, como de efectos de mercadería, frutos, oro, perlas, plata y lo demás que se verifique ser y pertenecer á los dichos moros, cautivando, apresando y esclavizando á todos y cualesquiera hombres, mugeres y niños que de esta nacion puedan ser habidos y cogidos, prometiendo en nombre de S. M. que dichos efectos, embarcaciones, oro, plata, perlas y otros cualesquiera bienes serán y se declararán de aquellos que los apresasen; sin que ahora, ni en tiempo alguno estén obligados á pagar el quinto á S. M., ni otros derechos, porque de todos ellos, haciendo constancia ser presa de dichos moros, se les releva y hace gracia: {Ordenamos, que los corsarios que armen á su propia costa y espensas sólo paguen el quinto de los moros y mugeres que cautivaren, de 12 á 30 años, relevando á los tales corsarios y marineros el pagar otro tributo, mientras se empleasen en el corso, los cuales cautivos se pagaran á 6 pesos por cada uno de 12 á 30 años de edad, de cuenta del Rey; de la que se racionarán desde que los entreguen á los justicias mayores ó á los que tuvieren comision de recibirlos; y pagando los esclavos, serán trasportados asimismo á esta ciudad, con las prisiones mas seguras, cuyos gastos se satisfarán á cuenta tambien de la Real Hacienda, tratando por todos modos y medios posibles de perseguir y destruir á este enemigo de la Religión y de la paz. Siendo mi ánimo no perdonar trabajo que contribuya á este asunto en observancia de Reales mandatos, creyendo que el amor y la lealtad de estos súbditos, invadidos tantas veces con iniquidad y barbarie, hagan todos los esfuerzos que deben en servir á nuestro Rey y Señor natural para su propia conservación y defensa, armando juntos ó separados las embarcaciones que tuviesen ó pudiesen hacer y equipar, ó bien sea apostándose sobre estas costas, ó sobre las del enemigo, asaltando sus pueblos, para lo que se darán instrucciones convenientes y necesarias.

«Por el presente ordeno y mando á todos y cualesquiera vecinos y moradores de esta ciudad é islas que quieran armarse y salir á corso en la forma dicha, se presenten ante mí en este superior Gobierno, para que les den las instrucciones, Patentes y Despachos ne-

»cesarios para el efecto. Asimismo mando á los Capitanes coraarios
»á quienes y á sus pedimentos se han despachado antes de ahora se-
»mejantes patentes y privilegios, ocurran y se presenten con ellos en
»la conformidad dicha dentro del término de quince días contados
»desde la publicacion de esta; pena á los tales Capitanes Guarda-cos-
»tas actuales; si pasando dicho término no lo hiciesen, de la referida
»merced, y de los que fueran á mi arbitrio.»

El Alcalde y Regidor de la ciudad D. Juan Ignacio de Monterroso fué comisionado para recoger armas del vecindario, por no haber bastantes en los Reales talleres, y algunos auxilios metálicos como adelanto, por la escasez que habia en las cajas, que dió el mezquino resultado de 24 fusiles con 13 bayonetas, 3 escopetas, 15 carabinas, 5 trabucos, 7 pares de pistolas, 23 espadas, 10 lanzas, 900 balas y 338 pesos.

La escuadra del Maestre de Campo D. Antonio Ramon de Abad recibió en Zamboanga nuevas fuerzas, é instigado por los deseos de los jesuitas, á quienes la superior autoridad del archipiélago habia recomendado para que se les prestara todo apoyo, resolvió contra su gusto y opinion dar un nuevo ataque á Joló, cuyo asalto y rendicion creian cosa fácil por la falta de sus principales caudillos; y con tal objeto se hizo á la mar á mediados del mes de Mayo con 1900 hombres de desembarco, y pocos días despues dieron fondo delante de los fuertes joloeses.

Tres días tardaron los buques en formar la línea de combate y tender anclotes sobre que bornear y enmendarse para presentar uno ú otro costado, sin que en todo este tiempo fueran molestados por los moros, que enviaron varias embarcaciones preguntando si en aquella escuadra venia el Sultán, á cuyas preguntas satisfacian con evasivas que los dejaban en las mismas dudas.

Al cuarto día rompió la expedicion el fuego de cañon sobre los fuertes joloeses, y estos contestaron sobre los buques, durante el cañoneo tres días consecutivos, por el día y por la noche, al cabo de los cuales se pretendió practicar un desembarco por los flancos del pueblo; pero varando muy lejos de la playa por lo bajo del mar las embarcaciones que los conducian, y viendo el número considerable de moros que les esperaba á la orilla, desistieron de la empresa; y comprendiendo el Maestre

de Campo, Comandante General de la expedicion, el poco fruto y gasto inútil de continuar el cañoneo, se retiró de la rada y pasaron á la costa meridional de la misma isla, donde se apoderaron del fuerte y pueblo de Parau, que era el mas importante despues del de Joló, pero con la considerable pérdida de 70 muertos y mas de 80 heridos; desde allí destacó á Tawi-Tawi al Capitan Pineda, con gente de desembarco, á quien cortándole los moros la retirada en su primera expedicion, fueron casi en su totalidad muertos ó cautivos.

Desanimado el Comandante General de la expedicion por el poco fruto de sus trabajos, regresó á Zamboanga, y al pasar por Basilan destacó al Almirante D. Pedro Gaztambide á hostilizar aquellas costas, donde no logró resultado alguno de importancia, pues el enemigo se ponía fuera del alcance de sus cañones.

Los malos resultados ó poco fruto de las expediciones animaban naturalmente á los piratas moro-malayos, los cuales aumentaban en osadía y multiplicaban sus correrias, que los joloeses estendian principalmente sobre las costas de la Paragua, donde cobraban tributo como dominadores natos desde el des-
acertado abandono del fuerte de *Labó* en 1720, que les dejó libres aquellas costas, por lo que el Gobernador y Alcalde mayor de la provincia de Calamianes, residente en aquella isla, D. Manuel Faustino de Aguirre, trabajaba constantemente con gran interés é influencia por que se arrojara á los moros joloeses de Ipolote, donde se habian fortificado, y se tomase posesion y se estableciese un puerto militar en la ventajosa posicion de la isla de Balabac, lo que por fin consiguió en 1753, en que se envió una expedicion que operó con tan poco acierto y fortuna, que despues de haber costado un desembolso de 36.976 pesos, regresó á Manila con 180 enfermos y la pérdida de 107 muertos de herida y enfermedad, y la de una galera que le arrebataron los moros.

Las correrias de los piratas empeoraban cada vez mas la causa del Sultan de Joló, D. Fernando I de Alimudin, y sus compañeros de prision estrechamente vigilados en las fuerzas de Manila y de Cavite.

Pretendiendo el Sultan recobrar su libertad y su reino, escribió el 8 de Febrero de 1753 al Capitan General Gobernador de las islas una carta firmada por sí y los principales prisioneros, suplicando se permitiese á la Dayana Fátima, su hija, pasar á Joló con pliegos para los dattos y principales de aquella isla con el objeto de atraerlos á la paz y buenas amistades, ofreciendo y jurando por *Alajatalá*, el mas solemne de sus juramentos, que la Dayana Fátima entregaria en Zamboanga 50 cautivos para su rescate antes del improrogable plazo de 3 meses, empezando á contar desde el dia de la salida de aquella plaza para Joló, de cuya promesa quedaban fiadores los firmantes, la que si no podia cumplirse, fuese cual fuese el motivo, volvería la Dayana á presentarse en su prision, y de no hacerlo así se declaraban indignos de las consideraciones que se les guardaban y comodidades en que se les tenia, siendo merecedores de todo tormento y ser reducidos á las peores prisiones.

El Gobernador de la Colonia, despues de oír el consejo de su Junta de Guerra, accedió á la peticion del Sultan, y salió para Zamboanga la Dayana Fátima, acompañada de dos esclavas y un esclavo, en la galera que conducia á D. Francisco de Oscotí para hacerse cargo de aquel Gobierno por muerte de D. Juan Gonzalez del Pulgar.

La Dayana Fátima salió de Zamboanga para Joló, á donde llegó en el mismo dia, 12 de Mayo, y pocos dias despues remitió á aquella plaza 32 cautivos, y los 18 restantes el 3 de Julio, con despachos satisfactorios de Bantilán, que, condolido de la suerte de su hermano el Sultan y compañeros de desgracia, deseaba su mas pronta libertad y regreso para hacerle entrega de su reino, no pidiendo ni ambicionando otra cosa que la felicidad y progreso de su patria, como esperaba de unas paces sólidas y duraderas con los españoles, á quienes daba satisfacciones disculpando su conducta y protestando contra los actos vandálicos de los piratas, por ser gentes rebeldes sobre quienes no alcanzaba su poder y autoridad para contenerlos y corregirlos como quisiera.

En el mes de Octubre regresó á Zamboanga la Dayana Fátima acompañada de dos esclavas, del Datto *Maramaya Maha-*

mad-Ismael como embajador, dos *salicayas* y ocho *sáopes* joloeses, para continuar á Manila, lo que verificaron en un *champan* que se les facilitó al mando del Sargento mayor de la Plaza D. Diego Miguel de Lara, que dió fondo en el puerto de Cavite el día 20 de Diciembre, donde el embajador Datto Mohamad-Ismael, los salicayas y sáopes fueron arrestados é incomunicados preventivamente, y la Dayana Fátima con sus dos esclavas continuó á Manila para entregar al Capitan General la carta que le escribía Bantilan como Gobernador del reino y otros Dattos de Joló, cuya traduccion se encomendó al Sultan D. Fernando:

Su esencia se reducía á manifestar la gran satisfaccion con que el intruso Sultan Mahomad-Mindibudin (Bantilan) habia recibido á la Dayana Fátima, su sobrina, hija de su hermano D. Fernando y mujer del Datto Mustafá, por quien supo y quedó satisfecho del buen trato y distinciones con que eran tratados el Sultan y demás joloeses prisioneros, y que si los españoles estaban propicios al arreglo de nuevas paces, los joloeses las deseaban con mayores ansias, como la vuelta de su legítimo Sultan para entregarle el reino; se disculpaba de no alcanzar su autoridad á evitar las algaradas de los tirones en las tierras cristianas, pues ni aun los joloeses se veian enteramente exentos del pillage de aquella raza indómita, y que para el arreglo mas conveniente enviaba como embajador al Datto *Maramaya* Mahomad-Ismael, miembro de su Consejo secreto, é individuo de toda su confianza.

Aunque el Datto *Maramaya* no fué reconocido como tal embajador, por haber el Sultan D. Fernando declarado á su hermano Bantilan usurpador del reino, fué sin embargo admitido en varias conferencias oficiales y consejos de guerra, en que el Sultan presentó la siguiente carta y artículos preliminares de convenio.

«Por el amor y buena voluntad que tenemos á los españoles, y
»por los grandes favores recibidos del Católico Rey de España, y
»por el paternal cariño que tiene á nuestros vasallos, nos ha sido
»de gran sentimiento la guerra suscitada entre las dos naciones
»española y joloesa, sin que el atajar tan gran mal haya sido posible;
»pero como ahora nuestro hermano Bantilan Gobernador del Reino

ha enviado un personero de su satisfaccion con poderes de él y de los Príncipes y Dattos, Oficiales mayores y menores que representan el cuerpo de su nacion y dominio, para que junto conmigo el Sultan, trate con Su Señoría, como Gobernador de todas las Filipinas, los medios que pareciesen mas eficaces para establecer una paz firme y perpetua, como así lo habia pensado en las conferencias varias que con Su Señoría tuve y con el dicho enviado: he resuelto con él y con parecer de los Príncipes y Dattos que conmigo se hallan detenidas, juntos y de comun acuerdo proponer á Su Señoría los capítulos siguientes.

«Capítulo 1.º Todos los cautivos que durante la guerra ó antes de ella se hallaren en poder de los joloanos ó de otro cualquiera que resida en los términos y dominacion del reino de Joló, apresados, comprados ó con cualquier título, ó recibidos de cualquier persona, siendo pertenecientes los tales cautivos á las tierras que poseen los españoles, los hemos de entregar á V. S. ó al Gobernador de Zamboanga dentro del término de un año, sin que los joloanos nuestros vasallos, ó cualquiera otras naciones á nosotros sujetas, que lo están bajo nuestro dominio y gobierno, ni de otra persona de la dominacion de Joló, puedan retener cautivo alguno perteneciente al territorio de los españoles bajo ningun pretexto; y tambien restituiremos los que se hallan en poder de los tirones, obligándoles con fuerza de armas á la entrega si voluntariamente no los quisieren dar, y en la misma conformidad entregaremos y devolveremos los vasos y otras cosas que hayan robado de los templos de estas islas pertenecientes á las Iglesias de ellos.

«Capítulo 2.º Para lo sucesivo hemos de poder solamente los joloanos tener por esclavos los moros, que cogiéramos fuera de los términos que poseen los Españoles, y entre las dos naciones española y la de Joló ha de cesar y cesará, establecida que sea la paz, todo género de guerra y hostilidades. Y si algun Datto, Sácope ú otro saliese ocultamente á cautivar, robar ó hacer algun agravio á cualquier vasallo del Rey de España, luego que llegue á nuestra noticia, la del Sultan de Joló ó del Gobernador del Reino por su falta, lo castigará y dará plena satisfaccion sin esperar á ser requerido, para que los españoles no digan que procedemos de mala fe, ni con disimulo ni cautela; sin que nos pueda servir de disculpa suficiente que no podemos castigarlos; porque en caso de que nosotros solos no podamos absolutamente darles dicha satisfaccion, pediremos auxilio y favor á los señores españoles para poderlo hacer, incluyéndose en esta condicion y artículo todos los tirones que hostilizan ó intenten hostilizar los dominios del Rey de España.

«Capítulo 3.º Por el mismo hecho y consecuencia de lo referido prometemos, que si alguno de los reinos vecinos estuviese en guerra

contra los españoles, lo hemos de tratar de hoy en adelante y trataremos como enemigo nuestro, negándole todo auxilio, comunicacion, trato y comercio.»

«Capítulo 4.º Y para que V. S. reconozca la buena fe y sinceridad con que procedemos, y si Bantilan, Principes y Dattos de Joló desean cumplir lo que prometen y aseguran por medio de su enviado, desde luego consentimos en que se suspenda el tratado formal de paz, hasta que el referido Bantilan como Gobernador de Joló, y los Principes y Dattos cumplan con remitir á Zamboanga todos los cautivos, vasos sagrados, campanas, y demás que espresan los artículos antecedentes, pero, para que mejor lo podamos ejecutar y cumplir, suplicamos á V. S. se sirva dar licencia al Datto *Yujan-Pahalavan* para que pase al dicho reino con el referido enviado, porque como es de mi confianza, espero que sirva de mucho para estimular á los de Joló á cumplir todo lo espresado, y desde luego yo dicho Sultan Mahamad-Alimudin afito, aseguro y prometo con mi cabeza que procederán todos sinceramente, y como yo, él y nosotros nos obligamos. Y luego que comencemos y comiencen á cumplir, se ha de suspender y suspenderá toda hostilidad y guerra entre nosotros y los vasallos de España, sirviéndose V. S. dar y espedir sus órdenes para que el Gobernador de Zamboanga, Comandantes y Oficiales de mar así lo ejecuten y cumplan, y porque así lo cumpliremos de nuestra parte, lo juramos en la ciudad de Manila en 28 de Febrero de 1754.—Sellado con mi sello.—Sultan, Mahamad-Alimudin.—Dato, Yasugo.—Maharajalaila.—Mahamad-Ismael.—Yujan-Pahalavan.—Mustafá.—Elan.—Sarabudin.—Aman.—Ismael.»

Después de discutidos y estudiados estos capítulos, aun cuando no se creyó enteramente su buena fe atendiendo á la índole especial de aquella raza, se accedió á la peticion que en ella se hacia y se concedió permiso al Dato Yujan-Pahalavan para pasar á Joló, llevando copias de los capítulos precedentes y cartas del Capitan General Gobernador, fechadas en 23 de Marzo, manifestando á Bantilan que habiendo recibido sus cartas y manifestaciones de unas paces alteradas como siempre por la mala fe de los joloeses, accedia una vez mas á las peticiones y promesas del Sultan, Principes y Dattos detenidos, dando órdenes á los Gobernadores de provincias, Comandantes y Oficiales de armada para suspender las hostilidades, esperando que en el término improrogable de un año, aplazado en el capítulo 1.º, se cumpliesen en un todo las capitulaciones en los términos ofrecidos y se devolveria la libertad al Sultan y

demás de su reino, afianzándose la paz y comercio entre españoles y joloeses por nuevos tratados, pero que en caso contrario, estaba dispuesto á hacerles sentir todo el peso y consecuencias de su indignacion.

X.

(1755 á 1762.)

Don Antonio Faveau de Quesada sale para Joló con una escuadra, es bien recibido, y regresa á Manila, con noticias satisfactorias de la lealtad de Don Fernando y buena voluntad de los joloeses.—El General Zacarias sale para Joló con poderes para arreglar las nuevas capitulaciones.—El datto Bantilan admite las capitulaciones, con aplauso y regocijo general de los joloeses.

En este estado las cosas de Joló, llegó al archipiélago en Julio de este mismo año su nuevo Capitan General Gobernador, el Mariscal de Campo M.ltre. Sr. D. Pedro Manuel de Arandía; pero como en el año siguiente de 1755 no se tuviese conocimiento del resultado de la embajada, se hizo salir de Zamboanga para aquel reino á adquirir noticias al Comandante General de la Armada de operaciones en aquellos mares D. Antonio Faveau de Quesada, con la galera Santa Bárbara y una galeaza, dando con ellas fondo en la rada de Joló el día 30 de Junio.

Su propósito era, según las intrucciones que llevaba, la averiguacion de lo que ocurría, sin desembarcar; pero el intruso Sultan Bantilan, que se decía Gobernador, le envió una comision para felicitarle, invitándole á desembarcar, con muestras y protestas al parecer tan sinceras de amistad y alegría, que le precisaron á condescender, siendo muy bien recibido, agasajado y alojado; y pasadas las primeras ceremonias, esplicó el objeto de su venida á Bantilan, en quien reconoció todo lo contrario de la opinion que gozaba de incivil, áspero é incommunicativo.

Bantilan era un hombre atento y franco, arrogante, de buena imaginacion y aficionado al trato y á la comunicacion; demostró sin rodeos cuán grande era su satisfaccion y su deseo de entablar nuevos tratados de paz con los españoles, paces

que aseguró no hubiesen sido alteradas si no hubiese exaspe-
rado á los joloeses el comportamiento poco acertado del Go-
bernador de Zamboanga D. Juan Gonzalez del Pulgar con las
prisiones y muertes que por su causa se ejecutaron por infun-
dadas sospechas de traicion de su hermano Mahamad-Alimud-
din; le refirió, sin ocultar los menores detalles, todas las causas
de su enemistad con su hermano el Sultan, confesando que lo
habia mandado matar valiéndose de un moro de Tawi, llamado
Maypin, quien solo consiguió herirle; y como prueba de
amistad y sus buenos deseos, entregó al Comandante General
Faveau 68 cautivos de ambos sexos, la galera Santa Rita que
habia quitado á los españoles, y un champan de Tayabas,
apresado en el rio Catanaván, devolviéndole de motu proprio
1,000 pesos que el Gobernador de Zamboanga le habia enviado
por el rescate del español D. José de Fonseca.

Al dar parte minucioso de estas ocurrencias al Capitan Ge-
neral Gobernador, con fecha 12 de Agosto, aseguraba el Co-
mandante General Faveau que, segun los datos que habia ad-
quirido, nunca habia sido traidor D. Fernando I de Alimudin,
Rey de Joló, teniendo pruebas de que, bien fuese por verdadera
aficion á los españoles ó solamente cálculo para aumentar su
grandeza, habia sido siempre fiel aliado, habiendo siempre
encaminado todas sus ideas y trabajos á contener y some-
ter al órden y á su autoridad á muchos Dattos poderosos que
dividian entre sí el poder del Sultan, habiendo procurado tam-
bien introducir el Cristianismo en sus dominios y proclamarse
Rey con la proteccion de los españoles, proyectos que fueron
frustrados por las contrariedades habidas, que no estuvo á su
alcance evitarlas ni vencerlas: que como sus ideas avanzadas
le crearon gran número de epemigos poderosos que temian per-
der sus influencias y poderes feudales, varió luego el Sultan de
política, escribió á su hermano Bantilan y á los Dattos mas in-
fluyentes, manifestándoles que desistiendo de sus propósitos se
sujetaba á las antiguas leyes estatuidas en el reino, con cuya
seguridad los magnates joloeses volvieron á reconocerle y pro-
clamarle como Sultan, y deseaban su vuelta para que ocupara
el trono que le pertenecia y ocupaba Bantilan á disgusto de los

mas, lo que no desconociendo este y viendo que su partido iba disminuyendo, se vió precisado á transigir y declarar entregaria el reino á su hermano en el momento que regresara.

El dia 18 dió fondo en la rada de Zamboanga, de regreso de Joló; el Comandante general Faveau, llevando 97 cautivos cristianos rescatados, la galera Santa Rita y el champan de Tayabas, siendo recibido con la mayor ovacion, pues se habia corrido la noticia que habia sido hecho prisionero y asesinado.

Cuando el Capitan General Gobernador del Archipiélago recibió todas aquellas satisfactorias noticias, para resolver los preliminares de las nuevas paces reunió en su palacio el dia 9 de Abril una junta compuesta de los señores D. Pedro Calderon Enriquez, Oidor Decano de la Real Audiencia; D. Pedro de Zacarias y Villartel, Gobernador provisto de Zamboanga; D. Fernando I Rey de Joló, sus hijos: Príncipe Rajah-Muhamad-Israel, Muhamad-Yapal, Salapudin y Amad, su yerno Mustafá; el Datto Yamaliquera; la hermana del Sultan Panquian-Banquilin, Sultana de la isla de Balabac; la hija del Sultan la Dayana Fátima y otra porcion de personajes cristianos y joloeses; y despues de una larga discusion se resolvió la estricta observancia de los preliminares presentados al Marques de Ovando el dia 28 de Febrero del año anterior:

Los joloeses pidieron, y les fué concedido, que fuesen sus embarcaciones libremente admitidas en los puertos españoles, permitiéndoseles la navegacion con solo el pasaporte del Sultan y ser sus *arraeces* ó patrones persona de acreditada y pública honradez, sin que antes se viesen obligados, como estaba establecido en otros contratos, á pasar precisamente á Zamboanga, lo que les causaba un gran perjuicio en su comercio por el consiguiente retraso.

Arreglados los asuntos de Joló de una manera tan satisfactoria, salió de Manila el dia 28 de Abril el General D. Pedro Zacarías Villartel para tomar posesion del Gobierno de Mindanao, conduciendo en cuatro champanes 5 princesas, 6 príncipes, 20 mujeres y 130 hombres de los presos con el Sultan, con cartas de este y del Capitan General de las islas para Bantilán y principales del reino de Joló con los preliminares de

páz y nombramiento de Embajadores para su acuerdo y arreglo definitivo.

Esta escuadrilla á los pocos dias de su salida de Manila sufrió una tormenta que los diseminó, haciéndoles entrar de arribada en el puerto de Ilo-Ilo, sobre cuyas costas se vió el champan del General rodeado y atacado de varias embarcaciones piratas que intentaban apoderarse de él, y á quienes logró rechazar con mucho daño; luego, reunido con los demás champanes y reforzado con algunas embarcaciones de naturales, recorrió prolijamente aquellas costas infestadas de piratas, hasta lograr ponerlos en huida duramente escarmentados, después de cuyo resultado hizo rumbo á Zamboanga, donde llegó el día 17 de Setiembre, en que tomó posesion de su gobierno.

Dos días después se envió noticia de su llegada y objeto á Bantilan; y emprendió la marcha con los cuatro champanes para la isla de Joló el dia 1.º de Octubre, dando tres dias después fondo en aquella rada: inmediatamente salieron del rio cuatro galerillas y otras embarcaciones pequeñas con música, banderas y mucha gente, acompañando al Datto Yujan-Pahalavan y otros Dattos y principales moros, á felicitarle en nombre de Bantilan. Vista por el General Gobernador de Zamboanga la buena disposicion de los joloeses, levaron y fueron á fondear cerca de la barra del rio y bajo los fuegos del fuerte del Sultan, con el que al dia siguiente cambiaron algunos saludos de cañon, y Joló completamente satisfecho se regocijaba con la llegada de los prisioneros de Manila; y agradecidos del buen trato que referian habian recibido, y admirados de las grandezas que les contaban haber visto, todos se encontraban contentos y propicios á las nuevas paces.

En la mañana del dia 4 bajó á tierra á cumplimentar al Datto Gobernador Bantilan un Oficial, que fue muy bien recibido y agasajado de todos; y por la tarde lo hizo el General Zacarías, á quien fue á buscar con mucho acompañamiento el Datto Yujan-Pahalavan. En tierra les esperaba un pueblo numeroso, que le recibió con alegría y acompañó hasta el palacio de Bantilan; salió éste al pie de la escalera á abrazarle.

le hizo sentar á su derecha en una banqueta que le tenía preparada (los moros joloeses se sientan en el suelo), y despues que hubieron cambiado los cumplidos mas amistosos, le entregó el General los pliegos de que era portador, retirándose con la misma ovacion al alojamiento que se le tenía preparado, y al que aquella misma noche fue á visitarle Bantilan. Este Datto convino en todo lo propuesto en las capitulaciones de paz, poniendo únicamente dificultades en la entrega de los cautivos, porque como eran propiedad comprada no se avendrian fácilmente sus dueños al despojo, sin retribuirles, y máxime cuando habia el ejemplo no muy antiguo de haber sido rescatados por su valor los cristianos cautivos, segun habia ordenado D. Domingo Oscoti, lo que habia dado márgen á que los joloeses esperanzados en el hecho siguieran este comercio con los malanaos; sin embargo prometió por sí hacer cuanto pudiera sobre el caso para convencer á aquellos Dattos tanto ó mas poderosos que él, entre quienes habia muchos que estaban decididos á oponerse á todo arreglo de paz, mientras no les indemnizaran algunos champanes que les habian apresado los españoles y vengaran las muertes y atropellos que el Gobernador Pulgar habia cometido cuando la prision del Sultan; alguno de cuyos Dattos sabia estaba en connivencia con los malanaos y mindanaos, que armaban con toda prisa una gran expedicion para apoderarse de la Plaza de Zamboanga.

Para tener una certeza sobre estos preparativos se envió á Mindanao al Datto Yujan-Palavan con despachos de Bantilan, á los que iban unidos tratados y juramentos de paz, manifestándoles los proyectados con los españoles, para que los considerasen y respetasen como amigos.

Bantilan hizo algunas diligencias para entregar algunos cautivos al General Zacarias, logrando únicamente reunir el insignificante número de 19, con los que regresó á Zamboanga el dia 24 de Octubre, fondeando en aquella plaza el dia 1.º de Noviembre, desde donde dió cuenta de la expedicion.

XI.

(1762 á 1844.)

Los ingleses se apoderan de Manila, y quedan interrumpidas las negociaciones de los españoles con los joloeses.—Los ingleses evacuan á Manila, y conducen á Joló al Sultan D. Fernando I., de quien obtienen la cesion del extremo N. de Borneo, de donde luego son arrojados por los mismos joloeses.—Aumentan las correrías de los piratas sobre las costas del archipiélago Filipino.—Los ingleses proyectan posesionarse de la isla del Joló, desconociendo los derechos españoles.—La escuadra de D. Alfonso Morgado cañonea la capital de Joló.—El Capitan de fragata D. José M. Halcón, ajusta nuevos tratados con los joloeses.—Los franceses proyectan que el Sultan de Joló les ceda la isla de Basilan.

De tan satisfactoria manera caminaban los asuntos de Joló y los generales de las islas, cuando, á consecuencia del célebre pacto de familia firmado en Madrid el 15 de Agosto de 1761, en el año siguiente de 1762 los ingleses se apoderaron de la capital del archipiélago, siendo su Gobernador el Ilmo. Sr. D. Manuel Rojo, Arzobispo de Manila, de infeliz memoria.

Cuando en el año 1764 evacuaron los ingleses la Capital del archipiélago, pusieron sus miradas ambiciosas en la isla de Joló, y ofreciendo su proteccion al Sultan Mahomad-Alimudin, lo trasladaron á su reino, donde su hermano Bantilan lo recibió perfectamente, y agradecido el Sultan á los ingleses, les cedió toda la costa N. de Borneo, á que no tenia derecho, desde el cabo *Ynarstang* en la bahía de *Mallí-Du* hasta el rio *Kimanis*, con la isla adyacente de Balambangan, en el estrecho de *Balabac*, cuya posicion la conceptuaron entonces como muy buena, porque aun no tenian Hong-Kong, Singapoure, Pulo-Pinang, ni Malaca; y pensando establecerse en aquel punto, se fortificaron en la isla de Balambangan con dos sólidas baterías de mampostería paralelas, que la una dominaba á la otra y ambas al mar, artilladas con mucha y gruesa artillería, y entre ambas edificaron á cubierto la casa del Gobernador, almacenes y cuarteles para la guarnicion de 120 hombres escogidos.

La falta de tino y tiranía de los ingleses muy pronto se crearon la odiosidad de los borneos, y el Datto Ten-Teng, á quien el Gobernador habia tenido preso y metido de cabeza en

un cepo, deseoso de la venganza, y puesto de acuerdo con el Datto Dacula, los sorprendió en la madrugada del 5 de Marzo de 1775, quedando muertos ó prisioneros todos los ingleses, exceptuando el Gobernador, que con 5 de los mas afortunados pudieron llegar á la playa y huir en una pequeña barquilla á refugiarse en uno de los bergantines que habia surtos en el puerto. Estos dos buques rompieron el fuego contra los valientes moros, quienes, contestándoles con los cañones cogidos, tuvieron el acierto de romper la cadena á uno de los bergantines, que arrollado por la corriente sobre la costa fué abordado y acuchillados ó prisioneros todos sus tripulantes.

El déspota Gobernador inglés quiso entonces entrar en negociaciones con aquellos que habia despreciado y de quienes tan severa lección habia recibido; pero no admitiendo parlamento los victoriosos moros, tuvo que hacerse á la vela, dejándolos dueños del bergantin y de las dos magnificas baterias de tierra con 44 cañones, 250 fusiles, 200 quintales de pólvora, 22.000 proyectiles, mucho hierro, estaño en barras y otros efectos, gran cantidad de víveres y 24.000 pesos en plata acuñada.

Cuando el Sultan de Joló tuvo conocimiento de este hecho, temeroso de las represalias de los ingleses, reunió su *Gran Vichara* (gran Consejo), y declararon traidores é indignos del nombre joloos al Datto Ten-Teng y cuantos le ayudaron en aquella expedición; pero habiendo aquel repartido parte de su presa con el Sultan y los dattos mas influyentes del Consejo, variaron de opinion y los agasajaron como héroes.

El valiente Datto Ten-Teng, engraido con la victoria alcanzada de los ingleses, intentó apoderarse por otro golpe de sorpresa de la fuerza de San Diego de Zamboanga, de cuya tentativa fué rechazado, y pasó á los mares de Cebú, donde cometió muchos desmanes, hasta que se vió obligado á retirarse, escarmentado en varios encuentros con una escuadrilla que salió de Manila á perseguirle.

Los jolooses fueron creciendo en osadía al ver la imposibilidad de los españoles para atajar sus correrias por otras mayores atenciones que los ocupaban, lo reducido de su marina y lo dilatado del territorio que tenían que defender, y en

1797 se establecieron y fortificaron sin oposicion alguna en la isla de Burias, separada únicamente de la provincia de Camarines en la costa S. de Luzon por un estrecho canal, levantando un pueblo y gozando de su posicion tranquilamente hasta el año 1800, en que fueron expulsados á viva fuerza con pérdidas considerables para ellos y no escasas para nosotros.

El Datto Mamananga, hermano del Sultan de Joló y su sobrino Mantol, que correteaban los mares de Filipinas en 1798, consiguieron hacerse dueños por sorpresa de la goleta mercante San José; por todas partes se extendian los moro-malayos continuando sus correrias, y con la ligereza de sus embarcaciones se burlaban de la pesada marcha de nuestras falúas, de quienes huian cuando eran pocos, y á las que atacaban cuando por su número comprendian el buen éxito, sin que por regla general consiguiesen aquellas otra cosa que ir siendo testigos de sus fechorias, situacion que vino á empeorar la nueva guerra con los ingleses, quienes estimulaban el odio de nuestros antiguos enemigos y les auxiliaban con armas y municiones, estímulo que aumentaron cuando se vieron otra vez, en 24 de Abril, derrotados y rechazados en Zamboanga, de que pretendieron apoderarse.

Los ingleses imposibilitaban la persecucion de los piratas, que con la impunidad aumentaban sus fechorias hasta el año 1806, que nuevamente en paz con los ingleses, se logró darles algunos escarmientos.

En el año 1813, siendo Gobernador del Archipiélago D. José Gardoqui y Faraveitia, se proyectaba una expedicion formal que vino á impedir el levantamiento de los naturales, consiguiendo á la promulgacion de la Constitucion del año 12, que creyéndose completamente iguales los indígenas á los españoles dieron márgen á serios conflictos, circunstancias que aprovecharon los joloeses y basilanos coligados para intentar apoderarse de Zamboanga, que era su pesadilla constante por la ventajosa posicion que ocupaba, molesta á sus correrias; pero frustrado su intento, se diseminaron para continuar sus piratearias por todas partes, logrando apoderarse de la lancha Teresa y patache Matilde, ambos de guerra, que conducian dinero del

Estado, y sobre la costa de Camarines de otros buques del comercio, lo que hizo decaer este y cundir el desaliento en todas las islas.

Los ingleses, aunque ya amigos, volvieron nuevamente á ocupar la atencion de las autoridades del archipiélago, pues habiendo tenido que devolver en 1814 á los holandeses la isla de Java, que tenían usurpada desde el año 1811, pretendieron, brindándolo como favor, posesionarse de las islas de Joló y Mindanao, para lo cual el ex-Gobernador de la isla de Java pasó al Gobernador y Comandante General de Zamboanga el siguiente escrito:

«Excmo. Sr.—Los males que han cometido los piratas en el mar del E. en estos últimos años han puesto al Gobierno inglés en la necesidad de dar un castigo público al Estado de Sambás, y denunciar venganza á todos los puertos que en adelante abriguen piratas. Los piratas de Mindanao se consideran muy formidables, y se han destinado dos fragatas de guerra para Mindanao y Joló con el fin de hacer saber las intenciones de este Gobierno. Para verificar el deseado objeto de extirpar la piratería, se ha creído conveniente establecer en Joló una autoridad europea, y en su consecuencia Mr. Hunt va destinado con el cargo de una ventura mercantil (agente comercial.)—Debo pedir la cooperacion de V. E. en todas las operaciones que se crean convenientes para llevar adelante la extirpacion de la piratería, y asegurar á V. E. que me creo honrado con cualquier comunicacion ó informe sobre el particular.—Tengo la satisfaccion de incluir á V. E. las últimas gacetas de esta Plaza, que contienen la gloriosa noticia de haber sido enteramente arrojados de España los franceses, y espero que se sirva aceptar mis sinceras congratulaciones por tan importante y agradable concepto.—Samarang 20 de Enero de 1814.—Tengo el honor de ser, Sr., de V. E. muy obediente y humilde servidor.—Juan Sr. Raffles.»

El Comandante General de Mindanao se apresuró á trasladar esta intencional comunicacion al Capitan General Gobernador del Archipiélago, y contestó á Sir Raffles protestando de toda operacion que hubiera ó pudiera practicar sobre las islas territorio de la soberanía española, y esto fue lo bastante para que los ingleses desistieran por entonces de toda tentativa manifiesta de violacion y usurpacion, pero disimuladamente continuaban acechando una oportunidad y pretexto

que les pudiera hacer dueños de cualquier fragmento del archipiélago.

En el Gobierno interino del Archipiélago del Teniente de Rey D. Mariano Fernandez Folgueras (de 1816 á 1822) se quebrantó algun tanto la audacia de los piratas, y en el de D. Juan Antonio Martinez (de 1822 á 1824) continuó la marina sutil prestando sus buenos servicios, adelantando la pacificación de la conquista, á pesar de las grandes complicaciones y cuidados que trajeron las pretensiones del Capitan de infantería Novales, que titulándose emperador de Filipinas sublevó parte del ejército.

En 1825, siendo Gobernador del Archipiélago D. Mariano Ricafort, y despues de haber acabado de sofocar por completo la revolucion de Novales, pensó en activar la persecucion de los piratas joloeses, y con tal objeto dispuso saliese el 27 de Febrero del puerto de Cavite D. Alfonso Morgado, mandando una escuadra de 2 goletas, 4 lanchas, 6 falúas y 2 pontines con víveres y pertrechos de guerra y 100 hombres de desembarco, mandados por el Capitan D. Andres Jimenez.

Esta expedicion llegó felizmente á Zamboanga, donde fue reforzada con 2 lanchas y 3 falúas de la division de aquel apostadero, y fueron á practicar un desembarco en la costa del S.E. de las islas de Pilas (21 millas al O. de Basilan), madriguera del Datto Ipoypo (torbellino), uno de los gefes mas famosos de la piratería, á quien se calculaba que hacia mas de 500 cautivos anuales, cuyo fuerte se asaltó con pérdidas sensibles, causándoles á ellos 50 muertos, incluso el famoso Datto y otros dos.

La expedicion continuó luego á la rada de Joló, donde rompió un vivo cañoneo, que duró mas de diez horas, contra una extensa linea de fortificaciones, detrás de la que estaba resguardado el pueblo, capital y residencia del Sultan, y que en forma de media luna defendia la playa; los moros contestaron con mas precipitacion que acierto, causando poco daño en los españoles, que los causaron considerables en las masas enemigas, y llevando su valor hasta la temeridad hicieron por los flancos un desembarco dos pequeñas columnas, que evitando el

fuero de los fuertes, llegaron al pueblo, y le incendiaron, retirándose con presteza, aunque con buen orden, para evitar el encuentro de fuerzas superiores que salian á batirlos; y satisfecha la expedicion de sus operaciones, se retiró á Zamboanga para continuarlas sobre las costas de Mindanao.

Aprovechando el Brigadier Gobernador accidental de las islas Filipinas, D. Pedro Antonio de Salazar, los escarmientos recientemente dados á los moros, pensó en reducirlos por medio de tratados amistosos y de comercio, por los que el propio interés garantizase su buena fe en conservarlos y cumplirlos, y con este objeto mandó á Joló una expedicion al mando del Capitan de fragata D. José María Halcon, que logró formalizar con aquel Sultan las siguientes

«Capitulaciones que arreglaban los derechos que han de pagar »las embarcaciones joloesas en Manila y Zamboanga, y las españolas »en Joló, cuyo arancel no puede variarse sino por nueva convencion:

«Artículo 1.º Las embarcaciones joloanas que con correspondiente »licencia vayan á Manila, pueden introducir las producciones de las »islas sujetas al servicio del Sultan pagando de derecho de consumo »el dos y medio por ciento.

«Artículo 2.º La cera y el cacao se admiten á depósito en la »aduana de Manila al uno por ciento; pero si se introducen estos dos »artículos, pagarán como está establecido el catorce por ciento.

«Artículo 3.º Las embarcaciones de Joló que comercien en »Zamboanga pagarán uno por ciento de derechos por las produccio- »nes de las islas sujetas al Sultan.

«Artículo 4.º Todos estos derechos se pagarán al Gobierno Es- »pañol Protector en plata por el avalúo establecido.

«Artículo 5.º Las embarcaciones españolas en Joló pagarán los »derechos siguientes en género:

	<u>Pesos.</u>
»Barcos de tres palos de Manila con pasajeros chinos.	2.000
»Barcos de tres palos de Manila sin pasajeros.	1.800
»Bergantín de Manila con pasajeros chinos.	1.500
»Bergantín de Manila sin pasajeros.	1.300
»Goleta de Manila con pasajeros chinos.	1.400
»Goleta de Manila sin pasajeros.	1.200
»Pontin de Manila con pasajeros chinos.	1.400
»Pontin de Manila sin pasajeros.	1.200
»Galera de Manila ó puertos de Filipinas con carga palay, azucar y saguranes.	300
»Galera de Filipinas con carga de géneros.	500

«Artículo 6.º Estos derechos señalados á las embarcaciones españolas los pagarán en género por el valor que fija el arancel que sigue, de los cuales la mitad podrá ser elegida por el Gobierno del Sultán entre los del cargamento, y la otra mitad será en los efectos que determine el Capitan por el mismo avalúo. Los artículos no inclusos en relacion no pueden exigirse al Capitan, ni este darlos en pago.

Efectos.	Cantidad.	Valor. Pesos.
»Arroz.	Una laga.	2
»Azucar.	Un pilon.	5
»Aceite de coco.	Una tinaja.	6 y medio.
»Chapas.	Mil.	1
»Cambayas ordinarias.	Id.	9
»Corancali.	Una pieza.	11
»Coco negro y azul.	Id. id. de 11 yardas.	4 y medio.
»Coquillo blanco de 6 brazos.	Una pieza.	6 y medio.
»Coco blanco de 22 brazos.	Id. id.	16 y medio.
»Jobal de carranclan.	Id. id.	26
»Cacha.	Id. id.	4
»Manta coleta.	Id. id.	1
»Muselina lisa de 12 varas.	Id. id.	10
»Muselina labrada.	Id. id.	5
»Muselina colorada de 12 varas.	Id. id.	15
»Palay.	Id. id.	1
»Paños de costa.	Id. id.	11
»Paños ordinarios cambayados.	Un paño.	medio.
»Paños ordinarios estampados.	Una docena.	3
»Lanas.	Una pieza.	6
»Lanas comunes.	Id. id.	5
»Indianas de florecillas.	Id. id.	9

»Artículo 7.º Las naves joloesas que se encuentren comerciando en puertos sin licencia, ó que hagan fraude, se sujetarán como contrabandistas á las leyes del resguardo español.

»Las goletas y las galeras-españolas que manifiesten en Joló traer cargas de frutos de Filipinas, y resulte conducir géneros é introducirlos, serán multados con 500 pesos valor de Joló, de cuya cantidad serán dos tercios para el Sultán y un tercio para el Real Fisco del Gobierno Español Protector.

»Artículo 8.º En el caso de que en Manila ó Zamboanga se bajen los derechos de introduccion de cualquier efecto de los que producen las islas de Joló á menos de lo que queda establecido, el Gobierno Español hará tambien rebaja para que las naves joloanas paguen siempre menos como está capitulado.

»En el caso de que el Sultan de Joló cobre á cualquiera nave
»extranjera derechos mas chicos que los que se señalan á los espa-
»ñoles, ya por impuesto ó ya por rebaja en el avalúo de efectos para
»el pago, se obliga el Sultan á hacer rebaja hasta dejar privilegiada
»la bandera de S. M. C. en la misma forma capitulada.

»Artículo último: Si el testo de esta capitulacion no se conforma
»en ambos idiomas, ha de estarse al sentido literal castellano.

»Palacio de Joló 22 de Setiembre de 1836, que es el 14 de la luna
»Inmadil-Agil de 1252. = Sultan, Mahamad-Diamalul-Quirám. = José
»Maria Halcon.»

»D. Pedro Antonio Salazar, Salazar, Castillo y Varona, Caballero
»de la Cruz y placa en la Real y Militar Orden de S. Hermenegildo,
»condecorado con otras varias cruces de distincion por acciones de
»guerra; del Consejo de S. M. y su Secretario con ejercicio de decre-
»tos, Brigadier de Infantería, Segundo Cabo de las Islas Filipinas y
»Subinspector General de las tropas de S. M. en estos dominios, y encar-
»gado interinamente de este Gobierno, Capitanía General, y Presidente
»de la Real Audiencia, de la Subdelegacion de la Real Renta de
»Correos, portes y estafetas, del Vice-Patronato Real, de la Direccion
»general de las tropas, y de la Comandancia General de Marina en
»dichas islas etc.

»Por cuanto habiendo examinado las antecedentes capitulaciones,
»redactadas en nueve artículos, que arreglan los derechos que han de
»pagar las embarcaciones joloanas en Manila y Zamboanga, y las
»españolas en Joló, las cuales han sido convenidas y firmadas en Joló
»el 23 de Setiembre del año próximo pasado por ambas partes, á saber:
»en representacion del Gobierno español, por el Capitan de fragata
»de la Real Armada D. José Maria Halcon, Enviado especial y plena-
»mente autorizado por este Superior Gobierno y Capitanía General; y
»en representacion del Gobierno de Joló, por el Muy Excelente Sultan
»Mahamad-Diamalul-Quirám y 12 Dattos principales, y hallándolas
»arregladas y convenientes á los súbditos de uno y otro Gobierno:

»Por tanto, y usando de las altas facultades concedidas al Go-
»bierno y Capitanía General de Filipinas, he venido en aprobarlas y
»ratificarlas con las modificaciones siguientes:

»1.ª El derecho de dos y medio por ciento que se estipula en el
»artículo 1.º para las embarcaciones joloanas que vengan á Manila,
»quedará reducido á solo 2 por 100.

»2.ª Para evitar dudas en cuanto al artículo 4.º, se entiende que
»los respectivos derechos de 2 y medio por 100 en Manila y Zamboan-
»nga se deducirán por los avalúos constantes en los aranceles que ri-
»gen ahora ó rigiesen en adelante en una y otra plaza.

»Y con estas modificaciones ó aclaraciones prometo en nombre
»de S. M. Católica la Reina de España cumplir y hacer cumplir

»exactamente todo lo que va estipulado y compete al Gobierno de
»S. M. En fe de lo cual firmo la presente ratificación, sellada con el
»escudo de mis armas y refrendada por el Sr. Secretario de S. M. con
»ejercicio de decretos y de este Superior Gobierno y Capitanía Gene-
»ral, en el Real Palacio de Manila á 20 de Enero de 1837. = Pedro
»Antonio Salazar:—José M.^a Cambronero.»

Pero estas capitulaciones no produjeron gran fruto, pues al poco tiempo volvieron los moro-malayos joloeses á sus acostumbradas correrías, sin que la buena voluntad del Sultán y la de algunos Dattos fueran capaces de evitarlo, y los mares y los puertos de nuestro Archipiélago, que en un principio se vieron llenos de buques de cabotaje, quedaron desiertos por el riesgo constante en que se veían con las acometidas de aquellos indómitos piratas, á pesar de haberse aumentado las fuerzas de la marina sutil.

También vinieron los franceses á perturbar la tranquilidad de la colonia, pues envidiosos, y deseosos de tener en los mares de China alguna posesión ó estación naval, como tenían todas las demás naciones europeas, se comisionó á M. Lagrere con órdenes reservadas para que el Almirante Cecille, Comandante de la estación naval flotante en China, le ayudase á reconocer y buscar un sitio conveniente que reuniese las condiciones de proximidad al Imperio chino, puerto grande y cerrado, situación aislada y de fácil defensa, clima sano y manantiales abundantes, y desde luego ya recomendaba el reconocimiento de la isla de Basilan, á pesar de ser propiedad de la colonia española.

El Comandante de la goleta francesa Sabine, M. Guerin, practicó algunos reconocimientos en las costas de la isla de Basilan, y atacado por los moros de Maluso, capitaneados por el famoso Datto Usuk, le obligaron á retirarse precipitadamente, matándole un Oficial y un marinero y haciéndole tres prisioneros de estos últimos.

M. Guerin, ocultando la causa de aquellos reconocimientos pasó á Zamboanga, con cuyo Gobernador entró en gestiones para el rescate de los tres prisioneros, lo que fue conseguido; pero habiéndosele incorporado pocos días después en aquella rada la corbeta Victorieuse y creyéndose ya bastante fuerte

para continuar sus reconocimientos en Basilan, para mayor disimulo participó al Gobernador de Zamboanga iba á bloquear la isla de Basilan y sus adyacentes hasta recibir completa satisfaccion del Datto Usuk, sin que fueran bastante á hacerle desistir de su propósito las razonadas protestas del Gobernador de Zamboanga manifestándole que aquellas islas eran posesiones españolas, y que daría, como dió, conocimiento de aquel atentado al Gobernador del Archipiélago, no tomando por sí desde luego providencia alguna por no tener elementos suficientes con qué contrarestar la fuerza de los dos buques franceses.

El día 12 de Enero de 1845 fondearon en la silanga de Malamahui los buques de guerra franceses vapor Archimedes y fragata Erijone al mando del Almirante Cecille y con el ministro Plenipotenciario M. Lagrene, que el día 8 habia salido de Manila sin manifestar la verdadera causa de su viaje, pero que se hizo sospechoso con las noticias recibidas de lo ocurrido con el Comandante de la Sabine, por cuya causa pocos dias después dió fondo en la rada de Zamboanga la fragata española Esperanza, al mando del Brigadier Bocalan, quien muy pronto en vista de los sospechosos reconocimientos y gestiones que practicaban los franceses en Basilan empezó con comunicaciones y contestaciones que se fueron agriando al extremo de temerse un conflicto, por lo que se dió conocimiento á las respectivas naciones, y pidiéndose instrucciones se retiraron los buques franceses, exceptuando la Sabine, que quedó fondeada en la silanga de Basilan.

En vista de aquellos acontecimientos y puestos de acuerdo el Brigadier Bocalan y el Coronel Figueroa Gobernador de Zamboanga y Comandante General de Mindanao, ratificaron nuevamente la sumision y reconocimiento de los basilanos al Gobierno español, anulando cuantas promesas hubieran hecho á cualquier nacion extranjera, por ser contra derecho, pues aquellas islas pertenecian á España por derecho de descubrimiento y de conquista y por anexion de sus habitantes, y para mayor formalidad se levantó un fuerte provisional en la colina de Pasanha (Pasanjan), donde se enarboló la bandera española, en vista de cuya accion decidida y enérgica se retiró la goleta

Sabine despues de haber mediado algunas serias contestaciones entre su Comandante y el del fuerte.

Parece que el Plenipotenciario M. Lagrere habia encontrado en Basilan lo que apetecia su Gobierno, pues al darle cuenta de su expedicion se espresaba en los términos siguientes:

«1.° Proximidad á China.—La simple vista del mapa demuestra
»la superioridad de la situacion de Basilan. En la estacion favorable
»el viaje á Pantou es de pocos dias, y en la estacion contraria la na-
»vegacion de un punto á otro ofrecé ventajas que no se encontrarían
»en ninguna otra parte, porque engolfándose en el mar de Mindoro y
»siguiendo la costa O. de Filipinas, defendidas de los N.E., se coje
»á Manila y de allí se va á Macao con viento de costado. Un ejemplo
»reciente apoya este raciocinio. La Victorieuse solo ha empleado once
»dias desde Basilan á Manila, en lo mas fuerte de la monzon del N.E.
»Debe advertirse que en el archipiélago de Joló, á causa de su situa-
»cion geográfica, y en el de Basilan á causa de su proximidad á Minda-
»nao, se siente muy poco aquella monzon. Asi es que en los dos meses
»que hemos estado en Malamahui y Joló solo hemos experimentado
»brisas variables y calmas. Por las tardes, lo mismo que sucede en la
»costa E. de Sumatra, en la bahia de Rio Janeiro y en el buen tiempo
»en todos los golfos del mar de Grecia, soplan terrales flojos, cual-
»quiera que sea durante el dia el rumbo predominante. Esta notable
»anomalía no deja de traer inconvenientes: á veces los buques dete-
»nidos por las calmas en estos mares poco explorados, son arrastrados
»por corrientes de una velocidad estremada, cuya variable direccion
»está sujeta á circunstancias mal conocidas. En tal caso hay que na-
»vegare con la sonda en la mano, y con mas motivo, porque en las
»regiones tropicales la posicion vertical del sol hace á menudo in-
»exactas y siempre muy delicadas las observaciones del reloj. Por eso
»sin duda es tan poco frecuentado el archipiélago de Joló en ambas
»monzones, aun cuando ofrece al parecer tantas ventajas en la na-
»vegacion. Además de eso, los dos pasos que hay para Basilan, el
»estrecho de Balabac y el de Macasar, ofrecen obstáculos que arredran
»á la mayor parte de los navegantes: el primero es poco conocido,
»prescindiendo de que está siempre infestado de piratas; no está
»menos sujeto á las calamidades del de Macasar. Asi es que en la
»actualidad solo se ayenturan á este archipiélago algunos balleneros
»que van á hacer provisiones á Zamboanga. Pero no hay duda en
»que si la Francia se fijase en Basilan, nuestros trabajos hidrográ-
»ficos harian muy pronto el estrecho de Balabac accesible á todos los
»bucques, y si el de Macasar fuese mas frecuentado pronto se estable-
»ceria en él un servicio de remolques bajo los auspicios del gobierno
»de Java,

«2.° Puerto grande y cerrado.—El de Malamahui no tiene menos de dos millas y media de largo, con una anchura que varia entre un cuarto y un tercio de milla, y todas las flotas del mundo podrian fondear en él con toda seguridad. Perfectamente defendido de los vientos y mares, está abierto sin embargo lo mismo que el Bósforo ó los Dardanelos, y en su doble boca ofrece una ventaja inapreciable porque facilita la entrada y salida con cualquier viento. La marea, que se siente mucho en él, forma corrientes periódicas en sentido opuesto, cuya velocidad varia de un nudo á dos nudos ó dos nudos y medio, y con su auxilio pueden levar fácilmente los buques de mayor porte.

«3.° Situacion aislada y de fácil defensa.—La opinion de todos los Oficiales de escuadra es unánime en este punto, lo mismo que en el precedente. Tan fuerte es, segun ellos, la posición, que seria muy fácil hacerla inexpugnable. Por el O. está defendida la entrada del canal que separa á Malamahui de Basilan por una isleta, cuyos fuegos rasantes, que se cruzan á un cuarto de tiro de cañon con los de las playas opuestas, harán imposible toda tentativa por aquel lado; además que en el caso de un ataque empeñado se podrán cerrar herméticamente los dos pasos á las mas formidables escuadras sumergiendo en ellos dos fragatas. La entrada oriental, aunque no está tan bien defendida, no necesita tampoco muchas fortificaciones. En cuanto á los ataques por parte de tierra, sea de indigenas ó de tropas de desembarco, la impenetrable faja de mangles que cubre casi sin interrupcion la costa de Basilan que mira al canal alejaria todo recelo. No habia mas que conservar esta defensa natural. Se podia además, para mas seguridad, construir en el punto mas culminante de Malamahui una fortaleza que dominase á la vez el puerto, la rada y las avenidas de la isla.

«4.° Clima sano, en donde los tripulantes de nuestros buques de guerra y de comercio pudiesen restablecerse prontamente de las enfermedades adquiridas en una permanencia larga en los climas tropicales. Sobre este punto no puedo ofrecer al Gobierno sino simples conjeturas. La esperiencia favorece hasta ahora en Basilan, porque segun consta de los partes de sanidad de la escuadra desde el fin de Octubre hasta el dia, no se podia desear un resultado mas satisfactorio. Pero esta esperiencia se refiere solo á la monzon del N.E., es decir á la estacion seca, que aun en los puntos mas insalubres del archipiélago está libre en general de las afecciones epidémicas, tan funestas en la estacion de lluvias á los europeos. Para obtener una solucion decisiva de la cuestion propuesta serian necesarias observaciones repetidas durante un periodo largo, del que se pudiese deducir el término medio. Me afirmo mas en la imposibilidad de adquirir de otro modo que por la esperiencia certidumbre moral respeto á la salubridad de este punto que no ha sido estu-

»diado científicamente todavía, porque tengo muy en la memoria el
»reciente ejemplo de Chuzan y de Hong-Kong, la primera abandonada
»como una isla pestilencial que devoraba sus habitantes; la segunda,
»al contrario, elegida por circunstancias naturales que respecto á la
»salubridad parecían hacerla preferible, y hoy es Chuzan uno de los
»puntos mas sanos del Imperio, los hospitales que se construyeron á
»mucho costa bajo la impresion de los primeros casos, han venido á
»ser inútiles, mientras en Hong-Kong no obstante el esmero y los
»esfuerzos del Gobierno local, la mortandad de los militares llega
»segun los cálculos mas modestos á 25 por 100.

»5.° Agua pura y abundante. — No se han encontrado manan-
»tiales en las inmediaciones del puerto, ni en Malamahui ni en Basilan;
»la única aguada de que los buques han hecho uso es la del rio de
»Gumaralaud, que á milla y media ó dos de su embocadura y bajo
»algunos torrentes que no pueden pasar los botes ni las piraguas,
»tiene agua muy clara que ni aun en las mas altas mareas se meza
»cia con las del mar... Pero esta aguada 3 ó 4 millas distante de la
»entrada del puerto, y á la cual no se puede llegar sino franqueando
»la barra que obstruye la embocadura del rio, está lejos de ofrecer
»las ventajas que son de desear. Se podría remediar con poco gasto
»este inconveniente haciendo algunas obras en el rio de Pasanhan,
»que está poco mas ó menos en el mismo caso que el de Gumara-
»laud, y donde se podría tomar á una milla escasa del puerto, en una
»barra que se forma por la diferencia de nivel, un agua pura y sana...
»La falta de manantiales cerca de las costas y la dificultad de la
»aguada no son inconvenientes peculiares de Basilan, es un hecho
»consumado en la mayor parte de las colonias situadas en las regio-
»nes tropicales, segun lo hemos observado en Singapore, en Manila y
»Hong-Kong. Hubiera sido muy raro hallar una excepcion de esta
»regla en Basilan; pero esta isla tal cual es corresponde á los deseos
»del Gobierno todo lo que se debía esperar en estos países.»

Mr. de Lagrere, cuando se retiró de Basilan, pasó á Joló para conseguir del Sultan la cesion de aquella isla, y tuvo con él tres sesiones en que procuró deslumbrarle, pintándole un porvenir delicioso y medios de enriquecerse con facilidad, con la alianza de una nacion tan poderosa, consiguiendo por fin que le cediese la isla de Basilan por el término de cien años, debiendo pagar al Sultan cien mil duros en el acto y tomar posesion de ella antes del sexto mes. Muy corto era el plazo para resolver la cuestion, que no podia ser sin autorizacion de su Gobierno, por lo que Mr. Lagrere procuró ir prolongando las tramitaciones, sin comprometerse formalmente, pero cuan-

do el Gobierno francés recibió estas noticias se hallaba empeñado en otras cuestiones de mayor importancia que no le permitieron lanzarse á nuevas empresas.

XII.

(1844 á 1848.)

Acrescientan de una manera alarmante las correrías piráticas de los joloeses.—El Capitan General del Archipiélago, Clavería, se apodera de los inexpugnables fuertes de Balanguingue y destruye aquel formidable foco de piratas.—El Sultan de Joló vuelve á ratificar los tratados y cesa la piratería.

Las correrías de los piratas continuaban en escala creciente y eran frecuentes los combates navales que se veían precisadas á sostener las fuerzas de la marina sutil, en cuya historia (si se escribiera) se encontrarían gloriosos hechos; pero poco conforme con aquellas correrías el Capitan General del Archipiélago D. Narciso de Clavería, pensó en el modo de darles un escarmiento mas severo que los que hubiesen recibido hasta el dia; mas eran tantas las islas en que tenian sus madrigueras aquellos indómitos malvados, que vacilaba sobre cual de ellas dejaría caer primero su castigo.

Entre los curiosos datos que adquirió apareció la isla de Balanguingue en el archipiélago de Joló, como madriguera ó foco principal de los piratas, en donde se armaban las mas formidables expediciones que tantísimo daño causaban en nuestras costas, donde tenian los almacenes para guardar sus riquezas, creyéndose en ella inexpugnables.

La isla de Balanguingue mide solo unas 6 millas de superficie cuadrada, está rodeada de arrecifes y bajos acantilados de rocas y madreperas, cortados por numerosos canales tortuosos y de corrientes torrentosas por el flujo y reflujó de la marea que en pleamar la anega en su mayor parte; agregando además á la naturaleza del terreno los 4 fuertes de *Balanguingue*, *Sipac*, *Sungap* y *Bocotingol*, que, sólidos y bien artillados, ocupaban las posiciones mas estratégicas para defender los pueblos y dominar las entradas de todos los canales.

Este fué el punto que se resolvió atacar el General Clavería, persuadido de los buenos resultados, y en el año siguiente de 1845 dió la comision de pasar á reconocer aquella isla á su Secretario el Coronel Peñaranda, quien, embarcándose con algunos soldados en la fragata de guerra Esperanza, al mando del Capitan de navío D. Cristóbal Mallen, pasó á Zamboanga, y de aquí, acompañado de algunas falúas de aquellas fuerzas sutiles, fondearon pocos días despues al N. de la isla de Balanguingue, delante del fuerte principal del mismo nombre.

El Coronel Peñaranda procuró inútilmente comunicar con el Datto principal de aquellos foragidos, quien se negó terminantemente á toda conferencia é intimó con la mayor osadía se retirasen inmediatamente, á cuya pretension viendo que no era obedecido, rompió el fuego sobre la fragata y las falúas. No era el Coronel Peñaranda hombre que sufriera con indiferencia tales agresiones, por lo que dispuso practicar un desembarco, con ánimo de apoderarse del fuerte; pero su buena posicion y el crecido número de defensores le hicieron comprender la dificultad de sus propósitos, de los que desistió, retirándose con la pérdida de algunos soldados y la del Comandante Rodriguez que mandaba la vanguardia.

Cuando el Capitan General tuvo conocimiento de estas ocurrencias, decidió definitivamente una expedicion formal contra aquellos rebeldes é insolentes piratas; pero no pudo ponerse en ejecucion hasta el dia 27 de Enero de 1848, en que tres compañías de Ejército al mando del Teniente Coronel Arrieta embarcaron en los bergantines Constante, Guadiana y Senejayén, el primero puesto gratuitamente á disposicion del Jefe de la Colonia por el comerciante español en Ilo-Ilo D. Joaquin Ortiz, y los otros dos fletados y convoyados por dos pailebotas de guerra, hicieron rumbo á Dapitan, provincia de Misamis, en la costa O. de Mindanao.

El dia 6 de Febrero embarcaron en los vapores de guerra El Cano y Magallanes un piquete de Alabarderos y otro de Seguridad pública, una Seccion de Artillería con 2 obuses de montaña, y otra Seccion de obreros de Ingenieros con un pequeño parque y dos compañías del Ejército; y en el vapor

Reina de Castilla, donde estaba enarbolado el gallardeton, insignia del Comandante General de Marina, el Brigadier Apodaca, embarcó el Capitan General Clavería, con su Estado Mayor, saludado por los cañones de la plaza, y zarparon de la bahía de Manila, remolcando algunas lanchas y falúas, en demanda de Dapitan, donde dieron fondo el día 10, encontrando ya allí los buques trasportes y convoyes que les habían precedido; y saliendo de Dapitan todos en conserva al día siguiente, fondearon en la mañana del 12 en el puerto de la Caldera, una milla al O. de Zamboanga, donde se les reunió el Coronel Figueroa, Gobernador de aquella Plaza, con varias *vintas*, tripuladas con 150 leales y valientes voluntarios zamboanguenos.

En la misma tarde del 12 zarpó la expedición del puerto de la Caldera, haciendo rumbo á la isla de Balanguingue, sobre cuya costa septentrional dieron fondo los vapores el día 13, y al día siguiente los buques de vela.

En la amanecida del día 15, algunas embarcaciones menores al mando de Oficiales de marina practicaron un reconocimiento lo mas inmediatamente posible á la isla; esta tendria unas 6 millas cuadradas escasas, en terreno todo muy bajo, la mayor parte anegadizo y pantanoso en pleamar, quedando entonces algunos playazos á descubierto, en los que estaban los fuertes y pueblos rodeados de bosquecillos de cocoteros y espesos manglares; un estrecho y poco profundo canal atraviesa la isla del N.E. al S.O. y la divide en dos fragmentos desiguales, y ramificándose este canal principal en varios brazos, á derecha é izquierda, forman una red de esteros solo conocidos para los mas prácticos de la isla.

En el fragmento menor ó del N.O. en su extremo mas oriental, que es una lengüeta de arena que se adelanta al mar una media milla, estaba edificado el pueblo y fuerte principal de Balanguingue, que dominaba la entrada superior del canal, sobre el que estaba, en el fragmento mayor, el pueblo de Qulimunung y los de Qussú y Pandan y toda la parte N. de la isla en general: una milla mas al N. está la isla deshabitada del Farol.

En el extremo S.O. del fragmento mayor, es mas complicado que en ninguna parte y mas profundo el laberinto de esteros, y sobre un playazo aislado estaban los fuertes de *Sungap* y *Sipac*, el pueblo de este mismo nombre y el de *Buasúan*.

Al N. de este islote sigue la isla de *Tucalán*, y al de esta la de *Buang-Pasil*, formando una gran dársena con el extremo S. del fragmento menor y la costa O. del mayor, en que estaban los pueblos de *Pahat* y *Seytan*, pero todas estas islas están enlazadas por un bajo fondo de arenas y rocas y arrecifes, dejando únicamente entrada á la dársena, al N. por el fuerte de *Balanguingue*, al S. por el fuerte de *Sipac*, y al E. por un pequeño canal, navegable solo en pleamar por embarcaciones menores, en que se encontraba el fuerte de *Bucotungol* y los pueblos de este nombre y de *Lion*, dominando el dicho fuerte la entrada de otros esteros que desembocaban en la dársena, donde estaba el pueblo ya nombrado de *Buasúan*.

La importancia de estos cuatro fuertes por su posicion y construccion era sucesivamente *Sipac*, *Balanguingue*, *Sungap* y *Bucotungol*: para dar una idea de la construccion y resistencia de todos ellos describiremos el primero.

El fuerte de *Sipac* era un gran reducto de planta irregular, reforzado por pequeños torreones que flanqueaban sus caras, con dos órdenes de fuego de artillería, sus muros estaban formados por troncos de *cocoteros* y *mangles* de uno y medio á dos pies de diámetro, enterrados profundamente, unidos y colocados en dos, tres ó mas filas paralelas, distantes entre sí de cuatro á cinco pies y rellenos sus espacios intermedios de piedras, tierra y arená; su altura iba disminuyendo del exterior al interior, siendo en aquella parte de 20 pies, y su espesor en el frente del mar y en el de tierra mas espuestos á los ataques no bajaba de 18 pies, pero era bastante menor en las caras que daban sobre los *mangles* y pantanos; la artillería mas baja la tenían colocada en casamatas abiertas en el espesor del muro, y los cañones mas ligeros y lentacas encima de su declive; la figura de las casamatas era la de una pirámide cuadrangular truncada con la base menor mirando á la cam-

paño, en donde solo tenía una abertura suficiente para dejar paso á la extremidad de la boca y caña de la pieza: este fuerte era sin embargo de mas fácil embestida que los demás, pues no le rodeaban el mar ni los manglares, pero estaba rodeado de una zona de diez á doce metros cubierta de pequeños pozos de lodo y sembrada de cañas muy bien afiladas y perfectamente colocadas, que hacian poco menos que imposible el tránsito sobre ellas.

El fuerte de *Balanguingue* fue el primero que decidió atacar el General Clavería, y puesto de acuerdo con el Brigadier de Marina Apodaca, Comandante General de la escuadra, dió orden á su mayor General, el Capitan de fragata D. Ramon Acha, para que á las tres de aquella misma tarde fueran á colocarse las falúas á tiro de metralla de aquel fuerte y estuvieran dispuestas para trasportar á tierra la gente de desembarco y material de guerra en la amanecida del día siguiente, hora que fue elegida por ser la de baja mar y quedar en seco el playazo en que estaba levantado el fuerte de *Balanguingue*.

Los tres vapores formaron segunda línea de combate por la popa de las falúas, y fuera de tiro los tres bergantines, estableciéndose en el Constante el hospital de sangre.

En la madrugada del día 16 se practicó el desembarco con el mayor orden, prontitud y entusiasmo; 4 falúas, 1 bote del vapor Reina de Castilla y 3 vintas de zamboanguenos al mando del Teniente de Navío D. Fernando Fernandez recogieron del vapor El Cano la gente de desembarco, que fue la primera que lo practicó y tomó posicion para proteger el desembarco de los demás; otras 4 falúas, 1 bote del vapor El Cano y 4 vintas de zamboanguenos, al mando del Teniente de Navío D. Domingo Medina, recogieron la tropa del bergantin transporte Guadiana, que la desembarcó marchando en seguida á ocupar el puesto que tenía señalado y romper el fuego con las otras falúas sobre el fuerte enemigo; las lanchas de los buques transportes y 3 botes de los vapores, al mando del Alférez de Navío D. Claudio Montero, recogieron y desembarcaron la tropa de los bergantines Senegayen y Constante: los valientes zamboanguenos fueron honrados con la distincion de ser los conductores de las

escalas de asalto que ellos mismos habian de arrimar al muro enemigo.

El general Clavería desembarcó con su Estado Mayor, y aumentó el entusiasmo de los expedicionarios con una breve, elocuente y enérgica alocucion, despues de lo cual, quedando una compañía de reserva, avanzaron al asalto las otras fuerzas. Los piratas rompieron un fuego vivísimo de todas armas, causando muchas bajas en nuestras filas, teniéndolas ellos muy numerosas por los certeros disparos de las falúas y vapores; la columna de ataque avanzó intrépida, venciendo las dificultades del terreno, ya arenoso, ya madreporo, ó ya de rocas llenas de conchas cortantes y resbaladizo limo, hasta llegar al pie del muro enemigo, donde los heroicos zamboanguenos, despreciando el fuego de los sitiados y la lluvia de piedras y armas arrojadizas, arriman las escalas y los soldados se lanzan al asalto; pero como las escalas fuesen demasiado largas, los moros las volcaban con facilidad; en vista de este inconveniente inesperado, sin retroceder un paso, mientras unos sostienen un nutrido fuego con los sitiados, que se reaniman con la esperanza de la victoria, otros recortan las escalas, las arriman de nuevo y repiten el asalto.

Aunque el brio de los cristianos es grande, supera el de los moros, á favor de quienes se inclina la victoria, y nuestras tropas retroceden sobre un campo lleno de muertos y heridos, y los gritos de alegría de los sitiados les hacen comprender mas la vergüenza de su derrota; esto, las exhortaciones y el ejemplo de sus oficiales los reanima, y al grito unánime de ¡Viva España! ¡Viva la Reina! dan tercera vez el asalto, desalojan á viva fuerza á un enemigo envalentonado y hace poco entusiasmado por la victoria, entre quienes entra el terror, y huyendo de las aceradas puntas de las bayonetas de nuestros soldados, abandonan el fuerte en desórden; pero la compañía de reserva, reforzada con la tripulacion de los botes y falúas, les corta la retirada y son muy pocos los que pueden libertarse de la muerte ó de quedar prisioneros.

En el fuerte se cogieron 14 piezas y grandes almacenes con muchísimas riquezas, fruto de sus rapiñas, pero esta

jornada costó 7 muertos y 50 heridos, entre estos últimos los Coronales Peñaranda y Figueroa, Secretario del General y Gobernador de Zamboanga, que con el mayor heroísmo atacaron á la cabeza de la columna; el General Clavería entró victorioso en el fuerte enemigo, y al dia siguiente dió la

«Orden general del 17 de Febrero de 1848 en Balanguingue. —
»¡Soldados! Las esperanzas expresadas en la orden general del 15
»fueron ayer enteramente cumplidas. Balanguingue fué nuestro, no
»sin resistencia, no sin valor de sus defensores; ¡pero el vuestro fué
»mayor, y escalando esos muros de tanta nombradía en este archi-
»piélago, disteis pruebas de lo que valeis y de lo que puede esperarse
»de vosotros.

»Las tres compañías de ataque de los Regimientos de Asia, 1.º
»de Línea y 2.º de Ligeros y 2.º de Línea que formaban la reserva,
»maniobraron como en un ejercicio, y á la señal de ataque los bravos
»que las componen nada dejaron que desear. ¡Honor al Ejército
»Filipino! y honor á la Marina, que con sus fuegos, sus auxilios, y la
»decision personal de todas sus clases preparó y ayudó al triunfo
»que ha privado á los piratas de su nombrado fuerte, de 14 piezas de
»artillería y de mas de 80 hombres, que han perecido en las puntas
»de las bayonetas, por la metralla de las falúas y ahogados en la
»fuga, cuando viendos dentro del fuerte se tiraron por los muros,
»conociendo ser vana su resistencia!— Preparaos, soldados, á otro
»triunfo. El fuerte de *Sipac*, igual ó mayor que el de *Balanguingue*,
»nos espera, y confío que vuestro valor tremole en él muy pronto la
»bandera de Castilla. En este ataque tendrán lugar de distinguirse
»los que ayer no pudieron trabajar por la limitacion del terreno. Yo
»os veré tambien, y premiaré y propondré á S. M. las recompensas
»debidas al mérito, cuando adquiera los datos necesarios para ser
»justo.—Narciso Clavería.»

Estos renglones tan honrosos fueron trasladados á la Marina con el lisonjero oficio siguiente:

«Como verá V. S. en la adjunta copia de la Orden general de
»hoy, hago una honrosa mencion de la Marina de su digno mando
»en la funcion de ayer, y me complazco en asegurar á V. S. he queda-
»do satisfecho no solo del acierto con que se colocaron las fuerzas
»navales, y del de sus fuegos, sino de la franca y decidida coopera-
»cion que vi en los señores jefes y oficiales, tropa y marinería, ani-
»mados de los sentimientos mas decididos para lograr la victoria,
»que se debió á los unánimes esfuerzos de los que componen esta
»expedicion. Igual cooperacion, igual entusiasmo, igual esfuerzo para
»obtener iguales resultados, espero en el próximo ataque de *Sipac*.»

En los días 17 y 18, al mismo tiempo que los Ingenieros construían con la mayor actividad en la inmediata isla del Farol 200 faginas y 300 escalas sólidas para el proyectado asalto del fuerte de *Sipac*, se practicaba en sus inmediaciones un minucioso reconocimiento, y el Capitan de Ingenieros Don Emilio Bernaldez, con fajos, faginaş, tablones, maderas y troncos de algunas casas que el enemigo habia abandonado, levantó á unas 200 brazas al S.O. de aquel fuerte una bateria que terminó su actividad y celo en la noche del 18.

Concluidos todos estos trabajos, se dió principio al desembarco, siendo preciso conducir la gente en pequeñas fracciones y embarcaciones de muy poco calado para poder avanzar mas sobre el bajo fondo de la playa y arrecifes, en los que al fin varando como á una milla de lo seco, tenían que caminar á pie por encima de las cortantes madrêporas muchas veces con el agua á medio muslo, inconvenientes que vencieron con entusiasmo, y acamparon silenciosamente á unas 100 brazas del fuerte que habian de asaltar en la próxima madrugada. Aquella misma noche se desembarcó el parque de ingenieros, que se almacenó en las casas abandonadas, y se montaron los dos obuses de montaña en la bateria recién construida.

Cuando la aurora del día 19 empezaba apenas á colorear el oriente despejando las sombras de la noche, los acordes sonidos de una música militar tocaban la alegre diana, interrumpida por el brusco estampido de los cañones de los buques y de los dos obuses de la bateria de tierra, que disparaban con gran acierto sobre el fuerte enemigo, cuyos fanáticos defensores se presentaban en gran número sobre el muro, blandiendo en amenaza sus relucientes armas y enarbolando una bandera roja y un cuervo negro colgado de un palo, con lo que querian significar que estaban dispuestos á morir antes que entregarse.

El Capitan General Claveria desembarcó y pasó al campamento, acompañado de su Estado Mayor y una escolta de Infanteria de Marina, siendo recibidos con singular ovacion; el Jefe superior de la colonia arengó á las tropas recordándoles su anterior victoria, y entusiasmados avanzaron al asalto, desafiando

con valiente resolucion los rayos abrasadores del sol, las dificultades del terreno y el furor de un enemigo fanático y numeroso; muchos soldados se vieron, sin embargo, imposibilitados de continuar la marcha, heridos por los caballos de frisa ó aguzadas puas de caña esparcidas en abundancia sobre el terreno, que les taladraban los pies de parte á parte sin que les sirviese de defensa la dureza de las suelas del calzado; momentos despues, cuando los mas afortunados llegaban á las inmediaciones del fuerte enemigo y á la linea que formaban los pozos y fosos de lodo, el fuerte de *Sipac* que hasta entonces habia permanecido silencioso, cual si nada temiese ó estuviera abandonado, se vió envuelto en una densa nube de blanquecino humo, en medio del que brillaron las inflamadas bocas de muchos cañones, que con bronco estampido vomitaron su metralla sobre nuestros soldados, de los que quedaron 35 sobre el campo muertos ó heridos; pero esta oposicion sirvió para enardecer el ánimo de los expedicionarios, que, deseosos de vengar á sus compañeros, arrojaron las fajinas con que marchaban á cubierto, para marchar mas ligeros, y partiendo á la carrera á la indicacion de las cornetas, vencen todos los obstáculos que se les presentan, llegan al pie del muro enemigo; arriman las escalas, suben al muro al asalto, arrullan á los moros, y todos envueltos en el humo de la polvareda y los gritos de alegria y de coraje y el estampido de las armas de fuego; nuestros soldados se hacen al fin dueños del muro, y tienen que arrancar una fuerte empalizada detras de la que los moros se resisten con una tenacidad desesperada, sobre cuyos extremos dejaremos hablar al General Claveria, copiando íntegra á continuacion la Orden general que se publicó al siguiente dia:

«Soldados: este fuerte ha cedido ayer al acierto de los tiros de los buques de guerra de la bateria del Ejército, y al valor de sus soldados, de la brigada de Marina, que voluntariamente se han ofrecido al asalto, y al de los briosos zamboanguenos. Sus defensores han manifestado una decision digna de mejor causa y una ferocidad propia de su carácter. Vosotros al oír mi órden, mi «Viva á la Reina» y el paso de ataque os precipitasteis bajo los muros entre los escollos con que se intentaba detener vuestro ardor, entre lluvias de balas;

»metralla, piedras y flagas arrojadas: nada os detuvo, soldados, marineros y paisanos de la expedición, á coronar un muro de 6 varas de altura, donde se ofreció otro obstáculo que vencer en el valladar improvisado con que los piratas quisieron deteneros. Mejor hubiera sido para ellos y para la humanidad no contener así vuestro arrojo..... porque causó el espectáculo de ocupar vosotros dos lados del fuerte y el enemigo los otros dos, quedando en el centro grupos de mugeres y niños, que en el concepto de invulnerables se habían encerrado en este recinto, sufriendo el fuego de unos y otros. Contaron sin duda con su valor para defenderse, y no con el vuestro para atacarlos!!! Todo lo arrollasteis al fin, y entonces se vió á algunos de aquellos bárbaros introducir sus campilanes y lanzas en el seno de sus mugeres y niños por no entregarlos, y arrojarse á la muerte sin rendirse. Escena terrible es la que se presentó á mis ojos cuando subí tras de vosotros á contener vuestra indignación, y me complazco sin embargo en anunciar que vi algunos actos generosos que prueban sois tan valientes como humanos. El fuerte estaba lleno de cadáveres palpitantes despedazados por las granadas, fusilería, sables y bayonetas. 340 sacados de él prueban la obstinación de su defensa.—Los que huyeron logrando tirarse del alto del muro, fueron perseguidos por la compañía de carabineros del 20 de ligeros, preparada al efecto, sin dejarles lugar á encerrarse en el segundo fuerte, de que aquella tomó posesión; y en menos de una hora de rudo combate cayeron en nuestro poder 79 piezas de artillería, casi todas de bronce, de los calibres de 8 á 1, quedando dueños de casi toda la isla abrigo de los piratas que infestan estos mares.—Las naciones que tienen en ellas establecimientos os deben este servicio importante, y los muchos cautivos rescatados su libertad. Muy pronto ocuparemos todo el resto, y acabando de destruirles los medios de vivir, los de defensa y sus muchos pancos y embarcaciones que servían al pirateo, iremos á descansar orgullosos de haber hecho un gran servicio al género humano y muy particularmente á Filipinas, dejando al Archipiélago una prueba de que no se os insulta impunemente.—Los bravos guerreros de ayer se han humillado hoy ante Dios pidiendo por el alma de los cristianos que ayer sacrificaron su existencia. Todos hemos asistido á los funerales que la pompa marcial y religiosa posible en estas circunstancias ha preparado á los restos del Capitán Altayde y demás que ayer murieron..... Séales ligera la tierra que han bañado con su sangre.—Clavería.»

No pudo menos de ser honrosa la escena terrible que se representó en un espacio de 840 varas cuadradas; los moros piratas creyendo imposible que los cristianos pudieran apoderarse del fuerte de *Sipac*, habían encerrado en él sus hijos,

sus mugeres y los ancianos, y todas sus riquezas; mas de 150 moros, en su mayor parte mugeres y chiquillos, fueron hechos prisioneros dentro del mismo fuerte, y fué tambien muy grande el número de los acuchillados en la huida; al mismo tiempo era conmovedora la escena de ver mas de 300 cautivos cristianos que, enfermos, heridos y medio cadavéřicos, por el trabajo y malos tratamientos de sus amos, abrazaban llorando de alegría á sus libertadores.

Las bajas de todas clases que tuvieron los expedicionarios en los asaltos de los fuertes de Balanguingue y Sipac en los días 16 y 19 de Febrero de 1848 fueron las siguientes:

	Jefes.	Capitanes.	Tenientes.	Alféřes.	Sargentos.	Cabos.	Soldados.	Paisanos.	Total.
Muertos.	•	1	•	•	2	3	10	7	22
Heridos.	2	3	1	5	9	13	106	44	183
Contusos.	•	•	1	1	2	3	25	•	32
<i>Total</i>	2	4	2	6	13	19	141	51	237

El oficial muerto fué el bizarro Capitan del 1.º de Ligeros D. José Maria Altayde, y los heridos los Capitanes D. Toribio Escalera y D. Luis Escario, Ayudantes del General Claveria, y D. Emilio Bernaldez, de Ingenieros, el Teniente de Infanteria D. Manuel Robles y los Subtenientes de la misma arma D. Mariano Montilla, D. Francisco Gil Furado, D. Francisco Olaguer y D. Antonio Garcia del Canto, y el Alféř de Caballeria D. Joaquin Ortiz.

Cuando el Capitan General Claveria vió las tropas posesionadas del fuerte de *Sipac*, aprovechando el pánico y dispersion de los moros, ordenó al Capitan Bárcenas, de la compañía de Carabineros del 2.º de Ligeros, que persiguiese á los fugitivos y procurase apoderarse por un golpe de mano del fuerte de

Sungap, separado al N. del de *Sipac* únicamente por un bosquillo de cocoteros, y al que intentaban guarecerse; pero el diligente Bárcenas logró cortarles la retirada y dispersarlos completamente; y colocando las escaleras al fuerte se apoderaron de él sin mas oposicion que la de su Datto gobernador, que dividió de un furioso campilanzazo al primer soldado que pisó el muro; y cayó al mismo tiempo atravesado por las bayonetas de los que le seguian: en este fuerte se hallaron 13 cañones y abundantes repuestos de guerra y boca.

Quedaba ya únicamente á aquellos temidos piratas el fuerte de *Bucotungol*, situado al S.O. de la isla, donde, segun decian los cautivos libertos, pensaban los moros defenderse á la desesperada y á toda costa; y para apoderarse de él fue comisionado el Coronel Peñaranda, llevando como segundo al Capitan de Ingenieros Mumarrin, con una compañía del Ejército y algunos paisanos zamboanguenos. En la amanecida del dia 25 se pusieron en movimiento, y despues de atravesar con muchas fatigas los accidentes del terreno, cayeron tan decididos y rápidos sobre el fuerte enemigo, que sorprendidos y aterrorizados los moros que se hallaban fuera, sin darles tiempo á refugiarse en su madriguera, fueron puestos en dispersion, siguiendo su ejemplo los que dentro habia, penetrando los expedicionarios sin oposicion alguna por una escala de caña que tenían arrimada á su única entrada, haciéndose dueños de tres cañones y otros efectos.

Al mismo tiempo que tan fácilmente se apoderaban del fuerte de *Bucotungol*, las embarcaciones menores en pequeñas divisiones penetraban por todos los esteros y canales, obligando á los pocos moros que quedaban á refugiarse en lo mas espeso de las malezas, quemándoles los pueblos, destruyéndoles embarcaciones, sementeras y arbolados y mas de 8.000 pies de coco; en los pueblos recogieron riquísimo botin, depósito de las rapiñas de aquellos malvados, y 13 cañones mas, que forman con los anteriormente cogidos un total de 106 bocas de fuego, segun el siguiente estado:

	Calibre.	De bronce.	De hierro.	Total.
Obuses.....	6	1	•	1
	24	•	1	1
	12	•	1	1
	8	2	2	4
Cañones.....	6	2	2	4
	4	10	2	12
	3	2	•	2
	2	12	5	17
	1	6	9	15
Culebrinas.....	2	2	•	2
Falconetes.....	4	2	•	2
Lentacas.....	•	41	•	41
Cañones inútiles de diferentes calibres.	•	•	4	4
<i>Total</i>		80	26	106

Reembarcada la expedición, después de haber destruido los fuertes y trasportado á bordo todos los efectos, hicieron los buques rumbo al S.E. á la inmediata isla de Tonquil, y de aquí al N. á la de Pilas, para darles conocimiento del escarmiento dado á sus correligionarios y que la noticia les sirviese de freno.

El día 18 dió fondo en la rada de Zamboanga el vapor Reina de Castilla, conduciendo al General Claveria, y al día siguiente lo verificó toda la expedición entre las entusiastas aclamaciones del leal y valiente pueblo zamboangueno, que felicitaba á los vencedores de *Balanguingue*; el mismo día 28 se recibió también en Manila la noticia por el vapor El Cano, que fué despachado directamente de Balanguingue, noticia que produjo un entusiasmo indescriptible.

Después de haberse renovado y ampliado ventajosamente los tratados de paz establecidos con las sultanías de Mindanao y Joló, y de formarlos con los de otras islas que atemorizados enviaban sus emisarios á Zamboanga á saludar y pedir amistad al Capitan General Gobernador Claveria, regresó á Manila, donde fué recibido con toda la solemnidad y aparato de ordenanza y una alegría y entusiasmo delirantes.

Posteriormente fueron estos gloriosos hechos recompensa-

dos cual merecian, ascendiendo á Jefe de Escuadra al Brigadier Apodaca y nombrando Conde de Manila, Vizconde de Claveria y gran cruz de San Fernando al Capitan General Gobernador de las islas, y dando á su esposa la banda de Maria Isabel Luisa; en cambio el valiente General Claveria adquirió en esta expedicion una disenteria crónica que le condujo al sepulcro prematuramente.

Los cautivos cristianos redimidos volvieron á sus hogares, y los moros prisioneros fueron repartidos en distintas provincias, donde se les dió tierra de labranza, herramientas y otros elementos para que vivieran libres como los demas vecinos, pero todos los que pudieron huyeron á buscar en sus tierras sus inmundas cabañas y sus costumbres depravadas.

Poco tiempo despues de la expedicion de Balanguingue se dió en Manila publicidad á la traduccion de una carta que dirigia al Sultan de Joló uno de los moros prisioneros en Sipac, cuyo curioso contenido es el siguiente:

«Empiezo á hacer la mas clara relacion de lo ocurrido y doy las gracias á Dios de todo corazon, encargándole mil saludos, y rogándole al mismo Dios le colme de toda felicidad.—Un sácope suyo le remite esta carta juntamente con Dayda á causa de las seis personas entre hombres y mugeres que ahora se hallan aquí en poder de los cristianos.—Yo y Dayda pasamos á comunicar al Datto Nasadolin y á su hijo Jaguniguin.—El vapor negro descargó muchos cañones hasta el mediodia, y ya no hemos podido aguantar.—Permanecieron seis dias hasta que acabaron de destruir nuestra fortaleza.—Sentimos la mayor aficcion, y así preferimos el sepulcro.—Escuchadnos sácope del Sultan, y estar seguros que desde nuestros antepasados no se ha visto una ocurrencia semejante y tan fatal.—El Capitan Olancaya habló entonces: moriremos mártires todos á un mismo tiempo, pues ya es el último fin de nuestras derociones.—Y dijo á Otó su hijo que ya no habia remedio; ¡oh Iman Baidola, moriremos los dos juntos!—Dina dijo: tio mio, no hay que acobardarse; moriremos mártires todos, y saldremos de este mundo.—Contestó Donoto: no hay que detenernos, por las vidas de nuestros abuelos.—Binto repuso: padre mio, no hay por qué detenernos, vamos á morir peleando y no nos separemos mas.—Al Sultan de Jóló.—Es procedencia del sácope Camarang.»

Escarmiento tan completo en los balanguingues fue tan eficaz y provechoso á la tranquilidad de nuestra colonia, que

los moros apenas se atrevían á separarse de sus costas para dedicarse al ejercicio de la pesca; en todo el resto de aquel año y en el siguiente de 1849 no se tuvo conocimiento mas que de tres capturas hechas por los moros en la isla de Negros, cuando solo en las Visayas habian pasado de 450 personas las que cautivaron los piratas en los dos primeros meses del año 1848, anteriores á la destruccion de *Balanguine*.

No solo fue nuestra colonia Filipina y nuestra patria quien salió beneficiada con aquellos gloriosos acontecimientos, sinó tambien todas las naciones que tenian colonias en la Oceanía; y como testimonio, el Gobernador General holandés en Java, al cumplimentar al Capitan General Gobernador de las islas Filipinas, con fecha 25 de Febrero de 1849, entre otras muy lisonjeras frases dice.... «á los esfuerzos enérgicos y reiterados de V. E. se debe principalmente que la audacia de los piratas haya disminuido mucho. Por lo tanto V. E. ha adquirido derechos al reconocimiento del mundo civilizado y de la Holanda en primer lugar.»

Tal era en efecto la importancia que habian ido adquiriendo los moro-malayos piratas filipinos, que habiéndose presentado en la rada de Joló dos corbetas de guerra holandesas en el mes de Abril de 1848 para reclamar del Sultan algunos cautivos y una satisfaccion, los joloeses se negaron de la manera mas atrevida é insolente, intimándoles á que en el acto se hiciesen á la mar, en vista de cuyo proceder los buques holandeses rompieron el fuego sobre la poblacion y fuertes de la playa, con quien sostuvieron un vivo cañoneo durante veinticuatro horas, al cabo de las cuales se vieron precisados á retirarse con muchas bajas y averías, especialmente una de ellas que el valor de su Comandante la hizo arrimar á tierra mas de lo que aconsejaba la prudencia.

XIII.

(1848 á 1851.)

El Datto Paulima Tampan se lanza al pirateo contra la voluntad del Sultan y se proclama independiente en la isla de Balanguingue.—Las fuerzas sutiles de Basilan destrazan al datto Tampan.—El Comandante General de Marina D. Manuel de Quesada destruye varios pueblos piratas. Los piratas de Maluso en Basilan son escarmentados.—Los ingleses intentan otra vez introducirse en la isla de Joló. — El datto joloés Boal intenta apoderarse del fuerte español de Basilan, y es rechazado.—El Capitan General Urbiztonde exige en persona del Sultan de Joló la observancia de los tratados, los joloeses intentan asesinar á los enviados á conferenciar, y el General se retira por no tener fuerzas suficientes para batirlos.

El Sultan de Joló (lo mismo que hoy) no tenia fuerza moral ni material para oponerse á la voluntad de sus Dattos y principales, que solo reconocen su autoridad mientras les conviene, de la que se emancipan cuando se les antoja; asi lo hizo en aquel mismo año de 1848 el Datto Paulima Tampán, que armando una gran expedicion se presentó el dia 2 de Diciembre al Sultan á tomar su venia para salir al pirateo sobre las costas españolas; y habiéndosele negado el permiso, en pleno Consejo, con la mayor arrogancia, dijo: «Ni el Sultan ni los Dattos tienen suficiente poder para impedírmelo.» Y en efecto, sin que nadie osara oponérsele se hizo á la mar con su expedicion y partidarios; y abordando á la isla de Paat del grupo de Balanguingue, se proclamó Sultan independiente, y levantando un pueblo de mas de 40 casas organizó un ejército de 400 hombres de armas, acreditados en muchas correrias, y empezó á fortificar la isla con algunos fuertes en la playa; però tan luego como tuvo conocimiento de esto el Comandante de las fuerzas sutiles de la division de la Isabela, en Basilan, salió de aquella silanga con el pailebot Pasig y 4 falúas, y sorprendiendo á Paat, los batió y dispersó con grandes daños, incendió el pueblo y grandes depósitos de materiales, destruyó los fuertes y algunas embarcaciones y les cogió la artillería.

El General Claveria, á pesar del terrible escarmiento que acababa de dar á los moros en Balanguingue, ni se fiaba en su aparente sumision, ni se dejaba halagar como otros en la

esperanza y risueña ilusion de haber con aquel golpe extirpado la pirateria; habia estudiado cuidadosamente el carácter de aquella raza, para que se dejara engañar fácilmente por las apariencias; y para no perder tan pronto la fuerza moral á tanta costa conseguida, hizo que se redoblase la vigilancia sobre ellos con frecuentes cruceros que acudiesen prontamente á los sitios donde fuesen necesarios.

A principios del año 1849 los moros empezaron á refortificarse en Balanguingue; pero en el momento que tuvo conocimiento de esto, dispuso que el Brigadier, Comandante General de Marina, D. Manuel de Quesada, fuese á batirlos, quien embarcando en dos vapores una compañía del Regimiento de Asia, salió para Zamboanga, donde tomó de remolque 12 falúas de aquellas fuerzas sutiles y 8 vintas con 80 valientes zamboanguenos, y continuando á Balanguingue practicaron el desembarco en la costa S.O. en el lugar que habia ocupado el célebre fuerte *Sipac*, y sin encontrar un solo moro incendiaron un grupo de casas la mayor parte en construccion, grandes acopios de madera, nipa y bejucos, y una estacada y principio de una fortificacion.

Seis dias permanecieron recorriendo en todas direcciones el grupo de Balanguingue, destruyendo los árboles frutales, algunos sembrados y embarcaciones ocultas en los mangles, de los cuales salieron al fin, acosados por el hambre, un grupo de moros sin armas á presentarse amistosamente, por cuya confianza fueron bien recibidos, se les facilitó algunos viveres y entregó algunas embarcaciones no destruidas para que pudiesen retirarse libremente á donde quisieran.

En los primeros dias del mes de Marzo apareció en las aguas de Ilo-Ilo una escuadrilla pirata, la primera de que se tuvo conocimiento despues de la destruccion de Balanguingue, capitaneada por cuatro Dattos del pueblo de Maluso en la isla de Basilan, quienes lograron en la isla de Negros hacer los tres cautivos de que hemos hecho mencion.

En cuanto tuvo conocimiento de esta aparicion el Comandante de las fuerzas sutiles de Zamboanga, salió con una lancha y 5 falúas y 100 hombres de tropa de desembarco, y

pernoctando aquella noche en la silanga de Basilán, permanecieron hasta la madrugada del 31 que fueron á fondear en la embocadura del rio Maluso, que en baja mar queda completamente seca y en la llena permite solamente el paso de embarcaciones muy pequeñas: la gente de desembarco se trasbordó á los botes y lancanes y continuaron la subida del rio luchando mas de una hora contra la impetuosa corriente hasta descubrir el pueblo situado sobre la márgen izquierda de uno de sus infinitos recodos, contra el que rompieron el fuego obligando á sus defensores á abandonarlo y huir al monte, y practicando el desembarco simultáneamente se apoderaron del pueblo reduciéndolo á cenizas, juntamente con muchas embarcaciones.

Despues de un pequeño descanso, cuando se preparaba la expedicion á continuar su marcha al interior para destruir otros pueblos traidores, sobrevino un fuertísimo aguacero, que á los pocos momentos convirtió en lagunas las llanuras, y bajando los vertientes muy copiosos á engrosar el rio, se hizo temer una avenida; para evitar sus consecuencias se vió precisada la expedicion al reembarque, y descendiendo medio arrollados por las aguas, desembocaron con mucho peligro por encima de la barra, casi en seco, y abordando á las falúas medio sumergidos se retiraron á la silanga de Basilán en vista de lo amenazador del tiempo y bajada repentina del barómetro.

El 1.º de Junio de aquel mismo año dió fondo en la rada de Zamboanga un vapor inglés, á cuyo bordo venia un caballero de aquella nacion, llamado Sir James Browke, de quien se sabia que por un convenio celebrado á nombre de S. M. Británica con el Sultan de Borneo, en 27 de Mayo de 1847, logró obtener entre otras varias franquicias la cesion de la isla de Labuán en la costa oriental con sus mares, estrechos é islas adyacentes, llegando á reunir las cualidades oficiales de soberano de un estado musulman, Gobernador de Labuán, agente y cónsul general de Inglaterra cerca de los príncipes independientes de Borneo; pero queriendo estender aun mas allá sus aspiraciones, concluyó el 29 de Mayo de 1849 un tratado con el Sultan de Joló, en el que no solo se desconocian los incuestionables derechos de España, sinó que además se

estipulaba por su art. 7.º «que S. A. el Sultan de Joló para
»precaer toda futura ocasion de desavenencia promete no hacer
»ninguna cesion de territorio dentro de sus dominios á ninguna
»otra nacion, á súbditos ni á ciudadanos de ella, ni reconocer
»feudalidad ni vasallaje á ninguna otra potencia, sin el consen-
»timiento de S. M. Británica.»

Fácil es conocer á todo el que tenga una idea de la situacion geográfica de Joló la importancia de aquellas pretensiones, si se llevaban á cabo, porque desconocidos los derechos de los españoles serían asediados los filipinos por todas partes, y abiertas las visayas á las devastaciones de los piratas, España veria extinguirse su comercio é inutilizarse las ventajas de sus posesiones en aquellas islas.

Hiciéronse entonces públicos los manejos de Sir James Browke, y que de regreso de Siam, á donde debía pasar como Ministro plenipotenciario y enviado extraordinario despues de una corta permanencia en sus estados de Labuán, debía pasar á Joló á últimos de Diciembre de 1850 ó principios de Enero del año siguiente para ratificar el canje y ratificacion de aquel convenio.

Comprendiendo el Gobernador de Zamboanga las consecuencias perjudiciales de la ratificacion de aquel tratado y la necesidad de oponerse, dió desde luego conocimiento de lo que ocurría, y él pasó en persona á Joló con el Comandante de las fuerzas sutiles y se quejó enérgicamente al Sultan, haciéndole responsable de las consecuencias de su desleal proceder, á lo que el Sultan contestó afectando sentimiento y haber sido engañado: requirióle entonces el Gobernador á que enarbolase el pabellon español y rechazase la bandera inglesa, á la que aun no estaba obligado por no haberse firmado los tratados, y aunque el Sultan accedió á ello, se opuso resueltamente el pueblo joloés, á quien el Serip, los Imanes y otras dignidades eclesiásticas les habian hecho creer que la bandera inglesa habia sido traída de la Meca; y comprendiendo el Gobernador de Zamboanga lo inútil de sus gestiones, despues de 27 dias de contestaciones, se retiró, sin mas ventajas que enterarse de la índole de los joloeses y haber levantado un croquis de las

fortificaciones que tenían, para cuando llegase un resultado que preveía. Las correrías de los piratas empezaron por este tiempo á hacerse frecuentes, llegando el atrevimiento de los joloeses á intentar apoderarse del fuerte de Isabel II en Basilan y de la division de fuerzas sutiles allí de estacion.

El Capitan D. José María de la O, Comandante Militar de la Isabela y de la compañía que guarnecía el fuerte, tuvo confiancias de que el dia 20 de Setiembre había de salir de Guimbarang por órden del Sultan de Joló una expedicion de 3.000 moros de los mas aguerridos y resueltos, capitaneados por los Dattos de Boal y Samalant, el Iman Buyok y el paulima Hasian para atacarles al mismo tiempo por mar y por tierra, de lo que dió conocimiento al Coronel Figueroa, Gobernador de Zamboanga, quien, á pesar de las protestas del Capitan de la O, asegurándole tener bastante con su compañía, le mandó reservadamente algunos refuerzos.

Eran las ocho de la noche del dia 29 cuando varios grupos de moros, arrastrándose sin producir el menor ruido, avanzaban sobre el fuerte de Isabel II, al mismo tiempo que algunas embarcaciones cargadas de moros con grandes precauciones se deslizaban pegadas á los mangles, y confundidas con su sombra sobre las falúas: el silencio de estas y del fuerte parecia indicar el descuido, y los moros se estrechaban por momentos confiando en el buen éxito; pero muy pronto la oscuridad de la noche fue interrumpida por el fuego de cañon y fusilería del fuerte y de las falúas, retirándose los moros mal parados y dejando sobre el campo algunos muertos,

Al amanecer del dia siguiente repitieron el ataque, en que fueron rechazados y perseguidos, haciéndoles muchas bajas y prisioneros, que fueron en el mismo dia conducidos á Zamboanga, de cuya plaza salió para Joló el bergantin de guerra Ligero con una carta del Gobernador dándole cuenta al Sultan del resultado de su tentativa, y pocos dias despues salió una expedicion de fuerzas sutiles con algunas tropas del ejército y redujeron á cenizas los pueblos de Boal, Samalant, Gumbarang y otros, que habían contribuido á la organizacion de aquella mal parada aventura.

Las continuas correrías de los piratas obligaron á abandonar por innecesaria, para acudir á otros puntos mas importantes, la factoría de Barás, destruyendo las fortificaciones que habían empezado á construirse en las islas de aquel nombre y en la de Ibus poco tiempo despues de la destruccion de Balanguingue.

Los moro-malayos piratas formaren el año 1850 una expedicion en Tonquil, isla situada al N.E. de la de Balanguingue, y pasando luego á la de Belaun y Bocotúa al N.E. de la de Tonquil, aumentaron sus fuerzas y embarcaciones y fueron á practicar algunos desembarcos en la isla de Samar, cometiendo muchas tropelías y haciendo bastantes cautivos; pero aun fueron mayores los daños que causaron á su retorno en la isla de Camiguin, adscrita á la provincia de Misamis, en la que, aunque solo cuenta una legua de largo y escasamente media de ancho, hicieron 75 cautivos jóvenes, pues los niños, los ancianos, los enfermos y los heridos de quienes no tenían esperanza en su pronto restablecimiento, los asesinaban bárbaramente para no ocupar inútilmente en sus embarcaciones el hueco que esperaban llenar con otros mas útiles para las duras faenas del remo y la labranza.

El Capitan General del Archipiélago, D. Antonio Urbiztondo y Eguía, Marques de la Solana, hizo al Sultan de Joló enérgicas reclamaciones sobre estos desmanes, pero S. A. joloesa se contentó con reunir su Consejo, *Ram-Bechara*, y contestar que los habitantes de las islas de Tonquil, Belaún y Bocotua eran dignos del castigo mas severo, que dejaba al cuidado del Gobierno español por ser el suyo impotente contra enemigo tan poderoso, disculpa que no podia satisfacer, ni satisfizo al marqués de la Solana, quien pensó darles un escarmiento tan duro como el de Balanguingue.

En la tarde del día 11 de Diciembre de aquel mismo año los habitantes de Manila hacian comentarios sobre el movimiento militar y naval que se observaba.

Una columna de 500 infantes, 100 artilleros, algunos obreros de fortificacion y 2 obuses de montaña, eran á la una de aquel día escrupulosamente revistados en el muelle de Isabel 2.^a

y media hora despues trasportados á los buques de guerra, vapores Isabel 2.^o y El Cano, corbeta Villa de Bilbao y bergantin Ligero, y á las tres de la tarde el Capitan General D. Antonio Urbiztondo era recibido á bordo del vapor Isabel 2.^o por el Comandante General de Marina D. Manuel de Quesada, haciéndose pocos momentos despues á la mar los cuatro buques, dejando á los curiosos sin saber el objeto de aquella expedicion, pues el Marques de la Solana solo habia dicho: «Voy al Sur de Mindanao.»

El dia 18 dieron fondo en la rada de Zamboanga los dos vapores, y dos dias despues lo verificaron la corbeta y el bergantin, despues de haberse visto los unos y los otros precisados á arribar por el mal tiempo á Calavite, extremo S.O. de la isla de Mindoro, y haber permanecido en aquel punto los dias 13 y 14: en Zamboanga se agregó al E. M. del Capitan General el Coronel Gobernador de Mindanao D. José Maria Carlés y O'Doyle y el Comandante de ingenieros; las fuerzas de desembarco fueron aumentadas con 102 zamboanguenses voluntarios, y las navales con el vapor Reina de Castilla, 6 falúas, 6 lancanes y un barangayán.

El dia 24 zarparon de la rada de Zamboanga y fueron á fondear en la silanga ó estrecho que forman las islas de Belaún y Bocotúa; en la primera practicó el desembarco una compañía al mando del Comandante Ceballos, que batió á los naturales, haciéndoles 3 muertos y 17 prisioneros, quemándoles mas de 250 casas y destruyéndoles sobre 20 embarcaciones, arbolados y sembrados; y en la segunda practicó al mismo tiempo otra compañía al mando del Comandante Ochoteco, á quien los isleños se presentaron pacíficamente; pero como refrescase mucho el N. E. y levantase mucha mar, tuvieron que reembarcarse las fuerzas desembarcadas y abandonar la expedicion aquella silanga peligrosa, haciendo rumbo á Joló, en cuya travesía, arreciando el temporal, corrieron á guarecerse al socaire de la isla de Pangasinan, inmediata al N. de la rada de Joló, donde permanecieron hasta la mañana del 29, que mejorando el tiempo se trasladaron y dieron fondo en la rada á la caída de la tarde, delante de una línea de fortificaciones en

forma de media luna y de construcción semejante á los fuertes de Balanguingue, detras de los que estaba á cubierto el gran pueblo de Joló, capital de aquella Sultania, y delante sobre estacas enclavadas en el fondo del mar y muelles de madera, un barrio de Chinos comerciantes de mas de 500 casas; detras de la poblacion mora se veian otros tres fuertes encima de tres cerros: la escuadra saludó al Sultan con 21 cañonazos y los fuertes moros contestaron con igual número de disparos.

Al dia siguiente 30 el Capitan General envió á tierra como embajadores, conduciendo pliegos para el Sultan Mahamad-Pulalon, al Comandante de Ingenieros D. Emilio Bernaldez y al Alférez de navio D. Manuel Sierra, con el intérprete D. Alejo Alvarez: á las once de la mañana desembarcaron entre un pueblo numeroso y amotinado que les rodeaba amenazador, pero la llegada del Datto Mollok y otros principales pudieron defenderlos de todo atentado, abriéndose trabajosamente paso hasta la morada del Sultan, á la que, aunque no muy lejos, tardaron mas de dos horas en llegar; allí en sus inmediaciones estaban agolpados los mas fanáticos y decididos y los restos de los balanguingues y otras islas escarmentadas, que escitaban los ánimos pronosticando la ruina de Joló, con lo que el motin llegó al mayor desórden, y pretendiendo asesinar á los embajadores, se lanzaron contra ellos afortunadamente cuando llegaban á las escaleras de la casa del Sultan, librándose del furor del populacho sin mas percances que haberle quitado el sombrero de la cabeza de un sablazo, sin herirle, al Comandante de Ingenieros, siéndolo el Alférez de navio levemente en un hombro, cuyo golpe le arrancó la charretera, y recibiendo el intérprete una cuchillada tambien leve en la espalda.

Nuestros tres embajadores, así maltratados, desénynaron las espadas para defenderse, pero hubieran indudablemente perecido si en aquellos momentos no acudiese el Sultan, que echándose sobre ellos con los brazos abiertos les contuvo, los hizo entrar en su palacio y cerrar las puertas y ventanas para evitar penetrase aquel pueblo amotinado, que desaprobaba la proteccion del Sultan y pedía con insistente gritería las cabezas de los españoles.

Inmediatamente reunió el Sultan su Consejo, y sin perder momento se dió lectura á los pliegos del Capitan General, que oyó el Sultan con visibles muestras de intranquilidad, y con marcado disgusto los Dattos del Consejo, los que discutieron acaloradamente mas de media hora, aumentando por momentos la efervescencia del pueblo, y por último contestaron con algunas frívolas disculpas y protestas no serles posible calmar la agitacion contraria del pueblo ni responder de los desmanes y atropellos que pudieran cometer.

Viendo nuestros embajadores terminada su peligrosa mision, determinaron volverse á bordo, y el Consejo persuadido íntimamente de que serian asesinados por la chusma si volvian á atravesar las masas, los condujeron furtivamente por una puerta falsa á la playa, donde embarcaron en una vinta tripulada por 6 esclavos que los trasladó al bote que los habia traído á tierra y que se aguantaba sobre los remos á la expectativa; los moros al ver frustrados sus deseos corrieron á la playa y entraron en tropel en el agua poseidos del mayor furor, y dispararon sus armas contra los Embajadores, que librando de este peligro regresaron á bordo.

Cuando el General Urbiztondo tuvo conocimiento de lo ocurrido, hizo volviere á tierra, á conferenciar con el Sultan, el intérprete D. Alejo Alvarez, quien regresó una hora despues habiendo corrido iguales ó aun peores riesgos que antes, para obtener los mismos desfavorables resultados.

Bien hubiese querido entonces el marques de la Solana dar el merecido escarmiento á aquellos insolentes isleños, pero no hizo la menor tentativa persuadido del mal resultado, pues los joloeses habian visto la forzosa arribada de los buques á Pangasinan y habian tenido tiempo suficiente para reunirse y prepararse á la defensa, retirando sus riquezas, mujeres y chiquillos y gente inútil de pelea al interior, siendo imposible batirlos por sorpresa, pues la poblacion de Joló que en circunstancias normales solo contaba 6000 habitantes, se calculó tenia en aquellos momentos mas de 10000 hombres de guerra, pudiendo aun ser aumentados por nuevos refuerzos que no habian tenido tiempo de incorporarse, y á cuyas masas exaltaban los santones y pan-

ditas asegurándoles era el intento de los españoles degollar á todo varon sin respeto de clase ni edad, reservándose únicamente las mujeres para colonizar la isla con una nueva raza mestiza.

En la amanecida del día 1.º de Enero de 1851 se pusieron los buques en movimiento para Zamboanga, contra los que rompieron el fuego los fuertes joloeses, causándoles 7 muertos, 4 heridos y algunas averias en casco y arboladura, contentándose la escuadra con hacer algunos disparos sobre el pueblo y fuertes moros.

Al día siguiente dió fondo la expedición en la silanga de Beleaún y Bocotúa, donde despues de practicar algunos reconocimientos sin resultado, continuaron á Tanquil, en cuyo punto decian que se habían hecho fuertes los piratas y pensaban resistir, sobre cuyas costas dieron fondo al anohecer del día 3, y en la amanecida del 4 practicaron el desembarco 600 hombres al mando del Coronel Conti. Los moros, aunque numerosos, se presentaron fraccionados, siendo fácil dispersarlos con grandes pérdidas; se les hizo 4 prisioneros; se redimieron 29 cautivos cristianos, se les quemó sobre mil casas, destrozó 106 embarcaciones y se les tomó 2 fuertes, en cuya defensa perdieron la vida 25 piratas.

El día 5 continuaron á Zamboanga, donde llegaron por la tarde, y sin apagar las máquinas los vapores, despues de haber desembarcado la fuerza que llevaban de trasporte, continuaron á Manila con el Comandante General de Marina y el Coronel D. Nicolás Enrile, Secretario del General, conduciendo pliegos urgentes con instrucciones para enviar mas refuerzos.

XIV.

(1851.)

El Capitan General Urbiztondo se apodera de Joló por asalto.

Las noticias de lo ocurrido irritaron de tal manera los ánimos, que sin grandes esfuerzos se reunieron 80000 pesos por suscripcion; el comercio puso sus buques trasportes á disposición

de la expedicion, y el dia 3 de Febrero zarparon de la bahía de Manila para la rada de Zamboanga 6 buques trasportes conduciendo 2.135 soldados, que llegaron felizmente el dia 12 al puerto de su destino.

Entretanto no se perdía el tiempo en Zamboanga, donde con la mayor actividad se preparaban alojamientos y todo cuanto pudiera ser necesario para la expedicion, y el entendido Capitan de ingenieros Carrillo marchó á la isla de Basilan con algunos soldados y presidiarios y construyó en muy pocos dias 60 lancanes para formar 30 lanchas capaces de sustentar 80 hombres cada una á fin de utilizarlas en el acto del desembarco.

El M. Reverendo P. recoleto Agustino descalzo Fr. Pascual Ibañez, lleno de un guerrero entusiasmo, solicitó y obtuvo permiso para pasar á Cebú y reunir algunos voluntarios naturales de aquella provincia que tomasen parte en aquella expedicion, y el dia 26 dió fondo de regreso en la rada de Zamboanga con 21 barangayanes visayas y 750 voluntarios. Tambien por los mismos dias se presentó al marques de la Solana el rico propietario de Ilo-Ilo, Capitan de Milicias, D. Joaquín Ortiz, poniendo por entusiasmo y propia voluntad á su disposicion el bergantin Dos Hermanos con 100 voluntarios armados y socorridos por su cuenta.

Los buques que se reunieron en la rada de Zamboanga con motivo de la expedicion de Joló fueron los de guerra: vapores Reina de Castilla, El Cano, y Magallanes, fragata Villa de Bilbao, bergantin Ligero, 2 lanchas y 9 falúas; y los mercantes trasportes: fragatas Amistad, Manila y Union, los bergantines Eurotas, Tiempo, Bilbao, Oquendo y Dos Hermanos y 21 barangayanes de Ilo-Ilo.

El dia 18 de Febrero por la tarde salieron de la rada de Zamboanga las lanchas cañoneras, las falúas y los barangayanes, á los que se reunieron los demás buques durante la travesia ó en la isla de Pangasinan, designada como punto general de recalada.

En la amanecida del dia 19 debian hacerse á la mar todos los demás buques, pero la fragata mercante transporte Union lo hizo algunas horas despues, porque no pudo levantar un ancla

que se habia agarrado tan fuertemente en las piedras del fondo, que tuvo al fin que abandonarla abalisada; esto hizo tambien retrasar la salida del vapor Reina de Castilla, que era el buque de la insignia, y del bergantin de guerra Ligero, pero que se incorporaron en el mismo dia al vapor Magallanes, que habia acortado la máquina para no abandonar los bergantines trasportes Eurotas y Tiempo, que eran buques de muy poco andar.

Al amanecer del dia 20, navegando el Reina de Castilla en conserva con los mismos buques de la tarde anterior, descubrieron por la mura de estribor, navegando unidas y en buen orden, las fuerzas sutiles bajo las órdenes de su Comandante el inteligente Capitan de fragata D. Fermin Sanchez (padre del malogrado Sanchez Barcaiztegui) y su segundo el Teniente de navío D. José Escudia, remolcando con trabajo y á pesar de la mucha marejada los 60 lancanes medio anegados y sumergidos, y á las nueve de la mañana divisaron por la misma mura los otros buques adelantados, y siguiendo su rumbo dieron fondo en la isla de Pangasinan á las cuatro de la tarde, haciéndolo á las once las fuerzas sutiles.

Muy ageno estaba el Brigadier Comandante general de Marina del gran riesgo de naufragio en que se hallaba la fragata Villa de Bilbao y demás buques trasportes cuando los habia divisado aquella mañana: á pesar de la marejada, era tan flojo el viento, que la fragata de guerra Villa de Bilbao, la fragata mercante Amistad y los bergantines trasportes Oquendo y Bilbao, arrollados por las corrientes, vararon, la primera sobre un banco de coral, y los otros eran aconchados sobre el mismo peligro, si el Alférez de navío D. Francisco Madrazo, Comandante en comision del vapor El Cano, no hubiese logrado con su actividad y buen acierto ponerlos en franquía del peligro, conduciendo á la Villa de Bilbao á remolque al fondeadero de Pangasinan, haciendo la considerable cantidad de 60 pulgadas de agua por hora; y haciéndose preciso alijarla, se desembarcó la gente de transporte, que acampó en tiendas de campaña, y gran parte de sus efectos: diez y ocho buzos y diez y nueve carpinteros calafates trabajaron inútilmente en coger el agua, teniendo por fin que recurrir á formar

por dentro una banqueta de argamasa, compuesta de polvo de ladrillo, cal, estopa y aceite de coco, con que consiguieron disminuir las aguas á 22 pulgadas por hora, forzando á un continuo achique, á cuya pesada tarea fueron destinados 100 voluntarios de Ilo-Ilo en reemplazo del Ejército, que lo habia practicado desde el principio.

El dia 26 reembarcó la gente acampada en tierra y todo quedó listo para pasar al dia siguiente á fondear al E. y al O. de los fuertes de Joló, circulándose la orden general siguiente:

«A las cuatro de la madrugada se procederá á ejecutar el desembarco de las tropas en los términos prevenidos, así en las instrucciones como en las prevenciones verbales que han recibido los Jefes de las columnas, para que, si posible fuese, quede realizado al despuntar la aurora. El silencio y el orden deben presidir estos momentos, en que conviene alejar confusiones, y que el enemigo no se aperciba, si es posible, del movimiento, hasta que sienta sus efectos.

»Marcado el pormenor de dicha operación y los deberes y cuidados de cada uno, y conocido el celo y entusiasmo que anima á todas las clases que componen la expedición, no es de temer ningun entorpecimiento en el orden natural de los sucesos, y debemos esperar vernos con el pie en tierra de Joló, donde vengamos nuestra ofensa, sostengamos nuestros derechos y escarmentemos la osada arrogancia con que el Sultán y Dattos, apoyados en la anarquía, promueven el latrocinio y el tráfico de la raza humana.

»La subordinación que tanto distingue á las tropas que tengo el honor de mandar me hace esperar que sofocando su entusiasmo no atenderán mas que á la voz de sus Jefes para obrar compactos y unidos, y que aun después de la victoria no se abusará de uso de municiones, que quizá tendrán que aprovecharse con gloria para imponer orden á otras hordas de la morisma.

»Las tropas pueden estar seguras que, con serenidad y obediencia, y con los esfuerzos que les exijan sus Jefes, serán dueños en breve de la victoria. Los Sres. Jefes y Oficiales cuidarán esmeradamente de hacer cumplir esta parte tan interesante para mantener el orden y economía de víveres, y de su acierto y de su ejemplo todo debe esperarse. Del celo de dichos señores depende la oportunidad de la ejecución de todas las medidas anticipadas, dictadas para este momento en las instrucciones.

»Cuartel general á bordo del vapor Reina de Castilla en las aguas de Joló á 26 de Febrero de 1851.—Urbiztondo.»

En la noche de este dia, reunidos en junta los Comandan-

tes de los buques de guerra, menos el de la fragata Villa de Bilbao como parte interesada, bajo la presidencia del Comandante General de Marina, se deliberó sobre el estado de aquel buque y se acordó no entrase en fuego sinó en caso de imperiosa necesidad, pues era de temer se fuese á pique si recibia nuevas averías que dificultasen el constante achique, lo que causó un gran sentimiento, no solo al Comandante y Oficiales del buque, sinó tambien á todos los de la expedicion, que reconocian la importancia de aquel buque en el ataque, cuya falta les reducía á 12 cañones de á 32 del bergantin Ligero, 6 giratorios de 32 y 16 de los tres vapores y 11 de á 24, 8 y 6 de las dos lanchas y nueve falúas, que hacían un total de 29 bocas de fuego.

El dia 27 al despuntar la aurora telegrafió la Capitana á los buques para estar listos á emprender el movimiento, y estando en calma chicha el viento, los botes, lanchas y barangayanes tomaron de remolque las embarcaciones mayores hasta las once de la mañana, que soplando fresquito el N.E. pudieron todos los buques tomar posicion segun lo prevenía la órden general del dia anterior al E. y al O. de los fuertes, fuera del tiro de sus cañones sobre punta *Dinapit* los primeros, y sobre punta *Matandat* los segundos, en cuyos momentos enarbolaron el pabellon nacional todos los buques españoles asegurándole con un disparo de cañon.

Aquella tarde recorrieron la playa muchos grupos de moros á pie y á caballo, y se vió acudir al pueblo por todos los caminos grandes refuerzos para los sitiados; estos por de noche hicieron algunos disparos de lentaca y fusilería desde los mangles sobre las fuerzas sutiles que estaban mas próximas á tierra, contestando estas á donde veían los fogonazos ó vestigios de enemigos, distinguiéndose por la oportunidad de sus disparos la falúa núm. 17, que en aquellos momentos, como en toda la expedicion, la mandaba el entusiasta Médico de Marina Dr. D. José Gutierrez, que sin desatender á las obligaciones de su ciencia, llenó completamente las de Oficial de Guerra, cuya falta suplía. En este mismo dia se publicó la alocucion siguiente:

«Soldados: Hace dos siglos que fiada en la buena fe de sus promesas la generosidad castellana, dejara tranquilos á los joloanos. »que pocos años antes habia reducido á nuestro dominio el Sr. Almonte; y hace dos siglos que estos piratas á pesar de nuestro esmero en dulcificar sus costumbres, multiplican sus perfidias, y faltando en ellas hasta á la humanidad que hollan con los actos mas atroces de pirateria, perpetran el cautiverio y la desolación en nuestros pueblos. »Tambien hace tres años que por estos mismos dias se les dió un castigo severo en la célebre jornada de Balanguingue; pero lejos de contenerles aquel escarmiento, burlando de nuevo sus repetidas protestas, no solo han vuelto á cometer sus depredaciones; sino que cuando, por Consejo del mismo Sultan y Dattos, me propuse castigar á los *Tonquiles* y otros *Sámales* y pasaba personalmente á Joló á establecer reglas que evitasen la repetición de tales conflictos, ha llegado la osadia de aquellos isleños hasta el extremo de eludir toda comunicacion, amenazar á mis comisionados y por último romper alevosamente el fuego sobre nuestros buques, olvidando no solo mi presencia, sino la veneracion que debe á la bandera española todo este Archipiélago.—Aun cuando no tuviera el deber de contener estas hordas en pro de la humanidad y del derecho de gentes, aun cuando desoyéramos el eco de las victimas sacrificadas por tan inhumana y atroz canalla, no habrá pecho español que no arda en deseos de vengar una ofensa hecha con tan falaz osadia.—No hay que dudar de vuestra subordinacion y de vuestro valor y patriotismo, no hay que dudar pues de la vitoria y de que serán coronados con gloria nuestros esfuerzos por una causa tan justa y nacional, y tan santa como honrosa.—Así lo espera vuestro Capitan General—Antonio de Urbiztondo.—Cuártel General á bordo del vapor Reina de Castilla en las aguas del Joló, 27 de Febrero de 1851.»

A las dos de la mañana del día 28 empezaron los buques los preparativos correspondientes al caso, y en la amanecida se dió principio al desembarco, dispersando las fuerzas sutiles con algunos metrallazos varios grupos enemigos que se reunian en la playa para oponerse; y todo se hizo con tal orden y precision, que cuatro horas despues todas las tropas y el tren de campaña estaba en la playa sin mas ocurrencia notable que la de una balsa de la columna del O. que zozobrando por su desnivel de peso, se sumergió, ahogándose 13 artilleros europeos.

El Capitan General con su E. M. compuesto de 4 ayudantes personales y á sus órdenes un Coronel de Artillería, otro y un Comandante de Ingenieros, los capellanes y oficiales de Administracion militar, fueron conducidos en la canoa del Reina

de Castilla y desembarcaron á las 8'30 en la parte del E., media hora despues que la Villa de Bilbao, convenientemente situada y fondeada, habia roto el fuego sobre todos los fuertes enemigos y con especialidad sobre el del Sultan con un admirable acierto, haciéndolo con igualdad y al mismo tiempo las fuerzas sutiles, que, arrimadas cuanto podian á tierra, marchaban á la altura de la cabeza de las columnas hasta que se internaron en el monte para batir los fuertes por la gola: al mismo tiempo tambien los vapores Reina de Castilla, Magallanes y El Cano y el bergantin Ligerero, cruzando de vuelta y vuelta, en pequeñas bordadas de media milla, presentando ya el uno ya el otro costado vomitaban certeros proyectiles, á que contestaban los moros con gran precipitacion.

El Joló de entonces estaba, como hoy, edificado en el seno de una costa en forma de media luna, cuyos extremos son: al E. punta *Diacapit*, y al O. punta *Matandat*, y su costa está erizada de arrecifes, rocas y bancos de arena, que hacen muy peligrosa la arribada.

Delante del pueblo de Joló se enlazaban, por medio de otras baterias y caminos cubiertos para auxiliarse unos á otros, cinco fuertes, siendo los mas formidables el del Datto Daniel, levantado en el extremo E. sobre un tajante repecho de la marina, y el del Sultan en el extremo O., construido entre un rio y unos esterros que le servian como excelentes fosos; á la izquierda del fuerte del Datto Daniel estaba el del Datto Aslibi; á la derecha de el del Sultan el del Datto Buyok; y en el centro el del Datto Maribajal: la construccion de todos ellos era la general usada malayo-mahometana, que consistia en gruesas estacas paralelas, entre las que formaban unos macizos de piedra, tierra y arena de 16 á 18 pies de espesor, con una banquetta interior proporcional con cañoneras acasamatadas, y en el exterior profusion de zanjas, fosos y caballos de frisa.

Estos cinco fuertes, antes ocultos por el pueblo chino comerciante edificado sobre estacas encima del mar, estaban ahora despejados por haber sido quemado aquel, y detras de ellos existian otros tres fuertes, de los Dattos Buloc, Ulama-yak y Molok.

La gente desembarcada para batir y posesionarse de todas estas formidables fortalezas, era la que manifiesta el siguiente estado:

	Gefes.	Oficiales.	Tropa.	Paisanos.
Infantería indígena.....	10	118	2.593	»
Artillería europea.....	»	4	101	»
Artillería indígena.....	»	7	152	»
Obreros de fortificación.....	»	1	30	»
Visayas cebuanos.....	»	1	»	750
Voluntarios iloanos.....	»	1	»	100
Voluntarios zamboanguenos..	»	»	»	300
<i>Total</i>	10	132	2.876	1.150
De los 1.150 paisanos solo se utilizaron como gente de guerra.....			924	
<i>Total</i>			3.800	

Estas fuerzas se dividieron en dos columnas al mando de los Coroneles D. Vicente Contí y D. José María de Soto; la primera practicó el desembarco al O. de Joló por punta *Diacapit* para atacar por el flanco y gola al fuerte del Datto Daniel, y la segunda por el E. en punta *Matandat* con igual objeto sobre el fuerte del Suktan: la fuerza de la primera columna constaba de 4 Gefes, 43 Oficiales, 970 individuos de tropa, 300 paisanos y 4 obuses, y una reserva de 25 Oficiales y 512 individuos de tropa; y la segunda columna de 4 Gefes, 37 Oficiales, 700 individuos de tropa; 624 paisanos y 2 obuses, con una reserva de 37 Oficiales y 664 individuos de tropa.

El Coronel Contí dividió la fuerza de ataque en tres fracciones, y el Coronel Soto en cuatro, emprendiendo el movimiento á las ocho de la mañana al primer cañonazo con que los buques rompieron el fuego sobre los fuertes enemigos.

Las tres columnas de ataque del E. con fuerza del Regimiento de Fernando VII, 3 compañías del de España, 2 de preferencia del Infante y 152 artilleros indígenas, con los 4 obuses, no pudieron internarse cual se había pensado para batir el fuerte del Datto Daniel, por la compacta espesura de la maleza, teniendo que seguir la playa hasta ponerse á tiro del fuerte

del Datto Asibi, mas avanzado al mar sobre la derecha, y rompieron el fuego desde luego. El Coronel Comandante de Artillería D. Antonio Iribarren fue el primero que, despreciando los riesgos y las bajas que la mortífera metralla causaba en su columna, se arrojó con ardoroso anhelo al primer ángulo del fuerte, é intenta dar el asalto precisamente por el punto mas difícil, que era un estrecho portillo escesivamente pendiente y resbaladizo, y sin que esperase que su Gefe tomara mas disposiciones para preparar y ayudar el movimiento que la de ordenar al Capitan de Artillería D. Narciso Herrera Dávila que procurase apagar el fuego de las cañoneras de dicho ángulo y las del inmediato fuerte de Maribajal. Acaudillados por sus valientes Oficiales, los soldados de la primera columna llegaron á pisar el muro enemigo; pero tuvieron que retirarse, cediendo el puesto al valor y número de los moros, que supieron recuperarlo.

La segunda columna, al mando del Comandante D. Antonio Aperregui, en la que iban 250 iloanos y cebuanos, capitaneados por el intrépido P. Agustino Fr. Pascual Ibañez, corrió veloz á reforzar la primera, que, cobrando nuevos bríos, repite el asalto y es segunda vez rechazada, cayendo gravemente herido el P. Ibañez, de encima del muro, á donde fue el primero en subir á gritar ¡Viva la Reina! A su lado perdió la vida honrosamente el valiente Teniente de Cazadores de Fernando VII D. Ignacio Sebastian, y, no muy lejos se distinguía el Subteniente de la misma Compañía D. Bernabé Bleza, que sobrevivió milagrosamente con tres terribles guchilladas que le dejaron exánime sobre el mismo muro, y el Capitan de la 2.ª Compañía del mismo Regimiento D. Joaquín Prat, que á pesar de hallarse muy enfermo no se había podido reducirle á no tomar parte en el combate, fue retirado sin conocimiento de encima del muro, donde había caído rendido por la fatiga y la debilidad de su estado.

Mas de 70 cadáveres moros con algunos de los nuestros y muchos heridos agolpados al portillo obstruían el paso en aquellos momentos de indecision en nuestras columnas de ataque, la que aumentaba el valor de los moros. Avanzó la columna de

reserva al mando del Coronel D. José Terry, compuesta de 5 compañías del Regimiento de España, á cuya cabeza venia el Capitan General Urbiztondo, poco satisfecho del resultado del ataque; el Coronel Soto le manifestó la imposibilidad de salvar por sí aquella comprometida situacion.....

Y el valiente y enérgico General resolvió decidir en persona la cuestion, poniéndose á la cabeza de la columna rechazada, á cuyo acto se opusieron respetuosamente los coroneles D. José Terry, á quien se confió la direccion del avance y ataque, y D. Nicolás Enrile, Secretario de S. E. y Gefe de E. M. de la expedicion, que se puso á las órdenes de Terry con la mitad de Tiradores y Compañía de Carabineros que formaban parte de la columna, y partieron á la carrera entusiasmados por el ejemplo de sus Capitanes D. Romualdo Saló y D. Manuel Garcia Lobera, á quienes seguía con igual espíritu la 5.ª compañía al mando de su Capitan D. Julio Garnier.

El Gefe de la columna, abarcando con una hábil mirada el terreno y situacion, dió orden al Capitan de Artillería Herrera Dávila que enfilase sus tiros á apagar dos cañoneras que desde el primer ángulo enfilaban nuestras posiciones causándoles daño terrible, y mandó avanzar sobre aquel punto una seccion de tiradores con el mismo objeto; que fué conseguido á los pocos momentos; y entonces al grito de ¡Viva la Reina! se lanzaron con la mayor intrepidez al asalto y logran dominar el número y el feroz valor de sus defensores.

El valiente Capitan Saló, que con su mitad de tiradores fue el primero que tuvo la gloria de pisar el muro enemigo, cayó herido de un balazo, y á su lado muy gravemente el Subteniente de su Compañía D. Isidoro Alonso, y aunque no tanto el de la Compañía de Carabineros D. Remigio Mora, con otros muchos individuos de tropa.

En vista de tan brillante resultado dió el Capitan General inmediatamente la orden al Comandante D. Patricio Gonzalez Olloqui, Gefe de la tercera columna, que aun no habia entrado

en fuego, para que avanzase y diese el asalto simultaneo por el frente principal, sobre el que arrojándose á pesar del vivo fuego de cañon que les dirigia el inmediato fuerte de Maribajal y el de fusilería de los sitiados, coronaron el muro, haciéndose notables por su arrojo y valentia el Capitan D. Eduardo Arro-yuelo, que fue ligeramente herido, el Teniente de la 2.^a Compañía del Regimiento de España, núm. 5., D. Francisco Olaguer, el Subteniente del de Fernando VII, número 3, D. Angel Bibiano, que, á pesar de haber sido en la primer embestida derrocado de lo alto del muro, subió segunda vez y situó la bandera numeral de la columna sobre el muro enemigo y formó á su alrededor los primeros soldados, y el Sargento Roman de la Compañía de Granaderos de aquel mismo Batallon; que engan-chando su pañuelo en la bayoneta lo tremoló gritando: ¡Viva Isabel! ¡Adentro! y uniendo el ejemplo al dicho fue uno de los primeros.

Al mismo tiempo el Gefe de E. M. Sr. Enrile con las dos terceras partes de la reserva coadyuvó á apoderarse del fuerte del Datto Asibi, y á las doce del dia entró el General Urbiz-tondo con el resto de la reserva, siendo tal el pánico que se apoderó de los moros joloeses, que huyeron precipitadamente, llevándose muchos de los muertos y heridos que pudieron, teniendo por nuestra parte 34 muertos y 84 heridos.

Preciso era aprovechar aquel pánico que se habia apoderado de los moros, y en el acto salió el Capitan D. Julio Garnier con su Compañía á apoderarse del fuerte del Datto Daniel, situado unos dos tiros de fusil al N. E. haciéndolo con tan buen éxito y oportunidad, que persiguiendo muy de cerca á los fugitivos, les cargó á la bayoneta, y saltando sobre sus cadáveres entró tras ellos en el fuerte, y sin darles tiempo á encerrarse ni reponerse, se apodera de los moros tal pánico que se arrojan por las murallas y abandonan aquellas posiciones susceptibles de una brillantísima defensa.

Luego fueron comisionados los Capitanes Garnier y Herrera Dávila para apoderarse del fuerte de Maribajal, lo que consiguieron con una ligera resistencia. La artillería fue clavada é incendiado el pueblo inmediato, y regresaron con la bandera

que enarbela el fuerte, que los moros no habian tenido tiempo de recoger. El Capitan General estableció su cuartel en el fuerte del Datto Daniel, donde publicó la órden siguiente:

«Soldados: Habeis merecido bien de la patria y de la Reina con vuestro valor, apoderándoos de los fuertes de Daniel, como un anágo de la decision con que mañana ireis á abatir el pabellon del Sultan Mahamad, al grito de ¡Viva la Reina!—Vuestros compañeros del flanco derecho se os unirán para tener esta gloria, pero es preciso para adquirirla, órden, subordinacion, decision, y seguir las huellas de vuestros Gefes y Oficiales.—Asi que se reciban de los buques los ranchos, cuidarán los señores Gefes de columna de su distribucion y de que se tomen todas las disposiciones necesarias para que al toque de diana puedan formar las columnas de la manera que se disponga.—Escusado parece recomendar á militares valientes la vigilancia, cuando es tan sabida la vergüenza de una sorpresa.—Urbiztondo.—Cuartel General en el fuerte del Datto Daniel, 28 de Febrero de 1851.»

Cuando la columna de la derecha ó sea la del O. hubo desembarcado, organizada como dejamos dicho, á los pocos momentos, y sirviéndoles de guía uno de los cautivos huidos el dia anterior, quien á nado se habia acogido á los buques de la escuadra, emprendió la marcha dirigiéndose á través de unas colinas para ganar una altura que dominaba por la gola el fuerte del Sultan, pues al O. cortaba el paso un rio no vadeable y su marcha era lenta y fatigosa por los accidentes del terreno cada vez mas multiplicados que dificultaban mucho la conduccion del material de guerra.

La primera columna al mando del Comandante Oehoteco, acababa de pasar un hondo barranco, y en su desfilada se hallaba la segunda al mando del Comandante Coballes, cuando se cubrieron repentinamente las cimas por mas de 600 moros que, con gran vocerío y los saltos y visajes de costumbre, blandian sus armas en son de amenaza, y decididos á defender el paso, rompieron el fuego de fusilería y bajaron al barranco á la carrera como despeñado torrente, llegando á batirse con los soldados á brazo partido; pero tan salvaje valentía fue vencida, obligando á los moros á retirarse con muchos heridos, dejando 19 muertos en el fondo del barranco.

Victoriosa la segunda columna y temerosa de un segundo

ataque en terreno tan desventajoso, apresuró su marcha, y á las nueve llegaron á la colina que á un tiro de fusil dominaba completamente todo el interior del fuerte del Sultan, en cuya altura tomó posición el Comandante Coballes, retirándose las otras fuerzas á la playa para esperar órdenes, donde acamparon y pernoctaron sin mas novedad durante toda la noche, tanto en esta columna como en la de la izquierda, que algun tiroteo de las avanzadas con los moros que venian á hostilizarles á cubierto con la maleza.

En la madrugada del dia 29 la columna del O. se puso en movimiento por el mismo camino del dia anterior, desde donde descubrieron los fuertes de *Buloc*, *Ulamayak* y *Molok*, de cuya existencia no se tenía aun conocimiento. El Comandante Ocho-taco recibió la orden de apoderarse del primero, y avanzando resueltamente sobre un extenso fangal, en que el lodo y el agua les cubre algunas veces hasta la cintura, consigue sorprender un pequeño postigo, por el que penetra y pone en completa dispersion á sus defensores, que se arrojan por las murallas, y dejando un destacamento en las posiciones conquistadas, descendiendo á unirse al grueso de la columna, al mismo tiempo que lo hacia el Comandante Coballes, despues de haber dejado guarnecidos los otros dos fuertes que habia encontrado abandonados.

Siguiendo la columna del O. una cómoda calzada que hallaron penetran en el fuerte del Sultan, que encontraron sin un solo defensor y ardiendo incendiado por una de las granadas de los obuses de alguno de los disparos que se le hicieron antes de aproximarse; y comisionando al Capitan de Ingenieros Bernaldes para extinguir el incendio, se dejaron dos compañías guarneciendo aquel fuerte, y continuó su marcha el resto de la columna del O., encontrando algunas horas despues á la del E.

El Capitan General, al tener conocimiento del buen resultado de las operaciones, atravesó aquel laberinto de fortificaciones susceptibles de la defensa mas heroica, y estableció su Cuartel General en el fuerte del Sultan, quien, segun las noticias que se adquirieron por algunos chinos que visitaron al

campamento, lo habia abandonado con todo su séquito á las cuatro y media de la tarde del dia anterior, aterrorizado con la victoria alcanza por la columna del E. En este fuerte dirigió el Capitan General á las tropas la siguiente alocucion.

«Soldados: El escarmiento que vuestro valor dió ayer á los jaloanos ha sido bastante para que, abandonando el Sultan y los Dattos sus fortalezas, las dejen en nuestro poder, entregándose á la fuga. »=Habeis completado vuestro triunfo, y podeis envaneceros de que »con el escarmiento de estos argelinos del Asia, habeis hecho un »servicio á la humanidad y á vuestros compatriotas.—En los fuertes »de Mahamad-Pulalón se arbola la bandera española, y ya no será »Joló el núcleo de un mercado de piratas, que aterraba el archipiélago, burlándose de sus promesas.—A primera proporcion haré conocer á la Reina nuestra Señora, como mereceis, vuestros servicios, »vuestro valor y sufrimiento, y cuan satisfecho estoy de vuestro comportamiento, y del de la Marina, que ha cooperado á la importante »empresa de escarmentar á estos piratas y someterlos á la antigua »dependencia.—Antonio de Urbizondo.—Cuartel General en el fuerte »principal del Sultan Mahamad-Pulalón, 1.º de Marzo de 1851.»

El dia 3 pasó Urbizondo una comunicacion al Sultan diciéndole que estaba dispuesto á olvidar su criminal comportamiento con tal que entrase por el camino de la razon y se acogiese por sí mismo á la clemencia.

Cuatro dias permanecieron nuestras tropas acampadas en el fuerte del Sultan, en cuyo tiempo se embarcaron 112 cañones, muchas municiones y efectos de gran valor y se amontonaron materiales para incendiar los fuertes.

En la amanecida del dia 4 reembarcaron las victoriosas tropas expedicionarias cómodamente por un muelle de madera de una longitud de 70 varas, construido por los Ingenieros en el brevísimo espacio de cinco horas con tablones y maderas de algunas casas del pueblo de Joló, y al que dieron fuego las dos últimas compañías que practicaron el reembarque, tomando á los pocos momentos tal incremento, que no pudo apagarlo un fuertísimo aguacero que sobrevino.

En la amanecida del dia 5 dejó la victoriosa expedicion la rada de Joló y la famosa poblacion y sus fuertes convertidos en humeante monton de cenizas, en que se calcinaban mas de 300 cadáveres de aquellos tan temidos y fanáticos piratas.

A las cuatro menos cuarto de la madrugada del día 6 murió á bordo del vapor Reina de Castilla el P. Ibañez de resultas de su herida, y á las seis dieron fondo en la rada de Zamboanga todos los buques, desembarcando el General Urbiztondo en medio de las mas justas y entusiastas aclamaciones; aquel mismo día salió el vapor El Cano para la silanga de Basilan á buscar al *Sarip* Mahamad-Binsarin y enviarle con pliegos al Sultan de Joló, para donde salió el día 7, en cuyo día continuó á Manila el vapor El Cano conduciendo los partes oficiales de la jornada, que fueron entregados á las ocho de la mañana del día 13, y haciéndose públicas las buenas nuevas con tanta celeridad como entusiasmo.

Cuando los Dattos joloeses vieron en poder de los españoles los fuertes *Daniel* y *Asibi*, conocieron su impotencia, y la desanimacion se hizo tan general, que poco á poco fueron abandonando al Sultan, el cual al fin tuvo que seguirles á refugiarse al interior, donde triste y casi completamente abandonado de su Grandeza le encontró el *Sarip* Mahamad-Binsarin propicio á entrar en negociaciones de paz.

El día 17 salió el Capitan General de la rada de Zamboanga con toda la expedicion, y el 20 llegó á la capital del Archipiélago, donde fue recibido con la merecida ovacion y dirigió á las tropas y á los naturales las siguientes alocuciones:

«Soldados: Despues de los sufrimientos de la campaña que habeis »hecho, nos vemos reunidos en la capital, orgullosos de ser españoles, »y haber alcanzado una victoria en pro de la humanidad.—A este »goce sublime, como militares, tenemos que unir el entusiasmo con »que nos reciben en sus brazos todos los filipinos, mirándonos como »vengadores y vencedores de los indómitos joloanos.—No puedo menos »de manifestaros el placer y la satisfaccion que me causan tan simpá- »ticos sentimientos, é igualmente el que he tenido al comunicar á la »Reina nuestra Señora vuestro honroso comportamiento, y los que, »con arreglo á los partes producidos por los Gefes de las columnas, »se han distinguido mas, mereciendo mover su soberana munificen- »cia.—Soldados, estoy altamente satisfecho de vosotros y envanecido »de ser vuestro Capitan General.—Antonio de Urbiztondo.»

«Filipinos: Vuelvo á la capital despues de vengar un insulto hecho »á la bandera española, y que ha ya ondeado en los muros de Joló, do- »mando la soberbia de aquellos isleños.—Debo reiteraros que jamás

»permitiré un desacato hecho al decoro nacional; y al manifestaros
»esta expresion de mis deberes, al haceros saber el brillante compor-
»tamiento de las tropas de todas las armas, de los naturales de Visayas
»y de los funcionarios públicos y particulares que han concurrido á
»la expedicion ó contribuido á ella, me es sumamente grato manifes-
»taros el valor, el patriotismo, el entusiasmo, verdaderamente espa-
»ñol, que ha sido el norte de la conducta y de los sacrificios de todos.
»=Al regresar entre vosotros he visto igualmente comprendida la
»importancia del grande acontecimiento del Sur y expresados en pa-
»triótico entusiasmo los sentimientos de vuestros corazones: el mio se
»dilata doblemente enorgullecido al terminar este importante hecho,
»al verme entre vosotros y al aseguraros que será para mí el mas
»grato de mis deberes llenar los votos de nuestra augusta soberana,
»velando incansablemente por vuestra seguridad, vuestra prosperidad
»y la dicha á que sois tan acreedores y es el anhelo de vuestro Ca-
»pitan General=Antonio de Urbiztondo.=Manila 21 de Marzo de 1851.»

XV.

(1851 á 1856.)

Joló reconoce solemnemente su anexion é incorporacion á la Soberania española.—Los joloeses vuelven á lanzarse al pirateo.—Heróico combate del Teniente de navio D. Claudio Montero con los piratas.—El Capitan de fragata D. Fermin Sanchez escarmienta á los piratas en diferentes puntos.

La fama de la destruccion de Joló cundió rápidamente por todas las islas del Archipiélago filipino y joloés, y los moros, amedrentados, mendigaban cobardes nuestra amistad y paz, aunque con ánimo de no observarlas, segun costumbre, mas que mientras así les conviniese; pero aprovechando el Capitan General aquellas buenas circunstancias, comisionó al Comandante D. Manuel Coballes para un reconocimiento en Mindanao y el adelantamiento de su conquista y pacificacion.

El dia 4 de Abril recibió órdenes el Comandante de las fuerzas sutiles del S. de Visayas, Capitan de fragata D. Fermin Sanchez, para conducir á Joló al Coronel graduado D. José Maria Carlés y O'Doyle, Gobernador de Zamboanga, comisionado para celebrar un tratado de paz con el Sultan Mahamad-Pulalón y Dattos de aquella isla; y con este objeto á las dos de la tarde del dia 10 recogió el Comandante de las fuerzas suti-

les al *Sarip* Mahamad-Binsarin del pueblo de Pasahanjan, vecino al de la Isabela de Basilan, á donde acababa de llegar de Joló, y saliendo por la bocana O. de aquella silanga con cuatro falúas y el pailebot Pasig, se trasbordó al vapor El Cano, que le aguardaba fuera con el Gobernador de Zamboanga procedente de aquella rada, quien tomando de remolque el pailebot y las falúas continuó su rumbo á Joló, donde dieron fondo á las ocho de la mañana del día 11 ante las cenizas y ruinas del fuerte del Sultan.

Pocos momentos despues de haber dado fondo se acercaron algunas barquillas del Datto Maribajal á enterarse de si venia el *Sarip*, quien fue conducido á tierra para conferenciar con el Sultan en un bote del vapor escoltado por las 4 falúas.

El día 13 á las diez de la mañana aun no habia regresado á bordo el *Sarip*, y no se tenia aviso alguno de su persona, ni de lo que ocurría, por lo que se envió á tierra al moro Ambon, Gobernador del pueblo de Pasahanjan, quien apareció á las dos de aquella misma tarde con el *Sarip* en los pantalanes mas avanzados voceando para que lo condujesen á bordo, donde manifestó al Gobernador de Zamboanga que el Sultan y Dattos del Consejo no estaban aun reunidos y dispuestos á venir á bordo, por lo que fué vuelto el *Sarip* á tierra para activar aquel negocio.

A las cinco de la tarde del día 14 volvió el *Sarip* Mahamad-Binsarin á bordo del vapor El Cano, acompañado del Datto Saló y el moro Chin-Chuy, favorito del Sultan y su consejero privado, quienes venian como representantes, y habiendo conferenciado largamente con el Sr. Carlés volvieron á tierra. El día 15, á las nueve de la mañana, repitió el *Sarip* su visita, regresando á tierra á las cinco de la tarde; el día 16 volvió á venir al vapor, lo que volvió á hacer el día 17 al medio dia con el Secretario del Sultan, regresando á tierra al anocheecer; y volviendo el día 18 á las dos de la tarde á conferenciar con el Sr. Carlés el *Sarip*, el Secretario del Sultan y su privado Chin-Chuy, volvieron á tierra llevando los tratados acordados para traducirlos en árabe y firmarlos.

Por fin el día 19 á las diez de la mañana se presentó á

bordo del vapor El Cano el *Sarip* Mahamad-Binsarin notificando que el Sultan y Dattos de Joló habian aceptado el tratado y que aun cuando no estaba firmado por no haberse concluido el trasunto al árabe, no habia inconveniente en enarbolar en aquel mismo dia la bandera española en tierra; con este motivo, las dotaciones y guarniciones de los buques y las tropas de transporte se vistieron de gala, y ocupando cada cual su lugar de zafarrancho, empavesaron los buques al son de la marcha real, y el *Sarip* Mahamad-Binsarin conduciendo por sí desplegada la bandera española, y escoltado por un piquete de infantería de marina se trasbordó á una canoa que lo condujo á tierra, donde fue enarbolada ante un gentío inmenso: los buques entonces se engalanaron, la marinería ocupó las vergas y escalas, saludando con 21 cañonazos y los vivas de ordenanza.

A las seis de la tarde de aquel mismo dia, una comision presidida por el *Sarip* trajo á bordo del vapor El Cano los tratados firmados y concebidos en los siguientes términos:

«Acta solemne de incorporacion y adhesion á la soberania de »S. M. C. Doña Isabel II. Reina constitucional de las Españas, y de »sumision al Gobierno Superior de la Nacion, que hace el muy excelente Sultan de Joló *Mahamad-Pulalon* y los Dattos *Mahamad Bullo*, »*Mulok*, *Daniel-Amil-Rajal*, *Bau-Da-Jalá*, *Mulok-Cajal*, *Amil-Baral*, »*Tamangon*, *Io-Han*, *Sama-Ia-Hang*, *Naip-Mamancha* con el *Sarip* »*Mahamad-Binsarin*, á nombre y representacion de toda la isla de »Joló, al Sr. Coronel graduado D. José María Carlés y O'Doyle, Gobernador Militar y Político de la provincia de Zamboanga, islas de »Basilan, Pilas, Tonquil y adyacentes, como plenipotenciario y especialmente autorizado por el Excmo. Sr. D. Antonio de Urbiztondo, »Marqués de la Solana, Gobernador y Capitan General de las islas »Filipinas.

»Artículo 1.º El muy excelente Sultan de Joló *Mahamad-Pulalon*, »por sí, sus herederos y descendientes; los Dattos *Mahamad-Bullo*, »*Mulok*, *Daniel-Amil-Rajal*, *Bau-Da-Jalá*, *Mulok-Cajal*, *Amil-Baral*, »*Tamangon*, *Io-Han*, *Sama-Ia-Hang*, *Naip-Mamancha*, y el *Sarip* »*Mahamad-Binsarin*, de su espontanea y libre voluntad declaran: Que á »fin de reparar el ultrage hecho á la nacion española, que de algunos »siglos á esta parte era ya su única señora y protectora, haciendo »de nuevo en este dia acta solemne de sumision y adhesion, reconociendo á S. M. C. Doña Isabel II, Reina Constitucional de las Españas, y á los que sucederle puedan en esa suprema dignidad, por »sus soberanos Señores y protectores, segun de derecho les corres-

»ponde, tanto por los tratados celebrados en épocas remotas, por el
»de 1836 y adiciones hechas por el actual Gobernador de Zamboanga
»en Agosto último, como tambien muy particularmente por la re-
»ciente conquista de Joló, el 28 de Febrero del presente año, por el
»Excmo. Sr. D. Antonio Urbiztondo, Marqués de la Solana, Gobernador
»y Capitan General de las islas Filipinas.

«Artículo 2.º El Sultan y Dattos prometen solemnemente man-
«tener íntegro el territorio de Joló y sus dependencias como una parte
«del Archipiélago perteneciente al Gobierno de España.

«Artículo 3.º Se establecen las relaciones amistosas que existi-
«rán en lo sucesivo.

«Artículo 4.º Renuevan la solemne promesa de no ejercer ni
«permitir que nadie ejerza la piratería en los dominios de Joló, de
«perseguir á los que se dediquen á este infame tráfico, declarándose
«enemigos de todas aquellas islas que lo fueran de la España y
«aliados de todos sus amigos.

«Artículo 5.º Desde este dia arbolará Joló la bandera nacional
«española en todos sus pueblos y embarcaciones, y el Sultan y demás
«autoridades constituidas usarán de la de guerra española, bajo los
«mismos principios que se hace en los demás dominios españoles, sin
«poder hacer uso de otra alguna, ni en mar ni en tierra.

«Artículo 6.º Declarada la isla de Joló y sus dependencias parte
»integrante del Archipiélago Filipino, que pertenece á España, se re-
»conoce franco el tráfico en bandera española en todos los puertos
»dependientes de la sultanía, sin traba de ninguna especie, como se
»hace en los puertos de la nacion.

«Artículo 7.º Reconocida por el Sultan y Dattos de Joló la sobe-
»ranía de España sobre su territorio, robustecida ahora no solo por
»el derecho de conquista, sinó por la clemencia del vencedor, no podrá
»levantar fortificacion de ninguna especie en el de su mando, sinó
»por un permiso expreso del Excmo. Sr. Gobernador Capitan General
»de estas islas: deberá prohibirse tambien la compra y uso de armas
»de fuego de toda especie sin una licencia de la misma Superior Au-
»toridad, pues serán reputadas como enemigas las embarcaciones
»donde se encuentren armas de otra especie que las blancas que se
»usan en el país de tiempo inmemorial.

«Artículo 8.º Queriendo el Gobierno español dar una prueba
»inequívoca de la proteccion que concede á los Joloanos se expedirán
»al Sultan y Dattos los correspondientes Reales títulos que acrediten
»su autoridad y su categoría.

«Artículo 9.º El Gobierno español garantiza con toda solemnidad
»al Sultan y demás habitantes de Joló el uso y práctica de la religion
»que profesan, á la que no se opondrá la menor traba, respetando
»igualmente sus costumbres.

»Artículo 10. Garantiza tambien el Gobierno español el derecho de sucesion del actual Sultan y su descendencia en el orden establecido é interin no falten á estos convenios, otorgándoles igual garantía á sus dignidades y categorías á las clases privilegiadas, á quienes se conservarán todos sus derechos.

»Artículo 11. Los buques y efectos joloanos gozarán en los puertos españoles, sin diferencia alguna, los mismos privilegios que disfrutaban los naturales de Filipinas.

»Artículo 12. Excepto los buques españoles, se conservarán los derechos con que ahora sostiene el Sultan el rango de su clase, á fin de que sea siempre con el lustre y decoro que deben sustentarlo; á este objeto lo satisfarán todos los que lleguen á los puertos, estableciendo despues otros medios con que realce su dignidad.

»Artículo 13. A fin de asegurar y robustecer mas y mas la autoridad del Sultan, como tambien para promover el continuo tráfico que debe producir la riqueza de Joló, luego que el Gobierno lo disponga, y en armonia con el artículo 3.º del tratado de 1836, se formará una factoria guarnecida con fuerzas españolas, para cuyo establecimiento deberán facilitar el Sultan y Dattos cuantos auxilios estén á su alcance, como tambien los naturales, á quienes se satisfará su trabajo y los materiales que se acopien, al justo precio que tengan en el país.

»Artículo 14. Siendo el sitio mas apropiado para la factoria el llamado Cotta de Daniel, inmediato á la rada, se establecerá en dicho punto; pero cuidando de no ocupar de manera alguna el cementerio que tienen allí los naturales, que deberá respetarse religiosamente, prohibiendo se levante edificio alguno, á fin de evitar el perjuicio que seguiria despues á los que allí edificasen.

»Artículo 15. El Sultan de Joló podrá expedir pasaportes á todos los individuos de sus dominios que lo soliciten, señalando los derechos que deben satisfacer al expedirlos: tambien queda autorizado á poner su sello á los pasaportes de los españoles que visiten su residencia.

»Artículo 16. Tomando en consideracion lo expuesto por el Sultan de Joló, y conociendo cuan ciertos son los perjuicios que han causado la quema de sus fuertes y palacio, el Gobierno Español le otorga un sueldo anual de 1.500 pesos anuales, para que pueda en cierto modo indemnizarse de las pérdidas sufridas y le sirva al propio tiempo á sostener con el lustre que corresponde el decoro de su persona y dignidad. Las mismas consideraciones impelen al Gobierno Español á conceder á los Dattos *Mahamad-Bulloh*, *Muloh*, y *Daniel-Amil-Rajal*, 600 pesos anuales á cada uno, y 360 al *Sarip Mahamad-Binsarin*, por sus buenos servicios prestados al Gobierno Español.

«Artículo 17. Los artículos que contiene esta solemne acta tendrán desde este día toda su fuerza y valor, debiendo, sin embargo, quedar sujetos á la superior aprobacion del Excmo. Sr. Gobernador Capitan General de estas islas Filipinas. Toda duda que pueda sobrevenir sobre el texto de este acta será zanjada atendiendo literalmente al español.—Firmado en Joló á los 19 días del mes de Abril de 1851. —Sigue el sello del Sultan y el de los 11 Dattos del Consejo, la firma del Sarip y la del Gobernador Militar y Político de Zamboanga Sr. Carlés, cuya acta fue aprobada en 30 de Abril del mismo año en nombre de S. M. por el Capitan General de las islas.»

Pero ni este tratado de amistad ni los escarmientos terribles y frecuentes fueron ni serán capaces de contener por completo á aquellas hordas de hombres semi-salvajes é independientes que forman tantos estados separados como Dattos ó capitanes de valor quieren acaudillarlos, y muy pronto empezaron á reanudar sus antiguas correrías.

Era el día 3 de Mayo, cuando el Teniente de navio D. Claudio Montero y Gay, Comandante de las fuerzas sutiles de Calamianes, se hallaba de crucero sobre el extremo S.O. de la Paragua, con tres falúas á la expectativa de una expedicion pirata que, segun noticias, en aquellos días habia de recalar sobre aquellas costas; á media mañana diviso cuatro velas, en demanda de las que puso la proa para reconocerlas, y vio eran cuatro grandes pancos mahometanos de doble hilera de remos y marinados con mucha gente.

Aunque los pancos piratas forzaban la huida, habiendo conseguido las falúas ganarles el barlovento, estrechaban rápidamente la distancia que los separaba, la que reducida á unas veinte brazas, les intimaron á rendirse; pero como aquellos se pusieran en ademan hostil y decididos al combate, las falúas rompieron el fuego de cañon y fusilería sobre el enemigo, que contestó tambien con fusilería y fuego de artillería de un calibre mucho mayor que el que ordinariamente solian usar. Pasaba de una hora que por ambas partes se sostenia muy vivo el fuego con daños recíprocos, cuando un fatal acontecimiento vino á helar por el horror la sangre de nuestros valientes marinos y dar nuevos ánimos á los moros piratas, que celebraron la catástrofe con estrepitosa griteria de satisfaccion.

La falúa que mandaba el valeroso Alférez de navio D. Fermín Otalora, que se distinguia por su notable viveza en los disparos, voló inflamándosele el pañol de la Santa Bárbara, pereciendo todos sus tripulantes en la esplosion y con ellos el médico Madrid, que lo era de la division.

Pasados los primeros instantes de tan dolorosa y natural impresion, el Sr. Montero, decidido á terminar de una vez aquel largo combate, dió el grito de ¡al abordaje!: el duro remo de las falúas blandió flexible como la palma manejado con todo el entusiasmo y voluntad de que es capaz el marinero, y las proas de ambos buques, deshaciendo en espuma las olas que se les oponían á su marcha, avanzan rápidas sobre los dos pancos mas próximos, que esperan satisfechos el choque seguros en su número y valor: los marineros sueltan los remos para empuñar las armas cuando ya el abordaje es inevitable; suena el último cañonazo, destrozando su metralla cuanto tiene por delante; se hace la última descarga de fusileria, y la pistola, el hacha, el sable, la bayoneta y el cuchillo desempeñan entonces su mortífera mision, consiguiendo los nuestros desde muy al principio de la accion ventajas sobre un enemigo mas numeroso y tan maestro y terrible en el arma blanca.

El Alférez de navio Lopez de Roda, Comandante de la otra falúa, y el Alférez de infantería Llobregat, rivalizando en bravura con sus subordinados, luchan como dos héroes y caen ambos heridos á un mismo tiempo en el buque enemigo; en el momento que aquel era vencido, siendo retirados por los individuos de la tripulacion á la enfermeria, donde hecha la primera cura, volvieron á ocupar sus puestos.

La falúa que mandaba el bizarro Montero y que habia abordado al panco mas grande, seguia aun luchando desesperadamente, hasta que por fin logró vencer la fiera de aquellos bandidos del mar; entonces ambas falúas embistieron á los otros dos pancos que se apresuraban por llegar al auxilio de sus compañeros; pero al ver el mal resultado de la batalla intentaron la huida desanimados, en la que son alcanzados y rendidos sin gran dificultad.

En esta victoria heroica de D. Claudio Montero se redi-

mieron 20 cautivos cristianos, casi todos ellos heridos, bien por las balas de sus libertadores ó por el bárbaro furor de sus tiranos, que desahogaban en ellos su coraje, habiendo matado á muchos; mas de 100 fueron los moros muertos y doble el número de prisioneros, se cogió la artillería y cuantos objetos servibles llevaban los 4 pancos, y estos echados á pique por lo difícil de remolcarlos, por el mal estado en que habian quedado del combate; por parte de los vencedores fue también muy sensible la pérdida, pues además de la falúa volada, tuvieron 2 oficiales y 12 individuos de tropa y marineros heridos, la mayor parte graves, y 12 de estas dos últimas clases muertos.

Habiendo tenido conocimiento por este mismo tiempo el Gobernador de Zamboanga que habian salido de las islas de Joló al pirateo 12 grandes embarcaciones, capitaneadas por los famosos gefes de aquellas hordas, *Cejuna-Roy*, *Talunoc*, *Abi-Bacá*, *Tumalata*, *Mahot* y *Maluno*, salió á ver si los encontraba en el retorno el vapor Reina de Castilla; pero únicamente pudo averiguar que en el mismo Joló algunos Dattos, con el consentimiento del Sultán, por mas que este hipócritamente demostraba todo lo contrario, estaban armando una escuadra que habia de ser tripulada por la gente mas valiente y acreditada de aquellas feroces correrías, la que, dividida en escuadrillas parciales, pero en general connivencia, llegaría á las poblaciones cristianas, especialmente á la de Zamboanga é Isabela de Basilan, y afectando ser humildes comerciantes, habian de aprovecharse de la confianza que inspirasen é incendiar los pueblos, acuchillar, cautivar y saquear cuanto pudieran, retirándose antes de poder ser batidos.

Siendo el miedo el único medio capaz de contener las correrías de aquellos feroces piratas, el Gobernador de Mindanao se puso de acuerdo con el Comandante de las fuerzas sutiles, y embarcando en el vapor *El Cano* dos compañías del Regimiento del Príncipe, número 7, al mando de su Comandante 2.º Gefes D. Julio Garnier, salieron de aquella rada el dia 11 de Mayo, remolcando el queche-marin *Santa Rosa*, y una falúa para la silanga de Basilan, en cuyo apostadero se les unieron al paso las fuerzas sutiles de aquella division, y fueron á fon-

dear al rebozo de la costa E. de la isla de Sampinigan, y allí permanecieron hasta la amanecida del día siguiente, que hicieron rumbo á la de Tapeantana, donde fondearon á las diez y practicaron un desembarco, y contra lo que esperaban, sin hallar la menor resistencia, por no encontrar ni un solo enemigo; quemaron un pueblo y destruyeron sembrados, árboles frutales y embarcaciones, cogiéndoles mucho ganado y grandes acopios de arroz, camote y otras frutas.

Únicamente el Teniente de navio D. Crispulo Villavicencio, que con tres falúas de la division de que era Comandante habia ido á recorrer la costa del N., sorprendió al montar una de sus puntas un grupo de moros que con la mayor actividad trabajaban en habilitar algunas embarcaciones, indudablemente con la intencion de huir á alguna de las inmediatas islas de Bubuan, Lanauan, Taran ó Basilan; sobre quienes hizo un solo disparo de metralla, con tal acierto, que todos se retiraron á lo mas espeso de los manglares, arrastrando consigo algunos muertos; entonces dispuso y se practicó un desembarco, sin hallar oposicion, y destruyó las embarcaciones, quemando un caserío inmediato.

La columna recorrió en todas direcciones la isla hasta las cinco y media de la tarde del día 18, que reembarcaron, y haciendo rumbo á media noche sobre las islas de Pilas, recalaron sobre ellas á la amanecida, donde creian sorprender á sus habitantes, pero no lograron mas que lo que habian conseguido en la de Tapeantana.

El encontrar pueblos é islas completamente abandonadas de sus habitantes son casos frecuentes: los moros que se conceptuan criminales, en el momento que se aperciben viene un buque de guerra á escarmentarlos, que, por efecto de los rodeos á que le obligan los canales y semilleros de islotes, es con sobrada lentitud, dándoles tiempo siempre á precaverse si comprenden no pueden resistir con grandísima ventaja, abandonan sus casas y con lo mejor que poseen huyen á ocultarse en lo mas frondoso de los montes ó los mangles, donde seria difícil el hallarlos y muy expuesto el intentarlo, ó bien emigran de unas á otras islas en sus diminutas y ligeras em-

barcaciones, que pasan sobre los hombros cuando no tienen agua para navegar, hasta que la hallan para reembarcar y continuar la huida: el abandono de sus menajes no les embaraza mucho, porque fácilmente pueden trasportarlo en hombros ó los reemplazan sin gran trabajo en cualquier parte, pues ordinariamente se reduce á algunos petates tejidos por ellos mismos, bombones de caña que les sirven como tinajas para el agua, cáscaras de coco que utilizan como marmitas, y algunos bayones de palma con arroz, que es el único alimento que recopilan, pues los demás se reducen á pescado marisco, caza, raíces y frutas que encuentran abundantes en todas partes; y ni aun la sed puede atormentarles demasiado en lo más fragoso de los montes, donde no existen ríos ni manantiales; pues en todas partes hay multitud de árboles y enredaderas especiales que sangrados producen agua fresca y abundante.

Teniendo presentes todas estas circunstancias, el Comandante de las fuerzas sutiles del S. de Mindanao, D. Fermin Sanchez, coronó mas completamente sus propósitos de escarmentar á los habitantes de muchas islas sámales, donde capitaneaban las piraterias los valientes y muy nombrados Dattos Tibli, Banquías y otros restos de Balanguingue y Sipac, y para su propósito salió á las 4'30 de la mañana del dia 25 de Junio de la rada de Zamboanga á bordo del vapor Reina de Castilla con 200 hombres del Regimiento del Príncipe, número 7, al mando del Comandante Garnier, remolcando dos lanchas, una falúa y tres parejas de lancanes de muy poco calado para facilitar los desembarcos que se hicieran.

Al dia siguiente, á las siete de la mañana, el vapor Reina de Castilla dió fondo á 2 millas de la isla de Tonquil, que era cuanto le permitia su calado, y las falúas se aproximaron cuanto les permitian los arrecifes y bajo fondo para proteger el desembarco, que se practicó sin obstáculo; y quemando un caserío de la villa se internó la columna, pasando las fuerzas sutiles á situarse en diferentes puntos para evitar la huida de los habitantes; y el vapor Reina de Castilla pasó á reconocer la costa del E., sobre la que capturó tres embarcaciones con gente que huían en demanda de las islas de Belaún y Bocotúan.

A la 1'30. regresó la columna á la playa, y comunicando su Comandante con el de las fuerzas sutiles, le notició que habia sabido por algunos esclavos libertos, huidos de sus opresores, que hacia dos dias habia abordado á aquella isla una expedicion pirata con muchos cautivos, y que, sorprendida con la inesperada llegada de los buques de guerra, no habian tenido mas tiempo que el preciso para ocultarse con sus embarcaciones en un estero próximo, en vista de cuyas noticias se ordenó al Alférez de navio D. Ramon Lobaton pasase con una falúa y dos botes á reconocerlo, al mismo tiempo que la columna de tierra cercaba el mangle para cortarles la retirada. Al poco rato de haber penetrado Lobaton en el estero, encontró á los piratas, que con poca resistencia huyeron, abandonando las embarcaciones, que fueron allí mismo destrozadas, excepto un panco de muy buena construccion y tres vintas de poco calado á propósito para desembarco, las que condujo de remolque al fondeadero, y la columna regresó á las cuatro y media de la tarde á la playa, despues de haber incendiado otro pueblo y hecho algunos daños de tala, ignorando los que pudiera haber causado á los piratas guarecidos en el manglar, donde no le fué posible penetrar.

Quien no haya visto estos manglares no es posible pueda formar una idea exacta de ellos: el mangle es un árbol que logra una corpulencia gigantesca y brota desde el fondo del mar en los arrecifes de madreporas, formando con sus raíces una red que para andar sobre ellas se necesita precisamente ir descalzo y tener la agilidad y práctica que poseen los moros, que pasan en ellos gran parte del dia entretenidos en pescar y mariscar.

El vapor Reina de Castilla tomó los remolques y se puso en movimiento sobre la isla de Dong-Dong, al S. de la de Joló, entró por la silanga ó estrecho que aquella forma con la de Pata al S.O., y en la madrugada del dia 28 dejó caer el ancla á dos cables escasos del pueblo, y las falúas avanzaron hasta ponerse á tiro de pistola de las casas. Sorprendidos los moros despertaron al ruido del desahogo del vapor, y llenos de terror huyeron á guarecerse á los montes y los manglares; la

columna practicó el desembarco, haciendo prisioneros algunos moros, varios de los cuales fueron enviados á notificar á sus compañeros que los que en el término de una hora no se presentaran serían pasados á cuchillo, surtiendo las amenazas tan buen efecto, que cuando la columna se internó, tuvo que dejar en la playa un Oficial con 25 hombres custodiando 276 prisioneros de ambos sexos, y para la protección de aquella guardia y los lancanes de desembarco quedaron fondeadas dos lanchas, dando la falúa, el vapor y embarcaciones menores vuelta encontrada á la isla para quitar á sus habitantes toda esperanza de fuga, ametrallando todos los grupos que divisaban, con lo que, conociendo pronto los moros su crítica situación y temerosos de caer en poder de la columna que los perseguía, se fueron presentando, contándose al anoecer 553 personas, de las que eran 140 hombres, 170 mujeres y 243 niños.

En la expedición de este día se hizo notable por su heroísmo el Cabo 2.º de Infantería de marina José Fernández, que patroneando un bote con seis hombres y recorriendo la costa septentrional de la isla, distinguiendo una vinta moruna que huía á ganar la costa de Joló, la persigue valiéndola, pero sin atreverse á abordarla por la superioridad de gente que llevaba, la que conociendo su ventaja vuelve sobre el bote, que emprende la huida sin cesar de hacerle un fuego muy certero: la vinta vuelve á hacer rumbo á Joló, y el bote de Fernández vuelve á perseguirla, guardando siempre una prudente distancia; segunda vez vuelve la vinta á poner la proa al bote, pero viendo el Cabo que el enemigo ha disminuido, hace á los suyos suelten todos los remos y aguarden serenos con las armas cargadas á que los moros estén á boca de jarro, y hacen entonces su última descarga, chocan y se abordan las dos embarcaciones; y después de una corta, pero desesperada lucha de arma blanca, queda el Cabo Fernández dueño de la vinta enemiga con 14 cadáveres que conduce ufano al fondeadero como palpable muestra de su victoria, sin haber sido heridos mas que él y un grumete.

A las 2:30 de aquel día regresó á la playa el Comandante Garnier con la mitad de la fuerza, y la otra parte lo verificó á

las cinco, y reembarcaron, dejando en tierra con los prisioneros una guardia de 47 hombres, que fueron toda la noche molestados por los moros que intentaban rescatar sus compañeros.

A las cuatro de la mañana del día 28 arrancó el vapor *Reina de Castilla*, remolcando la falúa y los lancanes, haciendo rumbo á la isla de Patian, al O. de la de Dong-Dong, entre las que están intermedias la de Laumbian y la de Pata, y á las 6. dió fondo á un tiro de fusil de su costa N. E., que forma estrecho con punta *Laringang* en Joló; al primer metrallazo puso en huida á varios grupos que se veían en la playa, causando daño en uno de ellos; y procediéndose seguidamente al desembarco, terminó á las siete; y quedando la falúa y los lancanes fondeados frente al pueblo, el vapor fué á dar vuelta á la isla ametrallando á los grupos que veía, y logrando dar caza á tres pancos, echa á pique dos y captura el tercero, salvándose á nado los tripulantes que no fueron muertos y huyendo á los manglares de la isla de donde habían salido.

A las cinco de la tarde regresó la columna á la playa, y habiendo ido el Comandante de Marina á comunicar con el Comandante Garnier, acordaron era conveniente conducir á Zamboanga los prisioneros que tenían en Dong-Dong; para cuya rada salió el vapor, quedando la falúa, al mando del Subteniente de la Marina sutil D. Manuel Guaso, para auxiliar la gente de tierra.

A las ocho y media de la noche llegó á Dong-Dong el vapor *Reina de Castilla*, y en la madrugada del día 29, tomando á su bordo los 533 prisioneros, dió remolque á las dos lanchas hasta la isla de Patian, y volvió su rumbo para Zamboanga, en donde dió fondo el día 30 por la tarde. En el diario de este buque consta que al medio día del 29 experimentaron un calor tal, que el termómetro marcó 105.

En Zamboanga se vió precisado el vapor *Reina de Castilla* á detenerse por descomposicion de la máquina hasta las 8:30 de la mañana del día 4 de Julio, que salió remolcando al pontin *Santa Filomena* con 25 zamboanguenses voluntarios de

los muchos que siempre se hallan dispuestos á probar su valor contra los moros; pasaron por la sianga de Basilan, hicieron carbon en Malamahui, y continuando su viaje en el mismo día 5 á las 8:30 de la mañana, recalando sobre la isla de Dong-Dong, vieron una lancha cañonera protegiendo la gente de desembarco, que incendiaba el pueblo y caseríos inmediatos, y enterándose donde estaba el resto de la expedición, continuaron á Patian, donde en la amanecida del 6 todos reunidos y remolcados fueron á dar fondo á un tiro de cañon de la costa N.E. de la isla de Pata, en la que se practicó el desembarco, hallándola desierta por haber huido sus habitantes al semillero de las islas inmediatas al S.

XVI.

(1856 á 1858.)

Las fuerzas sultanas continúan escarmentando á los piratas. — Muerte gloriosa del cabo de infantería de Marina Florencio Bolaño. — Una expedición al mando del Gobernador militar de Basilan es derrotada. — El Teniente de navío D. Pedro Gonzalez bate á los piratas en Balanguingue. — Los piratas joloeses incendian la poblacion de Zamboanga. — El Coronel de caballería D. José Garcia Ruiz, Comandante general de Mindanao, en cooperacion con la Marina escarmenta en varios puntos á los piratas.

A pesar de todos estos escarmentos y persecuciones los moro-malayos piratas continuaban sus correrías, haciendo cautivos hasta en la misma rada de Zamboanga; llegando su osadía al extremo de que en el mes de Noviembre del año 1853 dos grandes vintas se apostaron muchas tardes en Camalarán con intencion de apoderarse del Gobernador Orcaiz y Comandante de las fuerzas sultanas Sanchez, que algunas veces extendian hacia aquella parte sus paseos.

En este mes de Noviembre salieron algunas falúas, reforzadas sus guarniciones con soldados del Ejército, á continuar escarmentando á los *samales* ó sean los habitantes del cordón de islas intermedias entre el extremo S. de Basilan y la parte E. de Joló, á cuyo archipiélago pertenecen.

Hallándose por este mismo tiempo fondeada la segunda division de reserva al mando del Teniente de navío D. Crispulo

Villavicencio en el surgidero de *Lahat-hat* al S. de Basilan, á la una y media de la tarde del día 5, divisaron una vinta morosa, que se hizo sospechosa porque en el momento que vió las falúas varió de rumbo é hizo fuerza de remo en demanda de la isla mas próxima de Bubúan; inmediatamente salió á reconocerla y darla caza una de las vintas que por su ligereza tenian para estos casos, tripulada por 8 marineros indígenas y patronada por el Cabo 2.º europeo de Infantería de Marina Florencio Bolaño.

Larga fué la persecucion, pero cuando ya estaban próximos á alcanzarlos fué tan cerca de tierra, que los moros encallaron en la arena, y abandonando la vinta se internaron en el bosque, y un momento despues encallaba tambien la vinta perseguidora, y saltando en tierra el Cabo Bolaño y el grumete indigena Guillermo Araneta para poner á flote la embarcacion enemiga, fueron atacados por mas de 40 moros que los rodearon; pero sin que lograran intimidarles con su número, con sus gestos amenazadores, ni con los destellos de sus terribles armas, dispararon sus fusiles, dejando dos muertos en el acto, y atacan decididamente á los demás con la bayoneta; muy pronto el valiente indígena Araneta cayó herido de un lanzazo y el Cabo Bolaño se vió tan estrechado por sus enemigos, que no pudiendo esgrimir su bayoneta, con la que habia alcanzado á algunos, abandonó el fusil y echó mano al sable, con el que se hubiera abierto paso si una lanza traidora arrojadiza no le hubiese atravesado por la espalda, y cayendo mortalmente herido fué rematado por los golpes de sus enemigos.

Los siete hombres restantes de la vinta, cuyo primer cuidado fué poner á flote su embarcacion, habiendo visto el mal resultado de aquella lucha, rompieron un vivisimo y acertado fuego sobre los moros, que, los que no son muertos ó heridos, se retiran atemorizados, pudiendo rescatar los marineros á su compañero herido y el cadáver del valiente Bolaño.

Alarimadas las falúas con el tiroteo se pusieron en movimiento para proteger la vinta, pero la falta de viento y lo contrario de las corrientes hicieron tardía la llegada para su socorro, pero no para causar muchas bajas á un considerable

número de isleños que acudieron á defender la playa temerosos de un desembarco.

En el año de 1854, siendo Gobernador interino del Archipiélago el Mariscal de Campo Segundo Cabo D. Ramon Montero, dió gran ruido por sus fatales consecuencias la expedicion del Gobernador militar de la Isabela de Basilan, que, mas animoso que prudente, con una sola compañía del Regimiento del Principe, núm. 7, se decidió á atravesar la isla desde el pueblo de Maluso, al O. de la silanga, al de Tabalungan, en la costa meridional, castigando al paso al de Balactasan, en el interior, que era donde radicaban muchos criminales que se apostaban con frecuencia en las malezas inmediatas de la Isabela y robaban los ganados ó asesinaban á los cristianos á quienes lograban sorprender.

Con aquel objeto pidió el Gobernador auxilio al Comandante de la division de estacion el Teniente de navío D. Juan Climent, que con las tres falúas de su mando los trasladó á Maluso en la madrugada del 28 de Enero de 1854, continuando luego á esperarlos á la contra-costa en la inmediacion del pueblo de Tabalungan.

El incauto Gobernador hizo su confianza en unos moros basilanos que se prestaron á servirle de guías; pero estos traidores, de acuerdo con sus compañeros, dirigieron la compañía por un difícil desfiladero, en donde toda metida dió uno de los guías que iba á la cabeza el aviso disparando el fusil, y en el acto los moros que en crecido número se hallaban de uno y otro lado en la maleza, se arrojaron sobre los expedicionarios con tanto valor y decision, que pasaron á cuchillo la mayor parte, pudiendo salvarse únicamente los que iban en cabeza, y aun estos con 20 heridos, retirándose con precipitacion al pueblo de Suang-Basilan en la costa N.E., donde bien recibidos, les proporcionaron dos vintas, en las que salió para la Isabela el Capitan D. Manuel Zamorando con los heridos graves, y llegando á aquel punto el dia 3 de Febrero pidió auxilio al Teniente de navío D. Antonio Maymó, quien contando solo con dos falúas y teniendo noticias de que los moros intentaban atacar de un momento á otro aquel establecimiento

envió á Zamboanga una de las falúas para dar conocimiento, de la ocurrencia, queriendo la fortuna que cuando tan infausta nueva se recibia diese fondo procedente de Manila el vapor El Cano, que volviendo á avivar los fuegos salió con el Gobernador de Mindanao para Suang-Basilan á recoger los restos de los desgraciados expedicionarios.

Lamentables fueron los resultados de esta sorpresa, pues ademas de la sensible pérdida real de los infelices que sin fruto en ella perecieron, no es menos sensible la pérdida de la fuerza moral, pues creyéndose seguros en el interior, hostilizan con demasiada frecuencia nuestro establecimiento de la Isabela con aquellas mismas armas que habian sido destinadas para batirlos. Esta ocurrencia parece reclamaba una expedicion formal que escarmentase y aminorase el envalentonamiento de los basilanos, pero no solo no tuvo lugar ninguna hasta la fecha, sinó tambien se ha prohibido al Gobernador toda salida que de antemano no responda del éxito infalible.

Los moros del Archipiélago joloés crecían por momentos en insolencia y audacia; en el mes de Mayo, hallándose la division de fuerzas sutiles de la Isabela al mando del Teniente de navío D. Pedro Gonzalez en el puerto de Capual, isla al N. del extremo E. de Joló, rompieron sobre las falúas el fuego de cañon y lentaca, pero contestando aquellas y desembarcando 50 hombres, batieron á los isleños, haciéndoles abandonar el pueblo, que incendiaron; pocos dias despues los moros de Bulsanic salieron á la playa en grupos numerosos desafiando insolentes á un desembarco, que no pudiendo verificarse por la superioridad del número del enemigo, tuvieron que contentarse con hacer algunos disparos de metralla.

Al mediodia del 8 de Enero de 1855, el Teniente de navío D. Pedro Gonzalez daba fondo con su division en la rada de Joló, y sabiendo que hacia muy poco tiempo que un grande panco que estaba arrimado á uno de los pantalanes habia regresado de las Visayas del pirateo, trayendo algunos cautivos, fué una falua á reconocerlo, á lo que oponiéndose los piratas, fué tomado á viva fuerza, arrojándose 17 al agua y huyendo y dejando 8 muertos en el panco, donde se rescataron

12 cautivos y se encontró un cañon de hierro de á 4, 3 falcones de bronce de á 1, 2 fusiles, pólvora, municiones, armas blancas y efectos fruto de sus rapiñas. Por los cautivos redimidos se supo que el *Pauliman* Taupán armaba en uno de los esteros de Balanguingue una numerosa expedicion, que habia de fraccionarse en varias escuadrillas para dedicarse al pirateo aquel año sobre distintas islas de nuestro Archipiélago, y comprendiendo Gonzalez la conveniencia de desbaratar los planes del Pauliman, marchó á la silanga de Basilan con su division á buscar la cooperacion de la segunda de reserva, mandada por su compañero Villavicencio.

Reunidos Gonzalez y Villavicencio, salieron con rumbo á Balanguingue el dia 28 de Enero, y en la madrugada del 30 fondearon en la boca del estero, donde el *Pauliman* Taupán armaba la expedicion, y tripulando todos los botes y algunos lancanes con el mayor número que les fué posible para no dejar desatendida la seguridad de las faluas, entraron por el estero con el mayor silencio, logrando caer sobre los piratas tan de sorpresa, que les causaron un número considerable de bajas y pusieron en la mas completa derrota; y dando luego fuego á los camarines y grandes acopios de materiales, fueron destruidas un gran número de embarcaciones, unas en construccion y otras casi listas para hacerse á la mar.

Pronto los moros piratas buscaron y encontraron la revancha de este descalabro, pues en la amanecida del 23 de Marzo algunos pancos que habian abordado como comerciantes incendiaron el pueblo de Zamboanga, tomando tal incremento las llamas, que no pudieron ser dominadas hasta las cinco de la tarde del dia 24, cuando ya habian devorado lo mejor de la poblacion. Los moros, queriendo aprovechar aquellos momentos de confusion, intentaban saquear la ciudad y cautivar los que pudieran; pero desde un principio, conocida la causa del incendio, se tomaron las precauciones necesarias, y las embarcaciones moras huyeron haciéndose á la mar con algunas bajas.

Queriéndose escarmentar la osadia de los moro-malayos piratas del Archipiélago de Joló, en la madrugada del dia 19 de Agosto zarpó de la rada de Zamboanga el vapor El Cano,

mandado por el Teniente de navío D. Mariano Aguirre y Barbachano, conduciendo á su bordo al Gobernador de Mindanao, 4 Oficiales, 69 individuos de tropa y 25 músicos, remolcando 2 falúas con 30 soldados mas, y á las cuatro de la tarde del dia 20 dieron fondo en la rada de Joló; el Gobernador saltó á tierra á conferenciar con el Sultan, á quien se quejó del mal proceder de sus súbditos, que tan deslealmente observaban los tratados de paz, á lo que el Sultan contestó, como siempre, serle imposible contener el carácter rebelde é independiente de sus vasallos, á quienes reconoció dignos del mas severo castigo.

El dia 21 salió de Joló aquella pequeña expedición, y el 22 tomó fondo en Carang-Datto al E. de la isla, donde redujeron á cenizas un pueblo de los mas significados en el pirateo, cuyos habitantes huyeron al monte á los primeros disparos; y despues de haberle talado las arboledas y sembrados inmediatos, hicieron rumbo á la isla de Simisa, á donde llegaron en la mañana del dia 24; y aunque los moros resistieron con alguna tenacidad, sufrieron la misma justa suerte que los de Carang-Datto. En aquella misma tarde pasaron á la isla de Tonquil, donde pernoctaron, y zarpando al amanecer del 25, dieron fondo en la rada de Zamboanga al anocheecer.

El mismo vapor El Cano, llevando á su bordo al Gobernador de Mindanao con 8 Oficiales y 208 individuos de tropa y remolcando algunas falúas, salió de Zamboanga en la amanecida del dia 29 de Diciembre, y fué á practicar en la misma mañana un desembarco en la embocadura del rio *Guimborang* de la costa E. de Basilan, quemándoles algunos pueblos y embarcaciones y obligando á sus naturales á guarecerse en la espesura de los montes.

A pesar de la batida que en Enero de 1855 habian dado las divisiones de fuerzas sutiles de los Tenientes de navío Gonzalez y Villavicencio en los esteros de la célebre isla de Balanguingue al *Pauliman* Taupán, formó este infatigable pirata una numerosa escuadra, con la que hizo rumbo al mar en Mayo de 1857 y dividió en varias escuadrillas capitaneadas por los sámales de mas fama.

El Capitan pirata Alip, que despues de muchas famosas

expediciones se habia acogido al Gobierno español, é indultado vivia rico y tranquilamente como Jefe de un pueblo en la isla de Malamahui, llevado de sus instintos aventureros, tambien se lanzó al pirateo con algunas embarcaciones; é ignorando que en el pueblo de Santa María, al O. de Zamboanga se hubiese establecido el 10 de Abril un puesto militar y una division de falúas, entró en él muy descuidado el dia 3 de Mayo, donde habia de reunírsele la escuadra del *Rajah-Muda* de Siocón; pero viendo que le salian al encuentro algunas falúas, emprendió tranquilamente la retirada dando gritos y haciendo burla á sus perseguidores con los ademanes mas grotescos é indecentes, sin ponerse nunca á tiro de aquellas pesadas embarcaciones, á quienes fué imposible causarle el menor daño.

Cuando el Comandante general de Mindanao, el Coronel de caballería D. José García Ruiz, regresó á Zamboanga de su aprovechada expedicion al Rio grande, encontró un gran número de comunicaciones dándole cuenta de los innumerables males que habian causado en toda la costa del O. las piraterias del Pauliman Taupán y el Datto Alip, por lo que ofició al Comandante de las fuerzas sutiles, Capitan de fragata D. Joaquin Quintero, que residia en la Isabela de Basilan, pidiéndole su cooperacion para el castigo de aquellos criminales, quien al dia siguiente, 15 de Agosto, le envió el vapor Reina de Castilla, en que embarcó con 115 soldados del Regimiento de España, núm. 5, y 50 voluntarios zamboanguenses, pasó por la Isabela de Basilan, donde tomó 40 soldados de aquel destacamento, y de remolque la 2.^a division de reserva, una lancha y varios lancanes, y en la amanecida del dia 16 continuó su marcha yendo á pernoctar en las islas de Tulayan y Pilogón.

En la madrugada del 18 zarparon, y á las 6:30 dieron fondo frente al pueblo de Majalat, feudo y residencia del Pauliman Taupán, sobre el que en el acto rompieron el fuego las falúas, aproximándose á tierra cuanto pudieron; y dividida la gente de desembarco en tres columnas, se apoderaron por el frente y los flancos del pueblo de Majalat, cuyos habitantes sorprendidos y despues de una débil resistencia huyeron con

grandes pérdidas á ocultarse en los manglares; y despues de incendiar el pueblo, destrozaron muchas embarcaciones y talaron sus árboles frutales y sembrados, reembarcaron, sin mas daño que un zamboangueno herido de un balazo en un muslo.

Desde Majalat se dirigió aquel mismo dia la expedicion al pueblo de Lunsput, tambien del mismo Pauliman, donde no les fué posible desembarcar por el estado bajo de la marea, que dejaba en seco un largo arrecife, por encima del que era indispensable pasar para embocar los esteros, donde estaba el pueblo, pero en la mañana del dia siguiente lo efectuaron las falúas; y aunque molestados por los lentacazos que los moros les dirigian desde el centro de las malezas, llegaron hasta donde les permitió la anchura del canal, y trasbordándose la gente de desembarco á los botes, vintas y cayucos, continuaron hasta descubrir el pueblo de Lunsput, sobre el que rompieron el fuego los pedreros de los dos botes del vapor que llevaban la vanguardia, y ya mas cerca lo hicieron con mucha viveza los soldados, contestando los moros con lentacas y fusiles; pero cuando vieron á la tropa poner el pie en tierra, huyeron á los manglares sin aguardarles, y mientras eran por estos perseguidos, los voluntarios zamboanguenos saqueaban el pueblo, lo incendiaban y destruian embarcaciones, sementeras y arbolados.

Reembarcadas las fuerzas, les fué leida la siguiente orden general, en la que se extraña la grande importancia que se intenta dar á una expedicion de tan escaso interés.

«Orden general.—A bordo del vapor de guerra Reina de Castilla. »=19 de Agosto de 1857.—Los pueblos rebeldes y piratas de Majalat y Lunsput, en la contra-costa de Joló y donde tienen su residencia el Pauliman Taupán y otros corifeos piratas, con sus pancos y »sus vintas sámales, ya no existen.—El fuego lo ha consumido todo, »así como los auxilios con que los traidores contaban.—Soldados del »Regimiento Infantería de España, voluntarios zamboanguenos y »moros leales de Magay y Pasanhán, habeis hecho esta obra, con la »eficaz, activa y material cooperacion del vapor de guerra «Reina de »Castilla.» al mando de su distinguido Comandante el Teniente de »navio D. Eugenio Agüera, y de las falúas sutiles de Visayas, al del »igualmente distinguido Capitan de fragata D. Joaquin Quintero, con »todos sus beneméritos Oficiales y botes de auxilio.—Vuestro Jefe el

»Comandante D. Antonio Gimenez y bravos Oficiales á mi voz de
»¡Viva la Reina! os han conducido á esas playas, que han quedado
»regadas con sangre vil y traidora, si bien con alguna poca leal.==
»Habeis sido, como los marineros, modelo de virtud y de valor, y yo
»que por gloria os he mandado, se hasta qué punto ha llegado el arrojo
»y bizarría de todos, que oportunamente lo sabrá apreciar el Go-
»bierno de S. M., no dudando que recibireis la debida recompensa, si
»bien la mas grata que puede adquirir un soldado es haber llenado
»vuestro deber, y con este habeis cumplido.==José Garcia Ruiz.»

La expedicion permaneció fondeada en la embocadura de los esteros de Lunspit hasta la amanecida del 20, que hicieron rumbo á Zamboanga, donde fondearon el dia 22.

XVII.

(1858.)

El Capitan General Nozagaray autoriza el corso contra los piratas y lo estimula con premios.—Notable expedicion del Teniente de navio D. José Malcampo contra los piratas de Simisa.—El Teniente de infanteria de Marina D. José Maria Ruiz rechaza valerosamente el abordaje de fuerzas piratas superiores.—El Datto español de Magay, intérprete de Zamboanga, D. Alejo Alvarez, con un salisipan tripulado con zamboanguenos, derrota nueve embàraciones piratas que pretenden capturar.—Arrogancia del Teniente de navio D. Francisco de Paula Madrazo con los joloeses, quienes le llaman por temor «El Gaiñan.»—Madrazo bate victoriosamente á los piratas de Dong-Dong.—Combate del pailebot Nuestra Señora del Carmen, al mando del Teniente de navio D. Vicente Carlos Roca, con un panco pirata.

A pesar de los continuos escarmientos que recibian los moro-malayos piratas, habitantes de las Sámales y Archipiélago joloés, sus desmanes ocupaban seriamente la atencion del Capitan General del Archipiélago D. Fernando Nozagaray Escudero Casado y Villanueva, que hizo publicar para contrarestar sus efectos el siguiente bando con fecha en Manila de 22 de Marzo de 1858:

«Aproximándose la época en que los bárbaros piratas mahometanos acostumbran á salir de sus guaridas para caer, hollando todas las leyes, sobre nuestras costas indefensas, asaltando los pueblos y cautivando á muchos de sus pacíficos é infortunados moradores, señalando, en fin, su funesta aparicion con la perpetracion de los crímenes mas odiosos, se hace preciso que los pueblos playeros mas castigados de este terrible azote vivan alerta y se aperci-

»ban con tiempo, no solo para resistir y repeler cuando llegue el caso
»á sus feroces enemigos, sino para perseguirlos sin tregua hasta lo-
»grar su completo exterminio.

»Y considerando al mismo tiempo que si es justo exigir que to-
»dos cooperen á la defensa comun, lo es tambien recompensar á los
»que mas se distinguen en el arriesgado é importante servicio de per-
»secucion de piratas, he venido en ampliar los efectos de mi bando
»de 1.º de Agosto del año próximo pasado sobre la aprehension de
»criminales y bandidos, y en su consecuencia ordeno y mando lo si-
»guiente:

»Artículo 1.º A todo el que aprehendiese ó diese muerte á cual-
»quier pirata en el acto de ejercer sus piraterías, se le dará justifi-
»cado que sea el hecho completamente, una gratificacion de 10 pesos.

»Art. 2.º Al que aprehendiese ó matase á un Datto ó jefe de
»panco de moros piratas se le abonará la cantidad de 50 pesos, sin
»perjuicio de mayor gratificacion ú otras ventajas, segun las circuns-
»tancias del hecho y de la persona aprehendida.

»Art. 3.º Todo panco de moro pirata apresado que no lleve los
»documentos en regla, aunque no sea cogido en el acto de ejercer
»sus piraterías, será detenido y sus tripulantes puestos á disposicion
»de la autoridad competente, la que graduará la recompensa que ha-
»yan merecido los aprehensores, segun las circunstancias del caso.

»Art. 4.º Son extensivos al presente bando los artículos 15, 16
»y 17 del ya citado del 1.º de Agosto en la parte que sea aplicable á
»la represion y persecucion de los piratas.

»Art. 5.º Se encarga á los Jefes de las provincias, Rdos. y de-
»votos Curas párrocos, Gobernadorcillos y Ministros de justicia que
»difundan y hagan saber á los pueblos estas disposiciones, que se
»publicarán cada tres meses en el «Boletin oficial.»

En efecto, á pesar del celo infatigable de los Comandantes de las falúas de las fuerzas sutiles, las costas y los mares del Archipiélago filipino se hallaban dolorosamente invadidas por aquellas turbas ó escuadrillas de embarcaciones sámales, entre quienes se hicieron célebres por sus ataques decididos y ferocidad y las buenas presas que lograban, además del Pauliman Taupán y el Datto Alip, el Datto Jalabán-Dasido, Salip-Palamandando, de las islas de Simisa, Maunin su hijo y el feroz *Gampon*, indio cristiano renegado, cuya brutalidad y fieros instintos se gozaban haciendo las mas horribles crueldades por su propia mano con los cautivos que comprendia no podian servirle.

La isla de Simisa, aun cuando era muy poblada, se sabia

que habia quedado muy reducida en hombres de guerra, por que la mayor parte habian ido con la expedicion de su Salip, y su gobierno habia quedado interinamente encomendado á un viejo Iman; y el Teniente de navío D. José Malcampo, Comandante de las tres falúas que componian la division de fuerzas sutiles de la Isabela, teniendo confidencia del estado en que habia quedado aquella isla, sin dar á nadie conocimiento de su proyecto, salió de crucero en la mañana del dia 3 de Mayo, hizo rumbo á las islas de Pilas, donde dió fondo al anochecer, y en la amanecida siguiente continuó sobre la de Dubobolok (*ó Duo-bolok*), cubriéndose siempre con esta, en la que dió fondo despues de medio dia para no ser visto de los de Simisa, á la que hizo rumbo directo despues de entrada la noche, y recalando sobre aquella isla traidora, delante del pueblo de Simisa, media hora antes de amanecer y aproximándose á tierra cuanto le fué posible sin ser sentido, rompió un vivísimo fuego de cañon y pedreros con metralla al mismo tiempo que hizo avanzar cuatro cayucos con 70 hombres de tropa y marinera para que desembarcasen y atacasen al pueblo por los flancos.

Los habitantes del pueblo de Simisa, que tranquilos y descuidados se hallaban gozando de las delicias del sueño de la mañana, despertaron sobrecojidos por el estampido de los cañones, el grito de dolor de los heridos y el de terror de todos, que sin darse cuenta de sus acciones, huyeron presurosos á los próximos bosques, donde rehechos algunos de los mas valientes pretendieron impedir el desembarco, pero algunos certeros metrallazos dirigidos por el mismo Malcampo les hicieron desistir de su propósito y seguir el ejemplo de sus compañeros menos valientes, pero mas prudentes.

Era tan poca el agua que cubria los arrecifes, que los cayucos vararon, y notando el valiente Malcampo la indecision de la gente de desembarco, se hace conducir rápidamente á los arrecifes, sobre que salta con el agua al muslo, organiza prontamente su gente en una sola columna, avanza rápidamente con ella sobre la playa, donde deja un Oficial con 20 hombres como reserva y con la comision de reunir todas las embarca-

ciones enemigas y ponerlas bajo la defensa de los fuegos de las falúas, y se interna decididamente con los otros 50 hombres restantes á buscar al enemigo en el interior de la isla.

Al mismo tiempo, tres botes, tripulados con poca gente pero de buenos bríos, hacen el bojeo de la costa baleando á cuantos moros divisan, y las falúas ametrallan á un crecido tropel de moros que intentó inútilmente recuperar sus embarcaciones.

Malcampo, al fin, logra alcanzar á los fugitivos y ataca bizarramente á aquellos bárbaros fanáticos, que antes de consentir caer vivos en manos de los cristianos, asesinan á los heridos que no pueden llevar con facilidad, y hasta á sus mismas mujeres é hijos, que por cansancio no pueden seguirles: escena tan bárbara de morisma, aunque repugna á los nuestros, no los detiene en su ataque, pues comprenden las ventajas que reporta la sociedad entera, y particularmente el Archipiélago, con el exterminio de aquella infame canalla; sin embargo, á despecho de tan fanático enemigo, logran hacer 3 prisioneros heridos, 6 mujeres y 7 chiquillos rendidos de fatiga, y rescatar 4 cristianos cautivos, que gularon la expedición á un estero donde habia dos grandes pancos y una dalama, completamente armados para salir al pirateo, que tripulados por la mitad de la gente embarcaron en ellos los prisioneros y se dirigieron al fondeadero, y haciéndolo los otros 25 hombres por tierra, llegaron á la playa á las seis de la tarde, donde despues de un descanso y comer el rancho que condujeron de los buques, dieron fuego al pueblo y reembarcaron, estableciéndose botes de ronda al rededor de la isla para evitar la fuga de los piratas.

A las diez de la noche, queriendo Malcampo sorprender al enemigo en un pueblecillo del interior, donde segun los cautivos libertos era de presumir pernoctasen, practicó el desembarco, y guiado por uno de aquellos, emprendió la marcha silencioso; pero siendo sentido por los centinelas moros, espacion la alarma y abandonaron completamente el pueblo sin la menor resistencia, en el que dejando al Condestable Acosta con alguna fuerza para que en la inmediata amanecida destruyese el pueblo, sementeras y arbolados, Malcampo regresó

á la playa con el resto de la expedicion, donde llegó á las siete.

Desde el dia 5 de Mayo, en cuya madrugada habia batido Malcampo el pueblo de Simisa, permaneció hasta el dia 13 inclusive recorriendo la isla en varias direcciones y persiguiendo sin descanso á sus feroces habitantes, ocultos en los bosques y en los manglares, sin que saliesen mas que de noche, á buscar algunas raices y camotes para alimentarse.

No satisfecho Malcampo con los daños que les habia causado, se decidió á jugarles una estratagema, para lo cual, el dia 11 hizo cegar perfectamente todos los manantiales potables, exceptuando uno, que dejó como olvidado, y se emboscó en la maleza próxima con parte de la fuerza, haciendo que la otra simulase una retirada definitiva; los moros á pesar de su astucia y desconfianza natural, cayeron aquella vez en el engaño, y saliendo de sus escondites hombres, mujeres y niños, corrieron á saciar el tormento de la sed á los manantiales, que encontrando cegados, pasaron de unos á otros hasta llegar á aquel á que queria atraérseles, y entonces, cuando aquellos se creian mas felices, á una seña convenida fueron cercados, logrando muy pocos la fuga, pereciendo otros luchando desesperadamente y haciendo prisioneros al resto.

Todavía no satisfecho Malcampo, pues su deseo hubiera sido dejar la isla completamente deshabitada, permaneció aun cinco dias mas, logrando hacer algunas bajas y capturas, y por fin, el dia 16 se dió á la vela para Basilan, conduciendo 76 cautivos cristianos redimidos y 116 prisioneros, hombres, mujeres y niños, entre los que estaban las familias del *Pauliman* Taupan, el *Salip* Palamandando y otros personajes muy conocidos en la piratería, mas un rico botin de telas, conchas de perlas, carey, resinas, alcanfor, balate, muchos objetos de lujo, 5 cañones y otras muchas armas de todas clases y varios pancos y vintas.

Cuando en los primeros dias del mes de Junio volvian ricos con el botin y muchos cautivos las escursiones piratas á Simisa, demostrando su júbilo con grande algazara y golpes del *agin*, se quedaron mudos y helados de sorpresa al ver un

monton de cenizas en lugar del pueblo, y en sus playas algunas personas tristes y silenciosas que no salian como de costumbre á recibirlos en las embarcaciones pequeñas: todos comprendieron lo que habia pasado; pero al desembarcar fueron enterados de los pormenores y resultados, que nunca creyeron fueran tan extremos: hubo momentos de desesperacion en que quisieron desfogar todo su coraje sobre los 60 infelices cautivos que traian, pero les contuvieron consideraciones, no de humanidad, sino de egoismo: unos inspirados por el feroz *Pauliman* Taupán, esgrimian sus armas pidiendo venganza, y otros mas razonables, calmados por los consejos del *Salip* Jalabadasido y su hijo Maunin, opinaron por presentarse al Gobernador de Zamboanga, entregándose á discrecion con los cautivos, reconocerse vasallos del Gobierno español y bajo su bandera formar pueblo donde se les ordenase, como les fuesen devueltas sus familias. Divididas las opiniones en tan distintos pareceres y acalorados los ánimos, hubo lucha sangrienta entre ellos mismos, pero el partido del *Salip* fué engrosando rápidamente con los disidentes al ver que los víveres iban faltando y que el estado en que habian quedado los árboles frutales y sembrados de la isla no les proporcionaria en algunos años lo necesario para su subsistencia, haciendo tambien que al fin el *Pauliman* Taupán se adhiriese á la opinion dominante.

Al mismo valiente Malcampo estaba reservada la suerte de recojer el fruto de sus trabajos: en la mañana del dia 16 de Julio la Isabela de Basilan se alarmó y se aprestó para el combate al aviso y vista de muchas embarcaciones moras que, habiendo embocado á la silanga por el N., se dirigian al pueblo resueltamente, pero muy pronto se calmaron algun tanto, al ver venia adelantado un panco con bandera blanca y española, como las que traian todos los demás, y atracando al pantalán de la marina, donde lo estaba la division que mandaba Malcampo, desembarcó allí el *Salip* Palamandando de Simisa, y manifestó que le seguian 3 principales, 50 moros y 60 cautivos, entre ellos un sacerdote y una señora europea, para entregarlos al Gobierno español, con mas 5 lentacas y 4 fusiles, y sometién dose ellos á la clemencia del Gobernador de

Zamboanga les admitiese su reconocimiento como súbditos, y que devolviéndoles sus familias prisioneras, les permitiese regresar á Simisa, y formar pueblo donde y como se les ordenase, con cuyo objeto venia tambien á presentarse el *Pauliman* Taupán.

Malcampo les proporcionó entonces algunos víveres para su alimentacion, pues los propios todos los habian consumido, y convoyados por una falúa pasaron en el mismo día á la rada de Zamboanga el *Salip* Palamandando de Simisa con sus partidarios, haciéndolo del mismo modo al siguiente dia el *Pauliman* Taupán con los suyos.

En los últimos dias del mes de Agosto salió de la silanga de Basilan la segunda division de reserva al mando del Teniente de navío D. Juan Gonzalez, á quien acompañaba un panco de moros leales del pueblo de Sampinigan, de la isla de Malamahui, capitaneado por su *Pauliman* Gumbajali, y al dia siguiente dieron fondo en la silanga de Pilas, enviando á tierra un moro reclamando la inmediata presentacion del *Olancaya* In-It, y el Datto principal Daut, que eran los mandarines de aquellas islas: á los pocos momentos se presentó el Datto Daut con el hijo del *Olancaya*, no haciéndolo este por hallarse en Orejas de Liebres, y preguntándoles por el *Pauliman* Tambol, de quien se sabia con certeza habia salido al pirateo, dijeron lo habia hecho á comerciar, pero sin saber á donde.

Poco satisfecho Gonzalez con las falsas explicaciones que les daban, hizo desembarcar 12 soldados de infantería de Marina y 33 marineros, al mando de un Oficial, que internándose en la isla y rodeando la casa del *Pauliman* Tambol, y sin mas resistencia que la de un *sácope*, que fué muerto de un balazo, se apoderaron de una mujer y un hijo de aquel gefe pirata, otra mujer, dos chiquillos y dos niñas de su servidumbre y un malayo esclavo cautivo.

En aquella misma tarde entró en la silanga un panco con el *Olancaya* In-It, á quien las declaraciones de los prisioneros habian delatado como dueño de un gran número de cautivos, que le fueron reclamados algunos momentos despues cuando llamado se presentó á bordo de la falúa del Comandante

de la division, quien al mismo tiempo le encargó le hiciese saber al *Pauliman* Tambol le sería devuelta su familia en el momento que entregase todós los cautivos de que era dueño.

Al día siguiente volvió á bordo el Olancaya y entregó algunos cautivos, que dijo eran todos los que tenia, y el *Pauliman* envió á un *sácope* manifestando no tener cautivo alguno, pero sin atreverse á presentarse temeroso del con-digno castigo de sus culpas.

Por los libertos se tuvo noticia de otros moros principales que tambien tenían cautivos, á quienes tambien se les reclama-ron, y hasta el mismo *Pauliman* Tambol envió á bordo algunos, asegurando eran cuantos tenía; pero sabiendo Gon-zalez no era aquello cierto, no puso en libertad á su familia, y le mandó una relacion nominal de los cautivos que sabia permanecian en su poder, y levando anclas pasaron á fondear á la contra-costa, donde reclamó por relaciones nominales todos los cautivos de que le daban noticia los libertos, los que, des-pues de haberle sido devueltos, y destruirles todas las embar-caciones prohibidas, tales como *gúbanes*, *garays* y *salisipanes*, y respetando todas las que no eran de estas clases, se hizo á la vela para Basilan.

Pocos dias despues fué á Zamboanga el *Pauliman* Tambol, conduciendo algunos cautivos para rescatar su familia, y ju-rando renunciar al pirateo se declaró súbdito español.

En la mañana del día 30 de Setiembre se hallaba bojeando la costa E. de Basilan el Subteniente de infantería de Marina D. José María Ruiz con dos falúas en busca de una escuadrilla pirata que sabia había recalado sobre aquellas costas; para el mejor desempeño de su proyecto, destacó por la proa un sali-sipan y una vinta, tan pequeños como ligeros, y de insignifi-cante calado, para que fuesen registrando los esteros; pero, imprudentes, se adelantaron mas de lo que debían y se encon-traron con la escuadrilla mora que buscaban, y entonces en lugar de retroceder para dar aviso á las falúas, avanzaron resueltamente sobre los buques enemigos, haciéndoles fuego de fusilería con aquella acostumbrada valentía que siempre se halla en los indígenas cuando son capitaneados por algun

español, como entonces les sucedía, que eran dos Cabos del mismo cuerpo que Ruiz.

Los moros piratas, creyendo aquellas pequeñas embarcaciones vanguardia de fuerzas superiores, emprendieron la huida, pero viéndose cada vez mas acosados de cerca por tan poca gente y no apareciendo en su apoyo ninguna otra embarcacion, viraron de bordo sobre ellas y les persiguen con fuego de lentaca: mas de una hora duró la persecucion de los moros sobre las pequeñas embarcaciones, quienes, gracias á su ligereza, evitaron varias veces el abordaje; pero reducidos al último cartucho, que conservaban para un caso extremo, emprendieron la retirada en busca de las falúas, mas se hallaban tan cansados, que los piratas se aproximaban por momentos; entonces intentan buscar su salvacion ganando la tierra para meterse en los mangles, pero viéndose rodeados por todas partes, dispararon su último cartucho á boca de jarro, y se dispusieron á morir matando, que era su último recurso, si por fortuna no apareciesen en aquellos momentos por detrás de una punta inmediata las dos falúas, de las cuales la que mandaba Ruiz aprovechó perfectamente el primer metrallazo sobre el pance mas próximo.

Los moros enardecidos con el combate, por su mayor número, por la ligereza de sus embarcaciones y por los pesados movimientos de las falúas, que por falta de viento navegaban al remo, se fueron decididamente al abordaje sobre la falúa de Ruiz, quien cargando rápidamente su cañon y apuntándolo sobre las embarcaciones mas inmediatas, al mismo tiempo que dos pedreros, les causó tal destrozo, que emprendieron la retirada, abandonando algunos pancos que se sumergían, de cuyos tripulantes se capturaron algunos, logrando otros su salvacion ganando á nado la orilla.

Por todas partes las fuerzas sutiles del Archipiélago prestaban los servicios mas brillantes, persiguiendo y derrotando las escuadrillas piratas moro-malayas, pero la escasez relativa de nuestras fuerzas comparada con las del enemigo y el dilatado espacio á que había que atender hacia frecuentemente que la prudencia contuviera el valor, forzando á hacerse el igno-

rante ó el satisfecho en asuntos que exigían el mas riguroso escarmiento.

El dia 3 de Enero de 1859, puestos de acuerdo el Gobernador de Mindanao y el Comandante de las fuerzas sutiles, salieron de Zamboanga en el vapor Magallanes, pasaron por la silanga de Basilan, tomaron de remolque dos falúas y dos salisipanes de la division de la Isabela, y continuaron á la isla de Tulayan, de la costa E. de Joló, donde dieron fondo en la anohecida del dia 4, y á las cinco de la madrugada del dia siguiente, tomando tambien de remolque las tres falúas de aquella division, hicieron rumbo á la rada de Joló, dando fondo al medio dia.

Inmediatamente fué enviado á tierra el intérprete D. Alejo Alvarez, español filipino, Datto de Magay pueblo moro amigo vecino de Zamboanga, pidiendo pasase el Sultan á bordo del vapor para responder á los cargos de infraccion de los artículos 4.º y 7.º del último tratado de Abril de 1851, tolerando la piratería y la introduccion y uso de armas de fuego, pólvora y municiones, que adquirian en los establecimientos ingleses de *Labuán* y *Landakán* en las costas O. y N. de la isla de Borneo, y en los buques de aquella misma nacion que en el año anterior habian concurrido al comercio en aquella rada.

El Sultan; queriendo evadirse de aquellos cargos, se fingió enfermo y envió á bordo del Magallanes para representarle á los Dattos Aramán y Amil-Banac, quienes, como siempre, se disculparon protestando que el Gobierno especial que les regia y la independencia absoluta de los Dattos, cada uno de ellos tan poderoso como el Sultan, y á quien solo obedecian cuando les acomodaba, les hacia imposible poderlos contener en aquellas faltas de lealtad, cuyo justo castigo reconocia y dejaba al arbitrio del Gobierno español, con cuyas explicaciones, aparentando quedar satisfecho el Gobernador de Mindanao, se retiró á Zamboanga en el vapor Magallanes el dia 8, dejando en la rada de Joló las 5 falúas.

Cuando el intérprete Alvarez habia bajado á Joló pudo enterarse de que los joloeses, temerosos de un desembarco, habian reunido mas de 4.000 hombres, muchos de ellos con armas de

fuego portátiles, que los vecinos del pueblo empezaban á retirarse al interior y que la casa-palacio del Sultan estaba fortificada con fosos y estacadas y teniendo montadas 25 piezas, estando tambien fortificadas, aunque no tanto, las viviendas de los Dattos mas principales.

El mismo dia 8, algunas horas despues de la salida del Magallanes para Zamboanga, lo hizo el intérprete Alejo en un ligero salisipan de su propiedad, tripulado por 22 zamboanguenos y 2 criados moros de Magay: hallándose el dia 10 navegando sobre la costa de la isla de Bubuán, vió venir á su encuentro una escuadrilla de 13 embarcaciones moras, cuyo intento sospechó desde un principio era atacarle, de lo que no le cupo duda cuando ya mas cerca los vió arrollarse á la cabeza un pañuelo á modo de turbante y ponerse las *alimbutous* (corazas de conchas de tortugas ó chapas de cuerno de carabao), y hacer otros aprestos significativos; las vintas enemigas venian formando el semicírculo para envolverle, como lo hicieron, colocándose 4 por la proa, 2 por cada costado y 5 por la popa; pero este peligro no amedrentó al Datto Alvarez ni á los valientes zamboanguenos, que bien armados con fusilería y lentacas rompieron el fuego con tanto acierto y viveza, que lograron salir del círculo que por momentos les estrechaba; y pasando de la defensiva á la ofensiva se apoderó de tres embarcaciones, que condujo á remolque á Zamboanga, á donde llegó en la mañana del dia 11.

El 1.º de Diciembre del año 1860 el Teniente de navío D. Francisco de Paula Madrazo estaba fondeado con la segunda division de reserva, de que era Comandante, en la isla de Tulayan, punto que le servía de estacion: á media noche de una muy oscura fué avisado de que una pequeña embarcacion se aproximaba por la popa de su falúa; en un principio, creyó fuesen algunos cautivos fugados que venían á acogerse, pero haciéndose sospechosos por el silencio que guardaban y precauciones de la boga, preparó convenientemente su gente, les previno guardasen el mas profundo silencio; como si estuviesen dormidos, y él se puso al lado de uno de los pedreros; muy pronto se distinguieron tres bultos, que eran los que marinaban

la pequeña embarcacion, y cuando estaba próxima al costado, el mismo Madrazo les enfiló el pedrero, y como huyesen á la voz del ¡quién vive! disparó sobre ellos, y la vinta desconocida quedó abandonada á merced de la corriente, á cuya captura salió un bote, que la condujo al costado con tres moros muertos y perfectamente armados, cuyo designio era, á no dudarlo, sorprender la falúa, hacer el destrozo que pudieran, arrojarse al agua y ganar la orilla cuando se viesen comprometidos, ó abrirse con su muerte las puertas de su sensual paraíso.

Tres dias después dió Madrazo fondo en la rada de Joló, á cuyo Sultan pasó una arrogante comunicacion, dándole seis dias de término para que le entregase 2 españoles, 2 mestizos y 200 indígenas que en el mes anterior habian capturado 8 embarcaciones capitaneadas por el Datto Viñang, del pueblo de Parang, de la costa meridional de Joló, armadas por cuenta y con gente del Datto Batúa de Tawí-Tawí, mas tambien todos aquellos que, con el mayor y público escándalo, infringiendo el último tratado y olvidándose del duro escarmiento recibido en 1851, toleraba sufriesen en aquella misma isla tan duro é injusto yugo, asegurándole que si los españoles en aquella ocasion se habian contentado con calentar parte de su territorio con las cenizas de su Capital, en otra nueva expedicion dejaría para siempre empapado de sangre traidora el terreno que le sustentaba, y que si en el término preciso no cumplía lo que en justicia y derecho pedia, se retiraria á dar cuenta á la autoridad superior del Archipiélago de su ilegal y escandaloso proceder.

Era Madrazo tan conocido y temido por su bravura entre la morisma, que le apellidaban el *Buayán-Totoo*, es decir, caiman verdadero: el Sultan y los Dattos, que se habian ya alarmado con su llegada, se reunieron en consejo y contestaron ofreciendo hacer cuanto pudiesen por conseguir el rescate del español Pagés y todos sus compañeros de cautiverio; pero Madrazo conociendo perfectamente el carácter de los joloeses, no cesó en apurarlos y consiguió dar lugar á la fuga de muchos cautivos que se refugiaban en las embarcaciones que iban á tierra, ó se venian á nado á las falúas.

El Sultan y Dattos, dispuestos á evitar á toda costa un nuevo rompimiento con España y hacer cuanto pudiesen para satisfacer las exigencias del *Buayán* español, entregándole todos los cautivos que habia en Joló, decidieron tambien armar por cuenta del Sultan una escuadrilla de 12 embarcaciones que habia de capitanear el Datto Orancaya, que llevaria como segundo al Datto Tuti, y pasaria á la isla de Tawi-Tawi á reclamar los cautivos que pedia Madrazo, quedándose alistando otra expedicion de 70 embarcaciones que se encomendaria al mando del Datto Diamarol, quien llevaria como segundo al Datto Asien, y saldria con el mismo objeto que la del Datto Orancaya si ésta se retrasaba ó no era obedecida.

El día 7 saltó Madrazo á tierra y se personó en la Aduana, donde le fueron presentados 26 cautivos de ambos sexos, de los que únicamente 2, que tenian parientes en la tripulacion de las falúas, fueron los que aceptaron la libertad, pues el resto pedian con el mayor extremo les dejasen quedar en el cautiverio antes que ser llevados á Zamboanga, porque allí eran repartidos como criados hasta que se presentaba ocasion de remitirlos á sus hogares nativos, pero que el interés de sus nuevos amos los retenia el mayor tiempo posible, y los trataban peor y abrumaban con mas trabajo qué los mismos moros.

Segun la promesa del Sultan, el dia 17 salió para Simonor, pequeña isleta de dos leguas de largo por una milla de ancho, al S. de Tawi-Tawi, la escuadrilla que mandaba el Datto Orancaya.

El dia 18 tuvo Madrazo noticia, por sus confidentes moros, de que los habitantes de la isla de Dong-Dong, al S. de la de Joló, la habian tenido de que la division de la Isabela al mando del intrépido Malcampo iba á darles un escarmiento, despues de hacerlo en la de Bangau, dos millas al N. de la de Simisa, del grupo de Balanguingue; pero que los moros de todas estas islas las habian abandonado en la mayor parte y acudido á la de Bangau, donde se fortificaban, con el ánimo decidido de una obstinada defensa; por lo que, temeroso Madrazo que Malcampo estuviese ignorante de esto y comprendiendo la necesidad de adelantar el ataque y aumentar las

fuerzas de la division de la Isabela, á las siete de la noche salió con la marea, y á las cuatro de la madrugada del 19 dió fondo en Tulayan, donde estaba Malcampo, con quien puesto de acuerdo, salieron en la mañana del 20 para Bangau, dando fondo al medio dia frente al pueblo.

Inmediatamente se envió á tierra uno de los moros, que para estos casos llevaban como intérpretes, á intimarles la entrega de cautivos y cañones; pero mal recibido por numerosos grupos en la playa, tuvo que reembarcar prontamente y huir de la orilla, por querer aquellos apoderarse de la embarcacion, y con gritos desafiaban á las falúas viniesen á tierra á cojer lo que pedian. Las falúas, que entretanto habian fondeado de la manera mas conveniente, rompieron el fuego de cañon con metralla sobre los grupos de la playa, que bien escarmentados la dejaron desierta. Al mismo tiempo dos columnas de 62 hombres, una al mando del Capitan de la marina sutil, D. Fernando de Santa Coloma, y la otra al del Subteniente del mismo cuerpo D. Luis Remolina, logran practicar el desembarco en las playas laterales del pueblo, al que, despues de haber intentado inútilmente impedir el desembarco, se retiran los moros y defienden con terquedad hasta que por los ciertos disparos de las falúas y habiendo conseguido los de tierra incendiarlo, lo abandonan en desordenada huida, en la que perseguidos se les causan muchas bajas y cojen algunos prisioneros, lentacas y cañones de poco calibre, con los que la gente desembarcada regresaron á las falúas.

A las seis de la mañana del dia 21 se repitió el desembarco, é internándose en la isla incendiaron otro pueblo, destruyeron sembrados y arboledas, se apoderaron de bastante ganado, y sosteniendo algunas escaramuzas con los piratas, les causan algunas bajas y hacen algunos prisioneros.

Terminada esta expedicion tan satisfactoriamente, volvió Madrazo á la rada de Joló, donde dió fondo el dia 24; y el Sultan apurado nuevamente con su llegada y no teniendo aun noticia de la escuadrilla del Datto Orancaya, que habia enviado á Tawi-Tawi, hizo saliese el dia 27 la del Datto Diamarol, que unida á la anterior, de la que los sámaleş

habían hecho poco caso, practicaron algunos desembarcos, los batieron y quemaron algunos pueblos y redimieron al español Pagés y otros muchos cautivos, con que regresaron muy satisfechos á Joló, y desde allí los envió á Zamboanga Madrazo con el Datto Asien.

A pesar de los trabajos de la Marina sutil, los moro-malayos, pertinaces en sus rancias costumbres, continuaban ejerciendo el pirateo por todas partes, y en los primeros dias del mes de Abril de 1861 varias escuadrillas de sámales infestaron el estrecho de Basilan, haciendo cautivos en las mismas costas de Zamboanga y en los pueblos ribereños de aquellas costas.

En vista de estos atentados salió á cruzar sobre el estrecho el pailebot Nuestra Señora del Cármen al mando del Teniente de navío D. Vicente Carlos Roca, y hallándose sobre la isla de Cocos divisó un gran panco que al principio creyó fuese del comercio, pero que luego se le hizo sospechoso por el empeño de sostenerse á barlovento: ayudado el pailebot por un viento fresquito, muy pronto se vió próximo á la nave sospechosa, á quien llamó á reconocimiento disparándole un pedrero sin bala, intimacion á que no haciendo caso siguió otro con bala perdida, de lo que tampoco haciendo aprecio, apuntó un cañon con tan buen acierto que lo desarboló á tronco de ambos palos, continuando luego hostigándole con fuego de pedrero y carabina.

El panco se desenredó prontamente de la jarcia y palos rendidos y suspendiendo los remos puso la proa al pailebot, que, creyendo por su tranquilidad que se entregaba, cesó el fuego y avanzó para su captura, pero el astuto panco pirata cuando vió al buque español bien próximo hizo toda fuerza de remo, le cortó la proa, descargando al paso sus lentacas, fusilería y armas arrojadizas, causándole algunos héridos, y continuó la huida contra el viento.

Burlado de una manera tan hábil el abordaje del pailebot, continuó este en su arrancada, dejando al panco muy por la popa, y que picando el viento, hacia toda fuerza de remo y se alejaba con una rapidez que hacia dudoso su alcance; sin em-

bargo, el pailebot viró por redondo y de vuelta y vuelta continuó la caza, estrechando la distancia, pero con mucha lentitud y haciéndole fuego siempre que lograba ponerse á tiro: el viento viene á favorecerle refrescando, y cuando tuvo ya seguridad de alcanzarle á la abordada siguiente echó al agua un boté bien tripulado para que lo contuviese y cortase la retirada; mas de una vez revolvió el panco furioso sobre aquel pequeño enemigo tan molesto por el buen acierto de sus carabinas, pero siempre supo evitar el abordaje.

Por fin el pailebot consiguió cortarle la proa al panco enemigo, y dando entonces la popa al viento y á todo trapo parte sobre la nave pirata, la que comprendiendo lo inevitable del abordaje, dejó los remos para empuñar las armas..... Un momento despues, cuando la proa del pailebot chocaba contra el costado del panco, que se hunde, los moros descargan otra vez todas sus armas, pero un disparo de metralla de la colisa de proa los barre y hace pedazos; los soldados de infantería de Marina que servian aquella pieza son los primeros en saltar á la nave enemiga, y á su ejemplo les siguieron algunos grumetes, pero no consiguen quedar dueños del panco hasta que concluyeron con la vida del último de sus defensores, momentos en que se fué á pique con tanta rapidez, que muchos de los nuestros que no tuvieron tiempo de abandonarlo fueron recogidos del mar.

XVIII.

(1861.)

Los primeros cañoneros de vapor persiguen á los piratas.—El Teniente de navio D. José Rodríguez Machado, bate y destruye tres grandes pancos piratas.—Otro combate heroico del Teniente de navio Malcampo contra fuerzas piratas superiores.—El Sargento de infantería de Marina Juan Leys Pensado, Comandante de una falúa, derrota á los piratas en un desembarco y les toma un cañon.—Disidencia del Datto Alip con sus compañeros de pirateo, y se acoge al pabellon español.

Por fin, y tiempo era, se comprendió que las fuerzas sutiles, á pesar de sus servicios eminentes, no eran suficiente á extirpar una piratería ejercida en embarcaciones mucho mas ligeras que las que les perseguian; las provincias filipinas an-

siosas de tranquilidad y de ver sus costas seguras de un enemigo tan feroz, facilitaron las cantidades suficientes á la adquisicion en Inglaterra de algunos cañoneros de vapor y casco de acero con la fuerza de 20 y 30 caballos.

Los dos primeros cañoneros de vapor, Mindanao y Calamianes, fueron armados en el arsenal de Cavite y salieron el dia 4 de Junio de Manila para Zamboanga, donde tomaron sus mandos respectivos los Tenientes de navío D. Francisco de Paula Madrazo, Comandante de la tercera division de reserva, y D. Angel Muñoz, que lo era de la Isabela, retirando tres de las falúas en peor estado.

En los primeros dias del mes de Marzo de 1861, los dos cañoneros Mindanao y Calamianes dieron fondo remolcando tres falúas en la rada de Joló, y Madrazo, como Jefe de la expedicion, hizo saber al Sultan, con aquella arrogancia que acostumbraba, que venia para castigar á los habitantes traidores de algunas islas de sus dominios que se dedicaban al pirateo; y reclamando del Sultan alguna gente suya que le auxiliase en tal acto de justicia, le ofreció aquel que el 15 del mismo mes se le uniria en la bahía de Maibon en Tawi-Tawi una expedicion de su confianza.

Los cañoneros Mindanao y Calamianes dejaron la rada de Joló y remolcando las falúas hicieron rumbo á la isla de Tapul, sobre cuya costa vieron navegar un gran salisipan con mucha gente, que fué á reconocer una falúa mientras los cañoneros continuaban á hacerlo á los canales y arrecifes.

El salisipan moro esperó que se le aproximase la falúa hasta tenerla bien cerca, y la recibió con fuego de lentaca y fusilería, pero esta le asestó un metrallazo con el cañon de proa que dejó mal parados á sus tripulantes, que huyeron á ocultarse en un estero próximo, y las playas se llenaron de grupos de moros que insultaban á los nuestros con gritos y ademanes; pero algunos certeros metrallazos de las falúas pronto les hicieron comprender su imprudencia, y se retiraron llevándose algunos muertos y heridos, haciéndoles tambien abandonar un pueblo, de donde les habian hecho fuego de fusil y lentaca.

Hecho el reconocimiento que los cañoneros proyectaron, volvieron á tomar los remolques de las falúas y pasaron á pernoctar al remanso de Punta *Balipompon*, N.O. de la isla.

Al dia siguiente 15 continuaron recorriendo las islas y arrecifes de Tawi-Tawi, y á las tres de la tarde dieron fondo en la bahía de Maibon, donde á media noche llegó el Datto Daculá, enviado del Sultan de Joló, y el Secretario de este, el indígena español D. Vicente Narciso, con 6 pancos tripulados por 400 moros adictos.

En la madrugada del dia 16 zarparon y fueron á dar fondo á las cinco y media de la tarde frente al pueblo pirata de Pongán, cuyos moradores sorprendidos y batidos al cañon le abandonaron, huyendo á las malezas y manglares; y practicándose el desembarco, mientras los nuestros destruian 30 embarcaciones que habia varadas en la playa, se autorizó á los joloeses auxiliares para saquear el pueblo é incendiarlo, en cuya operacion les ayudó tanto el viento, que en menos de una hora no quedó una casa que no fuese un monton de cenizas.

Reembarcada la gente, fué la expedicion á fondear en la boca de un estero mas al O., donde segun informes de algunos cautivos fugados habia dos hermosos gubanes completamente listos para hacerse á la mar de un momento á otro: el Teniente de navio Muñoz, con ánimo de apoderarse de aquellas embarcaciones, penetró en el estero con algunos botes y vintas de joloeses y al poco rato encontró obstruido el paso con gruesos troncos atravesados, que empezaron á cortar con las hachas de abordaje, teniendo que sostener al mismo tiempo un tiroteo continuo con los moros que le hostilizaban por todos lados, y protegidos por la maleza le causaron algunos heridos; pero en vista de la corpulencia y dureza de los troncos, lo largo de la operacion de cortarlos y que crecia el número de los moros emboscados, creyó oportuna una retirada á tiempo, y constantemente hostilizado regresó al fondeadero, donde reunida toda la expedicion continuó á batir el pueblo de Bugamputi, y despues de hacer le abandonasen sus defensores, se practicó el desembarco para incendiarlo, volviendo á pernoctar en la bahía de Maibon. En todas estas expediciones se le cau-

só muchos muertos y heridos al enemigo y se rescataron varios cautivos.

En la madrugada del día 18 el Teniente de la marina sutil D. Luis Remolina con 2 botes y el Secretario del Sultan Don Vicente Narciso, y el Datto Daculá con 3 vintas de joloeses auxiliares, entraron por un estero próximo en que se sabia habia 2 grandes salisipanes completamente listos para el pirateo y únicamente detenidos por haber tenido noticia de la expedicion; subió Remolina con tanto silencio el estero, que los piratas despertaron sobrecogidos del susto cuando los botes embistieron contra las batangas de sus embarcaciones, que abandonan unos en el acto, arrojándose al manglar, y haciéndolo los otros despues de una corta lucha rechazados por el certero plomo de las carabinas, siendo por nuestra parte heridos el Secretario del Sultan y otros varios; pero dueños de los dos salisipanes con sus lentacas, municiones, armas, provisiones y algunos cadáveres de sus defensores, regresaron al fondeadero.

Satisfecho por entonces Madrazo con los daños que logró causarles en las costas de Tawi-Tawi, en la mañana del día 19 hicieron rumbo á la costa meridional de Jolo y dieron fondo al medio dia frente á los pueblos vecinos de Patan y Caneanga, cuyos habitantes se componian en su mayor parte de emigrados de Tawi-Tawi y Balanguingue, gente valiente y atrevida, que desde luego rompieron el fuego contra la expedicion, la que contesta con sus cañones y manda á tierra la gente de desembarco, que despues de rechazarlos de la playa y desalojarlos luego de una estacada, incendian los pueblos y reembarcan. De aquí pasó Madrazo á otras islas, cuyos Dattos gobernadores se presentaron amistosamente, por lo que no se les causó el menor vejámen, y el día 23 dieron fondo en la rada de Joló.

El Teniente de navío D. José Malcampo, Comandante de la division de fuerzas sutiles de Ilo-Ilo, perseguía y daba caza con el cañonero Panay, núm. 6, al medio dia del 16 de Mayo sobre el Inogote de Onisan, al S. de las islas de Guimarás, distante de ellas poco mas de una legua, á dos salisipanes y dos vintas,

tripuladas por 40 piratas, de quienes mató 10 en la arremetida, y echando á pique las embarcaciones hizo prisioneros á los 30 restantes, y regresó á Ilo-Ilo, donde el día 20 el Comandante de las fuerzas sutiles de Visayas le comunicó varias noticias referentes á expediciones piratas y se hizo á la mar seguido del cañonero de segunda Joló, núm. 10, al mando del Alférez de navío D. José Rodríguez Machado: á las dos de la noche dieron fondo en Antique, costa occidental de la isla de Panay, donde no pudieron adquirir noticia alguna sobre el enemigo que buscaban; y quedando allí Malcampo componiendo una ligera avería de la máquina de su cañonero, ordenó á Machado que saliesen en la madrugada del 21 á reconocer la costa de Ilo-Ilo.

Como á eso de las cinco de la tarde divisó Machado por la proa, á larga distancia, navegando muy pegadas á tierra entre esta y los bajos de *Patay-ica* (muérete tú) y *Patay-cohay* (muérete y cae) tres velas, que con el anteojo reconoció ser de tres grandes gúbanes moros; estos gúbanes eran procedentes de la isla de Tawi-Tawi, de donde salieron para reunirse á otros 4 en Orejas de Liebre, al mando del Datto Amán; de Orejas de Liebre hicieron rumbo á la costa occidental de Mindanao, pasando por el puerto de Santa María y recalaron en Sepalay, donde sabiendo el Datto Amán que los españoles pensaban atacar sus tierras, se retiró á defenderlas, continuando los gúbanes de Tawi-Tawi para las Visayas, haciendo rumbo á las costas de Ilo-Ilo.

A pesar de la mucha marejada el cañonero Joló se aproximó á tierra cuanto le permitieron los arrecifes hasta lograr poner á los gúbanes al alcance de su colisa, con la que les hizo algunos acertados disparos: pasando en aquellos momentos un panco del comercio para Ilo-Ilo se aprovechó de su conducto para avisar á la goleta Santa Filomena que estaba surta en aquel rio; y aun cuando continuó acosando muy de cerca á los piratas, su obra quedó sin concluir por la venida de la noche, pero contando con la salida de la goleta, creyó muy difícil pudieran escapársele cortándoles la retirada por el N. En efecto, en la madrugada del día siguiente 22 encontró en el

seno de Caños á dos de los gúbanes, y yéndoles encima continuaron huyendo al N. llevando en ellos repartida la gente del tercero, que se habian visto precisados á abandonar inutilizado por los disparos del dia anterior; pero como el abordaje era una temeridad, tuvo Machado que contentarse con seguir cañoneándolos de cerca, y como á eso de las diez divisó por el S. el humo de la goleta, y mas próximo algunos vilos de los pueblos de la costa, que habiéndole visto venian á ayudarle.

No pudiendo los gúbanes piratas sufrir tan de cerca el certero fuego de la colisa del Joló ni aguantar la larga fatiga del remo, encallaron en los arrecifes de la pequeña isla de Tagubánhan: entonces Machado dispuso echar los botes al agua; y tripulados con la mayor parte de la gente de su reducida tripulacion de 29 hombres, pensó batir mas de cerca al enemigo practicando el desembarco en los arrecifes y hacerse dueño de los gúbanes; pero no atreviéndose la gente de los vilos al movimiento, desistió de su propósito, y para quitar á los moros toda esperanza de huida siguió cañoneando sus embarcaciones para destrozarlas.

Estando en esta operacion llegó y dió fondo allí cerca la goleta Santa Filomena, cuyo Comandante el Teniente de navío D. Vicente Carlos Roca le envió para reforzarle dos botes, con los Alféreces de navío D. Eduardo Rosna y D. Francisco Ramos Izquierdo.

Los moros se habian parapetado detrás de los cascos de sus buques, y desde allí hacian un vivo fuego de lentaca y de fusilería, llegando los proyectiles á herir en el casco del cañonero y de la goleta; en vista de tanta obstinacion, el Comandante de la goleta hizo señal á los botes para que despejasen el frente y les enfiló la colisa de proa, con tan buen acierto, que al tercer disparo de granada les incendió un repuesto del pólvora é hirió á muchos piratas; y entonces aprovechándose los botes de la goleta y cañonero y los vilos de paisanos de la confusion de los moros, cargaron con la mayor decision y brío sobre ellos, que ganaron la isla inmediata á nado, y se hicieron dueños de los dos gúbanes, incendiándolos, de 3 cañones, 7 fusiles, muchas armas blancas, municiones y otros efectos, 3 muertos,

un herido de mucha gravedad y 13 cautivos, casi todos heridos por sus mismos tiranos, á quienes se habian negado á seguir, y que se habian llevado por la fuerza otros 47 compañeros de infortunio; por nuestra parte solo hubo un paisano y 4 grumetes del cañonero heridos.

Los piratas fugitivos se guarecieron al interior de la isla de Tagubánhan, pero lo reducido de su extension y la carencia absoluta de frutas y aguas potables aseguraban su completo exterminio ó captura con un poco de interés y vigilancia; y con el objeto de cercarlos por todas partes y darles una batida general sobre el centro, mandaron aviso para que vinieran á ayudarles á los pueblos inmediatos de Calasi, Pili, Apisé y otros, cuyos vecinos unidos á la tropa y marinería de la goleta y cañonero hicieron un desembarco y lograron únicamente matar un pirata y redimir 8 cautivos, que con los otros 13 fueron el siguiente dia 23 conducidos á Ilo-Ilo en el cañonero, quedando la goleta y los vilos de paisanos para darles algunas batidas hasta que el hambre les forzase á salir de la maleza casi impenetrable donde se habian ocultado.

En la noche del 24 dieron parte al Comandante de la Santa Filomena los patrones de algunos vilos que habian hecho un desembarco en la costa del N.E., de que habian encontrado en el mar algunos troncos de árboles y encima de algunos de ellos cadáveres de moros ahogados ó muertos por el cansancio, el hambre ó el frio, y que suponían fuesen de los piratas cercados que de este modo desesperado hubiesen intentado la huida, creencia que vino á darle mayor valor el haber visto en otro reconocimiento la señal del arrastre de aquellos troncos sobre la playa y encontrar el despojo de las ramas y arranque de las raices de donde habian sido cortados. La goleta se puso entonces en movimiento, siguiendo el rumbo probable del que debian haber seguido los troncos abatidos por las corrientes y las mareas, y á las nueve de la mañana encontraron un moro que sin fuerzas y medio moribundo estaba á caballo en un tronco, y que se dió á conocer por el Datto Salupacana, Capitan de uno de los gúbanes varados en la isla de Tagubánhan, la que todos habian abandonado del mismo modo que él con

la esperanza de acogerse á alguna otra isla; pero el hambre, la sed y el cansancio habían ido rindiendo la mayor parte, que sin fuerza para sostenerse sobre los troncos se habían ahogado, y algunos habían sido arrancados de sobre ellos por los carnívoros tiburones. Pocos momentos despues vieron puesta en facha una goletilla mercante que recogía otros tres moros que iban sobre otro tronco, los que reclamó el Comandante de la goleta, á quien manifestó el arreaez de la goletilla que en la noche pasada habia oído como voces humanas, que entonces comprendia fueron las de otros piratas fugitivos, pero que entonces lo habia creído figuración de su fantasía.

Cuando Malcampo tuvo compuesta la máquina de su cañonero, se hizo á la mar en la madrugada del día 3 de Junio con rumbo al N., montó la Punta de *Nasog*, y pasando por entre las islas de Borocay y Carabao fué bojeando toda la costa septentrional de Panay (provincia de Capiz); y recalando al medio día del 4 sobre Cabalagman, avistó tres pancos moros que descabezaban la isla de Navay, quienes al ver el cañonero forzaron el remo y vela en huida; Malcampo forzó la máquina y les fue á la caza, y rompiendo el fuego sobre ellos y logrando á los pocos disparos rendirle un palo al mas grande, con cuyo entorpecimiento en este y el auxilio que los otros le prestaron perdieron algun tiempo, que aprovechó Malcampo para aproximarse tanto que había momentos en que les hacia fuego á menos de tiro de pistola, pero no se atrevió á dar el abordaje á un enemigo tan numeroso, tan hábil en el manejo de las armas blancas, y sobre todo tan fanático.

En esta disposición les seguía el cañonero, haciendo fuego con las colisas, los pedreros y las carabinas, causándoles un daño tan visiblemente horroroso, que dice el parte oficial de esta ocurrencia que «habia momentos que la expansion sola de la pólvora arrojaba algunos moros fuera de las embarcacionès»: todo el empeño de los piratas era meterse entre los arrecifes de la isla de Zapato Mayor, sobre la que les aconchaba la corriente, pero sin desatender en su empeño á la defensa, haciendo fuego de lentacas, fusiles y lanzando muchos *sumbilines*.

A las seis de la tarde uno de los pancos, averiado por los

proyectiles, ó á consecuencia de una varada, ó bien por una y otra causa, se sumió, y sus tripulantes ganaron á nado unos la tierra inmediata y otros los pancos; estos, por fin, pudieron hallar un canal, por donde se metieron, sin que pudiera seguirles el cañonero por ser de mayor calado, poniendo intermedia una larga cadena de arrecifes. Temiendo entonces Malcampo se le escapase el enemigo, embarcó en un bote la mitad de la tripulacion, á las órdenes del Contramaestre indígena Antonio del Rosario, para que les cortase la retirada; y así cogidos los moros entre dos fuegos, dirigió el cañonero todos los suyos sobre el que parecia mas fuerte, mientras el bote entretenia al otro, durando este combate mas de media hora, defendiéndose los moros con mucha serenidad y valentía con un fuego muy sostenido de lentaca y fusil, dirigiendo todo su cuidado y empeño contra el cañonero, cuya dotacion, gracias al blindaje alto que le cubría, no tuvieron mas que un soldado herido y un grumete contuso.

Reconociendo el cañonero los arrecifes encontró un pequeño canal, por el que avanzó casi hasta tocar con la proa en los pancos enemigos, y despues de dispararles un metrallazo con la colisa, daba atrás para evitar el fuego del enemigo á quema ropa mientras cargaban, y avanzando luego repetía la misma maniobra con un éxito horroroso para el enemigo, que no solo era el cañon quien les hacia considerables bajas, sino tambien las carabinas reвольvers, particularmente las muy hábilmente manejadas por el Capitan de Artillería D. Enrique Balbaza, Gobernador P. M. de Antique, y el comerciante D. Antonio Keiser, que pasaba á Ilo-Ilo á asuntos propios.

Acobardados los moros ante la desgraciada suerte de tantos de sus compañeros y comprendiendo les aguardaba la misma si continuaban su temerario empeño de resistencia, intentaban arrojarse al agua para ganar la tierra de alguna de las islas inmediatas y buscar su salvacion, segun costumbre en casos apurados, en los manglares ó en los bosques, y así lo hubieran hecho si uno de los Dattos que los capitaneaba no les animase con sus gestos y sus gritos y los contuviese hiriendo de muerte con su cris á los mas cobardes. Apercibido Mal-

campo de la influencia de aquel Datto, echó mano á una de sus terribles pistolas y atravesó de un balazo el cráneo del jefe moro, esparciéndose instantáneamente el pánico y la incertidumbre; y avanzando el bote en aquellos momentos al abordaje, abandonan los tripulantes de ambos pancos sus embarcaciones arrojándose al agua, y á nado ó corriendo sobre los arrecifes, intentaron la huida, en que la mayor parte son muertos á balazos.

En aquellos últimos momentos del combate pudieron huir de los moros y acogerse al bote 4 indígenas cautivos que para darse á conocer gritaban: ¡cristiano! ¡cristiano!, y segun estos pasaban de 200 las bajas sufridas por el enemigo, lo que corrobora el dicho y parte del Gobernador P. M. de Antique, que habiendo ido en un bote al reconocimiento de los pancos abandonados, asegura que apenas podia darse una palada sin que los remos tropezasen con el cadáver flotante de algun pirata.

Aquellos tres pancos, segun las declaraciones de los 4 cautivos, eran parte de una expedicion muy numerosa, procedente de muchas islas sámales, que primero se reunieron en Cabilgol en la isla de Joló, de donde pasaron á reforzarse á Sipalay, en la misma isla, y el día 2 de Mayo reunidos 9 pancos y 12 salisipanes se hicieron á la mar divididos en 2 escuadrillas: una compuesta de 4 pancos y 6 salisipanes se dirigió á piratear sobre las costas de Cebú; y la otra, de 5 pancos y 6 salisipanes, sobre las de Ilo-Ilo, en las que habiendo recalado en la noche del 3 de Junio, hallándose en la amanecida del 4 sobre los islotes de Siete Pecados, entre las islas de Guimaras y Panay, fueron perseguidos por un cañonero (el Joló), que los disparó 30 cañonazos, matándoles é hiriéndoles alguna gente y causando en los buques algunas averias, especialmente en uno que lo tuvieron que abandonar, repartiendo en los otros dos la gente, y forzando entonces cuanto pudieron al remo y la vela consiguieron sacarle ventaja y perderlo de vista.

En este combate, segun los informes de los cautivos, se supo que habian muerto 6 Dattos y 6 Panditas. De los pancos se recogieron 6 lentacas grandes, 25 fusiles y algunos rifles ingleses muy buenos, un barril de pólvora gruesa de cañon,

varios frascos de pólvora fina inglesa, muchos proyectiles de piedra y *taclobo* y armas blancas y arrojadizas. El panco sumido sobre los bancos y que quedaba medio descubierto fué destruido por completo, y sacados á flote los otros dos remolcados á Ilo-Ilo, á donde hicieron rumbo á las nueve de la noche.

En el mes de Agosto volvieron á aparecer los piratas en el estrecho de Basilan y sobre las costas de Zamboanga, en las que lograron hacer algunos cautivos; se hallaba entonces en el rio de *Masinloc*, al E. de Zamboanga, una falúa al mando del Sargento 2.º de infantería de Marina Juan Leys Pensado, quien al momento que tuvo conocimiento del enemigo salió á cruzar; el día 27 divisó sobre la isla de Sibagos al N.E. de Punta *Matananal*, que es la mas oriental de Basilan, 3 salisipanes de moro-malayos piratas, los cuales forzaron su andar para huir de la falúa, que favorecida por un viento fresco del N.O. les hubiera dado caza si no estuviesen aquellos cerca de tierra, donde vararon sus embarcaciones, y uniéndose á los habitantes de un pueblo de la orilla, desafiaban á sus perseguidores á que bajasen á tierra; el Sargento Leys, aproximándose cuanto pudo, los dispersó á metrallazos y protegiendo con sus fuegos á un cayuco tripulado por 8 hombres, dieron fuego al pueblo y se apoderaron de un cañon y de todas las embarcaciones que hallaron á flote.

En los últimos dias del mes de Febrero llegó á Tawi-Tawi una numerosa expedicion pirata de regreso de sus correrías; desavenidos sus jefes y principales sobre el repartimiento de la presa y los cautivos, el Datto Alip abandonó aquellas tierras, y resuelto á dejar por algun tiempo aquella vida azarosa y disfrutar tranquilamente su riqueza, fruto de las rapiñas, pensó acogerse á la clemencia del Gobierno español como á él y á todos los suyos les otorgasen indulto.

De Tawi-Tawi pasó Alip á la isla de Dong-Dong, al S. de Joló, cuyos jefes piratas los Dattos *Bannad* y *Diao-Farael* eran sus mortales enemigos, á quienes sorprende y hace prisioneros, les corta la cabeza, derrota á sus partidarios, saquea é incendia sus pueblos, y acompañado de los Dattos *Iusop*,

Paraca-Arán, Munurúm y Tulao y los principales Chanzalán Guinantíe y otros, se presenta al Gobernador de Basilan el día 11 de Marzo, á quien entrega una niña llamada Nené y un anciano que hacia pocos dias habian capturado los piratas de Dong-Dong en la isla de Sácol.

De Basilan pasó Alip á Zamboanga, en donde el Comandante General Gobernador de Mindanao, creyendo en la buena fe del Datto Alip, le otorgó un indulto general con todos los suyos, les admitió como súbditos españoles, y dió terreno en la isla de Malamahuí para que formase un pueblo en que como Gefe los gobernase segun sus leyes, costumbres y religion; pero ya en los primeros dias del mes de Abril empezó á hacerse sospechosa su conducta por haberse sabido sostenía estrechas relaciones con los mas famosos Capitanes piratas de Tawi-Tawi, que le instaban á que volviese con ellos á sus acostumbradas correrías, y tambien se le acusaba de haber ido con dos grandes pancos á desenterrar lentacas á la isla de Hunisan para atacar y sorprender á la Isabela en inteligencia con el Datto joloés Diamarol, á pesar de su hipócrita adhesion á los españoles y de tener asignado un sueldo desde el año 1851, en que fué reconquistada aquella isla por el general Urbiztondo.

XIX.

(1862.)

Conferencias del Teniente de navio D. Vicente Cárlos Roca con el Sultan de Joló, para extirpar la piratería.—Las fuerzas sutiles penetran por primera vez en los canales de los arrecifes de Tawi-Tawi, y baten á los piratas en Lupa-Bouan.—El piloto D. Vicente Jaudenes captura al famoso Datto Ama-Mang.—La goleta Santa Filomena al mando del Teniente de navio D. Vicente Cárlos Roca, y el cañonero Samar, al de igual clase Don Narciso Pedriñan, pasan por ojo catorce pancos piratas.

Pero ni los hechos que llevamos relatados, ni los duros castigos que los piratas han recibido, ni la esquisita vigilancia y celo de nuestros cruceros de guerra podian atajar las correrías de los piratas, ni concluirán jamás con ellos mientras sus facultades no sean mas amplias, mas independientes y menos contemplativas, siendo tambien preciso mayor número de ca-

ñoneros, únicas embarcaciones á propósito para la persecucion de las ligeras embarcaciones malayas; sin embargo, á pesar de todo nuestra marina de guerra no solo ha procurado, sino tambien conseguido muy satisfactoriamente, seguir con honra y valor la senda gloriosa que le han trazado sus antecesores, y en todos tiempos ha prestado y presta grandes servicios en nuestro Archipiélago filipino, que son poco conocidos y muy rara vez recompensados.

Por el mes de Julio del año 1862 se proyectó en Zamboanga una expedicion naval con el alto fin de escarmentar á los piratas de Joló, Tawi-Tawi y Borneo, para hacer fuese aun mas respetado el pabellon español y facilitar el comercio general en aquellos mares, donde es tan incierta la seguridad de los buques mercantes.

Tres eran los buques destinados para aquella expedicion: el bergantin Scipion, de 12 cañones, la goleta-vapor Santa Filomena, de 2, y el cañonero-vapor Samar, de 1; estos buques se habian de reunir en la silanga de la Isabela de Basilan y ponerse á las órdenes del Teniente de navío D. Vicente Carlos Roca, Comandante de la goleta, donde reunida esta y el cañonero, y tardando el bergantin Scipion en incorporarse, se resolvió no aguardarle para no perder tiempo y oportunidad; en la madrugada del dia 9 salieron por la bocana N.O. entre la isla del Moro y Malamahui y fueron á dar fondo al anochecer á la de Tulayan al N.E. de la de Joló, y allí permanecieron tres dias ejercitando la gente bisoña en el tiro al blanco, desembarco y otras maniobras de oportunidad, preparaciones muy importantes al carácter entusiasta del indio.

Seis infelices cautivos cristianos lograron burlar la vigilancia de sus tiranos opresores fugándose en pequeños cayucos y acogiéndose al cañonero y la goleta, suministrando datos y noticias interesantes para la expedicion.

En la madrugada del dia 13 salieron los buques de Tulayan, y en aquella misma mañana dieron fondo en la rada de Joló, presentándose á los pocos momentos á bordo de la goleta el famoso Datto Diamarol con su hermano y algunos sacopes á ofrecer su amistad y buenos servicios. El dia 15 vino el Sul-

tan á Joló desde su casa de campo, donde ordinariamente mora, para conferenciar con el Jefe de la expedicion, y esta conferencia tuvo lugar con una mezcla de la ceremoniosa suntuosidad de los orientales y la pobreza y desaliño del desventurado y caricaturesco reino joloés, cuya exacta descripción sería muy difusa si no imposible, é inverosímil para el que no lo haya visto ó crea en la buena fe del narrador.

Al Sultan de Joló le rodeaban todos los Dattos y principales mas influyentes que forman el consejo aristocrático, de que aquel es presidente, y resuelven en públicas sesiones todos los asuntos del Estado, rodeados del populacho, que nunca abandona las armas de su uso. El Teniente de navío D. Vicente Carlos Roca, con su compañero D. Narciso José Pedriñan, Comandante del cañonero, y los Oficiales francos de servicio, desembarcaron y pasaron á la casa del Sultan, á quien, despues de las felicitaciones del caso por ambas partes, hizo saber por medio de su Secretario, el mestizo español D. Narciso Lopez, que habiendo manifestado el Sultan al Superior Gobierno de las Islas que no tenia fuerzas suficientes para castigar á los piratas, que violaban las paces y amistades, iba él comisionado para hacerlo, bien, solamente con los suyos, ó con la gente del Sultan que quisiera seguirle.

Despues de una larga vichara del Consejo, contestó el Sultan estar conforme con todo lo dispuesto por el Gobierno español de las Islas en representacion de la Reina su señora, cuya soberanía reconocia como tenia pactado de antiguo, y mandó extender órdenes á todos los Dattos no dedicados al pirateo, á fin de que se uniesen á la expedicion española con toda su gente para perseguir y destruir á los piratas, fuesen ó no súbditos suyos.

Con estos documentos, y acompañado del Secretario del Sultan, D. Narciso Lopez, y varios moros prácticos para la navegacion de aquellos puntos á que se dirigian, salieron de Joló en la mañana del dia 16, y al anochecer del 17 dieron fondo en la costa meridional de la isla de Tawi-Tawi, próximos á tierra y á la embocadura de un gran estero que formaba un pequeño seno.

Cerca de media noche, se hallaba la goleta confundida en el sombraje que sobre el mar proyectaban los altos mangles y el cañonero se destacaba perfectamente sobre un claro; esta circunstancia hizo creer indudablemente á dos grandes gúbanes piratas que venian á entrar en el estero, que el cañonero se encontraba solo y era algun buque mercante, que á juzgar por el silencio todos dormian profundamente; los piratas avanzaron primero silenciosos, y cuando ya se hallaban próximos prorumpieron cual de costumbre en gran vocería y se dirigieron resueltamente á dar el abordaje.

El cañonero Sámbar permaneció impassible y tranquilo hasta que, bastante próximo el enemigo, le asestó un metrallazo; entonces el enemigo, comprendiendo su engaño, emprendió la mas precipitada fuga; el cañonero levó para interponerse entre las embarcaciones y la tierra, lo que le fué imposible, y aquellas, pegadas al mangle, pretendian ganar la boca del estero, cuya intencion conocida por el Comandante de la goleta, hizo salir tres botes al mando de su segundo el Alférez de navio D. José Chesio, el Oficial 2.º, Contador del buque, D. Camilo Ponstroller y el piloto D. Vicente Jáudenes, para que les cortasen la retirada, lo que visto por los moros, que al mismo tiempo eran ametrallados muy de cerca por el cañonero, no les quedó mas recurso que embarrancar en los arrecifes de la costa, abandonar los gúbanes y ganar á nado los manglares.

En la madrugada del dia siguiente 18 si pusieron los buques en movimiento en demanda de la isla de Simonól, al S. de Tawi-Tawi, de mas de dos leguas de largo de E. á O. y una milla escasa de ancho, donde dieron fondo á media tarde: en esta isla vivia tranquilamente el Datto Wagas, feliz é independiente, despues de haber ejercido por muchos años la piratería, y que despues de cansado de aquella vida y satisfecha su ambicion con el fruto de sus rapiñas, habia reconocido al Gobierno español.

Estós casos, tan generales, de benignidad en nuestro Gobierno es una de las causas mas poderosas que sostienen la piratería del Archipiélago, pues no puede menos de animarles al robo la seguridad de hallar despues facilidad de conservar

sus intereses mal adquiridos y disfrutarlos á la sombra de nuestro pabellon nacional, que se les autoriza usar; esto es escandaloso, inmoral, antipolítico y muy perjudicial á nuestro Archipiélago: un moro cualquiera, por su cuenta ó por orden de algun Datto, ó algunos de estos arman una expedicion, movida en las calmas y en la huida por el remo de muchos infelices indios cristianos cautivados en otras algaradas ó comprados por el máximo precio de 5 á 7 pesos en algun mercado público, y pasando de isla en isla y aprovechando las noches mas oscuras para los parajes donde pueden ser vistos ó perseguidos, pasan sesteando tranquilamente las calurosas horas de la canícula en los manglares, en los esteros y en los buques; y cuando menos esperados son, caen sobre los pueblos cristianos de las costas, que saquean é incendian, cautivan sus habitantes servibles y asesinan bárbaramente á los viejos é inútiles que no pueden aprovechar para las fatigas del remo, de la labranza ó de sus serrallos. Cargados de rico botin y de esclavos regresan á sus tierras, si encuentran alguna embarcacion mercante la atacan; y si les persigue alguna de guerra, rara vez son alcanzadas sus veloces naves con que ganan algun estero ó manglar, donde el buscarlos es tan comprometido como difícil: ya en su tierra estos criminales, hacen abjurar de sus creencias á los indios cautivos, que sin gran trabajo cambian á Cristo por Alá para mejorar su position, se casan con otras sácopes adictas á sus tiranos, y entonces se les permite el uso de armas y se les da tierras de labranza, de que tributan á su señor, quien contrae con ellos la obligacion de protegerlos contra la tiranía de otros, así como aquellos están obligados á defender á su señor hasta morir: de este modo llegan los gefes aventureros piratas á formar un pueblo ó poblar alguna isla ó territorio con los despojos de los nuestros, y cansados de la vida peligrosa del pirateo prestan sumision al Gobierno del Archipiélago, que les deja disfrutar impunemente el fruto de aquellas atrocidades que tantas desolaciones causaron en nuestras propiedades y en nuestras gentes.

Al poco rato de haber fondeado la expedicion en Simonol

pasó á bordo de la goleta el Datto Wagas, que enterado del objeto que los traía y de las órdenes del Sultan no vaciló un momento en salir á batir á los mismos que él en otras ocasiones habia capitaneado y ayudado á hacer su fortuna y célebre su nombre con muchas escenas de horror.

Al amanecer del dia 19 se puso en movimiento la goleta, remolcando 5 salisipanes tripulados con gente del Datto Wagas, que iba á bordo de aquella, y á estos seguía el cañonero dando remolque á otros tres salisipanes; á fuerza de gran cuidado pasaron un canal largo, estrecho y muy tortuoso, que los piratas creyeron hasta entonces era impenetrable á nuestras embarcaciones mayores, canal rodeado por todas partes de bajos de madréporas que se reconocian por primera vez; y á las 9'30 de la tarde dió fondo la goleta á bastante distancia de las costas de Tawi-Tawi y Lupa-Bouan, temerosa de una varada, verdadero foco de los piratas mas atrevidos y temidos del Archipiélago.

El cañonero Sámbar continuó con poca máquina en demanda de Lupa-Bouan, y despues de muchas tocadas y mas de media hora de marcha dió fondo en el canal que forman ambas islas y rompió el fuego de todas sus armas contra el pueblo y las playas de Lupa-Bouan, que contestaron con sus lentacas y bastante fusilería. A las 4'30 llegaron los botes de la goleta y salisipanes del Datto Wagas, que, reforzados con gente del cañonero y á las órdenes del Comandante de este, Teniente de navio Pedriñan, practicaron el desembarco, pusieron á los moros en huida, y entregando el pueblo al saqueo de los moros auxiliares para que luego lo incendiasen, la gente de la goleta y cañonero se dedicó con actividad á la destruccion y quema de muchas embarcaciones y acopios de madera que tenian en un astillero, cuya destruccion suspendieron por lo avanzado de la tarde, marchando á fondear donde estaba la goleta.

Al dia siguiente, 20 de Julio, consiguió con mucho trabajo entrar la goleta hasta el canal donde la tarde anterior habia estado fondeado el cañonero, y ella lo hizo á menos de medio tiro de cañon, en medio de un pueblo de Lupa-Bouan por estribor y otros dos á casi igual distancia por babor, en las costas

de Tawi-Tawi, y el cañonero lo fué á hacer pegado á tierra lo mas cerca posible del pueblo y arsenal atacados el dia antes.

Tres dias permanecieron en esta posicion recorriendo con las embarcaciones menores aquellas costas inmediatas, practicando desembarcos, batiendo al enemigo, quémándoles pueblos y caseríos, destruyéndoles muchas embarcaciones y talándoles arbolados y sementeras.

Los piratas, segun los datos adquiridos por 33 cautivos que habian podido fugarse, tuvieron un número muy considerable de heridos y mas de 50 muertos, y los expedicionarios 15 heridos y 9 contusos de los cristianos, 1 cautivo herido y 17 moros del Datto Wagas: los daños causados en la propiedad fueron grandísimos y de gran trascendencia para los piratas, principalmente en la isla de Lupa-Bouan, que tenian como inabordable á nuestras embarcaciones, y era su fuerte y depósito de rapiñas y su granero ó despensa por su notable fertilidad, única de todo el grupo de Tawi-Tawi: se redujo á los moros á cenizas varios pueblos y caseríos que sumaban muchos cientos de viviendas, y se les destruyó sementeras y arbolados y muchas embarcaciones, y entre ellas 19 grandes gúbanes del tamaño de los pontines, 15 hermosos pancos poco menores, y se les cogieron muchas armas blancas y arrojadizas, rodelas, tambores, 19 fusiles y 9 cañones de bronce.

Para mayor gloria y mejores resultados de tan famosa expedicion, vino á coronarla la captura del famoso Datto *Amá-Mang* (Padre-Pescador); por dos de los cautivos fugados la noche del dia 20 se supo que este célebre Datto archi-pirata ó jefe superior de todos aquellos bandidos, á quien acudian para proveerse de armas, municiones y de cuanto necesitaban y á quien daban una parte de sus rapiñas como tributo, pernoctaba en un gran panco en lo mas estrecho del canal formado por ambas islas; el piloto D. Vicente Jáudenes fué comisionado para su captura con dos botes tripulados por gente de su satisfaccion, y ganando primeramente las orillas y confundidos con las sombras de los mangles, se dejaron deslizar silenciosamente empujados por la corriente; mas de una hora tardaron en divisar el panco del Datto *Amá-Mang*, y pocos momentos

despues los botes le dieron el abordaje; los moros que, segun su indolente abandono, dormian tranquilamente y sin ninguna vigilancia, al despertar sobresaltados se vieron sin accion rodeados de españoles, á quienes se entregaron sin resistencia, al mismo tiempo que el valiente Jáudenes, guiado por uno de los cautivos que llevaba, se dirigió á popa, donde dormia el Datto sobre un petate, rodeado de 4 fusiles y sus armas, quien al intentar incorporarse y coger una de las de fuego le paralizó la accion el sentir sobre sus sienes el frio cañon del revolver de su afortunado aprehensor.

El valiente jefe pirata, el tan justamente temido y tristemente célebre Datto *Amá-Mang*, se vió precisado á dejarse prender, amarrar con la faja del mismo Jáudenes y conducir á la goleta con 28 hombres mas de su tripulacion, escogidos entre los mas valientes que ejercian la piratería: el panco estaba surtido abundantemente de víveres y municiones, y armado con un cañon de á cuatro, otro de á dos, 6 lentacas, 9 fusiles y muchas armas blancas. Esta importante captura, llevada á cabo tan felizmente sin derramar una sola gota de sangre por el valiente Jáudenes, le fué recompensada con el grado de Alférez de fragata.

El Datto *Amá-Mang* fué sometido á un escrupuloso interrogatorio, en el que convencido de sus crímenes, fué asegurado en prision, en la que al verse se apoderó de él tal furor que se deshizo los dientes intentando romper las cadenas, que sacudia como una fiera, queriendo lanzarse sobre todo el que se le aproximaba, y negándose á tomar ningun alimento, murió de desesperacion tres dias despues.

El dia 21 no encontrando ya moros que batir, caseríos que quemar, ni embarcaciones que destruir, salieron de aquellos canales y la goleta continuó á poca máquina en demanda de la costa oriental de la gran isla de Borneo, mientras el cañonero remolcando los salisipanes del Datto *Wagas* cargados con los despojos de sus correligionarios los dejaba próximos á la isla de *Simonol* ó *Simonor*, y luego se les incorporó.

En la mañana del dia 23, hallándose la goleta y el cañonero en el estrecho que con Punta *Labián* en Borneo forma la isla

de Bangao, del grupo de Tawi-Tawi avistaron 15 embarcaciones piratas que á toda vela y remo procuraban ganar la costa de la gran isla; pero forzando la máquina el cañonero consiguió cortarles la retirada, y embistiendo sobre el mas próximo al mismo tiempo que descarga su colisa, dejándole lleno de muertos y heridos y medio sumergiéndose, repite igual operacion con otros, y haciendo lo mismo la goleta lograron en menos de una hora destruir la escuadrilla pirata, habiendo echado á pique 14 embarcaciones, de cuyos naufragos muy pocos consiguieron ganar tierra: la otra embarcacion fué capturada con 13 piratas, hallando en ella varias lentacas, fusiles y armas blancas y cargamento de herrajes y cobrería de un gran buque europeo naufrago, de que venia cargada toda aquella escuadrilla, y echando á pique el panco, continuaron sobre la costa N.E. de Borneo, donde practicaron algunos reconocimientos.

Hallándose el dia 27 en la bahía de Sandacan, se presentaron á bordo de la goleta todos los Dattos y Gefes de aquéllos alrededores á mostrar de palabra y por escrito su anexion á nuestro Gobierno y Reina como dueña absoluta de vidas y haciendas; de aquí pasaron á la isla de Siam, una de las muchas intermedias entre Tawi-Tawi y Joló, y recogiendo 6 cautivos que se fugaron continuaron á Joló, cuyo Sultan los recibió con admiracion por el buen éxito de una empresa para la que se creian indispensables muchos mas buques y cuando menos un Regimiento de desembarco, y por fin el dia 3 de Agosto dió fondo en la rada de Zamboanga la afortunada expedicion.

XX.

(1862 á 1864.)

El Comandante de las fuerzas sutiles de Visayas, Capitan de fragata D. Antonio Mora, bate á los piratas en Tonquil, Carondon y Patian.—Fallecimiento del Sultan de Joló y proclamacion del sucesor bajo la proteccion española.—El Archipiélago de Joló, Tawi-Tawi y gran parte del N. de Borneo pertenece de hecho y derecho á España.

Apesar de los buenos y constantes servicios de la Marina, particularmente de los cañoneros de vapor, las excursiones de

los piratas moro-malayos continuaban en apogeo: el Comandante de las fuerzas sutiles de Visayas, Capitan de fragata D. Antonio Mora y Cincunigni, proyectó darles un escarmiento, y con este objeto se trasladó de Zamboanga, en donde ya estaba establecida la Comandancia principal, á la Isabela de Basilan, donde lo habia estado, en cuya silanga se reunieron la goleta Santa Filomena, cañonero Sámar, y algunos salisipanes tripulados por moros de Pasanhan, capitaneados por D. Narciso Lopez, Secretario del Sultan de Joló, haciéndose á la mar el dia 18 de Agosto con rumbo á la isla de Tonquil, donde el dia 20 dió fondo á larga distancia, por nó permitirlo los arrecifes y bajo fondo aproximarse la goleta, y avanzando el cañonero rompió el fuego con saquete de metralla y granada contra un pueblo de la costa, protegiendo el desembarco.

Cuando los botes estuvieron cerca de la orilla los moros salieron en gran número á la playa para oponerse á que saltaran á tierra, pero los pedreros y fusilería los rechazaron, obligándoles á retirarse á una gran casa fortificada que defendia el pueblo, desde donde rompieron el fuego con algunos fusiles y lentacas, 1 cañon de á cuatro y 2 de á dos; pero tambien fueron de aquí arrojados; y despues del pueblo, que fué entregado al saqueo de los moros de Pasanhan que lo incendiaron, y destruidos algunos sembrados, arboledas y embarcaciones, reembarcaron con el Secretario del Sultan, un marinero y 5 moros leales heridos.

En aquel fondeadero permanecieron descansando hasta la madrugada del 22, que hicieron rumbo á Caronden, pueblo de un centenar de casas levantadas en la ribera y protegidas, segun costumbre adoptada por los moros, en todo su frente por un banco dilatado de madreporas que impedian aproximarse á menos de un largo tiro de cañon, y además tenia todo el pueblo al frente una larga muralla de estacas, la que acudieron á defender un número bastante considerable de moros: la gente de desembarco se acomodó en los botes, y haciendo fuego de pedrero y carabinas, avanzaron sin vacilar despreciando la fusilería y lentacas del enemigo hasta que quedaron los botes varados en los arrecifes, y entonces saltando sobre ellos avanza-

ron aun con mayor decision, y á despecho de sus defensores, á quienes pusieron en huida llevándose muchos heridos y dejando sobre el terreno 23 muertos, se hicieron dueños de las fortificaciones y del pueblo, que incendiaron, y reembarcaron con 12 heridos, algunos de ellos de gravedad.

En el mismo dia fueron á caer sobre el pueblo de Patían, cuyo gran pueblo, batido por sorpresa, fue tomado y reducido á cenizas, como posteriormente otros pueblos menos importantes conocidos por sus piraterías.

El dia 23 de Setiembre ocurrió la muerte del Panduca-Majasari-Maulana-Majammad-Pualón, Sultan de Joló, y segun sus ritos su hijo sucesor Majammad-Diamarol-Alán se retiró con la mayor parte de la nobleza á Dipta á orar cien dias junto á la tumba de su padre, y otros muchos magnates adictos al Datto Diamarol-Querán quisieron proclamar á este por Sultan y desconocieron la autoridad del legítimo heredero.

El Datto Diamarol-Querán es hijo de hijos bastardos del visabuelo de Majammad-Diamarol-Alán; su carácter discolo y quimérico habian obligado al padre de este á desterrarlo á Sandacán; en la costa de Borneo, poco antes de la toma y destruccion de Joló por el General Urbiztondo en 1851; habiendo muerto su padre posteriormente á aquel acontecimiento, regresó á Joló y encontró su hacienda repartida entre sus parientes, que le habian reservado únicamente una parte miserable de la que por herencia le correspondia; pero no siendo bastante fuerte para rescatar lo suyo por los únicos medios hábiles entre joleeses; desapareció de Joló y fué á vivir en *Bugilabun* en la isla de Basilan, donde á nombre del Sultan impuso contribuciones y se rodeó de adictos, haciéndose en poco tiempo poderoso y temido, y para ganar mayor preponderancia contrajo amistad con los españoles, á quienes sirvió lealmente, y con la proteccion del Gobierno se hizo reconocer como Datto Gobernador de Basilan y se puso á cubierto de la odiosidad del Sultan y otros Dattos poderosos; para aumentar aun mas su poder se casó con una hija del Datto Daniel, el mas poderoso y temido de Joló, desafecto al Sultan y á los españoles; Jefe del partido mas poderoso; que hubiera destronado

al legítimo Sultan si no contase con la proteccion española. El Datto Diamarol-Querán es tan valiente y de un carácter tan feroz, que se cuenta que en un raptó de furor dió muerte con su cris á 70 personas.

El hijo del difunto Sultan, Majammad-Diamarol-Alán, cuyo último nombre habia sustituido al de Querán 2.º con que se le apellidaba, para no ser confundido con el Datto disidente, se apresuró á poner estas ocurrencias en conocimiento del Coronel D. Gregorio Tenorio, Comandante general de Mindanao, el que lo trasladó al Capitan General del Archipiélago, Teniente General D. Rafael Echagüe, quien comisionó al Coronel D. Juan Burriel y Lich, Jefe interino de E. M. de las islas, para que pasase á Joló á poner en posesion al legítimo heredero.

El Coronel Burriel se trasladó á Zamboanga, de cuya rada zarpó á las ocho de la mañana del dia 22 de Noviembre con las goletas Constanca y Valiente, yendo á bordo de la primera el Comandante General Gobernador de Mindanao, Coronel Tenorio, como Presidente de la Comision, el Coronel Burriel y el Capitan de fragata Mora, Comandante de las fuerzas sutiles del S. de Mindanao, pasaron por la silanga de Basilan, donde se les incorporó el cañonero Arayat, núm. 12, que á las dos de aquel mismo dia se separó haciendo rumbo á Joló para anunciar al futuro Sultan la ida de la Comision, y las dos goletas continuaron á la isla de Tulayan, en donde dieron fondo en la amanecida del dia 23, encontrando ya fondeada la subdivision de fuerzas sutiles de Joló, compuesta de la goleta Santa Filomena, bergantin Scipion y cañonero Sámar, núm. 7.

A la una de la tarde de aquel mismo dia llegó al fondeadero de Tulayan el cañonero Arayat, trayendo á su bordo al Secretario del Sultan, D. Narciso Lopez, que dijo se hallaba su señor en el monte orando sobre la tumba de su padre y que creia difícil bajase al pueblo hasta pasados 38 dias que cumplan los cien que el Korán le imponia á aquellos ejercicios. El Coronel Tenorio hizo volver al Secretario á Joló en el mismo cañonero para que manifestase al Sultan lo mucho que desagradaria al Gobernador del Archipiélago aquella demora, que

podria traer grandes perjuicios para su persona y á los intereses generales de su reino, lo que así comprendió el Sultan, quien tomando el consejo de sus Panditas, opinaron que en vista de las circunstancias podia suspender las prácticas religiosas, pero quedando obligado á terminarlás despues, y resolvió bajar á Joló el dia 25 para recibir á la Comision y efectuar su proclamacion.

El dia 24 regresó el cañonero Arayat con el Secretario y estas noticias, y á las ocho de la mañana del 26 se puso en movimiento la division en demanda de Joló en línea de batalla con distancia de un cable de buque á buque, ocupando el centro la Constancia, remolcando el bergantin Scipion, llevando á estribor la Valiente, á babor la Santa Filomena, y cerrando el ala derecha el cañonero Sámar y la izquierda el Arayat.

Al anocheecer dieron fondo en la rada de Joló en el mismo orden, apoyando su extrema derecha al S.O. sobre Punta *Matandá*, y el otro extremo al N.O. sobre la playa de Daniel, avanzando el bergantin Scipion cuanto le fué posible sobre los pantalanes del pueblo; en este se sentia el mayor bullicio y por todas partes se agitaba y agolpaba un gentío inmenso viendo la llegada y maniobras de los buques; todo el caserío fué iluminado, con la única excepcion del barrio entero del Datto Diamarol-Querán y su suegro Datto Daniel, quienes por no asistir al ceremonial se retiraron al interior.

El Secretario del Sultan y otros Dattos pasaron á bordo de la goleta Constancia á saludar á la Comision, y á las diez de la mañana del dia 27 volvió á bordo de la goleta para enterarse del ceremonial todo el gran Consejo del Sultan, que se componia de los personajes siguientes:

Datto Paduca Majammad-Istrael.—Primera dignidad del reino despues del Sultan, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobernacion.

Datto Paduca Majammad-Aranán.—Ministro de Estado.

Datto Paduca Majammad-Álimudín.—Ministro de Marina y Capitan del puerto de Joló.

Datto Paduca Majammad-Daculá.—Ministro de Hacienda.

Datto Paduca Majammad-Asibí.—Ministro de la Guerra.

Aquí debemos observar, como muy oportunamente llama la atención D. Froilan Atilano Hernandez y Lastra, Capitan graduado de infantería y Secretario del Comandante General de Mindanao, Sr. Tenorio, en su artículo publicado el año 1863 en el *Mundo Militar*, precisamente sobre estas ocurrencias, que los Ministerios de Fomento y de Gracia y Justicia están suprimidos sin duda por innecesarios.

Despues de enterados los Dattos Paducas de cuanto deseaban por medio del intérprete del Gobierno, Datto de Magay D. Alejo Alvarez, fueron obsequiados con un magnifico refresco y bebidas de que carecen en aquellas islas y á que se muestran delirantemente aficionados, como al tabacó elaborado en Filipinas, y con ellos bajaron luego á tierra el Gobernador de Mindanao, el Jefe de E. M., el Comandante de las fuerzas sutiles y algunos Oficiales á visitar al Sultan: este manifestó su contento al recibirlos, y por medio de los intérpretes y valiéndose de las palabras mas expresivas y carifiosas para dar á conocer el amor y respeto que le movia hacia su hermana y señora Doña Isabel II, recordó que *los Archipiélagos de Joló, Tawi-Tawi y gran parte del N. de la isla de Borneo, que forman la sultanía, pertenecen de hecho y por derecho de conquista y de anexion á España; como consta en varios tratados, y muy especialmente por el de 30 de Abril de 1851.*

El dia 28 era el cumpleaños del Príncipe D. Alfonso, dia elegido de ex-profeso para la proclamacion oficial del Sultan, y á la salida del sol todos los buques se engalanaron é hicieron las salvas de artillería de ordenanza; el pueblo joloés se puso en animado movimiento, llenáronse las casas y árboles de vistosas banderas de colores y dispararon de continuo cuantos cañones, pedreros, lentacas y fusilería tenian.

A las diez, la Comision española con todos los Oficiales y guardias marinas francos de servicio, vestidos de rigorosa gala, fueron á desembarcar en el pantalan del Datto Paduca Majammad-Asibí, en cuya casa residia el Sultan, que salió á recibirlos en medio de un gentío inmenso y animado: la bandera española tremolaba sobre la casa á la derecha de la del Sultan y mucho mas elevada.

Exigido el mayor silencio entre los espectadores que llenaban el edificio, encaramados hasta por las paredes, se constituyó el Consejo, y se descubrió un retrato de la Reina Doña Isabel II, ante el que, y sobre el Korán, tomó el Coronel Tenorio juramento al nuevo Sultan Majammad-Diamarol-Alan, de reconocimiento y adhesión á la soberanía española, y saliendo seguidamente al patalan fué el nuevo Sultan presentado al pueblo, que lo recibió con vivas aclamaciones y vítores á España: la marinería de los buques ocupó las vergas y jarcias, y después de los siete vivas á la Reina, el bergantín Scipion la saludó con 15 cañonazos, que fueron contestados por cuantas armas de fuego había en tierra.

Regresando luego al salon del Consejo se extendieron las actas en español y en árabe, que fueron leídas al público, y el Sr. Burriel tuvo el tino de ir entreteniendo el asunto de modo que la primera firma fué estampada á las doce en punto, cuando sonó el primer cañonazo de la salva en honor del cumpleaños del Príncipe de Asturias.

A la puesta del Sol se hizo el tercer saludo del día; al anoecer fue iluminado el pueblo con mayor profusión que la noche anterior, exceptuando también el barrio del Datto Diamarol-Querán, y á las doce, quedando en la rada la subdivisión de Joló, zarparon los buques de la Comisión para Zamboanga, donde dieron fondo á las cinco de la tarde del día 29.

XXI.

(1864.)

El Comandante General de Marina, Jefe de Escuadra, D. Francisco de Paula Pavia, ordena se active la persecucion de los piratas.—El Capitan de fragata D. Antonio Mora sale con una expedicion á perseguir á los piratas sámales.—Los piratas son batidos en Balanguingue.—El pueblo de Carondon es tomado è incendiado.—El Sultan de Joló publica un decreto penando de muerte á los piratas y dueños de esclavos.—Los joloeses continúan, apesar de la prohibicion del Sultan, el pirateo.—Sale de nuevo el Capitan de fragata Mora á batir á los piratas.—El Capitan de fragata Sr. Mora visita al Sultan.—Agresion traidora de los joloeses del pueblo de Tapool á los buques españoles.—La expedicion entra en los peligrosos canales de Tawi-Tawi: traicion del Datto Alip.—Los piratas son batidos en Lupa-Bouan y talada la isla.—El pueblo de Balimbin es incendiado.—El Teniente de navio D. Marcial Sanchez Barcáztegui, practicando un reconocimiento con una canoa, es sorprendido y rodeado por varios pancos piratas, cuyo circulo rompe valientemente, y se reune á la expedicion.—Los piratas son victoriosamente batidos en sus madrigueras de Tawi-Tawi.

A pesar de las buenas relaciones del Sultan con el Gobierno del Archipiélago, los moros sámales hacian como siempre sus frecuentes excursiones piráticas, por lo que el Gefe de escuadra y Comandante General de Marina D. Francisco de Paula Pavia estrechó su persecucion y castigo con nuevas y apremiantes instrucciones, en cuyo cumplimiento el Capitan de fragata D. Antonio de Mora salió en la mañana del dia 15 de Febrero de 1864 de Zamboanga para Basilan en la goleta Santa Filomena seguido de los cañoneros Panay, núm. 6, Bulusan, núm. 9, y dos vintas de zamboanguenos y moros de Magay capitaneados por su Datto D. Alejo Alvarez.

Dos solos dias fueron bastante para que el activo Capitan de Fragata D. Antonio de Mora reuniese, alistase y pertrechase su expedicion, y al anoecer del dia 17 salió de la silanga por la bocana del S. con la goleta Santa Filomena, remolcando 2 falúas y una lancha del bergantin Scipion, y siguiéndole el cañonero Panay remolcando 2 botes del mismo bergantin, el cañonero Calamianes, núm. 2, remolcando un bote y una lancha del pailebot Pasig, y los cañoneros Bulusan, núm. 9, y Pampang, núm. 13, remolcando las vintas de zamboanguenos y magayes.

El dia 18 dieron fondo en la costa occidental de la célebre

isla de Balanguingue, precisamente frente al lugar que en otros tiempos ocupaba el fuerte de Sipac, los 4 cañoneros bojeando la costa, carbineaban con gran destreza á cuantos moros veían á tiro, y los botes convenientemente tripulados y precedidos de una canoa, en que iba el infatigable Mora, penetran en los laberintos de esteros, desembarcan y atravesando sus manglares, pantanos y arrecifes recorren y reconocen escrupulosamente el terreno, destruyen varias embarcaciones que sus tripulantes se ven obligados á abandonarles, y muy pocos momentos despues llegan al pueblo de Bocotingól, que sus habitantes abandonan batidos por una seccion de tropa de Marina, descansan en él para continuar con nuevos bríos la fatigosa jornada, destruyen sus arboledas y campos, grandes acopios de arroz y materiales é incendian el pueblo, castigando luego de igual manera á los de Paitan, Pandan-Pandan-Grande y Pandan-Pandan Chico, que abandonan sus moradores con débil resistencia.

En la madrugada del siguiente dia hicieron rumbo á la isla de Tonquil y dieron fondo en su costa N.: el Pandita Ambanang se presentó á bordo inmediatamente á saludar al Jefe de la expedicion y á dar testimonio de la buena fe que observaban los habitantes de aquella isla como súbditos del Gobierno español, por lo que el Capitan de fragata Mora le obsequió y felicitó, anunciándole practicaria un desembarco pacífico, el que verificó á las siete en el pueblo de Niyogan, que encontró abandonado sin mas persona que el Pandita, cuya influencia, consejos y promesas de seguridad no habian sido bastante á evitar que sus desconfiados moradores hubiesen huido á lo mas espeso de los manglares y los bosques, y reembarcando la gente que habia saltado á tierra se previno al Pandita lo hiciera á los fugados regresaran sin temor alguno al pueblo y entregaran, antes de las veinticuatro horas, los cautivos que se sabia tenian, por uno que habia logrado fugarse, y de lo contrario serian tratados como traidores.

A las siete de la mañana del dia siguiente se repitió el desembarco, y encontrando el pueblo abandonado como el dia anterior, se le dió fuego, destruyendo las embarcaciones que

hallaron en la playa y otras que se extrajeron de los esteros, y se talaron los campos, con la única excepcion de un grupo de casas y cuanto á ellas pertenecia por la confianza que demostraron sus habitantes, que presididos por un anciano, no las abandonaron, y á quienes se les regaló algunos víveres, ropa y dinero para que sirviera de ejemplo y estímulo á sus conciudadanos; durante esta expedicion se fugaron de los moros otros 3 cautivos, que vinieron á justificar la razon de aquel castigo.

Aquella misma tarde reembarcó la expedicion é hicieron rumbo al pueblo de Carondón, pueblo famoso por la valentía de sus naturales y su alianza de mútua defensa con los guimbas, y ya casi completamente reedificado de su destruccion por el mismo Mora en el mes de Agosto de 1862, delante del que fondearon en la mañana del día 23 como á unas dos millas de la costa, por el bajo fondo de sus arrecifes, que no permitieron avanzar mas á la goleta, á pesar de su poco calado; y trasbordándose toda la gente disponible á los botes y lanchas, fueron remolcados por el cañonero Panay hasta donde le permitió el agua, y desde allí continuaron las embarcaciones menores en línea de batalla, en cuyo centro iba el Capitan de fragata Mora en una ligera canoa con bandera.

Los moros guimbas montescos acudieron presurosos en gran número á reforzar á los carondones, reuniéndose en una cotta á los alarmantes sonidos de sus tambores, agunes y baintines.

Los botes, despues de varias varadas, lograron ponerse á medio tiro de carabina de la playa, donde el bajo fondo les impidió avanzar, rompiendo entonces sobre ellos el fuego los moros con tanta intencion, que de un metrallazo lograron destrozar la proa de la canoa donde iba el Jefe de la expedicion, á ejemplo de quien se arrojaron al agua toda la gente de los botes, dejando en ellos únicamente dos hombres en cada uno para su cuidado, y decididamente, con el agua á la rodilla, ganaron la playa, obligando á abandonarla á los moros, que pretendieron defenderla.

Organizada rápidamente la expedicion en tres pequeñas

columnas de desembarco, atacan por tres distintos puntos la cotta de Carondón, á la que dan el asalto, dispersando á sus numerosos defensores, que abandonan algunos cadáveres, un cañon de hierro, algunas lentacas, municiones, armas blancas y haces de arrojadizas; y sin tomar descanso, desplegando al frente y á los flancos algunas guerrillas, para reconocer el terreno y destruir lo que encontraren, sostuvieron un fuego constante con los moros, que les hostilizaban por todos lados logrando herir á algunos soldados y grumetes y al Alférez de navío D. Ildefonso Benitez y García.

Al mismo tiempo que la gente de desembarco batía en tierra á los moros, y las falúas, avanzando mas sobre la costa con la subida de la marea, ametrallaban al enemigo que se habia refugiado en un manglar, los moros auxiliares destruian la cotta y saqueaban é incendiaban el pueblo.

A las diez, ya toda la gente embarcada, hicieron rumbo á la isla de Bangao, al E. de la de Joló, donde pocas horas despues dieron fondo, rompiendo el fuego de cañon sobre el pueblo, que abandonado de sus moradores fué entregado al saqueo y al incendio á los moros auxiliares, que practicaron el desembarco protegidos por un bote armado de la goleta.

El dia 24, á las tres de la mañana, dejó la expedicion el fondeadero de Bangao é hizo rumbo á Basilan, en cuya silanga permanecieron algunos dias haciendo aguada, víveres y carbon y reemplazando los efectos de guerra consumidos; el cañonero Calamianes, por tener averías en la máquina, fué reemplazado por el Balanguingue, núm. 15, y el dia 2 de Marzo por la tarde volvió la expedicion á hacerse á la mar, saliendo por la boca del S., y en la madrugada del siguiente dieron fondo al resguardo de la costa oriental de la isla de Bangao, donde sin pérdida de momento echaron al agua los botes, y bien armados y tripulados por tropa, marineria y auxiliares, reconocieron muchos esteros, destruyendo cuantas embarcaciones, cabañas y grupos de casas hallaron y un gran pueblo que sus moradores abandonaron sin resistencia para ocultarse en los bosques y manglares inmediatos.

Continuando los expedicionarios su reconocimiento, halla-

ron la entrada de un gran estero, por el que embocaron, desfilando los botes en hilera por ambas orillas con el mayor silencio, esperanzados de sorprender allí algunas embarcaciones enemigas; despues de mas de media hora de tan cautelosa marcha se dejó oír el sordo murmullo de mucha gente que hablaba y que no debia estar muy distante, y todos se prepararon, fijando con impaciente avidez la vista en las continuas curvaturas del estero, esperando á cada momento ver aparecer al enemigo; pero desgraciadamente, en el momento mas crítico, el inoportuno Contador D. José de Cano, estirando el brazo para desenredar el cordon del revolver, se le disparó, y esta detonacion fué un oportuno aviso á los moros, que en aquel preciso momento en que los botes doblaban el último recodo y los divisaban, abandonaron precipitadamente sus bajeles y desaparecieron en los manglares sin oponer la mas débil resistencia; sin embargo, una descarga de los primeros botes mató á algunos é hirió á otros, entre estos últimos gravemente á una anciana, en que el Dr. Gavino pudo lucirse amputándole una pierna.

Por aquella desgraciada anciana se pudo saber que en toda la isla no quedaban ya mas pueblos ni caseríos que los que acababan de quemar, y que todos sus habitantes eran aquellos dispersados, reunidos con la idea de emigrar á Joló, pero que no lo habian podido verificar por haber los buques de la expedicion fondeado precisamente en frente de la boca del estero.

En la anohecida de este mismo dia se hicieron á la mar en demanda de la isla de Tapol, y al mediodia del 4 dieron fondo próximos á la playa, en que habia varios pueblecillos moros que se apresuraron á enarbolar la bandera blanca de amigos, pasando al costado de los buques algunas embarcaciones á vender efectos; pero los Tic-beos, moradores del pueblo de este nombre, mas atrevidos é insolentes que prudentes y valerosos, hicieron sobre los buques algunos disparos de cañon desde un baluarte de piedra que tenian en la playa en las rompientes de un extenso bajo de corales, y celebraban su traidor proceder con gran algazara y blandiendo sus armas

en ademan de desafio; mas la metalla de nuestros buques, al resguardo de la que sin duda se creian, les hizo muy pronto retirarse á los manglares llevándose algunos muertos ó heridos, y como es de suponer, poco satisfechos de los resultados; pero á pesar de esto, ya emboscados en la maleza, continuaron molestando á la gente de desembarco, que se hicieron dueños del baluarte, apoderándose de 2 cañones, 2 lentacas y otros efectos, y despues de destruir aquella fortificacion incendiaron el pueblo de Tic-beo é inmediatos de Tic-bas-grande y Tic-bas-chico, que les habian auxiliado.

En los primeros dias del año de 1865 el Comandante General de Mindanao, D. Gregorio Tenorio, amplió y ratificó los tratados establecidos con los principales Dattos de la isla y con el Sultan de Buhayán, Datto Otto en el campamento de Cotta-bato; y sabedor de esto el Sultan de Joló, aconsejado por su Secretario D. Vicente Narciso, para no pasar por menos amigo que lo era el de Mindanao, reunió su Consejo, y el dia 17 de Enero decretaron los cuatro artículos siguientes, que fueron publicados con el mayor aparato:

«Artículo 1.º Los piratas tendrán pena de la vida sea en cualquiera de los puntos que se les encuentre dentro ó fuera de Joló, verificándose igual castigo en todos los piratas que en el dia de mercado vayan á hacer sus provisiones á Joló ú otros pueblos,

»Art. 2.º El que se encontrase cautivos escapados y no los auxiliase presentándolos al Sultan, ó los ocultase, serán embargadas sus familias, sufriendo todas el mismo riguroso castigo.

»Art. 3.º El que mate un pirata será gratificado con dos piezas de coco crudo, y el que asimismo diese muerte á un ladron, será igualmente gratificado con una pieza de este género.

»Art. 4.º y último. El que presente uno ó mas cautivos se le gratificará del mismo modo y con relacion al número que de estos presente al Sultan.»

Pero estos mandatos, como siempre, desde un principio no fueron observados por los joloeses, que despreciando las pretensiones de un Sultan demasiado débil material y moralmente para hacer obedecer sus disposiciones, no violentaron en lo mas mínimo sus costumbres, y el pirateo seguía ejerciéndose, los cautivos vendiéndose públicamente en los mercados y sir-

viendo á sus amos, sin que nadie fuera osado de matar á estos magnates ni favorecer la fuga de aquellos infelices.

Cuando llegó la buena estacion, salieron cual costumbre á sus piraterias los sámales, en que continuarán mientras por nuestra parte no se autorice cual debiera á los cruceros de guerra para el exterminio ó captura de esa raza traidora, de cuantos se encontrasen separados á mas de una milla de la costa y en mayor número de dos personas en embarcaciones que no fueran tripuladas por gente indígena y reconocidos súbditos españoles.

Los sámales en sus correrías llegaron á hacer algunos cautivos en los pescadores que ejercian su industria en los arrecifes de la isla de Santa Cruz, enfrente é inmediata de Zamboanga.

El infatigable Comandante de las fuerzas sútiles, Capitan de fragata D. Antonio de Mora, queriendo darles otro nuevo escarmiento á aquellos criminales, salió de la rada de Zamboanga para la silanga de Basilan en la mañana del dia 28 de Abril á bordo del lindísimo cañonero Filipino, núm. 8, al mando del Teniente de navío D. Marcial Sanchez Barcáiztgui, siguiéndole el cañonero de 2.^o Bojeador, núm. 12, al del Alférez de navío D. Tomás Olleros, y á las doce del mismo dia dieron fondo próximos á los pantalanes de la Subdivision de la Isabela, donde estaba fondeado el cañonero Panay, núm. 6, al mando del Teniente de navío D. Francisco de Elizalde, Comandante de aquella Subdivision, el cañonero Pampanga, núm. 13, al del Alférez de navío D. Carlos de Guzman, y la goleta Valiente al del Teniente de navío D. Cipriano Uydobro.

La noticia de la expedicion produjo tal entusiasmo en todos los individuos que componian la Subdivision de la Isabela, que pidieron tomar participacion en ella hasta los enfermos del hospital, donde únicamente quedaron los graves: el Gobernador P. M. de la isla, D. Ignacio Fernandez y Fernandez, se ofreció á custodiar los edificios de la Marina con tropa del Ejército, para que la expedicion pudiera llevar consigo el mayor número posible de fuerza, lo que aceptó el Jefe de la Marina dejando encargado del establecimiento al Oficial 1.^o Contador de la

Division D. José de Quevedo, en cuyo extraordinario cometido, ageno á su instituto, desplegando tanto interés como tenia acreditado en el suyo, evitó con su vigilancia que los moros de Basilan incendiaran en una noche oscura aquel bonito y pequeño arsenal que, sin el menor coste del Estado, habia reconstruido y hermoseado la constancia del Teniente de navío, Comandante de aquella Subdivision, D. Francisco Javier de Elizalde.

En la noche del dia 30, ya todo listo, embarcó en la goleta Valiente el destacamento de infantería de marina de la division, y en los demás buques se repartieron los marineros del depósito, componiendo en total la fuerza que demuestra el número de carabinas con los cañones que se indican en la siguiente tabla:

	CAÑONES		Carabinas revolvers.	Carabinas Mintc.	Carabinas lisas.
	giratorios.	pedreros.			
Goleta valiente.	2 de á 24	4 de á 4	12	40	«
Infantería de Marina.	»	»	»	2	36
Marinería del depósito.	»	»	»	20	»
Cañonero de 1. ^a , Filipino, num. 8.	1 de á 16	2 de á 4	6	30	»
Marinería del depósito.	»	»	»	10	»
Cañonero de 1. ^a , Panay, núm. 6.	1 de á 16	2 de á 4	6	30	»
Marinería del depósito.	»	»	»	10	»
Cañonero de 2. ^a , Bojeador, núm. 12.	1 de á 12	2 de á 2	6	20	»
Marinería del depósito.	»	»	»	10	»
Cañonero de 2. ^a , Pampanga, n.º 13.	1 de á 12	2 de á 2	6	20	»
Marinería del depósito.	»	»	»	10	»
Falúa Nieves, núm. 10.	1 de á 12	4 de á 4	1	20	»
Bote Malcampo.	»	1 de á 4	»	»	»
Total.	7	17	37	232	36

Total de hombres y carabinas. . 395

A las once de la noche se puso en movimiento la Division, saliendo de la silanga por su bocana del Sur, por entre la isla del Moro, que está en su centro, y la de Malamahuí, que quedaba á la derecha, llevando en vanguardia la goleta Valiente, remolcando la falúa Nieves, y les seguian los cañoneros Filipino con el Comandante de la Division, remolcando el bote Malcampo, el Panay, un bote grande salva-vidas, el Pampanga y el Bojeador: una hora despues, hallándose los buques

á media milla al N.E. de la isla de Sampinigan, descargó un chubasco tan fuerte de viento y agua, que tuvo en peligro á los buques hasta las cuatro de la madrugada, que aclarando, se encontraron á dos tercios de milla S.O. de las islas de *Matha* y *Balok-Balok*: el cañonero *Bojeador* recibió la orden de adelantarse á hacer la descubierta, y reconoció algunos pancos de comercio de moros amigos y zamboanguenos, y los cañoneros *Filipino* y *Panay* se separaron haciendo rumbo al grupo de *Balanguingue*, continuando el resto de la division al fondeadero de *Tulayan*, donde dejaron caer el ancla á las dos de la tarde.

Esta isla está muy próxima á la costa oriental de *Jolo*, y en ella existian aun los restos de pantalanes, camarines, huertas y otras obras que fueron de la division sutil de *Joló*, que allí tenia su apostadero, y ha prestado muy buenos servicios contra el desarrollo del pirateo, pero que sin embargo fué suprimida por el error de creerla innecesaria: el terreno es sumamente fértil, y aun cuando está completamente deshabitada, los moros de *Joló* la tienen dividida en propiedades, que pasan á labrar y sembrar en tiempo conveniente, y la vuelven á abandonar hasta la época de recoger sus producciones, pues para ellos tiene el gran defecto de no tener bosques ni manglares en donde ocultarse si fueran perseguidos por sus fechorías.

A las nueve de la noche se incorporaron los cañoneros *Filipino* y *Panay*, despues de haber quemado á los *balanguingues* un pueblo y un astillero, que abandonaron despues de una corta defensa, y el Comandante de la Division se trasladó á la goleta *Valiente*.

El dia siguiente 2 de Mayo se ejercito la gente nueva en tierra en el tiro y maniobras militares, y se dividió la fuerza de desembarco en tres divisiones en la forma siguiente:

1.ª Division, con el distintivo de banderín rojo, tenía 5 botes al mando del Comandante de la goleta *Valiente*, tripulados con la dotacion de esta, destacamento de infantería de *Marina* y marinería del Depósito, y estaba dividida en dos secciones á los mandos respectivos del Teniente de Infantería de *Marina* y el Alférez de navio *D. Antonio Autran*.

2.ª Division, con el distintivo de banderín azul, tenía 2 botes á los mandos respectivos de los Comandantes del cañonero Panay y cañonero Pampanga, tripulados con sus dotaciones, y la

3.ª Division, con el distintivo de banderín amarillo, tenía otros 2 botes mandados y marinados como la anterior por los Comandantes y tripulaciones de los cañoneros Filipino y Bojeador.

El Comandante de la Division montaba una falúa con el pabellón nacional, con una escolta de Infantería de Marina y llevaba como Ayudante al Oficial 2.º Contador de la goleta, D. Maximino Salguero, y á sus órdenes el 2.º Ayudante de Sanidad D. José Pareja.

A las siete de la mañana del día 3, la expedición abandonó el fondeadero de Tulayan, y poco despues de las doce del día dejaron caer las anclas en la rada de Joló: á los pocos momentos se presentó á bordo de la goleta D. Vicente Narciso, Secretario de S. E. el Sultan Majammad-Diamarol-Alán, que regresó á tierra para avisar á su señor, que estaba en el palacio del monte, que habia llegado el Comandante de las fuerzas sutiles de Visayas para conferenciar con él, á quien contestó el Sultan que bajaría al día siguiente á Joló al palacio de su primo el Datto Diamarol.

A las cinco de la tarde del día 4, el Comandante de la division con los oficiales francos de servicio desembarcaron en los pantalanes del pueblo chino comerciante, que tan hábilmente saben saquear á los moros, pueblo grande y edificado como á una milla de la costa sobre estacas clavadas las mas avanzadas sobre un fondo de seis á ocho brazas de mar; la reunion de chinos y moros era numerosa, de aspecto puercos, medio desnudos y mal encarados, pero armados segun costumbre con sus lanzas, crises y campilanes los moros, y del puñal envenenado los chinos.

Por en medio de aquel gentío curioso emprendió la marcha abriendo paso el *Monabe* y algunos lanceros de la guardia real del Sultan, que no se diferenciaba del resto del pueblo mas que por su arrogante estatura, pero en cambio el monabe ó introductor de embajadores era un viejo mucho mas feo que

lo general; sus sucios pies y piernas hasta cerca de la rodilla estaban desnudos, cubriéndole hasta la cintura un calzon ancho de tela mugriento, que debió en su tiempo ser encarnado, sujeto á la cintura con un cinturón de cuero con chapa dorada muy reluciente, del tamaño y forma bastante aproximado de un cubidiete de cañon: como los moros no conocen la camisa, vestía sobre sus negruzcas carnes una chaquetilla ó especie de corpiño de pana raída con mangas anchas, por las que sacaba los brazos enjutos y desnudos; á la cabeza liaba un pañuelo encarnado y amarillo figurando turbante, por debajo del que asomaban con desaliño algunas guedejas, haciendo aparecer aun mas ancha y fea que en realidad su cara juanetuda con narices gordas y aplastadas, en que brillaban muy hundidos dos ojos negros, y daba asco su boca ennegrecida por el abuso del opio y del betel: al cinto llevaba un cris con riquísima empuñadura de plata y marfil y su diestra empuñaba una lanza de dos hierros abiertos en ángulo, que con la chapa del cinturón son divisas de su autoridad; en resúmen, el monabe era una sota en caricatura.

Cuando todos los oficiales hubieron desembarcado, 4 lanceros del Sultán emprendieron la marcha, primero por anchos pasadizos ó corredores cubiertos y luego por unos largos y estrechos andamios que comunicaban con el pueblo de Joló, por encima de los cuales era preciso caminar en equilibrio, que dificultaban el cimbreo que le imprimia la presión de la comitiva y curiosos que seguían ó afluían por otros andamios iguales, que de las casas laterales venían á enlazarse á quel que era el general: estas vías de comunicacion, llamadas pantalanés, consistían en troncos apareados, clavados de trecho en trecho sobre el fondo del mar, y en sus cabezas superiores cruzado otro madero que servía de base para poner de uno á otro, en forma de puente, algunos maderos desiguales ó simplemente dos ó tres cañas; los moros caminan por allí encima descalzos y cargados, con igual desenvoltura que nosotros por nuestras calles, pero los oficiales de Marina de la expedición tenían que hacerlo con mucho cuidado y lentitud y guardando el equilibrio con los brazos abiertos.

Por fin, los expedicionarios pusieron pie en tierra, y dejando por la derecha el campo del mercado, donde suele tener lugar algunas veces la venta de los esclavos, pasaron por una gran llanura que ocupó en otro tiempo la cotta del célebre Datto Asibi, donde habia agrupados mas de 2.000 curiosos, por entre quienes continuaron los lanceros reales y el monabe, haciendo paso á la comitiva con gritos feroces que querian decir ¡Paso al Sultan! y repartiendo algunos golpes á los morosos, hasta llegar donde estaban formadas las tropas del Sultan haciendo calle: primeramente encontraron los lanceros á pie, de igual aspecto y calaña que los demás, luego los campilaneros con su terrible arma sobre el hombro, despues los flecheros descansando sobre los arcos, y últimamente los escopeteros con toda clase de armas de fuego, muy pocas de ellas buenas, todos andrajosos, puercos y sin la menor uniformidad,

Los caballos de los magnates y gefes eran unos maltratados jacuchos, mal enjaezados, luciendo únicamente el del Sultan, como cosa de gran lujo, una vieja mantilla encarnada con algunos bordados de oro.

La casa-palacio del poderoso Datto Diamarol no variaba de las demás del pueblo sinó en su mayor tamaño y estar su único piso á buena altura para poder debajo varar sus embarcaciones, con las que solia salir al pirateo cuando le parecia, ó fiaba la expedicion á uno de sus sácope favoritos. Los expedicionarios subieron por una escala de caña, mas propia para un albañil ó de gallinero que para la entrada principal de tan poderoso Datto, pasaron por un pantalan de cañas y palma brava, del que habian desmontado algunas lentacas, cuyos tragantes estaban afianzados en varias partes para en caso necesario defender la casa.

El populacho joloos invadia la casa del Datto Diamarol entrando hasta por las ventanas en el gran salon, donde habia de celebrarse la *gran vichara*, y donde ya estaba reunido el Sultan Majammad-Diamarol-Alán con su Consejo: aun cuando aquel salon era bastante espacioso, se respiraba en él una atmósfera fétida y sofocante, tanto por la falta de aseo interior y exterior del edificio, como en los miembros del Consejo y

espectadores: el tosco maderámen que formaba el caballete del tejado estaba lleno de extensas y polvorosas telas de araña con sus grandes panzudos y asquerosos tejedores, que iban perdiéndose gradualmente en la densidad del humo de los fumadores, los cuales podían hacerlo sin temor de resentir en lo mas mínimo la etiqueta de palacio, ni la solemnidad del acto: las paredes eran de tablas mal unidas, que hacen á fuerza de mazo y cuña por no conocer el uso de la sierra, lo que las hace salir con jibas que rara vez pueden corregir con la tosca hacha de su uso: al rededor del salon habia una bancada de una vara de ancho y otra de alto, que parecia una pesebrera, formada de cañas, y en uno de los centros sobre lindísimos petates se hallaba S. E. el Sultan, recostado entre algunas almohadas forradas de percalina de distintos colores, pero muy mugrientas.

S. E. el Sultan Majammad-Diamarol-Alán era un jóven de 20 á 25 años, de facciones regulares, mediana estatura, delgado y muy demacrado por el abuso del opio y del harem; vestía un calzon de terciopelo morado muy rico y primorosamente bordado de oro, pero ya muy estropeado, muy apretado y agargantado al tobillo con algunos botones dorados; los pies, no muy limpios, los tenía desnudos y delante las chinelas del mismo color que el calzon y como él muy recargadas de bordaduras de oro: en el cuerpo llevaba una chaquetilla del mismo color y bordadura que el calzon, como él muy apretada y abotonada en las muñecas, y al centro con una hilera de botones tambien dorados, los que no todos puestos dejaban ver la carne, pues S. E., como los demás moros, no usaba camisa, y la cabeza la envolvía en un turbante que terminaba en forma de mitra.

Cuando entró en el salon el Comandante de las fuerzas sùtiles de Visayas con la comitiva, el Sultan los recibió sonriéndose y enseñando unos dientes colorados por el bullo que estaba masticando, y mientras con una mano continuaba rascándose los pies alargó la otra á los recién llegados, dirigiéndoles algunos cumplidos malayos.

Por derecha é izquierda del Sultan estaban los Dattos mas

influyentes y el Serip, sentados á la orientala sobre la misma bancada, con sus crises de riquísima empuñadura sobre las piernas y fumando opio en rústicas y largas pipas de caña, y mascando alternativamente el bullo, que cada uno tenia á mano en una cajita de metal, mezclado con flores de olor esquisito, con las que como un obsequio restregaban la cara y las manos de los españoles que se aproximaban á hablarles.

El Jefe de la expedición y todos los oficiales que le acompañaban se dieron apretones de manos con el Sultan y Dattos y fueron tomando asiento en butacas de bejuco y algunas sillas europeas medio desvencijadas, en que estaban siempre en movimiento rechinante, colocándose al rededor de una gran mesa redonda cubierta con un hermoso pañuelo de seda de china, probablemente trofeo de alguna de las frecuentes correrías piráticas del Datto Diamarol.

El Secretario del Sultan interpretó la alocucion del Sr. Mora, en que recordaba la buena amistad, relaciones y tratados tan exactamente observados por los Españoles y tan frecuentemente olvidados por los súbditos joloeses, produciendo quejas fundadas, y aconsejó la buena correspondencia, que causó en los oyentes el mismo efecto que predicar en desierto, y en inútiles digresiones vino la noche y á iluminar la escena 4 morazos sirvientes del Sultan, tan puercos y mal vestidos como los demás, que colocaron sobre el velador otros tantos grandes candelabros de metal, que indudablemente en mejores tiempos pertenecieron á algun altar, sucios y cubiertos de cardenillo, y en ellos colocaron cuatro velas de cera encarnada, que como fueran mucho mas delgadas que las tazas de los candeleros, fueron apretadas y pegadas á fuerza de pulgar.

Continuó luego la vichara interrumpida por los candeleros, empeñándose el Sr. Mora en que el Sultan y Dattos nombrasen persona de su confianza que los representase y en su nombre reclamar de los pueblos que se sabia habian salido al pirateo los cautivos que tuviesen, antes de apelar á los violentos recursos de la fuerza; pero en lo mas interesante de la discusion, fué nuevamente interrumpida para aceptar el refresco que algunos morazos del servicio particular del Sultan

colocaron sobre la mesa: consistía este en una gran bandeja de metal dorado con algunos dibujos en relieve llenos de cardenillo, y en ella muchas tacitas de diferentes tamaños, hechuras y colores, llenas de un chocolate detestable, dos computeras de cristal llenas de agua, y varios platitos con dulces de coco y otras frutas, todo sin el menor gusto y de bastante mal paladar, de todos cuyos ingredientes extraños probaron la Comision por corresponder al obsequio y por curiosidad: los fumadores con confianza sacaron las petacas y repartieron los cigarros con aquella pobre nobleza joloana, que los recibian con tanta avidez y fumaban con tanta satisfaccion, que hubo puro que recorrió varias bocas.

Con mucho trabajo pudo conseguirse reanudar la cuestion pendiente, y como fuese contrario á sus costumbres religiosas ocuparse de ningun asunto de gobierno despues de anochecido, ofreció el Sultan discutir la cuestion en junta secreta en las primeras horas del dia siguiente, y antes de las diez de la mañana comunicar el resultado, retirándose la Comision acompañada por muchos moros que alumbraban con apestosos jupes.

Intútilmente esperó la expedicion hasta las diez de la mañana del dia siguiente el resultado de lo ofrecido por el Sultan la tarde anterior, por lo que para no demorar la estancia en Joló dispuso el Sr. Mora ponerse en movimiento, al mismo tiempo que mandó al Sultan una comunicacion manifestándole su disgusto al dejar aquella rada sin que hubiese tenido resultado su justa peticion, á la que el Sultan contestó en el momento verbalmente por su Secretario, que traia permiso para acompañar la expedicion, que se enviaría á reunirse á Tawi-Tawi á un *monabe* para que se pudiese á las órdenes del Gefe de la expedicion é hiciese saber á sus vasallos era su voluntad entregasen todos los cautivos cristianos que tuviesen.

A las cinco y media de aquella misma tarde dió fondo la expedicion como á un tiro de fusil de la costa septentrional de la isla de Tapool, al S. de la de Joló, inmediata á dos pueblos de la costa, que enarbolaron la bandera blanca como símbolo de paz y amistad; pero como á eso de las ocho de la noche, rompieron fuego de lentaca y fusilería sobre los cañoneros

Bojeador y Pampanga, que eran los mas próximos á tierra, los cuales tuvieron que enmendarse para ponerse fuera del tiro de aquellos traidores isleños, á quienes se les hizo algunos disparos de carabina sobre los puntos donde se observaban los fognazos, pues la noche era muy oscura.

Todos los individuos de la expedicion pasaron intranquilos la noche, esperando impacientes el nuevo dia, para imponer á los traidores el condigno castigo, idea que inició el gefe de las fuerzas navales, pero en la inmediata mañana aplazó el castigo y abandonó el fondeadero á las cuatro de la madrugada para evitar que pudiesen pasar aviso á los de Tawi-Tawi, á quienes se proponía sorprender y alcanzar ventajas de mucha mayor consideracion que las que pudiese lograr en la isla de Tapool, y se fué á fondear á cubierto de la isla de Magtaguan, con el objeto de caer de improviso en la mañana siguiente sobre la de Lupa-boan, guarida predilecta de los piratas mas famosos del archipiélago de Tawi-Tawi.

A las siete de la mañana del dia 7, con la crecida de la marea, se puso en movimiento la expedicion, bajo la direccion del Datto Alip, famoso capitán pirata de quien ya hemos hablado, y que vivia en Malamahuí, segun nuestro Gobierno del Archipiélago le habia autorizado, pero que nuevamente complicado en otras recientes piraterías y preso en Zamboanga, se le ofreció el indulto como desempeñase con lealtad su comision de práctico, como lo ofreció firmando un acta y dejando en rehenes á su mujer la Dayana Manglaya (bautizada con el nombre de María) y dos hijos cristianos: á Alip acompañaba su primo Jagiludin, joven casi tan práctico como él en aquellos mares que tantas veces habian correteado con el feroz Campung (Campon vulgarmente), indio cristiano renegado, y su sácope Laudin: tambien acompañaba á la expedicion un moro de Pasanhan, llamado Anchao, muy afecto á los españoles.

El cañonero Bojeador tomó la vanguardia para ir explorando el paso de los canales y sondando el fondo, y le seguía la goleta Valiente con Alip sobre el puente y Jagiludin y Laudin en la cruceta del trinquete: mas de una hora hacía que los buques sorteaban con la mayor felicidad aquel semillero

de peligrosos bajos y habian entrado en un estrecho y tortuoso canalizo, siendo poco mas de las diez de la mañana, cuando los buques se encontraban mas empeñados en aquellos laberintos y el Bojeador hacia señales de precaucion, con pretesto de vencer la corriente pidió Alip mas máquina, y cuando la goleta llevaba la mayor velocidad Alip se arrojó al agua dando un grito salvaje de satisfaccion: los que estaban sobre el puente creyeron en un principio casual la caída; mas por fortuna el Comandante del buque D. Cipriano Uydobro, sospechando desde luego la traicion, mandó ciar á toda máquina, y aguantando la salida evitó que la goleta se estrellase contra unos arrecifes, que pocos momentos despues gritaron los topes por la proa y luego por todas partes, y avanzando por el N.O. un fuerte chubasco fué preciso dar fondo por no dejarlos ver la oscuridad que se apoderó de las aguas.

Entre tanto, el traidor Alip, nadando con la misma agilidad que pudiera hacerlo un pez, ganó uno de los extensos arrecifes que formaban aquellos canales, y ya á nado ó andando sobre el bajo fondo con el agua á la cintura, huía en direccion del pueblo de Balimbin en la costa de Tawi-Tawi, pueblo en que habia vivido mucho tiempo y tenia muchos parientes y antiguos compañeros de pirateria: algunos botes salieron con cuanta rapidez fue posible á perseguir al traidor Alip, que hubiera logrado su fuga si dos certeros disparos de carabina de la goleta no le hiriesen en un hombro y una rodilla imposibilitándole de tal modo, que habiendo encallado los botes que le seguian, le alcanzaron persiguiéndole sobre los arrecifes el sargento de Infantería de Marina Manuel Ferro y el Oficial de mar José Longa.

Cuando regresaban los botes á sus buques reventó el chubasco que hacia algun tiempo amenazaba, con tanta furia que tuvieron que ampararse medio sumergidos al cañonero Panay por ser el buque mas próximo; y tan luego vino la clara fué conducido Alip á la goleta, donde preso con su primo Jagiludin y el sácope Laudin, pudo averiguarse en el expediente que se instruyó, que el traidor Datto Alip, deseoso de volver á su antigua y habitual vida del pirateo, para

reconciliarse con sus antiguos camaradas de Tawi-Tawi, á quienes con Campung, Jagiludin y otros habia abandonado, por colisiones consecuentes al repartimiento de cautivos y botin de una expedicion, les habia mandado una embarcacion de las mas ligeras desde Zamboanga, previniéndoles la expedicion de los españoles y ofreciéndoles unirse á ellos para con conocimiento de los elementos contrarios poderlos resistir ó batir con la mayor ventaja.

Al medio dia se puso en movimiento la goleta Valiente para avanzar sobre Lupa-boan, pero al poco tiempo tuvo que dar fondo por estar el paso cerrado por todas partes por grandes pedruscos, rocas y bancos de coral: inmediatamente se embarcaron en los botes toda la gente disponible, y remolcados por los cañoneros avanzan sobre aquella isla, consiguiendo despues de muchas tocadás y revueltas llegar hasta unas tres millas de la costa, donde los corales del bajo fondo casi velaban la superficie de las aguas, impidiendo por completo el avance hasta de las embarcaciones menores, viéndose precisados á volverse al pozo en donde estaba fondeada la goleta. La traicion de Alip se hacia sentir, y los inconvenientes de abordar á Lupa-boan exasperaban el ánimo del Comandante de las fuerzas sutiles, pues le constaba por partes oficiales del Teniente de navio D. Vicente Carlos Roca, Comandante de la goleta Santa Filomena, que en Julio de 1862 habia penetrado por un tortuosísimo canal hasta colocarse en medio de la silanga que forma aquella isla con la de Tawi-Tawi.

A las cuatro de la tarde el infatigable Sr. Mora se trasladó al cañonero Pampanga, y sorteando aquellos canalizos ó arrastrándose materialmente sobre los corales de los bajos, consiguió llegar á la silanga ansiada, y poniéndose á tiro de un pueblo de la costa de Lupa-boan lo cañonea, obliga á sus defensores á abandonarlo, practica un desembarco, se persigue al enemigo una hora al interior, se destruyen algunas embarcaciones, se incendia el pueblo, se reembarca y se regresa al fondeadero donde quedan los demás buques, con menos dificultades, pues desde una colina de la isla habian podido estudiarse algun tanto los canales.

Después de media noche se acogió á la goleta Valiente en un diminuto baroto un cautivo cristiano fugado de Balimbín, por quien se supieron los traidores propósitos de Alip, y que los moros llenos de terror abandonaban los pueblos de la costa llevándose al interior los cautivos y cuanto tenían de valor: á los otros buques tambien se acogieron en igual modo otros cautivos, todos conformes en las mismas noticias.

A las seis y media de la mañana del día 8 se embarcaron los trozos de desembarco en los botes, y tomando los remolques de los cañoneros Pampangá y Bojeador, se dirigieron á la silanga de Lupa-boan, en cuya isla desembarcaron sin la menor oposicion, y se reconoció la mayor parte sin encontrar enemigo que batir, teniendo que contentarse con quemarles las casas que encontraron, talarles muchos árboles frutales y destruirles hermosas sementeras, plantíos, canales de riego y un pequeño arsenal con algunas embarcaciones en construcción y grandes acopios de maderas: cuando la gente de desembarco regresó al fondeadero encontraron en la goleta otros dos cautivos huidos de la isla de Bunabunan.

A las once de la mañana del día 9 se presentaron á bordo de los buques varios cautivos fugados que confirmaban el pánico que se habia apoderado de los moros de aquellas islas, y á las doce todos los buques se pusieron en movimiento, con marcha muy lenta para precaver una varada, en direccion á Lupa-boan, avanzando por el canal que el día anterior habia estudiado detenidamente desde el alto de la isla el inteligente Teniente de navio D. Marcial Sanchez Barcáiztgui, logrando á las dos de la tarde fondear sin el menor percance en la silanga todos los buques, exceptuando el cañonero Panay, que habiendo salido á perseguir unas vintas sospechosas, lo hizo al anochecer trayendo algunas de remolque y habiendo echado á pique otras, pues se habian resistido sobre los mangles de una isla, donde se refugiaron los tripulantes que no fueron muertos en el ataque.

Fondeada la goleta Valiente á menos de un cable de la costa de Lupa-boan, á las tres de la tarde se practicó el desembarco general y se continuó su tala y destruccion sin en-

encontrar moro alguno, pues todos sus habitantes con cuanto de valor tenían se habían ocultado en los mangles ó huido á Tawi-Tawi, y á las siete se practicó el reembarque con un cautivo redimido y mucho ganado vacuno, cabras, gallinas, palomas, loros, camote, cocos, plátanos, caña dulce, y otras muchas producciones naturales de aquella fertilísima isla.

El día 10 á las siete de la mañana se recogió á bordo del cañonero Panay un cautivo huido á nado de Tawi-Tawi y que casi desfallecido por el cansancio se había cogido á la cadena del ancla: á las once se practicó el desembarco para continuar la tala de la isla; el cañonero Filipino con el Jefe de la expedición intentó reconocer hacia el N. aquella silanga, lo que no pudieron efectuar por ir quedándose completamente en seco con la baja mar, y la gente de tierra logró hacer un prisionero á quien el hambre había obligado á salir de su madriguera, el cual corroboró la traición de Alip y dió otras noticias de interés, y á quien en la madrugada del día 11 se le dieron algunas provisiones y la libertad para que llevase una carta al Pauliman Tumblani, que había huido al río de Carajas, intimándole la completa destrucción de las islas y pueblos de su devoción si no entregaba los cautivos que tuviese, en cuyo caso sería reconocido como amigo y nada tenía que temer.

A las seis de aquella mañana embarcó toda la gente disponible en los botes, y llevando como práctico uno de los cautivos fugados, entraron por un estero de Tawi-Tawi en el que decían se habían guarecido un gran penco y otras embarcaciones cargadas con efectos de Lupa-boan, pero solo se consiguió encontrar algunos salispanes y vintas abandonadas. De este estero pasaron á bojear la isla de Lupa-boan por el O., reconociendo todos los esteros que encontraron, hallando en todos algunas embarcaciones abandonadas, pero al llegar al canal que la separa de la de Tawi-Tawi pudieron continuar al fondeadero donde se encontraban los buques los botes mas pequeños, quedándose los mayores varados, y luego completamente en seco, los que se arrastraron para reunirlos en mejor defensa si fueran atacados, como en efecto lo hizo el Datto Chongo, sin mas resultado que retirarse escarmentado

con algunas bajas á los mangles, desde donde siguieron hostilizando débilmente y sin consecuencia, hasta que con la subida de la marea continuaron los botes su camino.

Durante este dia lograron fugarse varios cautivos y acogerse á los buques, y á las cuatro de la tarde abordó á la goleta un gran panco del Sultan de Joló, con su Monabe, conductor de un bando para que todo el que tuviese cautivos cristianos los entregase, y en caso contrario serian considerados y tratados como rebeldes y traidores al arbitrio de los españoles.

El dia 12 á las cuatro de la madrugada embarcó la gente de desembarco en los botes, y tomando los remolques del cañonero Bojeador, dos horas despues llegaron enfrente del pueblo de Balimbin en la costa de Tawi-Tawi enarbolando parlamenta blanca, y á donde la tarde del dia anterior habia sido enviado el panco del Sultan de Joló, para que entregasen los cautivos y no temiesen la llegada de nuestras fuerzas, pero desoyendo toda reflexion abandonaron el pueblo; en vista de este proceder se practicó el desembarco por parte de las fuerzas, y el Secretario del Sultan, el Monabe y algunos moros leales fueron á buscar al Pauliman Tumblani y otros moros principales para que viniesen á conferenciar con el Jefe de la expedicion, asegurándoles que nada debian temer por sus vidas ni su libertad: presentándose el Sr. Mora les reclamó los cautivos cristianos que tenian y amenazó en caso contrario con la destruccion de todos sus pueblos y embarcaciones que encontrase sobre las playas; en un principio negaron tuviesen cautivo alguno, pero citándoles el nombre de algunos moros y número de los que tenian, pidieron un plazo de algunos dias, para ver los que podrian reunir; mas comprendiéndose por sus pretestos frívolos su mala voluntad, se dispuso incendiar aquel pueblo.

En aquellos momentos llegó el Comandante del Filipino, D. Marcial Sanchez Barcáiztgui, con dos botes con que habia seguido la huella de una escuadrilla de pancos que habian salido de Balimbin, para ver en que estero se metian, los que habian intentado coparle aguardándole reunidos y muy

pegados á tierra á la vuelta de una punta, habiendo logrado romper el círculo en que le tenían aprisionado.

Reunidas todas las fuerzas sin perder momento se fué á la busca de aquella escuadrilla enemiga, á quien logró verse al poco rato continuando tranquilamente su marcha pegados á los manglares, pero que la precipitaron cuando vieron que eran perseguidos; á pesar de esto hubieran sido alcanzados muy pronto si la falta del conocimiento de aquellas costas no embarazase la marcha de los nuestros con algunas varadas y la precision de esperar unos á otros para que el enemigo, demasiado numeroso, no pudiera sacar ventajas de las fracciones; sin embargo con gran trabajo y constancia inquebrantable se continuó la persecucion mas de cinco horas, y detras de ellos entraron en un gran estero desconocido, por donde desagua la gran laguna del centro de Tawi-Tawi, hasta llegar á un punto donde el paso estaba cerrado recientemente por un considerable número de embarcaciones abandonadas y árboles enteros cortados por su pie: trabajo que indicaba la cooperacion de mucha gente; allí tambien entre las otras embarcaciones se encontraron los pancos del Datto Malahay-Marami, que eran los que se venian persiguiendo, abandonados por sus tripulantes sin darles mas tiempo que arrojarse al agua y ocultarse en los manglares llevándose algunos muertos ó heridos, dejando cargamento, armas y la bandera particular de aquel gefe pirata.

Antes de haber llegado á este punto, en donde estaba interceptada la subida del rio, se fueron encontrando muchas embarcaciones menores y grandes salisipanes, gubanes, pancos y garais del tamaño de pequeños bergantines, abandonados como cebo para entretener á los perseguidores y librar la mejor parte con el sacrificio de la menos importante, pero conocido el objeto no aprovechó el ardid.

Con el panco del Datto Mahalay-Marami se destruyeron mas de trescientas embarcaciones de todos tamaños, dejándolo de hacer de otro gran número por hallarse del otro lado de los troncos que cerraban el paso, y aconsejar la prudencia la retirada, pues por retaguardia se oían voces y ruido de las

hachas y ramages, indicios alarmantes de que los moros intentaban cortarles la retirada, lo que pudo afortunadamente evitarse, siendo al paso hostilizados desde los manglares por la mucha gente que en ellos habia emboscada, y desembocando la expedicion remolcando algunos grandes pancos fueron á abordar para descansar á un pequeño islote, donde encontraron varias embarcaciones en construccion y grandes acopios de madera.

El cañonero Bojeador, que habia quedado fondeado en Balimbín para impedir que sus habitantes viniesen á cortar el fuego que rápidamente consumía el pueblo, temiendo hubiese sufrido algun percance la expedicion al ver su tardanza en el regreso despues de tan largo tiroteo, fué en su busca, y oportuna su llegada, pues la gente estaba rendida del trabajo del remo en tales términos, que los oficiales para animarlos habian reemplazado á los mas cansados: el cañonero proporcionó agua, vino, galleta y tocino, y con este auxilio quedó la gente tan repuesta que deseaban un Josué que detuviera el sol para continuar el exterminio de aquellos piratas pertinaces.

Toda la gente reembarcó y tomando los botes los remolques del cañonero volvieron á Balimbín, que era ya solo un monton de ascuas y cenizas, y dándole tambien fuego á un barrio inmediato se continuó al fondeadero de Lupa-boan; media hora despues encalló el cañonero, donde quedó para esperar la marea, y los botes continuaron llegando con muchas tocadas al fondeadero, en el que se habian acogido aquel día á la goleta una cautiva con dos hijos pequeños y otros varios cautivos que referian el terror que se habia apoderado de sus tiranos, el número considerable de esclavos que tenian y los escesos de bárbara inhumanidad que con ellos acostumbraban.

El día 13 á las siete de la mañana llegó al fondeadero el cañonero Bojeador sin averia alguna por su varada, de la que le puso á flote la marea: á la una desembarcó en Lupa-boan alguna fuerza para continuar su tala, en donde estuvieron hasta el anochecer: el panco del Monabe del Sultan de Joló, que habia andado al merodeo, recogió del mar una mujer medio ahogada, que era una cristiana cautiva que habia huido

á nado de una isla inmediata, y durante aquel día y noche unos á nado y otros en pequeños barotos se fueron presentando muchos cautivos.

El día 14 á las cuatro y media, de la madrugada el cañonero Pampangá tomó de remolque todos los botes de las tres divisiones de desembarco y corriendo la costa de Tawi-Tawi al E, de Lupa-boan entraron los botes por el río Paraitan, quedando el cañonero en su embocadura, y logran sorprender los hombres de guerra, que puestos en dispersion con algunas pérdidas se ocultaron en la fragosidad de los manglares y bosques inmediatos, desde los que rompieron el fuego de fusilería y lentaca, pero sin ponerse un momento á descubierto.

El pueblo de Paraitan, formado en ambas márgenes del río, comunicándose por varios puentes de madera, era grande y de mejor construcción, condiciones y riqueza que la generalidad de los demás pueblos de aquellas islas: sus huertas inmediatas estaban muy bien cuidadas y fértiles y tenía hermosos bosques de plátanos, cocos y bongas, todo lo que fué quemado ó destruido con algunas embarcaciones y corrales, regresando la expedición al cañonero con algunas vintas, 14 prisioneros y una cautiva liberta; pero como el cañonero había quedado en seco, no fué posible emprender el regreso hasta el anochecer, dando á las once fondo en Lupa-boan.

El día 15 se dedicó al descanso y limpieza general, y á las dos de la tarde salió para Zamboanga el cañonero Filipino con el Contador de la Valiente para traer víveres, conduciendo á Alip y los complicados en su traición, y 20 cautivos libertos: en el mismo día se les dió libertad á los prisioneros para que mandasen otros tantos cautivos por su rescate, cumplimiento que nunca se esperó y que era un pretexto por no poderlos mantener por la escasez de víveres.

El día 16 á las cinco de la mañana salió toda la gente de desembarco en los botes, remolcados por el cañonero Bojeador, para volver al río de Paraitan á practicar en él un reconocimiento mas minucioso, y como á eso de una hora despues se distinguió al Filipino varado, en auxilio del cual se mandó al Bojeador, regresando los botes al fondeadero; pero antes

que el Bojeador hubiese llegado á su destino, el Filipino habia logrado ponerse á flote y continuó su viaje.

A la una de este dia se presentó á bordo de la Valiente á conferenciar con el Gefe de la expedicion el Paulima Mapagligid de la isla de Binarán, que se ofreció como amigo y súbdito español y dió algunas noticias importantes de los piratas de aquellas islas; entre ellas, que en aquella amanecida habian recalado sobre aquella costa más próxima de Tawi-Tawi cuatro grandes pancos de regreso del pirateo, que habiendo como costumbre anunciado su recalada con algunos lentacazos, salieron dos ligeros salisipanes á darles conocimiento de hallarse cerca la expedicion española, ocultándose en los manglares más próximos para esperar la noche y entrar por algunos de los esteros de los rios que comunican con el interior y tierra firme de la isla; y muy satisfecho de haber delatado á sus compañeros de fechorias, con quienes ahora estaba en pugna por desavenencias en el repartimiento de botines, se retiró á su isla, dejando para prácticos á dos sáopes.

Despues de anochecido se tripuló una vinta con aquellos dos sáopes del Paulima de Binarán, dos moros del panco del Monabe del Sultan de Joló y un marinero y un cabo de Infanteria de Marina indígenas, al mando del sargento europeo de este Cuerpo Manuel Ferro, y fué á apostarse en la embocadura del rio Caraja para observar donde se metian los pancos piratas, regresando á la madrugada del 17 sin haber visto nada, por lo que suponian hubiesen entrado por el rio de Paraitan.

A las cuatro de la madrugada del expresado dia 17 tomó el cañonero Bojeador de remolque los botes con la gente de desembarco y se puso en movimiento para el rio de Paraitan; pero habiendo quedado varado al poco tiempo por el estado bajo de la marea, continuaron los botes al remo, embocaron el rio y llegaron al pueblo incendiado el dia 14, donde se quemó acopios de efectos de construccion y algunas casas empezadas á reconstruir, pero aun cuando se registraron los mangles no se encontró más que algunas pequeñas embarcaciones que fueron desguazadas; retirándose la expedicion encontró en la boca del rio al cañonero, que les dió remolque hasta una milla del

rio Tegem-Tegem, por no permitir mas el bajo fondo, en cuyo rio opinaban los sácope del Paulima de Binarán estuviesen los pancos que se buscaban.

Los botes continuaron al remo, y al poco rato de haber entrado en el rio se encontró cerrado el paso por el ramaje y troncos de gruesos árboles recientemente cortados en los manglares de las orillas y precipitados sobre el rio, pero esta dificultad fué vencida en pocos momentos cortando aquellos troncos por el centro con las hachas de abordaje, durante cuya operacion el enemigo rompió el fuego de lentacas y fusilería con tanta celeridad y buena direccion, que la expedicion hubiera sido indudablemente obligada á retirarse con grandes pérdidas si la marea hubiese estado crecida, pues las balas y metralla pasaban silbando casi tangentes á la cabeza, llenando las embarcaciones del ramaje de los mangles que partian.

Abierto al fin el paso, avanzaron todos los botes poseidos del mayor entusiasmo, y un momento despues al doblar uno de los recodos del rio apareció el pueblo de Tegem-Tegem, defendido por un número considerable de moros, contra quienes se rompió el fuego de fusilería y con un pequeño pedrero que llevaba á proa el bote en que iba el Comandante de la primera Division, obligando al enemigo á abandonar sus fortificaciones y pueblo, que fueron tomados por asaltó, siendo la primera Division de desembarco á quien cupo la honra de apoderarse de la cotta Manguinóo, que era la principal, con armas, víveres, municiones, lentacas y cañones, obligando á los fugitivos á abandonar un cañon de hierro de á 6 y una culebrina de bronce de á 10 que intentaban llevarse.

Despues de haberse destruido muchas vintas, salispanes, pancos, gubanes y garais, unos en construccion, otros listos para salir al pirateo y otros que ya habian regresado, y entre los que se cree fuesen algunos de los que se perseguían unos muy grandes sumergidos para cegar el paso del rio, reembarca la gente, dándose fuégo al pueblo y teniendo que renunciar á hacer lo mismo con otro pueblecillo inmediato y á la vista, en que se habla replegado el enemigo, por lo muy avanzado de la tarde y estado de la marea, que iba dejó el rio

en seco. El cañonero Bojeador volvió á coger de remolque los botes, y á las diez de la noche dió fondo en Lupa-boan.

A las cuatro de la madrugada del día siguiente 18 la gente disponible embarcó en los botes, y remolcados por el cañonero Pampanga, se volvió al río Tegem-Tegem y se incendió el otro pueblo, que se encontró abandonado, y destruyeron muchas embarcaciones; y sabiéndose por un cristiano cautivo que había logrado fugarse, que los moros fugitivos de ambos pueblos habían acampado en el centro de un monte, se internaron la 1.ª y 2.ª Division de desembarco para buscarlos, quedando la 3.ª custodiando las embarcaciones y terminando la obra de tala y destruccion. Despues de mas de tres horas de una marcha dificilísima por manglares, bosques y barrancos, que muchas veces se atravesaban por algunos troncos gigantescos de mas de cien pasos de longitud tendidos como puentes, llegaron al campamento, que los moros abandonaron sin resistencia dejando algunas provisiones y útiles domésticos, y las fuerzas regresaron á Lupa-boan.

El día 19 se disponían las fuerzas á continuar sus operaciones, cuando llegó el cañonero Filipino de regreso de Zamboanga con la órden del Comandante General de Marina, que había llegado á aquella plaza, para que sin perder momento regresase toda la expedicion para emprender otra de mayor importancia en el río Grande de Mindanao; el día 20 á las diez de la mañana se dejó el fondeadero de Lupa-boan y el 23 dió fondo en la rada de Zamboanga.

XXII.

(1874.)

Acrecientan las piraterias, y el Capitan de fragata D. Pascual Cervera bloquea la isla de Joló.—Son batidos los piratas de Patean.—El Alférez de navio D. Federico Serantes y el Médico D. Estanislao García Loranca muestran gloriosamente atacando á los piratas en una profunda caverna.

Las demasías de los moros joloanos precisaron á establecer cruceros constantes sobre sus costas.

El Capitan de fragata D. Pascual Cervera, Comandante de la corbeta Santa Lucía y Gefe de bloqueo de la isla de Joló,

salió á las siete de la mañana del día 5 de Abril de 1874 del fondeadero de *Termicabal*, acompañada de los cañoneros Samar y Bulusan, que sostenían el bloqueo del S. de la isla y que habían llegado el día anterior.

Al pasar los tres buques al N. de la isla de Patean, entre ella y el bajo que tiene al N. O. fueron hostilizados desde tierra por disparos de fusilería y lentaca, y para contestar á aquella agresion de tan rebeldes súbditos, se dispuso que el cañonero Bulusan fuese á situarse al N.O. de la isla en la boca de su estero para impedir la salida de las embarcaciones enemigas que en él hubiera, y la corbeta y el cañonero Samar rompieron el fuego de fusilería y cañon contra los moros, que lo sostuvieron con terquedad mas de una hora; al mismo tiempo que el Bulusan ametrallaba y hacia retirarse á lo mas hondo del estero algunas vintas que intentaban huir.

Habiendo cesado casi por completo el fuego de tierra, retirándose al interior escarmentados los menos animosos, pasó el Samar á situarse entre Patean y la próxima isla de Lumbian con el objeto de impedir la fuga del enemigo por aquella parte, como se le presentó ocasion de hacerlo, y el Teniente de navío D. Juan Lopez de Mendoza, embarcando en los botes la gente de desembarco, venció la última resistencia que los moros presentan en la orilla y salta á tierra, pone en huida al enemigo hacia el S.E. de la isla, donde se internan en un pequeño bosque ó se ocultan en cuevas de las rocas de la costa cortada á pico, y se retira á bordo conduciendo 16 prisioneros de ambos sexos despues de haberles causado 30 muertos vistos.

Durante esta operacion, la gente que quedó custodiando las embarcaciones del desembarco y la disponible de la corbeta y cañonero destruian embarcaciones y sembrados de la orilla.

Animados los marinos por el buen éxito de la expedicion del día anterior, y deseosos de dar el severo y condigno castigo que aquellos rebeldes pertinaces merecían, volvió el Teniente de navío Lopez de Mendoza á saltar á tierra á las cuatro de la madrugada del día 6 por el extremo N.O., y guiados por uno de los moros prisioneros que se ofreció á señalarles el punto donde tenían ocultas las armas y en donde se habían refugia-

do los habitantes de la isla, se internaron dejando en puntos estratégicos algunos hombres para asegurar la retirada y evitar poder ser cortados é incomunicados con el fondeadero.

La pequeña expedicion de desembarco, con un valor temerario, trasmontó la colina del S. y descendió á un valle, en donde no encontraron las armas que habia ofrecido enseñarles el moro prisionero que les servia de guia, y continuaron la marcha al E. encontrando un pequeño valle con una laguna y rodeado de tajantes montañas coronadas por espesos bosques, en donde se veia la boca de una cueva en que el guia dijo estaban ocultos los habitantes de la isla.

El Teniente de navío D. Juan Lopez de Mendoza se aproximó con su gente á reconocer aquella cueva, pero al acercarse le recibieron con una descarga de fusilería y salieron unos 30 hombres á atacarles armados de campilanes, viéndose los expedicionarios obligados á retirarse ante tan brusca y decidida acometida para rehacerse en mejor terreno que el desventajoso de la entrada de la cueva, pero entonces los moros retrocedieron nuevamente á su madriguera; y comprendiendo los marinos las dificultades de apoderarse con tan poca gente de aquella cueva, se retiraron á la montaña del N., en donde habia quedado el Alférez de navío D. José M.^a Chacon con alguna fuerza, y alli notaron la desaparicion del Médico de la corbeta D. Estanislao Garcia Loranca y el corneta de Infantería de Marina Esteban Vallehermosa, cuyo paradero se ignoraba, y la del Alférez de navío D. Federico Serantes, á quien habia visto caer herido en la retirada el Contramaestre Joaquin Albuin, y que los moros se le habian llevado.

Este percance decidió al Teniente de navío Lopez Mendoza á volver sobre la cueva, para ver si podian rescatar á los que faltaban ó encontraban sus cadáveres, y por insinuacion del Alférez de navío Chacon se trajo uno de los cañones de los botes, y reforzados con la gente que habian dejado sosteniendo la comunicacion con la playa avanzaron nuevamente á la cueva, que cañonearon inútilmente sin que saliera el enemigo ni se sintiera, lo que parecia demostrar encontrarse en ella seguros; y reconociendo las inmediaciones pudieron encontrar

y recoger el cadáver del desgraciado Alférez de navío D. Ederico Serantes, y el de un soldado de Infantería de Marina y un marinero, con los que se retiraron á bordo á las cuatro de la tarde.

Las pérdidas causadas al enemigo en los dos dias fueron mas de 40 muertos vistos y 21 prisioneros, se les destruyó sembrados, arbolados y gran número de embarcaciones y se les quemó el pueblo que tenían en el estero y se halló abandonado.

Nuestros marinos tuvieron las sensibles pérdidas de un Alférez de navío, un soldado y un marinero muertos, cuatro soldados heridos y un Médico y un corneta extraviados.

A las cinco de la tarde se hicieron los buques á la mar y en su mayor fondo dieron sepultura á los tres cadáveres, yendo á fondear á la silanga de Lumbian.

Al dia siguiente la corbeta salió para Zamboanga á conducir los prisioneros, y los cañoneros fueron á situarse durante tres dias en las costas de la isla de Patean, por si acaso el Médico ó el corneta aparecían en las playas, lo que no lograron.

En el mes de Agosto y primeros de Setiembre del mismo año los cañoneros Mindoro y Joló y la falúa Nuestra Señora de las Mercedes estuvieron de crucero sobre las islas de Joló y Tawi-Tawi, y practicaron varios desembarcos para destruir á las rebeldes piratas embarcaciones, pueblos, arbolado y sembrados, sosteniendo algunas escaramuzas con los isleños y teniendo bajas por una y otra parte.

Habiéndose tenido noticia que algunos grandes pancos joloeses que habian salido al pirateo debían recalar sobre las costas orientales de la Paragua, en la noche del 13 de Octubre de 1875 salieron del puerto Princesa de Balabac los cañoneros Caviteño y Callao, al mando del Alférez de navío Comandante de aquella estacion de Marina.

En la amanecida del 14 pasaron los cañoneros entre los islotes Ursula y la punta de la *Iglesia* de la costa de la Paragua, y á las 11'30 divisaron un gran panco que por la fuerza de remo y vela que hacía para ganar los manglares de la costa se hizo desde luego sospechoso; pero antes que lo verificase consiguieron darle caza, y no queriendo rendirse, echarlo á pique, logrando

los menos de sus fanáticos tripulantes salvar la vida ganando á nado la tierra, continuando luego los cañoneros á pernoctar en el seno de Areray, en el que fondearon á las siete de la noche.

En la madrugada del día 15 continuaron reconociendo la costa sin encontrar embarcacion alguna pirata y regresaron á pernoctar al seno de Areray, en expectacion del paso de la expedicion denunciada, incorporándoseles la corbeta Santa Lucía.

La corbeta Santa Lucía, al mando del Coronel de Infantería de Marina Capitan de fragata D. Pascual de Cervera, había salido con el mismo objeto de la rada de Zamboanga en la mañana del día 13, el 15 á las siete de la noche fondeó en Puerto Princesa, y puesto de acuerdo con el Gobernador P. M. de Batabac, embarcó 20 paisanos voluntarios, 30 soldados de la Compañía Disciplinaria y 20 del Regimiento Infantería núm. 4 para poder practicar algun desembarco y reconocer los manglares, y á las doce de aquella misma noche se hizo á la mar para reunirse á los cañoneros, á los que encontró al S. del Abra de Crawford, frente á una playa en donde segun indicios habían dias antes tenido varados sus pancos los piratas joloeses.

Puestos de acuerdo los Comandantes de los tres buques y el de Infantería D. José Andeiro, creyeron oportuno desembarcar á las órdenes de este último toda la gente disponible, para practicar un reconocimiento en los manglares, lo que así se verificó en las embarcaciones menores, quedando en la corbeta únicamente la gente de guardia y avanzando los cañoneros cuanto pudieron sobre tierra para proteger la expedicion.

En los momentos precisos de estarse practicando el desembarco descubrió la corbeta mar á fuera una vela sospechosa, y sin embargo de la poca gente que tenia, insuficiente para levar el ancla, que tuvo que abalizar soltando un grillete, se hizo á la mar para reconocer y cazar la embarcacion vista, que resultó ser un panco de mas de 50 toneladas, muy sobrecargado de gente de pelea, que procuró primero la huida, y viendo que esta era imposible, avanzó resueltamente á dar el abordaje á nuestra corbeta, peligro inminente que supo evitar

su inteligente Comandante, poniéndose el mismo al timón, para que la poca gente que tenia á bordo ayudados por los fogoneros manajasen una de las colisas, en que hizo de Cabo de cañon con admirable acierto el jóven Alferez de navío Don Luis Murphy, único oficial que habia quedado á bordo, y despues de varias embestidas, que el panco evitó con maestría marinera, logró por fin la corbeta meterle la roda y pasarle por ojo, no pudiendo recoger ninguno de los náufragos por no tener bote disponible y venirse la noche encima.

La corbeta regresó al fondeadero y recogió de los cañoneros la fuerza de desembarco, que habia destruido algunas embarcaciones ocultas en los manglares y tiroteado á los piratas, que huyeron al interior de la isla, y el 17 regresaron á Balabac.

XXIII.

(1876.)

El Contraalmirante D. José Malcampo, Gobernador General de Filipinas, reconquista á Joló y lo ocupa militarmente.

Los repetidos desmanes de los joloeses, cuyo Sultan Mahamad-Puhalon y Dattos principales, colocados en actitud rebelde, desoían los consejos de los Gobernantes del Archipiélago y nuestro derecho de soberanía como conquistadores y los pactos posteriores que la legalizaban, hizo indispensable obligarles á reconocer nuestros derechos, subyugándoles á sus deberes por medio de un duro escarmiento y fuerza de las armas.

Con tal objeto el activo Contraalmirante de la Armada D. José Malcampo y Monge, Marqués de San Rafael, y Gobernador General del Archipiélago (1) dispuso una potente expedicion, y embarcándose en la fragata Carmen con el Contraalmirante D. Manuel de la Pezuela, Comandante General de la Escuadra y apostadero de Filipinas, á las diez de la mañana del dia 5 de Febrero de 1876 en la bahia de Manila se hizo á

(1) Por decreto de 18 de Abril de 1874 se dispuso que el Capitan General Gobernador Superior civil de Filipinas se denominase en lo sucesivo «Gobernador General.»

la mar con los siguientes buques, trasportando las fuerzas que se expresan.

Vapores.	Fuerzas de transporte.
Leon.	Cuartel General. = Una Compañía de Artillería de montaña. = Regimiento Infantería n.º 6.
Salvadora.	Regimiento Infantería n.º 1.
Zamboanga.	Regimiento Infantería n.º 7.
Panay.	Tres Compañías del Regimiento Infantería n.º 4.
Leyte.	Una Compañía del Regimiento n.º 4. = Tres Oficiales de Administracion Militar. = Obreros de Maestranza de Artillería. = Brigada sanitaria y presidencial.
Marqués de la Victoria.	2.º Batallon Regimiento de Artillería peninsular.
Mactan.	Una Compañía de Artillería de montaña. = Planas Mayores de Artillería é Ingenieros, Sanidad y Administracion Militar.
Emuy y Ormac.	Dos Compañías de Guardia civil.
Sorsogon.	Una Compañía de Obreros de Ingenieros.

El día 8 dieron fondo en la rada de Zamboanga los vapores Leon, Salvadora, Zamboanga y Leyte; el 9 el Mactan, Panay, Marqués de la Victoria, remolcando al bergantin Gravina, y la fragata Carmen; y finalmente el 10 el Sorsogon, el Emuy y el Ormac remolcando dos *cascos*.

Las fuerzas expedicionarias fueron desembarcando segun llegaron los buques que las trasportaban, y alojándose en unos camarines de nipa y caña que habian sido construidos al efecto, y en los que ya se encontraban acuartelados el Regimiento Infantería núm. 2, una Seccion de Obreros de Ingenieros y dos Compañías disciplinarias.

A las fuerzas expedicionarias vinieron á agregarse 400 voluntarios zamboanguenos y moros leales de Magay y 464 indígenas de Cagayan y Misamis, mandados por el Padre agustino Fr. Ramon Sueco.

La expedicion á Joló, reunida en Zamboanga, fué organizada en la siguiente forma:

General en Jefe.

El Gobernador General de las islas, Contraalmirante de la Armada Excmo. Sr. D. José Malcampo y Monge, Marqués de San Rafael.

Cuartel General.

Jefe de E. M. el Brigadier del Cuerpo Excmo. Sr. Don Joaquín Sanchiz y Castillo.—T. C. graduado Comandante D. Ignacio Salinas y Angulo.—Comandante D. Luis Moncada y Soler.—Comandante Capitan D. Antonio Castro y Gutierrez.—Capitan D. Alejandro Motla y Francés.—Teniente, Oficial 2.º de la Sección de Archivo D. José Sánchez Anton.

Ayudantes de Campo del General en Jefe.

T. C. de infantería D. Eduardo Beaumont y Calafat.—Capitan de infantería D. Eduardo Jordana y Rebullida.—Teniente de navío de 2.ª clase D. Agapito Llorente.

A las órdenes del General en Jefe.

T. C. Comandante de caballería D. Leonardo Alledde Salazar.—Capitan de caballería D. Francisco Felix y Rodriguez.

Para eventualidades.

Tenientes Coronales de infantería D. Calixto Mendez Aragon y D. Ventura Lopez de Nuño y Gordillo.

Artillería.

Comandante del arma, el Coronel del Cuerpo D. Manuel Ordoñez y Barraicua.—Mayor, el Comandante D. Bernardino Mendivil y Mendivil.—Encargado del Parque, el Capitan D. Antonio Révuelta y Morada, y una Sección de obreiros.

Ingenieros.

Comandante del arma, el Coronel T. C. D. Andrés Villalon y Echevarría.—Mayor, el Comandante D. Manuel Cortés y Agulló.—Agregado, el Capitan D. Severiano Sanchez y Manso.—Celador de 2.ª, D. Antonio Leogardo y Bartolomé.—Y Maestro de obras, D. Urbano Pablo y Soriano.

Administracion militar.

Jefe administrativo, Comisario de guerra de 2.ª clase Don Leon Alaesa y Rovira.—Interventor, el Oficial 1.º D. Benigno Toda y Lines.—Inspector de servicios, Oficial 1.º D. Mariano Perez Castell.—Encargado del suministro, Oficial 2.º D. Bernardo Janes y Alsina.—Pagador del Cuartel general, Oficial 2.º D. Alberto Orduña y Mery.—Pagador de Artillería, Ingenieros y hospitales, Oficial 2.º D. Augusto de Olea y Alvarez.

—Eventualidades, Oficial 2.º D. Miguel Montero y Sayas. Cuatro Ayudantes factores y 12 peones de confianza.

Sanidad militar.

Jefe de Sanidad militar, Subinspector de 1.ª clase D. Rufino Pascual Torrejon.—Jefe de ambulancias, Médico mayor D. Vicente Martín-Romo.—Médico 1.º del Cuartel general, D. Manuel Gomez Florido.

Agregados á ambulancias, primeros: D. Gerardo Mariñas y Sobrino, D. Manuel Aval y Rigaut, y D. Ramon Climent y Linterman.

De Guardia civil é Ingenieros, primero D. Francisco Farinós y Odhome.

Farmacéutico 1.º D. Juan Martinez Cortina.—Subayudante de la Brigada sanitaria, D. José Garrigas y Morrell, con una Seccion de 30 sanitarios.

Tropas afectas al Cuartel general.

Batería montada del 2.º Batallon del Regimiento de Artillería peninsular, la Compañía de montaña del primer Batallon para servir cuatro obuses lisos de á 12 centímetros y dos cañones rayados cortos de 8 centímetros, dos baterías de marina, cortos, de 8 centímetros, y la Seccion de obreros de Ingenieros.

Media brigada de vanguardia.

Jefe, el Coronel de Artillería D. José Paulin y Rigodet.—Cuerpos: 2.º Batallon del Regimiento de Artillería peninsular, cuatro Compañías del Regimiento Infantería número 4.—Dos Compañías de la Guardia civil.—Una Compañía de voluntarios europeos y la brigada auxiliar de confinados.

Primera media brigada de Infantería.

Jefe, el Coronel D. Eduardo Fernandez Bermon.—Cuerpos: Regimientos de España número 1, Manila número 7, y una Compañía disciplinaria.

Segunda media brigada.

Jefe, el Coronel D. Anastasio Marqués y Marqués.—Cuerpos: Regimientos de Iberia número 2, de Joló número 6, y 2.ª Compañía disciplinaria.

Escuadra.

Fragata Carmen.—Corbetas Santa Lucía, Vencedora y

Wad-Rás.—Goletas Constanca y Santa Filomena.—Cañoneros Calamianes, Filipino, Mindoro, Paragua, Arayat, Bulusan, Prueba, Joló, Mindanao, Albay, Manileño y Samar.

Trasportes de guerra: vapores Marqués de la Victoria y Patiño, bergantín-goleta Subig.

Buques mercantes flotados.—Vapores León, Salvadora, Leyte, Ormat, Zamboanga, Pasig, Emuy, Sorsogon, Panny y Mactan; de vela, Barca, Elelia y María Teresa, y bergantín Gravina.

La necesidad de esperar la terminacion de tres balsas para el desembarco de la Artillería y caballos, cuya construcción había tomado á su cargo la marina, obliga á la expedición á permanecer en Zamboanga hasta el día 19.

El día 18 el Gobernador General del Archipiélago dirigió al Ejército y Marina la siguiente alocucion en la orden general:

«Soldados y marineros: la Sultania de Joló, bien conocida por su mala fe y sus praterias, ha osado insultar nuestra gloriosa bandera arrojándola de donde la colocó el potente esfuerzo de nuestras armas en la para siempre memorable jornada de 23 de Febrero de 1851. Faltando á solemnes compromisos han continuado pirateando en nuestros mares, asaltando nuestros pueblos playeros, cautivando á sus indefensos moradores, y hasta se atrevió á atacar á uno de nuestros establecimientos militares, en donde recibió un duro escarmiento.»

»Clavar otra vez y para siempre nuestro pabellon en esa tierra de antiguo sometida á nuestro dominio y castigar la rebeldía y mala fe de sus moradores es hoy nuestra única mision, y harto se necesitan excitaciones para cumplirla cual corresponde á hijos de la patria que cuenta tantos héroes, y entre ellos á los Corcuera, Almonte, Clavería, Urbiztondo e Ibañez, que conquistaron inmarcesible gloria en la misma tierra que pronto vais á pisar. Nuestra causa es santa, es justa, es noble, es la causa de nuestra Religion vilpen-diada. ¿Qué pecho no se inflama á la sola idea de combatir por tan sagrados objetos?

»Ya que sea innecesario recomendaros el valor, pues sería ofenderos, siendo como sois españoles, os recomiendo la moderacion despues del combate, la clemencia y la generosidad con los vencidos, y sobre todo subordinacion y disciplina, verdadera fuerza de los ejércitos. Sin ellas de nada sirve, antes bien puede llegar á ser nocivo, el valor individual. Obediencia pues á vuestros gefes; que su ejemplo os enseñará á sufrir con resignacion las penalidades de esta

»ruda campaña, que confío será corta, pero gloriosa. Unidos los esfuerzos del Ejército y la Armada no puede ser dudosa la victoria, »á ella os conducirán en breve vuestros Gefes y el primero vuestro »Gobernador y Capitan General=José Malcampo.»

A las cuatro de la tarde del dia 19 todas las fuerzas expedicionarias estaban á bordo de los vapores trasportes, y á las tres de la madrugada del 20 zarparon todos los buques de la rada de Zamboanga, dando fondo á la seis de la tarde en el fondeadero de Bacungan, situado entre la isla de este nombre y la de Joló, en donde esperaron hasta la mañana del dia 21 la llegada del Gefe de la Escuadra, Contraalmirante D. Manuel de la Pezuela, con la fragata Cármen, que no habia podido levar anclas en tiempo oportuno por las malas condiciones del fondo de la rada, en donde muchos buques en diferentes épocas se han visto precisados á abandonarlas.

En el mismo dia el Capitan General del Archipiélago y el Comandante General de la Escuadra se trasbordaron á un cañonero y fueron á practicar un reconocimiento sobre las costas de Joló, para ratificar antecedentes y elegir el punto mas conveniente para el desembarco de las tropas, y fué elegido el del pueblecito de Patícolo, situado una legua al N.O. de la capital de Joló, con la que se tenia conocimiento comunicaba por dos veredas que atravesaban los feraces bosques intermedios.

A las ocho de la mañana del dia 22, protegidos por los fuegos de los buques, se empezó el desembarco de las tropas, que encontraron una tenaz resistencia desde los primeros que pusieron el pie en tierra; pero lograron rechazar al enemigo al interior de los montes, causándole gran número de bajas, que retiraron, excepto 15 muertos, á lo que no se les dió tiempo en la última acometida; por nuestra parte tuvimos las siguientes

CUERPOS.	HERIDOS.		MUERTOS.	
	Oficiales.	Tropa.	Tropa.	Total.
Bateria de Marina.	1	5	"	6
Regimiento Infanteria núm. 4.	"	3	3	6
Regimiento Infanteria núm. 1.	"	"	4	4
Regimiento Infanteria núm. 6.	"	"	10	10
Seccion de obreros de Ingenieros.	"	2	"	2
Voluntarios misamis.. . . .	"	1	1	2
Confinados.	"	2	"	2
Total.	1	13	18	32

Las fuerzas expedicionarias acamparon en el pueblo de Patícolo, que había sido completamente abandonado por sus habitantes, y nuestras avanzadas fueron constantemente molestadas por los joloeses ocultos en las inmediatas malezas.

El día 23 se practicó un reconocimiento al interior en direccion á Joló, sin que el enemigo opusiera resistencia alguna.

El día 24 era el destinado para el avance general de las operaciones; pero las dificultades inherentes que las pocas comodidades de la playa presentaron para el racionamiento de las tropas, que habian de serlo por tres dias, dilataron el movimiento hasta la madrugada del dia siguiente.

El Contraalmirante Malcampo emprendió el avance dejando en Patícolo la 1.ª media brigada con el Brigadier D. Nicolás Taboada, Comandante General de Mindanao, con la Seccion de Ingenieros y una bateria de Montaña, con el objeto de que permaneciera y sostuviera á todo trance si preciso fuera aquel punto, y al siguiente dia emprendiera el avance sobre Joló por la playa, procurando ponerse en comunicacion con las fuerzas que lo hacian por el interior, ó sea los que marchaban con Malcampo.

La marcha de aquellas fuerzas por el interior de aquellos bosques seculares casi vírgenes fué en extremo penosa, aumentando la fatiga el no encontrar agua, pues los guías por torpeza ó mala fe habían perdido el impropriadamente llamado camino, que únicamente consistía en una senda poco marcada

é interrumpida en algunas partes por la natural influencia de aquella rica vegetacion.

Los joloeses desde aquella maleza compacta ó desde las ramas de los gigantes árboles, por las que con la mas ágil facilidad, rival de la de los monos, recorren largos espacios, molestaban la marcha de la expedicion causándole algunas bajas, aunque no siempre en la impunidad.

A la hora del mayor calor hizo alto la expedicion para sestear y atender á los heridos y enfermos de asfixia; y una pequeña fuerza con los guias fueron á buscar el lugar donde hubiese probabilidades de hallar agua, lo que consiguieron sin encontrar enemigo alguno que les molestara, bien porque el grueso de la columna les entretuviese ó porque temieran ser envueltos por aquel parage sobre la playa; pero el agua que trageron fue insuficiente para cubrir siquiera las primeras necesidades de la expedicion, que atormentada por la sed se vió precisada á pernóctar sobre el terreno, hasta la madrugada del 26 que se dirigió al punto del agua, en donde permaneció algunas horas para saciar con calma aquella imperiosa necesidad.

Siguiendo luego la marcha, fueron á salir á la tarde á la playa de Tandú, molestada continuamente su retaguardia por los joloeses, viéndose varias veces precisada la Guardia civil que venia en extrema á cargar con tanto valor como buen éxito á la bayoneta sobre los grupos enemigos.

Al pueblo de Tandú llegó tambien en aquella misma tarde la columna del Brigadier Taboada, que hizo la marcha por la costa sin el menor entorpecimiento, porque la fuerza del interior le habia servido de flaqueo.

El contratiempo experimentado con la pérdida de la vereda ó camino que habia de haber seguido la fuerza del Contraalmirante Malcampo para batir á Joló por retaguardia, ó sea por la parte interior y alturas que le dominan, contrarió el plan general de avance y ataque, pues aun cuando en los siguientes dias 27 y 28, que continuaron acampados en la playa, se pretendió volverse á internar en la parte alta de la isla, fue preciso desistir por completo por ser impracticable para aquel movi-

amiento la espesura de los montes, y se resolvió atacar á Joló sin perder tiempo siguiendo la playa para evitar las consecuencias del clima á la intemperie, y la influencia nociva de las inmediaciones de los manglares, que producian gran número de calenturas intermitentes.

Al amanecer del día 29 la escuadra rompió el fuego sobre las cottas de Joló, y las fuerzas desembarcadas emprendieron su avance decisivo para esperar el momento oportuno de dar el asalto; á las nueve empezó á llover torrencialmente, durando una hora el aguacero; y apenas escampó llamó el General en Jefe al Coronel D. Eduardo Fernandez Bermon, á quien le dijo: «Bermon, es menester concluir hoy, salga V. con la brigada y tome dos cottas que encontrará antes de Joló: *lleva V. el honor del Ejército*».

La media brigada Bermon, con cuatro piezas de montaña continuó el avance barriendo á metralla el bosque que cubria las cottas del enemigo que en él habia oculto; la infantería se posesionó del bosque á la carrera, avanzó la artillería á tomar posicion sobre las cottas de los Dattos Daniel y Ubica, sobre las que rompió el fuego con granada, y repartiéndose tres escalas por compañía, el Regimiento núm. 1 avanzó al asalto, protegido por los fuegos de aquella mientras no podian perjudicarle, cuya señal fue el nutrido fuego de la infantería, que con una intrepidez heroica se hacen dueños de las cottas enemigas sin poder disputar á su Coronel la gloria de haber sido el primero en subir sobre el muro de la primera cotta; los joloeses ante tan valiente y decidida acometida se vieron precisados á abandonar sus dos fuertes dejando muchos muertos, pertrechos de guerra y tres cañones en el primero y cinco en el segundo.

Joló estaba á descubierto y á tiro de fusil, y cuando se intentaba avanzar el bizarro Coronel Bermon recibió un balazo que afortunadamente solo le abolló el capote; y pocos instantes despues un casco de metralla le derribó sin sentido herido cerca de la nuca.

Venido con la toma de estas dos cottas el obstáculo, avanzaron todas las fuerzas sobre Joló con rápido empuje, y sal-

tando zanjas y pasando esterros, llegan á las inmediaciones de las cottas del Sultan y la inmediata del Datto Tanquian, donde sus defensores reforzados por los de Daniel y Ubico se resisten desesperadamente: el Coronel de Artillería D. José Pauline, Jefe de la media brigada de vanguardia, y el Coronel de Ingenieros D. Andres Villalon son heridos, y es enviado á tomar el mando de las fuerzas el Ayudante de Campo del General en Jefe T. C. de infantería D. Eduardo Beaumont, hasta que llegó el Brigadier Taboada.

El Batallon de Artillería peninsular consigue dar el asalto á las cottas, y pocos momentos despues es Joló completamente ocupado por las victoriosas tropas, huyendo sus defensores á un barrio inmediato en el interior de un bosque, en donde tenía su cotta el Pauliman Arab, situada como á un kilómetro de la playa, y que es asaltada á pesar de su buena resistencia por la media brigada del Coronel D. Anastasio Marquez y cuatro piezas de las baterias de Marina que mandaba el Capitan de fragata D. Vicente Montojo, apoderándose de doce piezas de artillería, de bronce y hierro, de diferentes calibres, y gran número de municiones, con cuya victoria, y quedando la cotta ocupada por las fuerzas que la tomaron, los moros joloeses cesaron casi por completo de ser hostiles; retirándose en desórden y desalentados al interior de los bosques.

Las victoriosas fuerzas expedicionarias, despues de tomada la capital de la rebelde Sultania se dedicaron al penoso trabajo de tala y desmante de las malezas y bosques inmediatos para ensanchar el círculo de defensa, y los Ingenieros á la construcción de un fuerte provisional de ocupacion; en cuyas tareas causaron las influencias climatológicas bastantes enfermedades, particularmente en la gente peninsular.

Los joloeses se retiraron al interior á buscar seguridad en las espesuras de sus bosques, de los que no se atrevian á salir ni aun de noche para molestar nuestro campamento.

La marina con algunas embarcaciones menores y los intrépidos é incansables voluntarios zamboanguenos hicieron algunas escursiones á las islas inmediatas, y recibidos hostilmente en la de Tapul, dieron una batida general, matando á

algunos fanáticos, talaron sus sementeras, incendiaron unas 60 casas y desguzaron mas de 80 embarcaciones.

El dia 16 de Marzo salió de Joló una expedicion al mando del Brigadier Jefe de E. M. D. Joaquin Sanchiz, compuesta de una compañía de á pie del Regimiento de artillería, otra formada con la gente europea de las baterías de Marina que tenían armamento Remington, dos compañías del Regimiento del Rey, núm. 1, una compañía de la Guardia civil, otra disciplinaria y dos Secciones de artillería de montaña.

El objeto de esta expedicion era destruir el pueblo de Lacul-Lapac, unos tres kilómetros al interior, situado á la falda de la cordillera que cruza de E. á O. la isla, y residencia habitual del Sultan Mahamad-Pulalon, el que, aunque se sabía que no creyéndose allí bastante seguro, se habia retirado mas al interior, habia dejado reunida mucha gente.

La vanguardia de la columna al mando del Coronel de infantería D. Anastasio Marquez emprendió la marcha al amanecer consiguiendo llegar sin obstáculo á las inmediaciones de Lacul-Lapac, cuyos defensores los recibieron con nutridísimo fuego; la artillería avanzó entonces rápidamente y emplazando sus piezas rompió un certero cañoneo sobre el pueblo mientras dos columnas de ataque avanzan resueltamente por los flancos, en vista de cuyo movimiento, tímidos los moros de no poder resistir el ataque y ser cortados, abandonaron en desorden sus defensas para salvarse en las montañas inmediatas, á los que les persiguen prudentemente algunas fuerzas y los disparos de la artillería mas avanzada para proteger al resto de la columna en la destruccion del pueblo, que es reducido á cenizas con sus fortificaciones, regresando luego á Joló.

El General Malcampo pensó tambien en la gran utilidad de destruir las fortificaciones y pueblos de Parang y Malbun situados en la costa S. de la isla, por ser los mas importantes despues de Joló, el primero por su numerosa y aguerrida poblacion, y el segundo por ser el punto por el que desde épocas lejanas se venia haciendo el contrabando de guerra con los buques extranjeros, por su ventajosa posición estratégica, naturalmente defendido por las dificultades del terreno y por un

fuerte artillado con tres piezas, á cuyo punto se decía se había retirado el herido Sultan con la mayor parte de su gente de armas.

La expedición de Parang no ofrecía dificultades, pues ya en Febrero de 1872 la marina á las órdenes del entonces Comandante general el Contraalmirante Mackrohon lo había batido, y practicado un desembarco, conociéndose por lo tanto el terreno.

Para adquirir los conocimientos precisos respecto á Maibun el día 20 fue el cañonero Filipino y dos lanchas de vapor á practicar un reconocimiento, en el que fueron constantemente hostilizados por los moros; el poco fondo no permitió que las lanchas se acercasen á la costa, pero vieron que aun cuando el pueblo era inabordable por los flancos á causa de los grandes laberintos de mangles, podía serlo de frente si la naturaleza del fondo, que se suponía era de fango, admitía el peso de la gente de desembarco.

En la tarde del día 22 embarcaron dos compañías de á pie del Regimiento de artillería, una formada de la gente europea de marina, otra del primer tercio de la Guardia civil y las dos disciplinarias, componiendo un total de 1.200 hombres, mas 4 piezas de á ocho cortas, en el transporte de guerra Marqués de la Victoria y los mercantes Salvadora y Panay, y el Mactan fue destinado para la ambulancia.

Al amanecer del día 23 salieron de la rada de Joló los expresados buques, convoyados por la fragata *Cármen*, en que iban el General Malcampo y el Comandante general de Marina, Contraalmirante Pezuela, las corbetas *Santa Lucía* y *Vencedora* y seis cañoneros: á las ocho llegaron en frente de Parang, donde se acogió en una pequeña vinta á la escuadra un cautivo cristiano natural de Burias, que había sido apresado por los piratas en 1869, quien práctico del terreno dió varias noticias de interés y la de que los habitantes pacíficos de Parang se habían retirado al interior la última noche quedando únicamente la gente de guerra decididos á la defensa.

El Brigadier de E. M. D. Joaquín Sánchez tomó el mando de las fuerzas de desembarco, que dividió en tres columnas: la

de vanguardia, al mando del Ayudante, del General Malcampo, Teniente Coronel de infantería D. Eduardo Beaumont, la componían las dos compañías disciplinarias y la de la Guardia civil; la del centro, á las órdenes del Capitan de fragata D. Vicente Montojo, la componían tropa y marina de la fragata *Cármén*, corbetas *Wad-Ras*, *Santa Lucía* y *Vencedora*, de los cañoneros, y la compañía de las baterías de marina, que formaban un total de 560 hombres; y la de retaguardia, al mando del Teniente Coronel de infantería D. Calixto Mendez Arango, la formaban las dos compañías de artillería y dos de los Regimientos números 2 y 6.

Los buques cañonearon con acierto el pueblo de Parang, protegiendo el avance de las embarcaciones menores que conducían las fuerzas de desembarco, que lo ejecutan las primeras las de marina; y avanzando resueltas y entusiasmadas con su bizarro Jefe á la cabeza, asaltan y se hacen dueños de la cotta mas avanzada, á despecho de sus defensores, que huyen dejando algunos muertos y heridos graves.

Reunidas las tres columnas al extremo O. del pueblo, que se extendía un kilómetro de E. á O., se dispuso que la del centro marchase ocupando el caserío y las cottas que lo cercaban por la parte del bosque, y la de vanguardia flanqueara el bosque, quedando la de retaguardia conservando las posiciones tomadas y defendiendo las embarcaciones que los habían conducido.

Las dos columnas de avance lo hicieron arrollando al enemigo sin gran dificultad hasta rebasar el extremo E. del pueblo, en donde hicieron inútilmente el último esfuerzo por defender su última cotta, en cuyo asalto fue herido de metralla el valiente Datto de Magay, intérprete del Gobierno de Zamboanga, D. Alejo Alvarez, Jefe de los voluntarios zamboanguenos.

El pueblo de Parang fue entregado á las llamas y sus cottas destruidas, embarcándose dos cañones á inutilizando y enterrando otros tres por las dificultades que su peso y el terreno presentaron para su arrastre.

Los defensores de Parang tuvieron gran número de bajas;

las de nuestras victoriosas fuerzas fueron en la infantería un soldado muerto, un oficial y dos soldados heridos, un herido grave de la corbeta Vencedora y leves el Datto de Magay y dos voluntarios zamboanguenos: á las dos de la tarde toda la gente de desembarco estaba á bordo de los buques.

El día 24 continuó la expedición á Maibun; una de sus cottas hizo dos disparos de cañon, sin que en lo sucesivo volvieran á hacer mas, pues tal pánico infundió en sus defensores el acertado cañoneo de nuestros buques, que el pueblo y cottas quedaron como abandonados; y aprovechando aquel temor, ocupó los botes la columna de desembarco destinada al mando del T. C. Beaumont, que la componian una compañía de la Guardia civil, las dos disciplinarias y 100 hombres de la fragata Carmen, 40 de la corbeta Wad-Ras y 60 de la Santa Lucia al mando del Teniente de navio de primera clase D. Melchor Ordoñez: la fuerza de marinería fue como en Parang la primera en desembarcar en los arrecifes; y avanzando con el agua á medio muslo unos y salvando á nado otros los canales que se interponen, asaltan la primera cotta, cuyos defensores la habian coronado de nuevo al cesar el cañoneo por no ofender á nuestra propia gente; pero sin embargo se hacen dueños de ella, y á su ejemplo parte de la otra fuerza, del pueblo, con tal rapidez y valentía que parte de la fuerza destinada al desembarco no llegó á saltar á tierra por no ser necesario.

Las cottas fueron deshechas y quemado el pueblo, inutilizados y enterrados dos cañones y conducido otro á bordo: en aquella misma noche toda la expedición fondeó en la rada de Joló.

Desde el día que se tomó á Joló se empezó la construcción de un fuerte llamado Alfonso XII para establecer la ocupación permanente, el campamento se denominó Ntra. Sra. de las Victorias; y la cotta alta del Pauliman Arab, fuerte Princesa de Asturias.

El mando de la nueva estación de Marina de Joló fué conferido al Capitan de fragata D. Pascual Cervera y Topete.

Por R. D. de 20 de Julio de 1877 se hizo merced del título del Reino con la denominación de Conde de Joló, Vizconde de Mindanao, para sí y sus hijos y sucesores legítimos, al Contra-

almirante de la Armada D. José Malcampo y Monge, Marqués de San Rafael.

Descontentos los indómitos joloeses con la ocupacion militar de su antigua capital por nuestras tropas, y de la activa y constante vigilancia de los cañoneros de guerra sobre aquellas costas, que les impiden las salidas á sus correrías piráticas, no desperdiciaban cuanta ocasion se les presentaba para desahogar su rabioso coraje con actos agresivos, siendo su constante pensamiento y proyecto el modo de arrojar de la isla á los españoles, dejándose conocer su actitud rebelde mas ostensiblemente marcada en los primeros dias del mes de Setiembre de 1877, en que algunas partidas del Sultan, se emboscaron en las malezas inmediatas á la plaza de Joló, y deteniendo á los naturales mas pacíficos que concurrían segun costumbre al *tianguí* (mercado), á vender las producciones del pais, les robaban lo que llevaban, los maltrataban y amenazaban con la muerte si reincidían.

A las once de la mañana del dia 9, aquel enemigo, inapreciable por estar oculto, rompió un nutrido fuego de lentaca y fusilería sobre todos los puntos fortificados de Joló, particularmente sobre el redueto avanzado del Príncipe de Asturias, y al mismo tiempo apareciendo por el N.E. de la rada treinta grandes vintas desembarcó en punta Ubia su tripulacion, sin que pudiera impedirlo el fuego del cañonero Calamianes, y se emboscaron al interior. A las doce acrecentó la viveza del fuego enemigo, que pocos momentos despues se lanzó decididamente á dar el asalto á las trincheras que rodeaban la plaza como en número de 800, y unos 300 al redueto del Príncipe de Asturias, que parecia ser el punto objetivo del ataque; pero la metralla de este fuerte y la del de Alfonso XII y algunas acertadas granadas lanzadas por los cañoneros Calamianes y Paragua y el ponton Santa Lucia contuvieron tanto arrojo y les obligaron á retirarse á sus anteriores posiciones del bosque, desde el que continuaron el fuego, reforzados por 500 de Paticoló, Igasa y Loc, hasta la noche, durante la cual intentaron varias veces y por distintos puntos sorprender á los sitiados, cuyo valor y vigilancia los rechazó con grandes pérdidas.

En la amanecida del día 10 repitieron los joloeses el ataque y la tentativa de asalto, siendo rechazados con igual valor que el día anterior, y el cañonero Samar, que llegaba en aquel oportuno momento de Zamboanga, lanzó algunas acertadas granadas contra las posiciones y grupos enemigos, que á pesar de sus muchas bajas continuaron hostilizando los fuertes, la plaza y los buques.

Tercera vez intentaron los joloeses dar el asalto á las fortificaciones españolas en la mañana del día 11, pero el Gobernador P. M. de Joló, Teniente Coronel D. José Marina, cansado de la obstinacion de los sitiadores, hizo salir algunas pequeñas columnas á hostilizarlos estratégicamente por los flancos, é impedir recibieran nuevos refuerzos de Paticoló, cuya medida dió el inmediato resultado de obligarles á una retirada tan apresurada que no tuvieron tiempo de recoger 23 muertos y algunas armas y municiones, llevándose 17 muertos más, 11 heridos graves y un número considerable de leves; segun los datos que posteriormente se pudieron adquirir: por parte de los sitiados solamente hubo 6 heridos graves de la clase de tropa, y leves 28 mas de estos y el Capitan D. Isidro Manuel Salaverri, Comandante del reducto Principe de Asturias.

Los chinos comerciantes, temerosos por sus vidas y haciendas si los joloeses se hacian dueños de Joló, auxiliaron á las fuerzas españolas con una decision y valor en ellos poco general, y el Jesuita misionero Padre Isidro Batlló se presentó desde los primeros momentos del peligro en el fuerte de Alfonso XII, animando con su presencia el ardor de los defensores del cristianismo y la civilizacion.

El comerciante D. Leoncio Krieger, súbdito austriaco, se presentó en el momento del peligro á ofrecer su persona al Gobernador de Joló, y ocupó su puesto de honor en el combate como valiente soldado; y el médico mayor graduado, primero de Sanidad militar, D. Eduardo Solís halló ocasion en que demostrar su valor, rechazando con una pequeña escolta que le acompañaba fuerzas muy superiores que le atacaron al atravesar del fuerte de Alfonso XII al reducto del Principe de Asturias, donde era reclamada su asistencia facultativa.

Los joloeses se batieron con denodado valor, confiados en la superioridad numérica, y animados por sus panditas que les recordaban ser aquel *el mes de la luna blanca*, en el que tienen la fanática persuasión de que muriendo guerreando contra los enemigos de su fe, ocupan en el paraíso un lugar preferente entre los mártires de su religión.

Como consecuencia de esta gloriosa reconquista, el Sultán de Joló y sus Dattos principales presentaron y firmaron con los comisionados españoles en Licup, el día 22 de Julio de 1878, las siguientes capitulaciones:

«Artículo 1.º Declaramos indiscutible la Soberanía de España en todo el archipiélago de Joló y sus dependencias, y como consecuencia natural de este hecho, nos constituirnos súbditos leales de S. M. el Rey D. Alfonso XII y de sus sucesores en el poder.

«Art. 2.º El Gobierno español me concederá un sueldo anual de 2.400 pesos, 700 al heredero de la Sultanía, Datto Baradurín, y 600 a cada uno de los Dattos Paduca Datto Radohelant Dhainal Abidin, Paduca Datto Jarun Navasid, Paduca Datto Mulue Bandarasa Ansara Pula, que son de mi Consejo, y á fin de resarcirles de algun modo las pérdidas que han sufrido.

«Art. 3.º España tiene el derecho de ocupar los puntos que le convengan en el archipiélago de Joló y sus dependencias, respetando los pueblos, familias y propiedades; y en el caso de expropiación forzosa por conveniencia general, se indemnizará segun tasacion. Suplicamos se exceptúe de esta parte, para que nos sirva de residencia, desde punta Sinnugan hasta Cadungdung costa Sur, pudiéndolo ocupar el Gobierno en caso de guerra con extranjeros.

«Art. 4.º Se me facultará para cobrar derechos á los comerciantes y buques extranjeros que trafiquen en puntos no ocupados por establecimientos del Gobierno.

«Art. 5.º Se me concederá comunicar directamente con el Gobernador Capitan General siempre que tenga queja del Gobernador ó de alguno de los Comandantes de los buques.

«Art. 6.º Se me autorizará para expedir licencias de armas portátiles de fuego, cargadas por la boca, á los joloanos que lo soliciten previa la presentacion de dos testigos de reconocida honradez que garanticen su buen uso, así en tierra como en las embarcaciones.

«Art. 7.º Se me autorizará para expedir pasaporte á las embarcaciones joloanas; pero cuando estas hayan de salir del archipiélago de Joló se presentarán antes al Gobernador, quedando exceptuados de esta formalidad los Dattos principales y algunos comisionados

»mios, con obligacion, por mi parte, de dar epocimiento de los que
»sean á la mencionada autoridad.

»Art. 8.º Procuraremos que los piratas y malhechores desistan
»de sus malas inclinaciones, y en caso de no poder evitarlo daremos
»aviso al Gobernador de Joló para que tome sus medidas, siempre
»que tengamos conocimiento de dónde están, no exigiéndonos res-
»ponsabilidad si no tuviésemos noticia de ellos, obligándonos á pres-
»tar los auxilios de todas clases de que pudiéramos disponer para la
»persecucion de dichos piratas y malhechores.

»Art. 9.º Se nos permitirá el libre ejercicio de nuestra religion
»y costumbres; los misioneros católicos tendrán libertad para visitar
»y residir en cualquier punto de Joló y sus dependencias, dándonos
»noticia antes para que los hagan acompañar si hubiera peligro, y en
»caso de que así no lo hagan, no se nos exigirá responsabilidad de
»alguna desgracia. Igualmente lo hará cualquiera europeo ó indio
»cristianos que quieran internarse.

»Art. 10. Nos obligamos á entregar los criminales y delincuen-
»tas cristianos, así como se nos devolverán los moros que se encuen-
»tren en el mismo caso.

»Art. 11. Joló y sus dependencias arbolarán la bandera española
»en sus pueblos y embarcaciones. Si alguna de estas no la llevara,
»no se le hará cargo si tuviera pasaporte, y yo usaré la de guerra en
»el punto donde resida.

»Art. 12. Nos obligamos, así como lo hará el Gobierno, á cum-
»plir fielmente lo estipulado, y rogamos se aclare perfecta y debida-
»mente cualquier duda ó diferencia que surgir pueda, antes de proce-
»der á hacer uso de las armas.

»Art. 13. Todo lo expresado en la capitulacion anterior se ob-
»servará sin alteracion, á no mediar mutuo acuerdo.

»Y conformes en un todo ambas representaciones con la anterior
»lectura, por ser la de las mismas susodichas bases, cuyas copias
»obrarán en poder de los expresados Gobernador y Sultan de Joló, se
»firmó por ellos y acompañantes esta acta en el punto, lugar, dia,
»mes y año que en cabeza se citan.—El Sultán de Joló (sigue su rú-
»brica y estampilla).—El Gobernador de Joló, Carlos Martinez.—Mu-
»jamad Jarun Navasid.—El Comandante de la estacion naval, Fran-
»cisco Fernandez de Alarcon y Garcia.—Mujamad Dehinal Abidin.—
»Mujamad Badarudin.—Mujamad Pulans.—Intérpretes, Alejo Alvarez.
»—Pedro Ortuoste.



INDICE.

Página.

- I. (1578 á 1604). El Sultan de Joló reconoce la soberanía española.—Costumbres de los moro-malayos joloeses. —El datto Paquian-Tindig emigra de Mindanao y conquista á Joló.—Abdasaolan Sultan de Basilan arrebató la conquista á Paquian-Tindig.—El Sultan de Joló pasa á Manila á pedir auxilio á los españoles.—Muere Paquian-Tindig en un combate, y es proclamado Sultan de Joló Baya-Bongso con el auxilio de los españoles, de quienes luego se declara enemigo.—Los joloeses se coaligan con los mindanaos y se lanzan al pirateo sobre las costas filipinas.—Los holandeses pretenden arrebató la conquista á los españoles, quienes replegan todas sus fuerzas á Manila.—Los piratas joloeses se apoderan del primer buque español. 4
- II. (1604 á 1630). El Sargento mayor Juarez Gallinato sale de Manila para batir y escarmentar á los joloeses.—Los españoles sitian inútilmente tres meses el fuerte del Sultan.—Las pretensiones de los holandeses y chinos absorben todas las atenciones militares, y los joloeses piratean en la impunidad.—El Alcalde mayor de Cebú D. Cristóbal de Lugo desembarca en Joló, en donde alcanza laureles y trofeos.—Los joloeses avanzan sus piraterias hasta las costas de Luzon.—El Maestre de Campo Olaso ataca el fuerte del Sultan, pero su valor imprudente malogra la empresa.—Los españoles conocen su impotencia para la conquista de Joló y se concretan á defender las costas filipinas. 13
- III. (1630 á 1638). El Sargento mayor D. Pedro Tofiño destruye la capital de Joló.—El Capitan General Gobernador de Filipinas D. Sebastian Hurtado de Corcuera se apodera del formidable fuerte del Sultan despues de tres meses de cerco y varios asaltos.—Los españoles ocupan militarmente la isla de Joló, y el Capitan Ginés de Ros es nombrado su Gobernador.—Los joloeses intentan arrojar á los españoles de la isla.—El General Almonte, Gobernador de Zamboanga, acude á sofocar la rebellion y derrota al Sultan Tuan Baluca, que huye en una pequeña vinta á una isla inmediata.—El Sargento mayor D. Pedro de

II

la Mata destroza la escuadra del datto Paquian-Bactial, hijo del Sultan.—Los guimbas (habitantes de las montañas) se niegan á reconocer la soberanía española, y el Capitan Cepeda los derrota y persigue hasta el interior de los bosques. . . . 16

IV. (1638 á 1649). Una pasion criminal del Capitan D. Gaspar Morales, Gobernador de Joló, produce una nueva insurreccion en la isla.—El Capitan Morales es herido y relevado por el Sargento mayor Ruiz Maroto, quien no logra á pesar de su prudencia y buen deseo calmar á los descontentos.—El Sargento mayor D. Pedro de la Mata es enviado á Joló, con fuerzas para su pacificacion, y sostiene varios encuentros gloriosos.—El Rajah-Muda de Joló pide auxilio á los holandeses establecidos en Batavia.—Dos navios holandeses intentan arrojar de Joló á los españoles, que los rechazan heróicamente.—Comprendiendo los españoles la imposibilidad de sostenerse en Joló contra los holandeses y naturales, se retiran á Zamboanga, en donde son atacados por fuerzas considerables holandesas, á quienes obligan á un vergonzoso reembarque. . . 25

V. (1649 á 1731). El Sultan de Joló pasa á Zamboanga para ampliar y ratificar los antiguos tratados.—Dulasi, Sultan del pequeño reino de Butig, inmediato á Zamboanga, forma alianza con los de Joló y Mindanao para arrojar de esta isla á los españoles.—Los coaligados atacan infructuosamente á Zamboanga, y desahogan su furor sobre los pueblos indefensos del litoral filipino.—El Sultan de Joló envia á Manila como embajador al chino Ki-Kuan pidiendo la paz.—Se ratifican y amplian ventajosamente los tratados de reconocimiento de Joló á la soberanía española.—El Sultan autoriza nuevamente el pirateo, en desprecio de los tratados, y desuellan vivo á un Capitan de buque.—El datto Bigotillos, hermano del Sultan, intenta apoderarse del fuerte de Taytay y es rechazado con grandes pérdidas despues de 24 dias de obstinado ataque. . . . 34

VI. (1731 á 1746). Una expedicion al mando de D. Ignacio de Ireberi desembarca en Joló, derrota á los naturales y se apodera del estandarte del datto Salicaya, que muere en el combate.—Los españoles destruyen el pueblo de Bual.—El Capitan Zacarias alcanza varias victorias sobre los joloeses.—El datto Bigotillos intenta apoderarse del fuerte de Zamboanga y es rechazado con pérdidas considerables.—El fuerte de Taytay es otra vez atacado por los joloeses, y resiste heróicamente re-

III

- chazándolos con grandes pérdidas. 36
- VII. (1746 á 1749). El Rey de España escribe á los Sultanés de Mindanao y Joló para que admitan en sus reinos los misioneros jesuitas, á lo que acceden.—Mahomad-Alimudin, Sultan de Joló, hace una cordial visita al Gobernador de Zamboanga.—Los jesuitas reparten catecismos en árabe, y su intolerancia é ingerencia en los asuntos del Estado les atrae la odiosidad de los dattos y panditas.—El datto Bantilan, hermano del Sultan, intenta asesinarle, le usurpa el reino, y los jesuitas huyen á Zamboanga.—Mahomad-Alimudin huye á Zamboanga y pasa á Manila en demanda de auxilio contra el usurpador.—El intruso Sultan Bantilan autoriza el pirateo, que infesta los mares filipinos. 42
- VIII. (1749 á 1752). El destronado Sultan de Joló llega á Manila y se hace cristiano bautizándose con el nombre de D. Fernando I de Alimudin.—El datto Bantilan escribe una arrogante carta al Gobernador de Zamboanga.—Sale de Manila una expedicion con D. Fernando I para su restauracion.—Parte de la expedición, despues de cañonear á Joló, obtiene un acta de reconocimiento y sumision al Sultan D. Fernando I firmada por los dattos mas poderosos.—Se sorprende una carta de D. Fernando I y es reducido á prision con otros muchos como sospechosos de traicion contra los españoles. 51
- IX. (1752 á 1755). La junta de guerra reunida en Manila por el Capitan General declara la guerra á sangre y fuego á los joloeses.—El Maestre de Campo D. Antonio Ramon Abad ataca á Joló, sin obtener ventajas.—El Capitan Pineda es derrotado en un desembarco en Tawi-Tawi.—Los joloeses se establecen y fortifican en el Sur de la isla de la Paragua, del archipiélago Filipino.—El Sultan D. Fernando I procura vindicarse y ganar su libertad, ofreciendo la sumision de los joloeses, con cuyo objeto se manda á Joló á la dayana Fatima.—El datto Bantilan, compadecido de la suerte de su hermano, ofrece devolverle el reino, y la sumision á la soberanía española.—El Sultan D. Fernando I presenta unas capitulaciones ventajosas para los españoles, que se aceptan, se suspenden las hostilidades, y se envian para su cumplimiento emisarios á Joló. 65
- X. (1755 á 1762). D. Antonio Faveau de Quesada sale para Joló con una escuadra, es bien recibido, y regresa á Manila, con noticias satisfactorias de la lealtad de D. Fernando y buena

- voluntad de los joloeses.—El General Zacarias sale para Joló con poderes para arreglar las nuevas capitulaciones.—El datto Bantilan admite las capitulaciones, con aplauso y regocijo general de los joloeses. 73
- XI. (1762 á 1844). Los ingleses se apoderan de Manila, y quedan interrumpidas las negociaciones de los españoles con los joloeses.—Los ingleses evacuan á Manila, y conducen á Joló al Sultan D. Fernando I, de quien obtienen la cesion del extremo N. de Borneo, de donde luego son arrojados por los mismos joloeses.—Aumentan las correrias de los piratas sobre las costas del archipiélago Filipino.—Los ingleses proyectan posesionarse de la isla de Joló, desconociendo los derechos españoles.—La escuadra de D. Alfonso Morgado cañonea la capital de Joló.—El Capitan de fragata D. José Maria Halcon ajusta nuevos tratados con los joloeses.—Los franceses proyectan que el Sultan de Joló les ceda la isla de Basilan. 78
- XII. (1844 á 1848). Acrecientan de una manera alarmante las correrias piráticas de los joloeses.—El Capitan General del archipiélago, Claveria, se apodera de los inexpugnables fuertes de Balanguingue y destruye aquel formidable foco de piratas.—El Sultan de Joló vuelve á ratificar los tratados y cesa la piratería. 91
- XIII (1848 á 1851). El datto Paulima Tampan se lanza al pirateo contra la voluntad del Sultan y se proclama independiente en la isla de Balanguingue.—Las fuerzas sutiles de Basilan destrazan al datto Tampan.—El Comandante General de Marina D. Manuel de Quesada destruye varios pueblos piratas.—Los piratas de Maluso en Basilan son escarmentados.—Los ingleses intentan otra vez introducirse en la isla de Joló.—El datto joloés Boal intenta apoderarse del fuerte español de Basilan, y es rechazado.—El Capitan General Urbiztondo exige en persona del Sultan de Joló la observancia de los tratados, los joloeses intentan asesinar á los enviados á conferenciar, y el General se retira por no tener fuerzas suficientes para batirlos. 106
- XIV. (1854). El Capitan General Urbiztondo se apodera de Joló por asalto. 115
- XV. (1851 á 1856). Joló reconoce solemnemente su anexion é incorporacion á la Soberanía española.—Los joloeses vuelven á lanzarse al pirateo.—Heróico combate del Teniente de navio D. Claudio Montero con los piratas.—El Capitan de fragata Don

- Fermin Sanchez escarmienta á los piratas en diferentes puntos. 130
- XVI. (1856 á 1858). Las fuerzas sutiles continúan escarmientando á los piratas.—Muerte gloriosa del cabo de infantería de marina Florencio Bolaño.—Una expedición al mando del Gobernador militar de Basilan es derrotada.—El Teniente de navío D. Pedro Gonzalez bate á los piratas en Balanguingue.—Los piratas joloeses incendian la población de Zamboanga.—El Coronel de caballería D. José Garcia Ruiz, Comandante general de Mindanao, en cooperacion con la Marina escarmienta en varios puntos á los piratas. 143
- XVII. (1858). El Capitan General Nozagaray autoriza el corso contra los piratas, y lo estimula con premios.—Notable expedición del Teniente de navío D. José Malcampo contra los piratas de Simisa.—El Teniente de infantería de Marina D. José Maria Ruiz rechaza valerosamente el abordage de fuerzas piratas superiores.—El datto español de Magay, intérprete de Zamboanga, D. Alejo Alvarez, con un salisipan tripulado con zamboanguenses, derrota nueve embarcaciones piratas que pretenden capturarlo.—Arrogancia del Teniente de navío D. Francisco de Paula Madrazo con los joloeses, quienes le llaman por temor «el Caiman». — Madrazo bate victoriosamente á los piratas de Dong-Dong.—Combate del pailebot Nuestra Señora del Cármen al mando del Teniente de navío D. Vicente Carlos Roca con un panco pirata. 151
- XVIII. (1861). Los primeros cañoneros de vapor persiguen á los piratas.—El Teniente de navío D. José Rodríguez Machado bate y destruye tres grandes pancos piratas.—Otro combate heroico del Teniente de navío Malcampo contra fuerzas piratas superiores. — El Sargento de infantería de marina Juan Leys Pensado, Comandante de una falúa, derrota á los piratas en un desembarco y les toma un cañon.—Disidencia del Datto Alip con sus compañeros de pirateo, y se acoge al pabellon español. 166
- XIX. (1862). Conferencias del Teniente de navío D. Vicente Carlos Roca con el Sultan de Joló para extirpar la piratería. —Las fuerzas sutiles penetran por primera vez en los canales de los arrecifes de Tawi-Tawi, y baten á los piratas en Lupabouan.—El piloto D. Vicente Jaudenes captura al famoso Datto Ama-Mang.—La goleta Santa Filomena, al mando del Teniente de navío D. Vicente Carlos Roca, y el cañonero Samar, al de

- igual clase D. Narciso Pedriñan, pasan por ojo catorce pancos piratas. 177
- XX. (1862 á 1864). El Comandante de las fuerzas sutiles de Visayas, Capitan de fragata D. Antonio Mora, bate à los piratas en Tonquil, Carondon y Patian.—Fallecimiento del Sultan de Joló y proclamacion del sucesor, bajo la proteccion española.—El archipiélago de Joló, Tawi-Tawi y gran parte del N. de Borneo pertenece de hecho y derecho à España. 185
- XXI. (1864). El Comandante General de Marina, Jefe de Escuadra, D. Francisco de Paula Pavia, ordena se active la persecucion de los piratas.—El Capitan de fragata D. Antonio Mora sale con una expedicion à perseguir à los piratas samales.—Los piratas son batidos en Balanguingue.—El pueblo de Carondon es tomado è incendiado.—El Sultan de Joló publica un decreto penando de muerte à los piratas y dueños de esclavos.—Los joloeses continúan, à pesar de la prohibicion del Sultan, el pirateo. —Sale de nuevo el Capitan de fragata Mora à batir à los piratas.—El Capitan de fragata Sr. Mora visita al Sultan.—Agresion traidora de los joloeses del pueblo de Tapool à los buques españoles.—La expedicion entra en los peligrosos canales de Tawi-Tawi: traicion del datto Alip.—Los piratas son batidos en Lupa-Bouan y talada la isla.—El pueblo de Bálimbín es incendiado.—El Teniente de navio D. Marcial Sanchez Barcáztigui, practicando un reconocimiento con una cañoa, es sorprendido y rodeado por varios pancos piratas, cuyo circulo rompe valientemente, y se reune à la expedicion.—Los piratas son victoriosamente batidos en sus madrigueras de Tawi-Tawi. 192
- XXII. (1874). Acrecientan las piraterias, y el Capitan de fragata D. Pascual Cervera bloquea la isla de Joló. — Son batidos los piratas de Patean. — El Alférez de navio D. Federico Serantes y el Médico D. Estanislao Garcia Loranca mueren gloriosamente atacando à los piratas en una profunda caverna. 218
- XXIII. (1876). El Contraalmirante D. José Malcampo, Gobernador General de Filipinas, reconquista à Joló y lo ocupa militarmente. 223



UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY
BERKELEY

Return to desk from which borrowed.
This book is DUE on the last date stamped below.

10 Nov '50 H.J

10 24-100m-11,40 (B7140x10)470

YC 41874

U. C. BERKELEY LIBRARIES



C052215558

935321

DS 688

S9P3

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

